

SCRITTORI SARDI



Opera pubblicata con il contributo della Regione Autonoma della Sardegna
Assessorato della Pubblica Istruzione, Beni Culturali,
Informazione, Spettacolo e Sport

FRANCISCO DE VICO

HISTORIA GENERAL
DE LA ISLA Y REYNO DE SARDEÑA
SEGUNDA PARTE

a cura di
Francesco Manconi

edizione di
Marta Galiñanes Gallén

SCRITTORI SARDI

coordinamento editoriale
CENTRO DI STUDI FILOLOGICI SARDI / CUEC

Francisco De Vico
Historia general de la Isla y Reyno de Sardeña
dividida in siete partes
ISBN 88-8467-192-2

Historia general de la Isla y Reyno de Sardeña - Segunda parte

ISBN 88-8467-194-9
CUEC EDITRICE © 2004
prima edizione maggio 2004

CENTRO DI STUDI FILOLOGICI SARDI
PRESIDENTE Nicola Tanda
VICEPRESIDENTE Giuseppe Marci
DIRETTORE Paolo Maninchedda
CONSIGLIERI Marcello Cocco, Mauro Pala, Maurizio Viridis

Via Principessa Iolanda, 68
07100 Sassari

Via Bottego, 7
09125 Cagliari
Tel. 070344042 - Fax 0703459844
www.centrostudifilologici.it
info@centrostudifilologici.it

CUEC
Cooperativa Universitaria
Editrice Cagliaritana
Via Is Mirrionis, 1
09123 Cagliari
Tel. e Fax 070291201 - 070271573
www.cuec.it
info@cuec.it

Realizzazione grafica Biplano snc, Cagliari
Stampa Grafiche Ghiani, Monastir (Ca)

SEGUNDA PARTE
DE LA HISTORIA
GENERAL DE LA ISLA
Y REYNO DE SARDEÑA.

COMPUESTA POR DON FRANCISCO
*de Vico del Consejo de su Magestad, y su Regente
en el Supremo de Aragon.*



CON LICENCIA. En Barcelona. Por Lorenzo Déu delante el Palacio
del Rey. Año M. DC. XXXIX.

INTRODUCCIÓN DE LA SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA

Acabamos de referir en la primera parte el sitio y puesto de Sardenia y su grandeza y fertilidad de su tierra, división en cuatro provincias, judicados o reinos; modo de su gobierno, temple del suelo e inclinación de sus naturales. En esta segunda parte se dará entera noticia de los primeros habitantes, de los reyes que tuvo, de las naciones que la habitaron y, finalmente, de las guerras de los cartagineses con los romanos, y cómo quedó en estos el dominio con la erudición de ejemplos y documentos que ha sido posible para el gobierno político de las provincias.

CAPÍTULOS DE LA SEGUNDA PARTE

Capítulo 1°. De los primeros pobladores, y reyes de algunas provincias del mundo.

Capítulo 2°. De los primeros pobladores y reyes q[ue] tuvo Sardeña, y de la primera ciudad q[ue] en ella se fabricó.

Capítulo 3°. Del rey Nórax y Porco y de su hija Medusa, q[ue] le sucedió en el Reino de Sardeña y de los reyes Aristeo y Gálatas.

Capítulo 4°. Del rey Aristeo y Gálatas y de las cosas q[ue] sucedieron en Sardeña, y de su gobierno.

Capítulo 5°. Del rey Iolao y de las cosas señaladas q[ue] hizo en Sardeña.

Capítulo 6°. Del rey Sardo y de las cosas sucedidas en su gobierno.

Capítulo 7°. De los sucesos q[ue] hubo en Sardeña después de la muerte del rey Sardo.

Capítulo 8°. De la fundació[n] de Cartago y del valor de los cartagineses. Trátase en él de cómo se adelantaron en Sardeña, y otros reinos y provincias.

Capítulo 9°. Prosiguen otros sucesos de los cartagineses, y lo q[ue] hicieron en Sardeña, y del gobierno vario de los romanos y otras naciones por estos mismos tie[m]pos.

Capítulo 10°. De cómo Sardeña fue del poder de los romanos.

Capítulo 11. Se co[n]tinúa[n] las guerras entre cartagineses y romanos en Sardeña, España y otras partes.

Capítulo 12. De otras guerras diferentes q[ue] pasaron entre los cartagineses y romanos sobre Sardeña y otras partes; y cómo Cartago fue sujeta a los romanos.

Capítulo 13. De los sucesos q[ue] hubo en Sardeña esta[n]do bajo del Imperio Romano, desde el fin de la segunda guerra Púnica, hasta el imperio de Julio César.

Capítulo 14. De las cosas q[ue] pasaro[n] en Sardeña y fuera della, antes del siglo 3900 hasta el de 3961, en que sucedió la muerte de Julio César, primer Emperador.

Capítulo 15. De las cosas q[ue] sucediero[n] en Sardeña y fuera della después de la muerte de Julio César hasta las paces q[ue] hizo César Octavio co[n] Marco Antonio y Sexto Po[m]peyo, q[ue] sucedieron en el año 3961 hasta el de 3967; y de la fundación de Roma 710, hasta 716.

Capítulo 16. De las cosas q[ue] sucediero[n] en Sardeña y fuera della, desde las paces hechas entre César Octaviano, Marco Antonio

y Sexto Pompeyo, hasta la muerte déste, q[ue] sucedió dos años después, es, a saber, en el de 718, después de la fundación de Roma.

Capítulo 17. De las cosas sucedidas después de la muerte de Sexto Po[m]peyo hasta la de Marco Antonio, q[ue] sucedió seis años después, es, a saber, el año 724, después de la fundación de Roma.

Capítulo 18. De lo q[ue] César Octaviano propuso a sus dos mayores privados, Agripa y Mecenas, sobre querer dejar la Monarquía, y restituir al Senado la antigua libertad; y del parecer que sobre esto le dieron.

Capítulo 19. De los disgustos q[ue] tuvo Augusto después de la muerte de Agripa, su privado; y de la co[n]juració[n] q[ue] hubo co[n]tra él y del prude[n]te parecer q[ue] le dio Livia, su mujer, para reducir a los conjurados.

Capítulo 20. Que Sardaña estuvo algunos años sin pretores; y de las colonias y ciudades que se fundaron y fabricaron en ella en tiempo de los romanos.

Capítulo 21. De las cosas sucedidas en el Imperio Romano y Sardaña, después de la muerte de Augusto y nacimiento del Salvador.

Capítulo 22. Nómina de los patricios romanos q[ue] han sido pretores de Sardaña en tie[m]po del Senado e Imperio Romano.

SEGUNDA PARTE
DE LA HISTORIA
GENERAL DE LA ISLA
Y REINO DE SARDEÑA,
*en la cual se trata de los primeros reyes y habitantes
que tuvo, y de las guerras que pasaron entre los
cartagineses y romanos sobre
el dominio della.*

Capítulo I

*De los primeros pobladores y reyes de algunas pro-
vincias del mundo.*

Plin.lib.7.cap.56.

I
Introducción de
escribir.

*El secretario Juan
Pablo Bonet, en su
tratado de reduc.
de le. cap.2.*

Antes que lleguemos a tratar de los primeros pobladores y reyes de Sardeña, es bien q[ue] se diga por mayor de los primeros pobladores q[ue] hubo en el mu[n]do, y, de mano en mano, vengamos a los q[ue] fuero[n] de Sardeña; porq[ue] la mayor dificultad q[ue] se tiene en la historia, es ajustar los tiempos y averiguar las personas y nombres de los primeros habitantes y reyes de las provincias, por haber habido muchos de un mismo nombre, que han causado confusión y equivocación, y haber faltado en los primeros hombres de los siglos, antes y después del diluvio, curiosidad y adverte[n]cia, en dejar clara y distinta noticia por menor de los sucesos de los tiempos; así porque los ingenios no eran tan dispuestos a ello, como por no haberse introducido el modo de escribir hasta el tie[m]po de los libios (según algunos), y segú[n] otros de los egipcios y etíopes, aunque otros quieren que Cadmo trajo de los fenices algunas letras; y no falta quien dé por autores e inve[n]tores a los hijos de Set; y dicen q[ue] escribieron las cie[n]cias naturales y divinas en dos columnas, una de bro[n]ce y otra de ladrillo; y después, andando el tie[m]po, como afirma san Jerónimo, se introdujo el escribir en cortezas de árboles, llamándoles códi-

ces, y en hojas de palma y malva, que con cualquier soplo de aire volaban y se perdían; a lo cual alude Virgilio en lo que refiere de Eneas, cuando habló en su antro o cueva a la sibila Cúmea o Cumana, pidiéndole los vaticinios de las cosas venideras, con aquellos versos que dicen:

*Foleis tantum ne carmina
mandes*

*Ne turbata volent rapidis
ludibria ventis.*

Otros, como los de Troya y Pérgamo, escribían en pellejos de animales, de que le dieron nombre de pergaminos; otros introdujeron el modo de escribir en láminas de plata y cobre; otros, en tablillas de marfil y güesos¹ de elefante; como fueron los sabios atenienses y lacedemonios, que escribieron las leyes, que vulgarmente dicen de las Doce Tablas, de donde han emanado y salido las leyes del derecho civil. Otros escribían en piedras preciosas y otros materiales, difíciles de hallarse y componerse, para escribir cosas de mucho volumen, y lo poco que escribían, por abreviar, eran jeroglíficos o enigmas, disfrazando la verdad con la oscuridad, dando materia de sentir de ella diferentemente, hasta que en los años 3100 después de la creación del mundo, los mismos griegos que inventaron escribir en las tablas, dieron principio a escribir sus olimpiadas y verdaderas historias, ilustrando el mundo con su ciencia y disciplina militar, como también entre los hebreos, Moisés, de quien tenemos con más certidumbre la Sagrada Historia desde el principio del mundo, y de quien tomaron mucha luz los demás que escribieron de la origen de sus provincias particulares; verdad fea, que así como sus primeros historiadores cuidaban solamente de tratar de sus hechos y provincias, tocaron bien poco de las otras, señaladamente de

*Virg. lib. 6.
Aeneid.*

*L. 2. §. t. ff. de orig.
iuris. §. & no in
elega[n]ter inst. de
iur. nat. e. Moises
dist. 7.*

¹ güesos: "huesos".

nuestra Sardeña, tan remota y apartada dellos, haciendo mención solamente della en la ocasión que procuraron agregarla a su gobierno, como más adelante se dirá, en su tiempo y lugar.

La poca luz q[ue] hallamos de las cosas de Sardeña co[n] alguna claridad, es desde el tie[m]po que los cartagineses se hicieron poderosos en el mundo, cuando con las crueles y sangrientas guerras que tuvieron con los griegos, los echaron de Italia y de sus islas adyacentes, aunque mayor la tenemos desde que los romanos, creciendo en poder, vencieron y superaron a los cartagineses y señorearon no solo a Sardeña, pero a toda la Europa, África y la mayor parte de Asia. Verdad sea que, desde entonces acá, en que por razón de curiosidad pudiera haber habido mayor, y más clara noticia de ellas, y no la hay tanta por causa de las continuas y sangrientas guerras, que no dieron lugar a los naturales para darse a las letras, sino al manejo de las armas, y los pocos escritos que hubo, hubieron de perecer co[n] muchos otros del orbe, por los crueles edictos que salieron de los emperadores y, en particular, de Diocleciano, para abrasarlos todos, como refiere Eusebio: *Per Imperatoris litteras* (dice) *palam edictum fuit, ut deturbarentur Ecclesiae soloque aequarentur, & scripturae obsumerentur igni*. Y Roderico dice: *Tempore vastationis Arabum scripta, & libri cum pereunte patria periere, nisi quod pauca diligentium custodia evassere*; y así se ha podido tener poca noticia de las cosas de nuestra Sardeña, hasta que don Juan Francisco Fara, obispo que después fue de Bosa, varón muy insigne en virtud y letras, no con pequeño trabajo y gran gloria suya y de Sardeña, lo emprendió y habló, no parcial, sino neutral, y fielmente sin ofender a nadie, experimentando la misma dificultad, de los que han querido tratar de la primera población de reinos, y yo más que nadie, por los pocos fragmentos y códices que tratan de las cosas de Sardeña. Pero, vencéndola

Euseb. lib. 8. cap.
3.

In Praefac. Histor

en lo que se ha podido, siguiendo el método de otros doctos y graves historiadores, para entender mejor los tiempos y años, haré en este capítulo una breve relación de los primeros siglos y de los que habitaron y gobernaron el mundo hasta el año de dos mil doscientos y cincuenta de su creación, en que Hércules Líbico no solo floreció en la Asia y África, pero con sus gloriosas empresas se hizo señor de España, Italia y de Sardeña, donde entró personalmente y dejó poblaciones y muchas cosas dignas de memoria.

El primer hombre, pues, del mundo fue el que nadie ignora nuestro padre Adán, criado y puesto por las manos de Dios en el Paraíso terrestre, del cual, habiendo sido echado por el pecado que cometió a persuasión de su mujer, Eva, comiendo de la fruta del árbol vedado, engendró a Caín y Abel; y Caín, habiendo muerto por envidia a su hermano Abel, después de haber ido por el mundo fugitivo, edificó una ciudad, y sus descendientes hallaron la arte de la música, y otras pertenecientes a la comodidad y deleite de la vida humana. Tuvo después Adán otro hijo llamado Set, cuya posteridad, así como resplandeció en piedad y religión para con Dios, así la de Caín se señaló en lo contrario. El cuarto nieto de Set fue Enoc, que cerca de mil años después de criado el mundo, tuvo por hijo a Matusalén, el cual vivió casi otros mil años, y por tener entonces tan larga vida los hombres, pues muchos llegaban y aun pasaban de nuevecientos años, se olvidaban muchos de la muerte, y de ahí por ventura les nació la libertad de vida, que dellos leemos, y mucho más después que la santa descendencia de Set, se casó con la impía posteridad de Caín; porque habiendo nacido dellos los gigantes, perdieron de tal suerte la vergüenza, y se hicieron de tan malas y depravadas costumbres, que ardían en tan vivas llamas de lujuria, que dice Paulo Burgense, que parecían demonios en cuerpos fantásticos, y

2
Adán. *Genes. I* 2.

3
Caín.
4
Abel. *Ioseph. li. I. antiq.*

5
Set. *Genes. I. Ioseph. li. I.*

6
Enoc. Año ab orbe co[n]dito. 1000.

Genes.6.7.& 8.
Joseph.li.I. Turse-
li.in
epist.lib.I.verbo.

Diluvio Año
 1656.

8

Noé. *Turselin.en*
el mesmo lugar.

9

Cam. Sem. Jafet.
Turseli. en el
mesmo lugar.
Carril.li.I.

10

Divisió[n] del
 mundo en los
 hijos de Noé.
Beut. lib.I.cap.5

Valesio, hijos del demonio, como se colige del *Génesis*, capítulo seis y catorce de la *Sabiduría*; siendo como es cierto que fueron hombres sucesores de Set a quienes la Sagrada Escritura llama hijos de Dios, y de las hijas de Caín, a quienes la misma llama hijas de hombres de estatura robusta, y monstruosa, inclinados a latrocinios, tiranías y sensualidades. La lengua hebrea los llama *Nephilim*, que quiere decir los que oprime[n], los q[ue] destruye[n], los que arruinan; motivo para q[ue] la ira de Dios destruyese el mu[n]do co[n] las aguas del diluvio general en el año mil y seiscientos cincuenta y seis, co[n]tinuado por cuarenta días con sus noches, pereciendo todos los animales, quedando tan solamente los que Noé metió en la Arca, según la orden que Dios le había dado. Después del diluvio se enflaqueció y acortó la vida de los hombres, tanto, que para resistir a su flaqueza, les concedió Dios licencia de comer carne y bebieron vino inventado por Noé, que pagó la pena dello, quedando con la demasiada bebida embriago. Tuvo Noé tres hijos, Cam, Sem y Jafet, de quienes tuvieron principio todas las demás ge[n]tes q[ue] hubo en el mu[n]do, en los cuales le repartió Noé, da[n]do a Cam la Siria, Egipto y África. A Sem, la Asiria, India, con todo lo restante de la Asia. A Jafet, la Escitia y Europa; y según dice Juan Annio y Filón a quienes refiere y sigue san Antonino y Beuter, para hacer Noé este repartimiento en sus hijos, quiso ir él mismo por el mundo, mostrándoles las provincias y tierras que les daba, haciendo para esto (según él mismo dice) unas fustas o navíos, y se embarcó en ellos con sus hijos y otros compañeros, y rodeó todo el mar Mediterráneo, plan-tando en las provincias dél, colonias, y pueblos en los lugares que les parecían a propósito; y según esto es probable que no pudo dejar de entrar en Sardeña por estar en el centro, y en lo mejor del mar Mediterráneo, y tener tan grande comodidad

para ser habitada, y hubo de dejar en ella poblaciones, que después vino a acrecentar un nieto de Jafet, llamado Elisa, hijo de Ja<v>án², el cual según afirma el mismo Beuter, pobló muchas islas del mar Mediterráneo, y Filón afirma que Javán, hijo de Donaím, nieto de Jafet, hizo navíos para esta población de islas; entre las cuales como Sardeña tenga sitio tan fértil y capaz, hubo sin duda de caberle gran parte destas poblaciones que iba dejando en las provincias; verdad es que no sabemos cuáles fuesen, por no hallarse escrita cosa cierta en razón desto; pero sí, que de los mismos autores referidos, se saca en limpio que hubo de ser esto cerca de los años mil y setecientos, y mil y ochocientos después de la creación del mundo.

En estos años que fue según algunos el de 143 y según otros el de 144, después del diluvio, floreció Nembrot, nieto de Cam, hijo de Cus, el cual viendo que las gentes que habían procreado en Armenia se repartían para la población del mundo, las juntó en el campo de Senaar, y las persuadió a que para su memoria y resguardo de otro diluvio, si sucediese, edificasen tal torre que, a pesar de los siglos, conservase su fama; consintieron todos en ello, pero no pudo llevarla a perfección por la confusión de las lenguas, conque Dios castigó sus soberbios pensamientos; sobre esta torre levantó la gentilidad su fábula, de que los gigantes para guerrar al cielo, amontonaron unos montes sobre de otros, porque desvanecidos y divididos se apartaron por sus familias a la población del mundo, dividido comúnmente con setenta y dos lenguas, reservada la hebrea, por no haber pecado Heber, como quiere san Agustín; y Túbal, cuyos descendientes fueron los que habitaron y dieron nombre

Año 1700.

11
Ne[m]brot³.
*Turselin.ubi
supra.lib.I.verbo
Nembrotus Beu-
ter.li.I.cap.6.
Carril.li.I.verbo.R
eyes de España.*

² *Javán*: en el texto original, "Janán".

³ *Nembrot*: sería el "Nemrod" bíblico.

	a Sardeña de Cadósene, como hemos dicho en el capítulo primero de la primera parte; y Túbal, nieto de Noé, pasó a España, según Beuter y Carrillo, y fue el primer Rey della, y la señoreó (según Carrillo) ciento y cincuenta y según Beuter, ciento y cincuenta y cinco años.
Belo.	Nembrot fue por ventura el mismo que Belo, según opinión de Turselino; reinó primero en la Asiria, cerca del año mil ochocientos y cincuenta después de la creación del mundo, aunque no se sabe haber hecho cosa digna de memoria en los años que tuvo el señorío, según opinión del mismo Turselino, a quien sigo con san Agustín y Eusebio, referidos por él mismo.
<i>Tursel, en el lugar citado.</i>	
<i>Euseb. Nichion August. 18. de Civit.</i>	
Nino.	Nino, hijo de Belo, fue inventor de la idolatría, porque habiendo levantado estatua a su padre, la hizo adorar por Dios; fue así mismo el primero q[ue] en armas alargó el imperio, sujetando la Italia, domando los dacianos con su rey Zorate. Edificó la ciudad de Nínive, dio principio al imperio de los asirios, que estuvo en pie por espacio de trecientos años; éste reinó cincuenta y cuatro años, teniendo poco después el de España Íbero, que sucedió a Túbal, y el de Lisionio, Aguialeyo; en Creta los Titanes y fue el primero y más antiguo dellos Saturno, padre de Júpiter, el cual por la gra[n] caridad que tuvo con los hombres, fue tenido por Dios; así como su hermano Neptuno, por haber sido prefecto de la armada real, lo fue de la mar, y Plutón, también su hermano, del infierno, por haber sido inventor de los entierros, casi al mismo tiempo que fue el año 2000, después de la creación del mundo, según Turselino. Nació el gran patriarca Abraham, de nación caldeo, descendiente de Heber, según san Agustín y Eusebio, en tiempo de Nino el menor, dejó su tierra según la orden que Dios le dio, y habiendo andado la de Palestina prometida a sus descendientes, apretado de la carestía, se entró en Egipto con su mujer Sara, y salió della sin ser ofendido él, ni su mujer,
12	
Íbero.	
Aguialeyo.	
Titanes.	
Saturno.	
Neptuno.	
Plutón.	
Años 2000.	
13	
Abraha[m].	

enriquecido de dones que le dio el rey Faraó[n], y, después de su cautiverio, libró a su sobrino Lot. Y habié[n]dose visto con Melquidesec⁴, le ofreció los diezmos de los despojos de la victoria e introdujo, siendo de edad de cincuenta años, por mandamiento de Dios, en sí mismo y en sus descendientes la circu[n]cisión; y habié[n]dole Dios dado un hijo en Sara, su mujer estéril, le puso por nombre Isaac, por la risa que Sara tuvo en su anunciación y nacimiento.

Volviendo, pues, a Nino, que arriba nombramos, digo, que fue hijo de Belo, y dejó un hijo del mismo nombre, habido en Semíramis, su mujer; la cual, habiendo enviudado, no se quiso sujetar al rey Nino, su hijo, y por no humillarse a nadie, tampoco se quiso casar segunda vez. Edificó co[n] real magnifice[n]cia la ciudad de Babilonia, corrió con poderoso ejército la Asia, parte de la Persia y Egipto, sujetó a sí la Libia y Etiopía, movió guerra a los indios orientales; pero, al fin, quedó esclava de su libidinoso apetito, y fue muerta por su hijo Nino, cuyos incestuosos abrazos, había deseado y procurado, en el año 42 de su imperio, y del mundo 2050. Nino, segundo deste nombre, que otros llaman Ninías, imitando más la lascivia de su madre, que el valor de su padre, se entregó del todo a las delicias del cuerpo, dejando el gobierno del reino a terceras personas, y pudo tanto su mal ejemplo que treinta reyes sucesores suyos lo fuero[n] más de torpes hechos, que de varoniles pensamientos, reduciéndose todos ellos a ser esclavos de sus torpes apetitos. En tiempo deste salió Abraham de su tierra, y venció los cuatro reyes por librar a su sobrino Lot; reinaba en España Idubela, que había sucedido a Íbero, y tras dél Brigo, que co[n]quistó parte del Reino de Nino el Menor, que murió en el año 2100 de la creación del mu[n]do.

14
Rey Faraón.

15
Melquidesec.

16
Sara.
Isaac.

Nino.
Belo.
Semíramis.
Años 2050.
Diodor.li.3.
Iustin.li.I.
Turselin. en el
lugar citado.

17
Nino 2.

Beuter.li.I.cap.9.
18
Idubela
Brigo.
Euseb.in Cronic. s.
August.lib.18.de
civit. Dei. Turse-
lin. in epit.verbo
Isami.
Año 2100.

⁴ *Melquidesec*: sería el “Melquisedec” bíblico.

- 19
Isaac.
Rebeca.
Jacob.
Esaú.
Tago.
Brigo.
- 20
Osiris.
- 21
Año 2200.
Aicolo.
Marte.
Vulcano.
Minerva.
Ogines.
Gerión.
- Geriones.
Carril. en su Cron. lib. I.
- 22
José.
- 23
Rey Faraón.
Tifón.
- Esparto.
Foreneo.
Argos.
Euseb. Turselin. in epit. verbo Ioseph. Pausan. li. 3.
- 24
Lacedemón.
Eucota.
Esparta.
Job.
Prometeo.
Atla[n]te.
- En este año floreció Isaac, que de su mujer Rebeca tuvo a Jacob y Esaú; y en el mismo siglo fue Rey de España Tago, que sucedió a su padre Brigo, y entre los argivos reinó Ivaco, cuyo hijo Torenso dicen los griegos que juntó los hombres que vivía[n] esparcidos por los campos, y los redujo a vivir juntos, cercados de murallas, dándoles leyes como habían de vivir. Reinaba en estos tie[m]pos en Egipto Osiris, padre de Oro, llamado después Hércules Líbico, de cuyos hechos más abajo se tratará.
- Luego en el siglo siguiente que fue de 2200, concurrían con Jacob y demás patriarcas, Aicolo, Marte, Vulcano, Venus, Minerva y los demás principales dioses de la Grecia, y juntamente Ogines, primer Rey de Ática y Gerión en España, contra el cual vino Osiris de Egipto, el cual, habie[n]do muerto a Gerión y dándole honrada sepultura, se volvió a Egipto, dejando el señorío de España a sus tres hijos llamados Geriones.
- En este mismo siglo, hasta el de 2300, fue vendido el patriarca José de sus hermanos, y librado de los trabajos de su cautiverio, porque quiso Dios que viniese José a privar tanto con el rey Faraón, y de Tifón, su hermano (que le sucedió en el gobierno), que fue estimado por la segu[n]da persona del reino. Floreció en este mismo siglo Esparto, hijo de Foreneo, que edificó a Esparta y poco después Argos, nieto del mismo Foreneo, que por su grande prudencia le llamaban Centoculus, dio principio a la ciudad de Argos, aunque Pausanias sienta lo contrario, que dice que esta ciudad fue edificada de Lacedemón, hijo del rey Eucota, y la llamó así del nombre d[e] su mujer, llamada Esparta. Floreció también en esta era el pacientísimo Job, y los famosos astrólogos Prometeo y Atlante, de los cuales fingen muchas cosas los poetas, dicie[n]do que Prometeo formó al hombre del lodo, por haberle quitado la ignorancia, enriqueciéndole co[n] la ciencia, teniéndole

amarrado y encadenado en el mo[n]te Cáucaso, contemplando desde lo alto dél, el curso de las estrellas, y hurtando el fuego del cielo, sacá[n]dole del pedernal. Y de Atla[n]te, su hermano, fingen que sustentaba el cielo con sus hombros, porque fue muy señalado en la astrología que aprendió, subiendo muchas veces al más alto monte q[ue] había en la Mauritanea, que dél tomó nombre de Atlante.

Capítulo II

*De los primeros pobladores y reyes que tuvo Sardaña,
y de la primera ciudad que en ella se fabricó.*

Habiendo ya crecido y aumentado en grande número la generació[n] de Noé, por Cam, Sem y Jafet, sus tres hijos, desde el diluvio q[ue], como vimos, fue en el año de 1656 de la creación del mu[n]do, y dilatada, propagada y extendida en diversas partes y provincias, como Sardaña no era la que menor disposi[ci]ón tenía para ser poblada y habitada, dicen Marco Varrón, Servio y otros, q[ue] en los años 2216, Mesraím y por otro nombre Osiris, hijo de Cam, y nieto de Noé, se había apoderado de toda la Italia, y envió a Sardaña en el año 2225 una gran muchedumbre de vitulonenses, que fueron los pueblos antiquísimos de Toscana o Étruria, y, por otro nombre, turrenos, llamados así porque acostu[m]braban edificar sus casas a manera de unas torres, los cuales fundaron la antigua ciudad de Torres en Sardaña, y, siguiendo su costumbre, pusieron muchas torres y la hermosearon y ciñieron con ellas; y agora sea que tomase su nombre dellas o de sus fundadores los turrenos. Dice[n] Marsilio, Dionisio y otros autores, que su primero y antiguo nombre desta ciudad fue el de Torres, y desde entonces, como muy bien apunta el obispo Fara, que refiere lo mismo, fue llamada Sardaña Cadosene, es, a saber, sagrado calzado, por

Años 2216.

1

Mesraím.

2

Osiris, Rey de Italia.

3

Porco, Rey de Sardaña.

Año 2225.

4

Fundación de la ciudad de Torres.

Fara de rebus.

Sardo. li. I.

ser su forma y figura, semeja[n]te a un calzado, o porque se llamaba sagrado calzado el que traían los turrenos o toscanos, como Annio Viturbiese, comentador de Beroso dice, y largamente lo referimos arriba en el capítulo primero de la primera parte, que trata del nombre de Sardaña. Esto me ha parecido referir sin oponerme a la autoridad de tan graves historiadores, que introducen reyes en estos tiempos, que lo fueron en otros, para lo cual digo y pongo en co[n]sideración, que aunque es así que Mesraím o Osiris fue Rey de Italia en estos tiempos y envió mucho número de turrenos a Sardaña, que edificaro[n] y habitaron la ciudad de Torres; y que Porco, Sardo, y otros que refiere[n], fueron reyes de Sardaña, pero confiriendo los tiempos, parece que hayan pospuesto algunos reyes que lo fueron primero que otros; porq[ue] en los años que referimos de 2216 hasta los de 2300, ni mucho después, no se hallaba aún Porco (que algunos autores dicen que vino co[n] los turrenos), ni Sardo, ni fueron en estos tiempos reyes de Sardaña, sino mucho después, como más adelante referimos; como ni tampoco se hallaba Atlante, con quien tuvo la guerra naval Porco, y así hemos de decir que vinieron los turrenos con algún cabo que se llamase Porco, o que los autores referidos equivocaro[n] los no[m]bres y tiempos, siendo como es lo cierto, que en esos tie[m]pos antes de los reyes referidos floreció Hércules Líbico, que por no[m]bre propio desde su nacimie[n]to se nombró Oro, y después algunos le llamaron Apolo, y otros Marte, que fue hijo de Osiris, Rey de Egipto, el cual, dejando en aquel gobierno a su hermano Tifón, partió para España, para hacer guerra y dar la batalla a Gericón, q[ue] muchos llamaron la guerra de los dioses contra gigantes. Y volvie[n]do Osiris a Egipto, halló una conjuración formada contra él, trazada por Tifón, a quien había encomendado el gobierno de su reino, y para quedarse con él, mató a Osiris. En estos tie[m]pos

Carril.li.I.

5
Hércules Líbico.

6
Osiris, Rey de
Egipto.
Tifón.
Gericó[n].
Osiris.

se hallaba Oro (que es Hércules su hijo), de poca edad, en la Asia, y así no pudo vengarse, ni ejecutar los intentos que tenía; pero hecho ya mayor, muriero[n] a sus manos Tifón, y todos los q[ue] habían sido en la muerte de su padre Osiris, y se pasó a España contra los Geriones, cerca de los años 2250 de la creación del mundo; y habiendo alcanzado gloriosa victoria de todos ellos, se hizo señor de España, y reconocié[n]dola toda, fundó muchas poblaciones en las partes que le pareció, que eran a propósito.

Pasó después a Barcelona con inte[n]to de pasar a Italia, y reconocer primero las islas Baleáricas, y la de nuestra Sardenia, y, llega[n]do a ella y a la ciudad de Torres, la engrandeció más, y la llamó de su nombre *Turris Lybisonis*, que es lo mismo que Ciudad Augusta de Hércules Libio, según lo refieren Tolomeo, Plinio y los demás autores antiguos; y Antonio y Francisco Tarafa dice[n] que es lo mismo que Ciudad Regia, morada y habitación de reyes, como largamente se dice en otra parte desta obra, en el capítulo que trata de los nombres y armas de la provincia turritana.

Pasó Hércules a Italia, y, señoreándola toda, vivió en ella por espacio de treinta y dos años, casi ya viejo de edad de 180 años, tuvo aviso que su hijo Hispán, Rey de España, había muerto, y, recelándose que otro se alzase co[n] ella, le fue forzoso llegarse allá, llevando en su compañía a Héspero, hermano de Atlante, dejando a éste en el gobierno de Italia. Sosegó a toda España con su presencia, y, habiendo reinado en ella algunos años, murió gloriosamente cerca de los años 2314, y fue su cuerpo enterrado en Cádiz, ciudad antigua de la Andalucía, donde queda su nombre y fama por heroicas hazañas, en cuya memoria y por haber muerto los Geriones, alzados con Tesifón, para matar a Osiris, su padre en Grecia, puso y plantó dos columnas; la una, en la provincia Bética, junto al estrecho de Gibraltar; y otra, en África,

7
Oro, q[ue] es
Hércules.
Beut.lib.1.cap.10.

8
Geriones.

Beut.lib.1.cap.12.

Ex
Plin.li.3.cap.3.ibi
Lybiso.cog. nomine
foro Augustana.
Annio li.4.
Francisc. Tarafa.
de Regib.
Hispan.

Años 2314.

9
Hércules pasa a
España.

10
Muere en Cádiz.

11
Columnas de
Hércules.

12
Fretu[m] Hercu-
leum.

13
Españoles levan-
taron templo a
Hércules.

que la llamaron Abila y Calpe; y así llamaro[n] a Cádiz, Gádez, que es tanto como columnas o mojones, y el estrecho que es cerca de Cádiz, le llamaro[n] *fretum Herculeum*, donde los españoles le levantaron un grandísimo templo, y pusieron en él muchos sacerdotes, que se decían sacerdotes de Hércules, y andaba[n] vestidos como los de Egipto, que traían un manto bla[n]co de lienzo, y también la toca de la cabeza blanca, y muy fina; porqu[e] era cosa muy prohibida a los sacerdotes andar vestidos de colores, ni mezclas, así lo dijo Silio Itálico con aquellos versos:

...*Nec discolor ulli
Ante aras cultus volantur
corpora lino.
Et pelusiato praeifulget sta-
mint vertex.*

14
Castidad de los
sacerdotes.

Introducción debida a la gravedad y modestia que se requiere a tan alta dignidad, que a Dios asiste y ofrece, y parece muy bien en los sacerdotes la castidad y modestia en los vestidos; a lo que alude lo que dijo Tibulo co[n] aquel verso:

*Casta placent superis pura cū
veste linite.*

15
Guerras de Atlan-
te co[n]tra Hés-
pero.

A más deste templo que los españoles levantara[n] al famoso Hércules en Cádiz, aprobaron por su rey a Héspero, que Hércules había nombrado por su sucesor; pero Atlante se le opuso, pretendiendo que Hércules mie[n]tras vivía, le había nombrado por sucesor de todos sus reinos, y pasó a España co[n]tra Héspero, el cual, vencido, se pasó a Italia, quedando Atlante con el imperio de España. Tuvo Héspero tres hijas llamadas Hespéridas, que por no sujetarse a su tío Atlante, recogiendo de presto todas sus riquezas, se fueron a las islas, que después se llamaron de su nombre Hespéridas, que hoy son Canarias, que otros las dijeron Fortunadas, por las manzanas de oro que los poetas fingen q[ue] había en ellas, y esto por el mucho oro y riquezas que allá llevaron las Hespéridas.

16
Islas Hespéridas.

Del famoso rey Hércules tomó nombre una de las más principales islas adyace[n]tes que tiene Sardeña, puesta en fre[n]te de la ciudad de Torres, que es la que después se llamó Aenaria, del famoso Eneas, que mira al poniente, y por el lado a tramontana; la cual, según Pausanias y otros, se decía antiguamente isla de Hércules, como también la llama Tolomeo, Plinio, Marciano, Capella y otros, por la razón[n] que vimos del asiento y morada que en esta parte o Cabo de Sardeña hizo en su primera llegada a esta isla, y della al puerto y ciudad de Torres, que es la parte que entonces era más habitada de los toscanos o torrenos, q[ue] le aceptaron por su Rey. Así mismo tenemos deste famoso Rey otra memoria, y nombre de un puerto llamado de Hércules, junto al lugar donde después fue edificada la ciudad de Nora, en el Cabo de Pula, donde lo asienta Tolomeo en su tabla séptima.

Estuvo Atlante solos tres años en España, y dejando por Rey della a su hijo Sicorio, pasó a Italia co[n] muchos españoles, co[n] los cuales pobló la isla de Sicilia, llamada ento[n]ces Trinacria, y después Sicania, de Sicanio, hijo de Ticorio, y la defendió de los Cíclopes y Lestringones, sujetándolos a su dominio.

Eran los Cíclopes en forma de gigantes, y habitaban en unos pueblos antiquísimos de la misma Sicilia, cerca de Etna, y tenían solamente un ojo, y dicen que estos fuero[n] los primeros que inventaron la arte de la fábrica, como refiere Plinio, y añade Pausanias, que fueron los primeros que edificaron Torres en aquellas partes, y q[ue] cercaro[n] de muro de piedra la ciudad de Terinta, donde nació el valeroso Hércules, por la cual fue llamado Terinto. Y Téxtor añade q[ue] fueron los primeros que inventaro[n] la herraria en la isla de Creta, q[ue] hoy es Candia, y que hicieron los rayos a Júpiter en la isla de Cipara, donde tenían su fragua, a lo cual alude Virgilio con aquel verso:

17
Asinaria, isla de Hércules.

18
Puerto Hércules.

Sicorio, Rey de España.

20
Sicilia, llamada T[r]inacria, y Sicania Sicanio.

21
Cíclopes.
Plin.lib.7.natur.Histor.cap.26.

Pausan.li.2.

Téxtor I.p.offic.tit. Cíclopes.

22
Inventores de las fábricas.
Virgil.8.Aenei

Ferrum exercebant vasto

Ciclopes in antro.

23
Tusco en Italia.

Carril.li.I..

24

Ele[c]tra.

Virgil.li.8.

de las

Enei.vers.154.

Reinó después de Atlante en la Italia Tusco, hijo de Hércules, con Araja, su mujer, de quien quedó el nombre a una de sus principales provincias Tuscia, hoy Toscana, según Carrillo y otros muchos autores. Luego reinó Alteo, y tras éste Blascón, y luego Cambo Blascó[n], que casó con Electra, hija de Atlante según algunos, y según otros Ocuaó, afirmando los unos que casó con Cambo Blascón, y otros con el gigante Atlas, en quien tuvo una hija que se llamó de su mismo nombre, Electra, como lo refiere Virgilio con estos versos:

Dardanus Iliacae primus Pa-
ter urbis, & auctor

Electra, ut Graeci perhibent
Atlanti detractas

At vehitur teneros Electrā
maximus Atles

Aedidit aetereos humore qui
sustinet Orbes.

25
Dárdano, funda-
dor de Troya.

Ésta, dice Higio, q[ue] fue amiga de Júpiter, y tuvo en él a Dárdano, q[ue] edificó a Troya en los campos de Frigia, y la llamó Dardania de su no[m]bre, y della hace Virgilio me[n]ción en muchas partes, hablando de Troya y su destrucción.

O Patria, o divina manus
ilium, & inclyta bello
Moenia Dardanidum.

Virg.lib.6. de sus
Eneidas.

Y tambié[n] se llamó Troya de Troe, su segu[n]do Rey, y Ilio, de su tercero Rey, llamado Ilo, según Virgilio llama a esta ciudad con todos estos nombres en diversas partes del libro sexto de sus *Eneidas*, particularmente tratando de su destrucció[n], comprende los dos nombres con aquel verso que dice:

Fuimus Troes, fuit ilium, & in-
gens gloria teucrorum.

Murió en estos tiempos en Egipto el gran patriar-

ca José, de edad de 110 años, y 54 después de la muerte de su padre Jacob, que corrían 2338 de la creación del mu[n]do, siguiéndose luego la servidumbre de los hijos de Israel; y poco después en tiempo de Siceleo, Rey de España, sucedieron las guerras entre los dos hermanos Dárdano y Jasio, sobre quién de los dos había de reinar en Italia (que no es cosa nueva en el mundo), que obligó a Siceleo pasar en persona a Italia, para componerlos, cedie[n]do Dárdano de sus derechos, dejando el imperio a Jasio, q[ue] actualmente reinaba; aunque habiéndose vuelto Siceleo a España, tuvo maña Dárdano de matar a Jasio sin pe[n]sarlo. Y resentido desto Siceleo, volvió segu[n]da vez a Italia, quitó el imperio de Italia a Dárdano, haciendo señor della a Coribanto, hijo de Jasio.

26
Muerte de José en Egipto.

27
Siceleo, Rey de España.
Jasio.
Dárdano.

28
Guerras de Dárdano contra Jasio.

29
Socorre Siceleo, Rey de España, a Jasio, y venció a Dárdano.

Capítulo III

Del rey Nórax y Porco y de su hija Medusa, que le sucedió en el Reino de Sardeña, y de los reyes Aristeo y Gálatas.

A Hércules, según la cue[n]ta de los años, y la antigüedad de los que fuero[n] reyes de Sardeña, le sucedió No, que fue hijo de Quinto Merrax, cerca de los años 2460, Curio, natural según Solino, de Tertesia, ciudad, según parecer de algunos, en la Andalucía, y de otros en la corriente de Ebro, que con tanta antigüedad dio reyes a Sardeña esta Corona; aunque Floriá[n] de Ocampo dice que Nórax o Nóracó, fue natural de Tarifa, llamada Cartesa y después Tartesa de Tartesio Campo, que está ju[n]to a Tarifa, y que fue hijo de Eritrea, y nieto de Gerión, Rey de España, y que entre los que concurrían en aquellos tiempos fue muy señalado, y hizo cosas notables; y añade que, habiendo venido Hércules a España, para vengar la muerte de su padre, Osiris, Dionisio contra los hermanos

Años 2460.
Nórax.

Floria.li.I.c.11 y 15

Geriones y vencidos en campaña Nóraco, vie[n]do que ni sus fuerzas, ni las de sus deudos y amigos, eran para resistir y oponerse a la fortuna de Hércules, juntó la gente que pudo, naturales de Tarifa, que fue llamada Castija, y Terteso, de Tartesio Ca[m]po, q[ue] está junto a Tarifa, y metidos en navíos, navega[n]do por el mar Mediterráneo, aportaron en Sardeña.

Este rey Nórax, piensa Zurita por no tener mayor conocimiento de las cosas deste Reino (del que pudo) de su agregación a la Corona de Aragón, que fue el primer habitador, y Rey de Sardeña, aunque más parece referirlo, que afirmarlo, la verdad es que este Rey trajo consigo al Reino de Sardeña mucha ge[n]te, y serían paisanos suyos, y fabricó en él la antigua ciudad de Nora, (que tomó el nombre de su fundador) hacia la parte meridional de la isla que llamamos comúnme[n]te los naturales Cabo de Pula, y es el remate y término della en lo largo por la parte q[ue] mira a África; desta ciudad, fabricada por este Rey, hace mención Solino y Pausanias, aunque difieren entre sí en el tiempo que vino Nórax a Sardeña, porque Pausanias dice que fue después de Aristeo; pero Solino, a quien sigue Fara y otros con mayor probabilidad por la conferencia de años, dice[n] que fue antes de Aristeo, cerca de los años 2520. Y así, no sé cómo podremos defender a Pausanias en lo q[ue] dice, q[ue] Nórax sucedió a Aristeo, habiendo llegado éste a Sardeña ta[n]to después como veremos; y que fabricase la primera ciudad que en el Reino se conoció, como se comprende de las palabras, que son estas: *Post Aristaeum Iberi in Sardiniam ex Hispania transmiserunt, duce Norace, a quo novam urbem Noram vocarunt, & hanc primā omniū, quae in ea Insula fuerint urbem norunt*; a lo cual contradice Solino con decir, que Aristeo fue mucho después de Nórax: *Nihil ergo* (dice) *attinet dicere, ut Sardus ab Hercule, & Norax a Mercurio procreati: cum alter a Lybia, alter ab usque Tartesio*

2

Nora ciudad.

*Fara lib.I. de
rebus Sardo.*

3

Aristeo después
de Nórax.
Pausan.lí.10.

Solin.cap.9.

Hispaniae in hosce fines permeassent, a Sardo terrae, a Norace, Norae opido nomē datum, mox Aristaeum regnando his proximum in urbe corali quam condiderat. Y pido a Pausanias, si Nórax fue después de tantos reyes como él mismo dice, ¿dónde se recogía[n] a vivir éstos, si no había poblaciones antes de fabricarse Nórax, q[ue] dice fue la primera de las ruinas? Desta ciudad se ven hasta hoy y dan muestra en parte de lo que ella era en su tiempo; y Plinio hace me[n]ció[n] del pueblo norense, muy celebrado hasta los tiempos del emperador Vespasiano.

A más desta queda (deste Rey según algunos) la memoria de los noragues que aún duran y quedan en pie hasta hoy día, que son unos edificios campestres, formados de cantos de increíble grandeza, labrados y juntados co[n] maravilloso artificio y arquitectura, sin mezcla de cal ni otro betún, que junte las piezas, las cuales no sienten esta falta, ni menos la obra (que es singularísima en todo el mundo), la cual es redonda y hueca, y repartida en aposentos de bóveda de las mismas piedras, y de su grandeza y de la anchura y altura de una torre de atalaya, que no es mucho que algunos dellos, que son mayores sirviesen de vivienda y defensa en las co[n]tinuas guerras, así de fuera, como civiles, q[ue] hubo en Sardeña. Destos edificios hay muchísimos que están hasta hoy en pie (como he dicho), y tan firmes y enteros, q[ue] parece lo estarán hasta la fin del mundo, sin que hagan vicio ni mudanza alguna, como no lo han hecho en el nombre ni en la memoria, que hasta agora han conservado de su autor; la mayor parte destos edificios y casi todos, se halla[n] en el Cabo de Sácer, do[n]de a cada paso se ven, que es claro argumento, así de mucha habitación y ejercicio de guerra que en él había, como también de haber vivido en el mismo Cabo, y sido en él muy famoso este Rey, pues tiene tantas memorias de su nombre y fama; aunque según parecer de otros, estos noragues son

4
Noragues, y d[e]
su etimología.

sepulturas de personas antiguas, ricas y poderosas, desde el tiempo de los griegos y troyanos, que habitaron a Sardeña, fundándole en la traza y disposición que tienen, porque en los más dellos, de parte de dentro hay ciertos apartamie[n]tos o aposentillos muy pequeños, desproporcionados para ser habitados y vivir en ellos, y muy a propósito para sepultura de cuerpos humanos, por no haber en ellos ventana o puerta alguna por de fuera, sino un boquerón a la raíz dellos, acomodado para meter y guardar en ellos los difuntos, a que ayuda el nombre griego *νοκρός*, nocros, de do[n]de parece que tomó su etimología, aunque esté algo corrompido, que significa lo mismo que *memorialis*, que es nombre que en la Sagrada Escritura se da a semejantes sepulturas, según[n] aquello de Isaías: *Excidisti tibi sepulchrum, excidisti in excelso memoriale diligenter*, y aun, la iglesia a las capillas que conservan las reliquias de los santos mártires suele llamar *memorias martyrum*, ayuda también a ello, la tradición de los mayores, en quienes se conserva mejor la memoria de las cosas antiguas, que todos confiesan ser sepulturas de hombres paladinos, que entonces fueron hombres principales y poderosos, como, particularmente, se puede echar de ver de dos noragues que hay entre nuestra Señora de Cerro y la villa de Nulvi, en el lugar llamado Monte Ventosu, los cuales están socavados debajo de tierra, y con un paso o tránsito de uno a otro, do[n]de se hallan hoy día dos sepulturas insignes y grandiosas.

Demás de los griegos, usaban de semejantes túmulos o montones de piedra en las sepulturas, los de Troya y Tracia, según escribe Pedro Belonio libro I°. *de sepulch.* capítulo 10° y lo confirma Heródoto in *Tersicore*, con estas palabras: *Optimatis eorum tales sunt sepulturae; prolato triduum cadavere, mactatisq[ue]; omnifarijs Gostijs convivantur, illudq[ue]; defletum prius, deinde combustum sepeliunt: aliter humo contegunt, aggestoque*

desuper tumulo, cum alia omnis generis certamina proponunt; tum praecipue, certa cum ratione monomachiam, id est singulare certamen. Donde son de notar aquellas palabras del medio, *aggestoq[ue]* *desuper tumulo*, y las últimas en que dice que después de enterrado el cuerpo y levantado el túmulo sobre la sepultura, se desafiaban y acuchillaban, y hacían otros juegos, para cuyo ejercicio era a propósito la llanura y altura espaciosa, en que están situados dichos noragues. Hace para esto el sepulcro del rey Feceno, q[ue] describe Virgil[io], *Eneidas*, 11:

Virgil. Aenei. 11.

...fuit ingens monte sub alto

Regis Fecenni terreno exaggere bustum.

Y el sepulcro que levantó Eneas a Miseno, de quien el mismo poeta latino dice así:

At, pius Aeneas ingenti mole sepulchrum.

Aenei. li. 6

Imponit, suaque arma viro, remumq[ue]; tubamq[ue]; Monte sub aërio.

Y lo que escribe Lucano de las sepulturas de los reyes de Egipto:

Et Regum cineres extructo monte quiescunt.

Cui Ptolomeorum matres se-riemq[ue]; pudendam Pyramides claudunt.

Hace finalmente lo que dice Job en el capítulo veinte y uno: *Ipse ad sepulchra ducetur, & in congerie mortuorum vigilabit.* Donde dice Pineda, que no está en el griego, ni en el hebreo la palabra *mortuorum*, sino solamente la palabra *congeries*, *aut acervus*, *aut tumulus*, es, a saber, *in acervo, seu in tumulo vigilabit.* Y añade que así como los egipcios aspiraban a la eternidad con levantar pirámides en las sepulturas, así los de Troya y Tracia y otros de Grecia, aspiraban a ella con levantar semejantes túmulos o montañas de piedra, que son nuestros

noragues. Lo cual supuesto, y que antiguamente vivieron y habitaron en este Reino, griegos, troyanos y trases, pudieron dejar en él semejante costumbre, lo cual tengo por muy verosímil, señaladamente que están dichos noragues, en despoblado en que solían sepultarse los antiguos, por serles prohibido dentro del lugar o ciudad, conforme a una ley de las Doce Tablas de romanos, *intra urbem ne sepellito*, y conforme a aquello de Job: *Qui aedificant sibi solitudines*; y según que hoy día vemos que los reyes y príncipes tienen sus sepulturas y entierros en despoblado.

Murió Nórax cerca de los años dos mil y quinientos y veinte, y le sucedió en el Reino de Sardeña, Porco, que según san Agustín y Turselino, siguiendo a Eusebio en su *Crónica*, vivía en estos años; y Beroso y Annio Viterbiense dicen, que reinó en Sardeña treinta y tres años, y acabó en una guerra naval, que tuvo con Atlante, en la cual fue vencido y ahogado en la mar, que fue ocasión de que nació después la fábula tan sabida y celebrada de los poetas, haberse Porco convertido en uno de los dioses marinos, o por mejor decir en Rey y señor dellos, como lo podrá ver quien quisiere en los *Come[n]tarios* de Servio, sobre aquel verso del quinto libro de las *Eneidas*:

Tritonesq[ue], citi Phorciq[ue], exercitus omnis.

Y lo mismo refiere también Marco Varrón, y otros autores.

Tuvo Porco tres hijas, que fueron Medusa, que, según Bergome[n]se y otros autores, le sucedió en el Reino de Sardeña, y Euriola y Estenio, de las cuales los poetas cuentan muchas fabulosas y fingidas historias. Pero san Agustín, hablando de Medusa, infiere una multitud de fábulas, y, entre ellas, la de las tres hermanas Gorgonas, (que así se llamaron), a las cuales puso Virgilio co[n] los demás monstruos en el zaguán del infierno, con estos versos:

6
Porco, Rey de
Sardeña.

*S. August. lib. 18.
de
Civit. Dei. cap. 13.
Turselin. in
epit. verbo Otoniel.*

7
Medusa. Euriola.
Estenio. Hijas de
Nórax.
*S[an] August. en el
lugar citado.*

8
Fábulas sobre
Medusa.
Virgil. Aeneid. lib. 6.

*Multaq[ue] praeterea, variarum
monstra ferarum,
Centauri in foribus stabulant
scyllaeque biformes
Et cētum geminus Briaereus,
ac bellua Lerna
Horrendum stridens, flam-
misq[ue] armata Chimaera
Gorgones Harpiaeque[ue], & for-
ma tricorporis umbrae.
Corripit hic subita trepidos
formidine ferrum.*

Dice q[ue] fueron hijas de Porco y de una bestia marina, y se llamaron Medusa, Euriola y Estenio, y Plinio, Solino y Pomponio Mela dicen que la habitació[n] destas fue en las Islas Doradas o Gorgonas, que tomaron nombre dellas, que están en el mar Atlántico etiópico, cerca del promontorio Hesperionecros, q[ue] ahora se llama Cabo Verde, según dice Jenofonte, Solino, Pomponio Mela y Plinio en los lugares acotados. Entre las buenas gracias y hermosura de Medusa fue tener unos cabellos más bellos y rubios que el oro de Tíbar, los cuales pre[n]daron grandemente al dios Neptuno, y fue tanta su incontinencia, que se juntó con ella deshonestamente en el templo de la diosa Minerva, y en pena de tan grande exceso, le convirtió la diosa los cabellos en culebras, conque pareció semeja[n]te a las furias infernales, quedando afeada en el rostro y cabellos, en que tanto se vanagloriaba, como más largamente refieren los poetas, y es de ver en el teatro de la vida humana y en Platina y Pausanias; y más hizo, que cualquiera que la mirase, se convirtiese en piedra; y dice Nadal Comite, que quiso darlo a entender Ovidio, cuando dijo:

*Ipsa Medusa oculis veniat
licet obvia nostris
Ammittet vires penitus ipsa
suas.*

*Solin. de
mirab.mund.
cap.63.
Pomp.Mela
li.2.c.10*

*Theat.vita
human. lib.3.
Platin.in
dialog.contra amo-
res. Pausan. in
choriat lib.de non
credend.fabul.
Ovid.lib.I.
de ponto*

*Pierio lib.15 de
caduces in fine.*

*Paul. Sile[n]ciar.
Apolon.lib.4.*

Argene

*Virgil.6.
Aenei.vers.283.*

9

Perseo mata a
Medusa.

Pero san Fulgencio, tratando desta historia, alega a Teótrico, que fue grande historiador y descubridor de las cosas antiguas, y dice que Porco, Rey de Sardeña, dejó tres hijas con gra[n]des riquezas, y la más rica, mayor y más hermosa fue Medusa, que fingieron que tenía los cabellos poblados de serpientes, por su nombre, discrección y sabiduría; que las serpientes siempre fueron símbolo del bien saber, así en las letras divinas, como humanas, según lo dice Pierio, y llamáronla Gorgonia o Georgonia, que en griego quiere decir agricultura, porque trató mucho de labrar y cultivar los campos (que son muy a propósito para esto en este Reino de Sardeña), y, por esta razón, Virgilio a los cuatro libros que trató de la agricultura los llamó *Geórgicas*. Dice Paulo Silenciaro, poeta griego, y Apolonio Rodio, que nació de Medusa de la junta que tuvo con Neptuno en el te[m]plo de Minerva, el caballo Pegaso. Otros fingen, que Medusa era hermosa en tanto grado, que los que ponía[n] los ojos en su rara belleza, quedaban como pasmados; de donde tuvieron ocasió[n] los poetas de fingir que convertía en piedra a los que la miraban. Fingen también algunos poetas, que así ella como sus hermanas tenían un solo ojo común a todas tres.

Esto lo aplica Pausanias, porque todas tres juntas ate[n]dían al gobierno del reino, después de la muerte de su padre; como se dijo también de los tres Geriones, que tenían un solo cuerpo, con aquellas palabras: *Et forma tricorporis umbrae*, por la gran conformidad de voluntades que tenían en gobernar. Muchos quieren que así ella como sus hermanas fuesen lascivas e incontinentes (que no sería maravilla en mujeres tan hermosas). Pero, sea lo que fuere, en razón desto lo que hace al propósito de nuestra historia es que a Porco sucedió Medusa en el reino cerca de los años 2553, y vivió en él cerca de treinta y tres años, a cabo de los cuales llegó Perseo con su ejército que sacó del Pelo-

poneso, y sobre la noche le armó una celada en la cual dio y acabó, cortá[n]dole la cabeza Perseo, y llevá[n]dosela a Grecia, en señal de triu[n]fo y victoria; y fingien los autores, que de las gotas de sangre que cayeron en los mares de Sardeña de la cabeza de Medusa, se criaron los corales, que los hay tantos en aquellos mares; y las que cayeron en África, se convirtieron en serpientes, de los cuales abunda aq[ue]lla tierra.

Por estos tiempos en que Medusa fue muerta sin dejar sucesión, edificó Cécrope a Atenas y reinó en ella. Y Mercurio, nieto de Atlante, inventor de la elocuencia y de otras buenas artes. Deucalión floreció en Tesalia, el cual (porque al tiempo que en ella hubo el gran diluvio, conservó muchos hombres en las altas cumbres del Parnaso, y con ayuda de su mujer, Pirra, los cultivó en las costumbres), dio ocasió[n] a que fingiesen los poetas muchas cosas. Al mismo tiempo que el elemento del agua se conjuró contra los hombres en Tesalia, el del fuego se conjuró co[n]tra los mismos en Italia, porque reinando en ella Faetonte, se levantó un gra[n]de ince[n]dio, cerca del río Eridano, que dio también ocasión a los poetas de muchas fábulas.

Eridano, dice Plinio, Estrabón y Eustaquio, que es el río más famoso de toda la Europa, después del Danubio, y que su nacimiento es en los Alpes Occidentales de Liguria. Y Danielo, en el comento que hace al Dante, dice q[ue] entra en el mar Adriático, y lleva co[n]sigo otros muchos ríos caudalosos, q[ue] son el Fanaro, Trebea, Parma, Taro, La[n]za, Sequia, Panaro Reno, Estura y Mario. Francisco Guizardini dice que nace este río cerca de Villa Franca, dos millas de Saluzo. Plinio dice que este río Eridano es el Ródano, que nace de los Alpes, que dividen a Italia y Fra[n]cia, hacia la parte de oriente; sea como quiera, digo que este río se hizo famoso por la caída que fingieron hizo en él Faetonte, como lo dice Plinio, y fue el caso

10
Cécrope, Rey de Atenas.

Mercurio.

11
Diluvio en tiempo de Deucalión.

12
Ince[n]dio en Italia, en tiempo de Faetonte.

13
Eridano río.
Rodigin.608.

14
Faetonte cae en el río Eridano.

según finge[n] los poetas, que Faetonte tuvo palabras pesadas co[n] Epeso, hijo de Júpiter, tratándole éste de mal nacido, hijo de una embustera amiga de Apolo; y, quejá[n]dose desto Faetonte con su madre, le aseguró que era mentira, y no quietándose con esto, se quiso asegurar del caso, de Apolo su padre, y le dijo lo mismo; y porque fuese a todos notorio y que Apolo le estimaba como a hijo, le pidió que le dejase ir en su carro, para que entendiesen que le honraba; esto juzgó Apolo por pensamie[n]to loco y ambicioso; *gloriari insipientia est*, y así dice Séneca: *Vitiosum est ubique, quod nimium est*; la vanagloria es imprudencia, y para desviarla Apolo a Faetonte, procuró co[n] todas veras desviarle de cosa que tan mal le estaba, pero fue cansarse en vano, que a un ambicioso (de quien es símbolo Faetonte por esta acción), todas las cosas que se encamina[n] a sus ambiciosas pretensiones, juzgan por llanas y fáciles; y así Apolo, viendo su poco acertada determinación, mandó aparejar sus caballos y aprestar su carro; y antes de ponerse en él Faetonte, le hizo un largo razonamie[n]to, instruyé[n]dole cómo los había de regir. Dio Faeto[n]te principio a su jornada tan desgraciadame[n]te, que luego en sintie[n]do los caballos su mal gobierno, comenzaron a desenfrenarse y a desbaratarse, y así a muy poco trecho vino el carro y carretero a dar consigo en tierra, abrasándola; y viendo Júpiter el daño que causaba[n] los desconciertos de Faetonte, arrojóle un rayo y dio con él en el río Eridano, de que hablamos, como lo dicen Heginio y Luciano, conque feneció su vida. Deste suceso trata Ovidio largamente y Séneca co[n] aq[ue]llos versos:

Plutarc.

Séneca in med.
act.3.vers.599.
Ovid.lib.2. de
metam.

*Ausus aetereos, agitare cur-
rus*

*Immemor mecae, Iuvenis pa-
ternae*

*Quos Apolo sparsit, furiosus
ignes*

... *ipse recepit.*

De lo cual se siguieron las demás fábulas sobre la caída de Faetonte en el río, y su incendio, que dio a los poetas ocasió[n] de muchas fábulas, que las podrá ver quien quisiere en el *Teatro de los dioses* del Padre Fr. Baltasar de la Victoria. Y volviendo a nuestra historia, digo que, compadeciéndose deste daño Enotrio, hijo de Licao[n]te, envió desde Arcadia una colonia de arcadios a Italia, los cuales, haciendo su residencia en la Umbria, echando della a los naturales, se llamaron al principio aborígenes, porque no se sabía de cierto su origen, después se llamaron ítalos, del rey Ítalo, que dio nombre a toda la región de Italia.

Destos arcadios o enótrides hubo muchos que pasaron en Sardeña, y dieron nombre de enótrides a dos islas adyacentes a ella, Poncia y Isacia, como Plinio y otros autores refieren. Pero cuando Enotrio se ocupó en enviar los aborígenes a la Italia, Daneo se apoderó del Reino de Egipto, habiendo muerto los cincue[n]ta yernos que tenía, aunque después, echándole de allí Delino, se enseñoreó de Argos.

Al mismo tiempo, Orco, Rey de los Molosos, hurtó de Sicilia a Proserpina, hija de Ceres, y Tritolemo llevó a Eleusina, ciudad de Ática, el trigo que tomó de Ceres. Europa preñada de Júpiter parió a Minoes y Radamanto, y dio nombre a la tercera parte del orbe. En Atenas, se instituyó el Consejo de los Areopagitas. Busiris, hijo de Neptuno, cerca del río Nilo, ejercitaba crueldades contra los huéspedes que acogía, y en España reinaban Siceleo, Luso y Sículo; y los hijos de Israel, a quienes algunos años antes había metido Josué en la tierra de Promisión, fuero[n] cautivados del Rey de Mesopotamia, enviándoles después Dios jueces que los librasen de aquél y de otros semejantes cautiverios.

15
Colonia de arcadios a Italia.

16
Aborígenes, por qué se llamaro[n] así.

17
Arcadios o enótrides que pasaro[n] a Sardeña y dieron[n] no[m]bre de Enótrides a dos islas.

Turseli. in epit. verb. Otoniel.

18
Consejo de Areopagitas instituido.

Capítulo IIII

Del rey Aristeo y Gálatos, y de las cosas que sucedieron en Sardaña y de su gobierno.

A Medusa, de quien acabamos de hablar, dice Fara que le sucedió en el reino Sardo, hijo de Hércules, hijo de Macerides, y otro del Líbico, como veremos en el capítulo sexto, y cotejados y bien averiguados los tiempos y siglos, hemos de decir que le sucediese Aristeo, que se hallaba en estos siglos, de 2500 hasta 2600 en que andamos; y que Sardo fue mucho después, como largamente veremos en su lugar. Fue Aristeo hijo d[e] Apolo y de la ninfa Cirene, (como refiere Nigenio y Virgilio), y padre de Acteó[n], de quie[n] fingen los poetas, que convertido por Diana, diosa de los cazadores, en fiera, le despedazaron los perros. El caso fabuloso fue que Aristeo tuvo por hijo a Acteón muy aficionado y diestro en la caza y montería, gastando todo el tiempo en este ejercicio, y su hacienda en sustentar perros; cuyos nombres refieren los autores referidos, que por ser tantos, después de haber nombrado algunos, Ovidio dice:

Quosq[ue] referre morra est.

Andando pues Acteón, hijo de Aristeo, en su ejercicio de caza por los mo[n]tes y selvas, topó en un lugar muy retirado con una bellísima fuente, y, a caso sin pensar, llegó a ella, y halló q[ue] la diosa Diana, castísima, estaba con sus bellas ninfas, bañándose desnudas, como figuras, que nadie las pudiese ver; y acatá[n]dose Diana de Acteón, vergo[n]zosa y llena de empacho, recelosa q[ue] Acteón no se alabase dello, le echó co[n] la mano un poco de agua, y fue ta[n] eficaz, que luego se cubrió su cuerpo de pelo y nació[n]le cuernos en la cabeza, y quedó convertido en ciervo, y viéndole sus perros en aquella figura, desconociéndole arremetieron todos a él, y a dentelladas y bocados le hicieron pedazos, como lo refiere Ovidio:

*Inscius Acteon, vidit sine
veste Dianam*

Años 2500.

Fara de rebus Sardis. lib. 1.

I

Aristeo, Rey de Sardaña.

Hasta 2600.

Nigen. li. 2.

Virgil. li. 4

2

Acteón cazador, y sus sucesos co[n] la diosa Diana.

Ovid. lib. 3. de los Metamorf.

Nat. Com. lib. 6.

Mytholog. cap. 24.

Volat. li. 5.

3

Fábula de Acteón.

Ovid. faust.

Praeda suis canibus non minus ille fuit.

A éstos añade otro curioso este dístico:

*Cornibus in cervum mutatū
Acteona sumptis
Membratim proprijs diripuerē canes.*

La mitología y aplicación desta fábula trae Nadal Comite, Apolidoro y otros, sacando della moralidad contra los q[ue] van perdidos tras sus aficiones torpes y locas, y co[n]vertidos en brutos animales, son despedazados de sus propios perros, que son sus apetitos, y pródigos de sus haciendas co[n] sus aduladores, de que son símbolo los perros, viven engañados y acaba[n] pobre y miserablemente. Del grande sentimiento q[ue] Aristeo tuvo de la desastrada muerte de Acteó[n], su hijo, dice Fara, por Solino, Pausanias y Diodoro, que pasó a Sardeña. *Is enim, inquit, ob Acteonis eius filij casum, qui conversus in belluam, a proprijs canibus fuit laceratus, acri confectus dolore ex Beociae iam infensus Graeciae in Sardineam ire perrexit, ibique sedes collocavit suas, unde Silius cecinit. Fama est cum laceris Acteō flebile membris Supplicium Iveret, spectatae in fonte Dianae. Attonitū novitate mali, fugisse parentem Per freta Aristaeum, & Sardoes isse recessus Cyrenem monstrasse ferunt, nova littora matrem.*

Aunq[ue] fabuloso cuento, habría de servir éste de perpetuo y memoroso documento a todos los estados; a los príncipes y jueces, para no dejar sus insignias, que desconocidos de los súbditos, no sean ofendidos dellos, deja[n]do de guardarles el respeto y reverencia debida; a los clérigos, y religiosos, para no mudar sus hábitos, porque hallá[n]dolos sin ellos, no sean tratados como merece[n], como sucedió a Acteón, transformado en ciervo.

Aristeo, pues, dicen que, llega[n]do a Sardeña, convidado de la amenidad de la tierra, la benefi-

4

Moralización de la fábula de Acteón.

*Fara lib.I.
anno 1552. fol.9*

*Silius li.17
de 2.Bello punico.*

5

Aristeo, y lo que hizo en Sardeña.

ció y cultivó; hizo muchísimos injertos⁵ de los árboles silvestres y antiguos; y con la ocasión de la muchedumbre del ganado q[ue] allí halló, enseñó a hacer el queso, y hizo más fértil y abundante la isla, como lo refiere Diodoro y Aristóteles, y añaden que no fundó en ella ningún pueblo por no haberle seguido ge[n]te, ni traído consigo bastante para ello, y la poca que trujo, muy ca[n]sada y débil.

Otras muchas son las fábulas que se cue[n]tan de Aristeo, que no hay para qué referirlas aquí; lo que se arrima más a la verdad de la historia es que Aristeo tuvo todo su trato y caudal en abejas; y muchos refieren que inventó el modo de recogerlas en las colmenas y sacar la miel. Y siendo así, que los tratos tienen sus altos y bajos, y sus pérdidas y ganancias, vino una peste por las abejas, que se le murieron todas. Y sobre su sentimie[n]to se fingieron las fabulosas historias que Plinio y otros autores refieren, como es que acudió Aristeo al río Peneo de Tesalia, adonde moraba su madre, Cirene, que era hija y nieta de aquel río, y las lágrimas que derramó y sentimiento que mostró tener de su pérdida, con todo lo demás, que en razón desto pasó, que lo podrá ver quie[n] quisiere en Plinio en el lugar citado; solo digo que la divinidad que la gentilidad atribuyó a Aristeo, fue por haber sido inventor de recoger las abejas, y sacar la miel. Jacobo Pontano dice que este Aristeo era de la isla de Coa, una de las estrofas del mar Egeo, según Estrabón, y que desamparándola por la peste q[ue] corría por toda Grecia, se fue a Tebas, donde también sobrevino otra gran peste de ganado, para cuyo remedio leva[n]tó una ara a Júpiter, en que le ofreció un grande sacrificio,

Plin. lib. 4. natur. Histor.

Pontan. li. 1.

Strab. lib. 3.

⁵ *Injertos*: “injertos”.

y luego cesó la peste, y que por ello todos los naturales de aquella tierra le contaro[n] en el número de los dioses, por el señalado beneficio que habían recibido en esta ocasión. Y Solino, Pausanias y Diodoro refieren que pasó a Sardenia con algunos amigos griegos, en los tiempos que vivía en ella Cadmo, famoso inventor de las letras griegas. Y porque esto trae co[n]sigo alguna historia mezclada con fábula, no será fuera del caso referirla.

Fue Cadmo, hijo de Agenor, Rey de Fenicia, y hermano de la famosa Europa, tan celebrada y buscada por su hermosura, de quien se ha fabulado que Júpiter, según Eusebio Cesariense, cerca los años 2500 de la creació[n] del mundo, se aficionó della, y q[ue] para poder co[n]seguir sus torpes intentos, le persuadió Mercurio se convirtiese en toro, y como el amor muda del todo el ser de los ho[m]bres, no reparó en cosa, y se fue luego a la vacada del rey Agenor, que andaba apacentándose orilla del mar, donde también solía andar la famosa Europa con sus doncellas holgándose, y cogiendo flores, de las cuales hacía[n] ramilletes y guirnaldas. Viendo Júpiter esta buena ocasión, olvidado de su autoridad y majestad divina, (proprio efecto del amor), se transformó en toro blanco, hermoso y bello; de donde tomó ocasión Ovidio para decir:

*Non bene conveniunt, neq[ue]
in una sede morantur
Maestas, & amor.*

Y poco a poco, entremetido en la vacada del Rey, co[n] apacible mansedumbre se fue llegando hacia donde estaba Europa con sus doncellas, que viéndole tan tratable se le fueron llegando, y Europa le comenzó a poner las manos y Júpiter, en forma de toro, se las besaba y lamía, y tenie[n]do hecha Europa una guirnalda de flores, se la puso al blanco toro, coronándole con

6
Cadmo,
inve[n]tor de las
letras griegas.

7
Júpiter enamorado de Europa.

Higin.li.I.

fab.178.

Pheritides lib.4.

Herod.li.I.

Histor.

*Palefot.de fab.non
creden.*

Euseb.Cesarien.

in chron.

Sabelicus

Aene.I.fol.29. ibi

Cornucop.461.

8
Convertido en
toro.
*Ovid.lib.2.
metamorph.*

ella, y no paró con esto, porque, viéndole tan manso y apacible, subió en él, y se paseaba en la orilla del mar, hasta tanto que vio que no se podía apear, por haberse metido en la mar poco a poco, sin que nadie la pudiese socorrer, por más voces que daba, y así tuvo por bien de asirse a los cuernos y dejarse llevar del enamorado toro, hasta que ambos aportaron en la isla de Creta o Candia, y puestos en tierra dejó Júpiter la figura de toro y se volvió en la suya natural, como lo toca Ovidio:

Ovid.epit.4.

*Iupiter Europā prima est ea
gentis origo
Dilexit Tauro dissimulan-
te Deum.*

Y desto tuvo origen la figura con que se pinta a Europa, que es la cuarta parte del mundo, pintando una mujer hermosa, sentada encima de un toro, que tiene una guirnalda en la cabeza, y ella asida con las manos a los cuernos dél. Toda esta fábula refiere Natal Comite, Otigenio y otros, referidos por el padre fray Baltasar de Vitoria.

*Natal.
Comit.lib.8.
cap.23.
Ovid.lib.2.
metamor.
Fr.Balthasar
verb.Iupiter, Tea-
tro de los Dioses.*

8

Asterio, Rey de
Creta.

9

Hurta a Europa.

Aunque da[n]do todo lo dicho por fabuloso, y quitando lo que añaden los poetas, dice por historia verdadera, que Asterio, Rey de la isla de Creta, hijo de Apteras, a quie[n] llamaron Nocturno, informado de la hermosura y belleza de Europa, hija del rey Agenor de Fenicia, aprovechándose del consejo de un discreto criado, la vino a alcanzar con esta traza, y fue que el criado tenía un navío bueno en la costa del mar, q[ue] andaba en trato, y tenía por divisa un toro, y se llamaba del mismo nombre, y se embarcó en él el mismo criado, y llegó a la ribera de Fenicia, do[n]de andaba Europa holgándose con sus doncellas, cogiendo flores, y haciendo guirnaldas, y convidándola a que viese las riquezas y joyas que traía en su navío; y entrando Europa en él, como estuviese entretenida, vie[n]do aquellas galas, alzaron los pilotos

las velas y hízose a la mar el bajel sin q[ue] pudiese ser socorrida, ni le aprovechasen las voces y quejas q[ue] daba, y navegaron felizmente hasta Creta, donde la presentó a su Rey, y della tuvo a Minos, que le sucedió en el reino, como lo refiere Nadal Comite, León Hebreo, Celio y otros; y según esta historia, pintan otros cosmógrafos a Europa en figura de una mujer muy hermosa, ricamente ataviada con un cetro en la mano y corona imperial en la cabeza, y el cornucopia en el brazo izquierdo lleno de amenidad, de frutas y espigas de trigo, y junto a sí unos cofres con muchas riquezas, y a sus pies algunas coronas, y una tiara pontifical; como quiera que esto sea, lo que toca a nuestra historia sobre la venida de Cadmo a Sardeña es, lo que a lo dicho añade Ovidio, que sabido por el rey Agenor el robo de su hija Europa, dice que envió a su hijo Cadmo q[ue] la buscase por el mundo, amenazándole que si volvía al Reino sin ella, le mandaría dar una muerte muy cruel; y habiendo hecho muchas diligencias, y consultado los oráculos, no habiendo conseguido tampoco su inte[n]to de hallar a Europa su hermana, recela[n]do que su padre ejecutase en él la pena de muerte que le amenazó, se resolvió de pasar a Sardeña, donde estaba profesando las letras, al tiempo que el rey Aristeo, como vimos, llegó a ella, y agradado de la mucha amenidad del lugar, hizo alto allí, procurando enseñorearse del Reino, y puso su mujer cuidado en procurar que se diesen todos a cultivar aquellos campos que la naturaleza hizo tan fértiles y abundantes, según lo testifican Diodoro y Aristóteles, referidos por Fara; y introdujo que los naturales se aprovechasen de la leche de las ovejas y otros ganados, que halló en Sardeña, y se criaban en mucha abundancia. Enseñó también el modo de cuajar la leche, hacer el queso, y recoger las abejas, y sacar la miel que fue su primera profesión, y pla[n]tó muchos olivares, con que hizo que toda aquella tierra manase aceite,

*Natal.li.8.
mit.cap.23.
Leon Hebr.lib.I.de
mor.
Silio in addit.al
Plin.li.I.2.de la
Histor.gener.
Herod.li.4.*

10
Agenor envía a
Cadmo, su hijo,
en busca de Euro-
pa.
*Ovid.lib.3.
metamor*

11
Aristeo introduce
en Sardeña la cul-
tivación de los
campos.

12
Enseña a hacer el
queso, aceite y
miel.

13
Fundación de
Cáller.

14
Gálatas, Rey de
Sardeña.
Monarch. 1304.

15
Olbia, ciudad
hacia la
Tramo[n]tana.

*Franc. Sa[n]sov. in
annotat. ad
Maneth.*

16
Cirnios o corsos,
pobladores de
Galura.

leche y miel, como Justino y los autores citados refieren. Y Solino añade que este mismo rey Aristeo edificó la antigua ciudad de Cáller, aunq[ue] Pausanias y Leoncio son de co[n]trario parecer, y quieren (como en los sucesos del año 3450 se verá), que la edificasen los cartagineses, y que Aristeo no edificó ciudad alguna en Sardeña; ninguna me[n]ción hacen los historiadores de los años que Aristeo reinó en Sardeña, solamente sabemos haberle sucedido en el reino Gálatas el Mozo, hijo de Olbio, Rey de Fra[n]cia, cerca de los años 2600, poco más o menos, el cual, viniendo a Sardeña con algunas colonias de galos o franceses, edificó en ella la ciudad antigua de Olbia, que la llamó así del nombre de su padre para conservar su memoria, según da dello testimonio Juan Annio, viterbiense, refiriendo otros muchos que lo dejaron así escrito. Fue edificada esta ciudad, como es de ver en Tolomeo, Orosio, Francisco Sansovino y otros autores hacia la tramo[n]tana, en aquella parte o Cabo de Sardeña que mira a Córcega, donde hasta hoy día queda destas colonias gálicas, la memoria en el nombre que conserva aquella insigne provincia y Cabo de Galura, que es una de las cuatro en que se divide el Reino de Sardeña; y si creemos a Antonio Pío referido por el obispo Fara, destas mismas colonias de los galos que fueron a poblar a Sardeña, tomó también nombre el mar que la divide de Córcega, llamado por esta razón *Gallicum*, y andando el tiempo fue esta provincia mucho más poblada, porque se pasó a ella buena parte de cirneos o corsos q[ue] habitaban en Córcega, así por la mayor, y mejor comodidad, como también[n] por ocasión de guerras civiles y parcialidades que entre ellos había a esta parte de dicho Reino, que es la más vecina a Córcega, repartiéndose en doce pueblos o lugares que (otros llaman ciudades), que allí fabricaron de nuevo cerca del año 3350, según Pausanias, Plinio y otros afirman.

En este mismo siglo floreció en Egipto Mercurio Trismegistro. Cadmo, hermano de Europa, edificó a Tebas en la Beocia. Acrisio, Rey de los argivos, instituyó en Grecia el Co[n]cilio de los Anfitriones, y fabricó el templo de Apolo Delfico, y muchos griegos pasaron muchos navíos, no solo a España, como refiere Carrillo, pero a Italia por la parte que está cerca de Sicilia, según afirma Turselino, y fue llamada Magna Grecia. Y algunos años después reinaron en Italia Jano y Saturno, llamándose aquel tiempo siglo dorado, en que se dice que todas las cosas eran comunes. A Saturno sucedió Pico, y a Pico, Fauno, cuya mujer, que fue madre del rey Latino, se dice haber hallado las letras latinas. Y a ese mismo tiempo, Débora profética, que con Barac fue juez de Israel, venció con ayuda de Jael a Sisara, capitán del rey Javín. En España reinaron Romo y Platuo, en cuyo tiempo se levantó un hombre valeroso, llamado de unos Licines y, de otros, Caco, de quien se dice haber sido el primero que se supo valer del hierro, para hacer armas ofensivas, por lo cual fingieron que fue hijo de Vulcano. Algunos, como Beuter, quieren que haya sido Rey de España; otros, como Carrillo, lo niegan y así como en esto hay variedad, así también hay en sí fue éste a quien mató Hércules el griego, por haberse llevado las vacas de Mallorca.

17
Mercurio Trismegistro, Cadmo.

18
Co[n]cilio de los Anfitriones.

19
Templo de Apolo.
*Tursel. in
epit. lib. I. verb.
Otoniel.*

20
Jano y Saturno,
Reyes de Italia.

21
Principio de las
letras latinas.

22
Débora profética.

23
Romo y Platuo,
Reyes de España.

24
Caco, inventor
del hierro.
*Beuter. li. I.
cap. II.
Carril. li. I.
año 1675. de la
creación del
mu[n]do.*

Capítulo V

*Del rey Iolao, y de las cosas señaladas que hizo en
Sardeña.*

El que después del rey Gálatas se apoderó del Reino de Sardeña, fue el famoso Iolao, sobrino de Hércules el Tebano, hijo de Éfico, hermano de su madre Alcmena, mujer de Anfitrión[n]; fue Hércules el Tebano hijo de Júpiter y Alcmena, mujer de Anfitrión, Príncipe de la antiquísima Tebas,

Años 2600.
Hasta 2780.

I
Iolao, Rey de Sardeña.

Orpheo.in minor.

como lo dice Orfeo:

*Hunc Alcmaena Iovi peperit
coniuncta supremo.*

2
Hércules Tebano
mata a la Hidra.

*Diodor.
Sicul.lib.4.*

3
Cincuenta hijas
de Tespio.

4
Quiénes fueron
los Tespiades.

5
Colonia de Ate-
nienses
y Tespiades,
enviada a Sardeña
co[n] Iolao.

Lo mismo afirma Natal Comite y Téstor en su oficina, y otros que largamente escriben de su naci-
mie[n]to y proezas, que algunos llaman empresas o
trabajos, entre los cuales fue la empresa de matar la
portentosa Hidra; con la cual se vio tan apretado
en las refriegas que con ella tuvo, y ayuda que con-
tra él le dio el Cancro, que le fue forzoso pedir
socorro a su sobrino Iolao, conque salió vencedor,
matando a la Hidra. Desta y otras hazañas cobró
Hércules nombre inmortal, y a la fama de sus
hazañas refiere Diodoro, q[ue] había en Grecia un
hombre principalísimo, natural de Atenas, llama-
do Tespis, hijo de Ereteo, el cual, como se hallase
padre de cincuenta hijas, habidas de diferentes
mujeres, y ento[n]ces floreciese en el mu[n]do el
que le tenía asombrado con sus grandiosas hazañas
y proezas, es, a saber, Hércules el Tebano, procuró
su amistad desea[n]do que sus hijas tuviesen trato
con él, para que concibiendo dél mismo, dejaran
casta en el mundo de hombre tan valeroso. Alcan-
zó, pues, su deseo, porque, después de haberle un
día co[n]vidado a comer en su casa, quedaro[n]
todas las hijas preñadas de Hércules, y los hijos
q[ue] nacieron dellas, fueron llamados Tespiades
del no[m]bre del agüelo⁶.

Tuvo mandamiento Hércules del oráculo que por
fin y remate de todas sus hazañas fuese a poblar a
Sardeña, o enviase a ella una lucida colonia de
gente que la poblase; y obedecie[n]do Hércules,
envió en la flor de su juventud todos los Tespiades,
sus hijos, con otra mucha gente griega a Sardeña,
haciendo cabeza principal de toda ella a su sobrino
Iolao, por cua[n]to sus hijos aún eran de poca
edad. Iolao, pues, au[n]que viejo, pero remozado

⁶ *Agüelo*: “abuelo”.

según fingían los poetas, y entre ellos Ovidio:

*Dubiaq[ue] Iegens lanuginemola
Ore reformatus primos Iolaus
in annos.*

*Ovid.lib.4.
metamor.*

Llegó a Sardeña Iolao cerca de los años 2750, poco más o menos, (según Diodoro Sículo y Fara refieren), con un poderoso ejército de atenienses, y otra gente repartida en muchos navíos, como lo dice Silio Itálico:

*Nec parum decus adiuncto
cum classe paterna.
Agmine Thespiadum terris
Iolae dedisti.*

*Silio.lib.12. de
2.Bello punico.*

Diodoro, certificando esta ida de Iolao a Sardeña, dice que halló la isla tan gustosa y abundante, que para hacer asiento en ella, era menester defenderla con armas por ser apetecida de muchos: *Iolaus in Sardiniam velificavit, indigenisq[ue] pugna deiectis pulcherrimum Insulae tractum, & maxime campestrim qui etiam nunc Iolai nomen tenet, sorte divisit, ab hoc itaq[ue] tellus ita exulta, & fructibus arboribus consita fuit, ut certatim deinde Insula appetetur: nam ubertate frugum usque adeo celebris evasit, ut Carthagineses opibus postmodum aucti multa potëtiae eius desiderio certamina susceperint.*

Supo grangear de tal suerte las voluntades de los toscanos o turrenos antiguos, y de otras colonias de griegos, y personas principales del Reino, descendientes de los que habían venido co[n] Hércules, como refiere Pausanias y Estrabonio; de los cuales había tomado Sardeña nombre de Ichnusa, por la semeja[n]za como dijimos en el capítulo primero de la primera parte, que tiene con la planta del pie del hombre, y parece por el postrero de los versos citados de Silio, poeta:

*Inde Ichnusa prius Graijs
memorata colonia.*

Fue Iolao dellos, y de todos los naturales fácilmente recibido, y coronado por su Rey. Edificó en ella (como quieren Solino y Pausanias) otra ciudad de

6
Segu[n]da ciudad
de Olbia, edifica-
da al medio día.

7
Ciudad de Ogril-
len.
Pausa.phocica 10.

8
Dédalo pasa a
Sardeña desde
Sicilia.
Virg.lib.6.
Aeneid.2.

Ovid.lib.3.
tristium.

Olbia hacia el medio día, que es muy probable fuese la que estaba a 16 millas de Sulcis (según Tolomeo en su *tabula 7* y Antonino Pío en su *Itineratio*), aunq[ue] otros quiere[n] q[ue] esta ciudad edificada por el rey Iolao se llamase Iolea, y no Olbia. Y por el mismo tie[m]po, los atenienses q[ue] viniero[n] co[n] él y hiziero[n] su asie[n]to en Sardeña, edificaron la ciudad de Ogrillen (llamada así), de un famoso capitá[n] de su ejército, por nombre Grillo; según Pausanias y Leonico: *Quarta* (dice Pausanias) *inquilinatorum cohors, Iolao Duce in Sardiniam contendit, e Thespiēsibus, & Athica terra. Hi Olbiam manierunt, Ogryllen etiam dictam, vel translatitio ab aliqua de Athicis terris nomine, vel quod unus de classis Ducibus Grillus fuerit. Hac ipsa etiā aetate in Sardinia vici manent, qui Iolaij nuncupātur, & ab inquilinis Iolao honores habentur.*

Demás desta ciudad afirma Solino, que edificaron los griegos en Sardeña muchos lugares, de los nombres de los cuales ya no había memoria en su tiempo. Allende desto, hizo venir Iolao a este Reino a Dédalo desde Sicilia, adonde había pasado, huyendo del furor del rey Minos volando por el aire, como fingen los poetas, y Virgilio, en particular, en aq[ue]llos versos:

*Daedalus ut fama est, fugiēs
Minoia Regna
Praepetibus pennis, ausus se
credere caelo
Insuetū per iter gelidas erra-
vit ad arctos
Calcidicaq[ue] levis tandem su-
per astitit arce.*

Aunque Ícaro, su hijo, queriendo hacer lo mismo con alas pegadas con cera, subie[n]do a lo alto, dá[n]dole el Sol, se derritió la cera, y cayeron las alas, y dio en la mar, que después se llamó de su nombre, Icaría, como lo dijo Ovi-
dio:

*Icarus Icarias nomine fecit
aquas.*

Y el mismo nombre dio también a la isla que está en medio de Sardeña y Sicilia, por haber caído junto a ella; aunque Pausanias y Leónico, ninguna destas cosas aprueban, así por ser fábulas, como por haber sido, a su parecer, Dédalo mucho después de Aristeo, en cuyo tiempo dice que sucedió esta caída, y es así porque fue en el gobierno de Iolao, que fue después de Aristeo y de Gálatas.

Digo, pues, q[ue] Iolao hizo venir a Dédalo de Sicilia, para que con su singular arquitectura y artificiosas invenciones, adornara el Reino de Sardeña de varios edificios, y artificiosas obras, las cuales, tomando el nombre de su artífice, se llamaron después dedaleas, cuyos rastros alca[n]zaron los tiempos de Diodoro Sículo y Aristóteles, el cual en su libro *de mirabilibus mundi*, pone por cosa insigne y como género de maravillas, las bóvedas, arcos y edificios varios y singulares de Sardeña.

Diodoro, tratando desto, dice: *Princeps Iolaus Herculis ex fratre nepos Insulā occupavit, & praeclaras in ea civitates condidit agrisq[ue] sorte divisit Iolacios a se gentem appellavit, Gymnasia praeterea Deumq[ue] templa, & alia quaevis monumenta, quae ad faelicem hominum vitam conducerēt in ea construxit, quae ad hanc quoq[ue] tempestatē perdurant amoenissimi enim campi ipsius nomina Iolai nuncupantur, imo populus nomen suum a Iolao deductum adhuc conservat.*

Y sigue[n]do esta historia, el mismo Diodoro dice: *Post cōstitutā inde Coloniā Iolaus accersito ex Sicilia Daedalo, multis magnificis subscriptionis operibus animū intēdit, quae hodieq[ue] aetatem ferūt, & de architectino homine Daedalia vocitātur. Gymnasia enim magna sumptibus nō modicis extruxit, & tribunalia cum multis alijs, quae ad faelicitatem vitae cōducerent instituit.*

Lo mismo comprueba Fara: *Has urbes Olbiam scilicet, & Ogrillen Iolaus accersito e Sicilia Daedalo pluribus operibus, quae ab artifice appellantur Dae-*

9
Obras insignes de
Dédalo en Sarde-
ña.

*Aristot. in lib. de
mirabil. mu[n]d.*

lib.4.

*Fara de rebus
Sardo.*

dalia exornavit, quorum monumenta etiam temporibus Aristotelis, & Diodori, ut ipsi testantur in Sardinia apparebant, & inter alia non nulla fornices, & inarcuata domicilia modulatis quibusdam, sed disparibus compacta numeris conspiciebantur.

*Arist.lib.7.Polit.
c.8.*

*Platón.li.2.
de Repub.*

10

Las artes, cuán
necesarias sea[n]
en una república.
*Cicer.lib.2.
de offic.*

Alabanza merece el rey Iolao, en haber conducido a su Reino a Dédalo, ilustre artífice entre todos los de su tie[m]po. Dijeron Aristóteles y Platón que los artífices son partes tan necesarias en una república y reino, que es imposible conservarse sin ellos; porque aunque entrambos dan el primer lugar al alimento, pero el segundo atribuyen a las artes, tan necesarias como esto, las juzgaron. Sintiólo también Cicerón, pues dijo: *Quid numerem artium multitudinem, sine quibus vita omnino nulla esse potuisset, quis enim aegris subueniet, quae esset oblectatio valentium, quis victus, aut cultius corporis, nisi tam multae nobis artes ministrarent.* Y así, Dios en el principio del mundo para conservación del, las enseñó a los hombres, como consta del capítulo 4º del *Génesis*; porque como es imposible sustentarse el cuerpo sin comer, lo es también conservarse el mundo sin artífices, por lo cual han venido a tenerse por tan necesarios los gastos que se hacen en lo uno como en lo otro, según lo sintió el emperador Aleja[n]dro.

11

Universidad fundada en Sardeña.
*L.I.C.de infant.
exposit.
Pindar.
l.unic.de
stud.liber.
urb.Rom.lib.II.
D.Th.tractat.
contr.impug. relig.*

Lo primero que co[n] la traza de Dédalo y otros oficiales edificó el Rey, fuero[n] unas suntuosas escuelas con aulas o generales difere[n]tes, para que en ellos enseñasen los atenienses que había traído en su ejército, doctísimos entonces, en todas artes y ciencias. Por lo cual, Pindaro llamó a la Universidad de Atenas, *Culmen, & fundamentum scientiarum*. Al rey o al papa por oficio les incu[m]be el mirar por el bien público, como se enseña en el derecho en aq[ue]llas palabras: *habeat igitur auditorium specialiter nostrum*, y lo afirma Santo Tomás con otros. Por donde consta que, legítimamente, merecieron este nombre las escuelas que en Sardeña fundó su rey Iolao con harta

honra de aquella nación, pues en siglos tan antiguos gozaban ya de las ciencias, y tuvieron por maestros los hombres más célebres y doctos del mundo, cuales fueron los atenienses.

La segu[n]da ocupaci[on] deste famoso Rey, fue edificar muchos templos de admirable arquitectura en diferentes partes del Reino. Mejor sintió de Dios que los persas, los cuales, como refiere Cicerón, fundados en que Dios ocupa todo el lugar, no querían tener ninguno señalado con nombre de templo, ni para hacerle oración, ni para hacerle sacrificios. Heródoto dice que los primeros que edificaron templos fuero[n] los egipcios, de quienes lo tomaron todas las naciones de gentiles, que en hacimiento de gracias fundaron a diferentes dioses suntuosos templos. Ésta fue la primera piedra sobre que fundó Numa la grandeza del pueblo romano, edificando templo a Jano, como escribe Dión Casio, con edificar otro a Hércules asiguró Escipión sus victorias. Por ser tantas las que alcanzó Timoteos de los sicilianos consagró otro a la Fortuna, como dice Plutarco en su *política*. Agripa edificó uno a todos los dioses en forma orbicular como dice Estrabón, que se llama hoy en Roma nuestra Señora de la Rotunda. El emperador Adriano, como escribe Pausanias, edificó otro en Atenas a todos los dioses. Y cuando estos príncipes con ser tan poderosos, se contentaron co[n] edificar un templo, nuestro rey Iolao edificó muchos y todos ricos y de notable grandeza, conque mostró la de su ánimo, y religión (aunque errada, y ciega), y para que cómodamente se pudiese administrar justicia, fundó Chancillerías o Tribunales asistidos de jueces celosos, para que administrando justicia se evitasen pleitos, y diese a cada uno su derecho; guardó en esto la forma q[ue] da Aristóteles en sus *políticas*, el cual, después de haber dado casa a los dioses, la da a los magistrados, para q[ue] con eso la república esté bien ordenada, y, sin duda, tomo esto Iolao de los

12
Templos edificados por Iolao.

13
Templos, cuántos fueron primero edificados.

14
Cuidado de grandes Capitanes en fundar templos.

Plutarc.in Polit.

Strab.li..14.

15
Fundación de Chancillería en Sardeña.
Aristot.li.1. polit..c.12

16

Diversos tribunales en Atenas.

Fara año
1769, fol. 14

atenienses, sus acompañados; los cuales, como dice Pausanias, en una misma ciudad tenían diferentes tribunales, para juzgar diversas causas, llama[n]do a uno Paravisto, a otro Trígono, a otro Batacrio; las causas de muerte se juzgaba[n] en la plaza llamada Paladio, las de destierro en el Pireo, y el supremo tribunal de todos era el Areopago en el templo de Marte.

Y porque hasta Nartagió[n] la acredite autoridad, oigamos la de Solino, como lo refiere Fara, el cual dice que Sardeña se ilustró co[n] templos y edificios grandiosos, con la curiosidad de Iolao y arte de Dédalo. *Has urbes Iolaus accersito e Sicilia Daedalo pluribus praeclaris operibus quae ab artifice appellantur Daedalia exornavit, quorum monumenta etiam temporibus Aristotelis, & Diodori, ut ipsi testantur in Sardinia apparebāt: & inter alia non nullae fornices, & inarcuata domicilia modulatis quibusdam, sed disparibus compacta numeris conspiciébātur. Gymnasia insuper magna, & sumptuosa Deorum templa erexit iudicia instituit regionem cultiorē, arboribusq[ue], fructiferis uberem effecit gentem bellicosam reddidit, ac caetera omnia effecitq[ue], ad urbium diuturnitatem spectant.*

Y de aquí es que dice Plinio que estos pueblos fueron de grande nombre y opinión, y les vaticinó el oráculo que esta colonia nunca sería sujeta, y se co[n]servaría en libertad, como lo refiere el mismo Diodoro y Aristóteles, los cuales afirman que este oráculo permaneció y duró hasta sus tiempos; porque habiéndola querido sujetar los cartagineses y después della los romanos, como más adelante veremos, ninguno dellos llegó a sujetar estas colonias, teniendo su refugio en las mo[n]tañas, y de aquí es que dijo Silio:

*Nec paruum decus advicto
cum classe paterna
Agmine Thespiadum terris
Iolae dedisti.*

Proveídas las cosas de justicia y religión, atendió

Iolao a las de agricultura, alentando a sus vasallos, para que cultivasen los campos, y llenasen de frutos, proveyéndoles de semillas, cuidado que, como dijo Aristóteles, le ha de tener un príncipe en su república, si quiere conservarla, o verla feliz; y así, Numa Pompilio, como refiere Plutarco, inclinó a aquellos héroes romanos a que se diesen a la agricultura, y entre los co[n]sejos de Hesíodo, es uno este ejercicio:

*Labora stolidè
Versa opera, quae hominibus
Deus destinavit
Ne quãdo cum liberis uxore,
quae animo dolens
Quaeras victum per vicinos,
hi vero negligant.*

Y explicándose en algunos versos más abajo de qué género de trabajo habla, dice que tenga cuidado de proveerse de buenos bueyes para la labor del campo:

Et bovem aratorem ad agriculturam & victum.

De buenos labradores era buena consecuencia esperar buenos soldados, así lo dijo Catón: *In principio de re rustica, ex agricolis, & viri fortissimi, & milites struinissimi gignuntur*; y así, el rey Iolao, después de haber dispuesto las cosas de la agricultura, atendió a las de la guerra, ordenando una esforzada milicia de sardos, que, adestrada de valientes capitanes, traía en su compañía, como dan de todo testimonio Aristóteles y los demás autores referidos.

Dice Pausanias que Iolao, fundado q[ue] hubo en Sardeña la ciudad de Olbia, en el paraje que comúnmente dicen Orria Menna hacia la Testa, y introducido en la isla el arbitrio formentario, se pasó a Grecia, y q[ue] habiendo vuelto a Sardeña, murió en ella; y añade Solino, que los sardos, agradecidos a los muchos beneficios que dél habían recebido, le llamaron comúnmente padre,

17
Cuidado de Iolao
acerca de la agricultura.
*Arist. lib. 6.
politic. c. 4.*

18
Cuidado de Iolao
acerca de la milicia.
Aristot.

19
Iolao fue a Grecia, y volvió a Sardeña.
Solin. lib. 3.

20
Templo de Iolao.

21
Gratitud de los
sardos en su rey
Iolao.
Tholom.tabul.7.
Europa est Sardi-
nia.

22
Honras que se
hacían a Iolao
después de muer-
to.

23
Sardeña llamada
Iolea.

24
Pueblos Iolenses.

25
Simplic.in
comme[n]t.ad 8.
lib. Physic.

26
Cuerpos de tespí-
ades co[n]serva-
dos enteros a
cabo de muchos
años.

como llamaron los persas a Ciro, y que le honra-
ron fabricándole un suntuoso templo que se lla-
maba *Sardo Patoris fanum*, que es lo mesmo que
templo del padre de los sardos, ofreciéndole por
muchos años continuos sacrificios, según hacen
mención Tolomeo, diciendo que este templo caía
en la parte occidental, junto a la marina, con
nombre como se ha dicho: *Sardo Patoris fanum*,
esto es *patris Sardorum fanum*, que corresponde a
la antigua y común tradición, que Iolao, padre de
los sardos, fue sepultado junto a la ciudad de
Torres, al Occidente, en el paraje que llaman
Ionano, cerca de las salinas del mismo nombre
corrompido Ionano, esto es *Iolai fanum*, que es lo
mismo q[ue] *Iolai templum*, donde hay también
un famoso y suntuoso oraje que, como vimos, era
túmulo de príncipes, y que en este distrito de la
ciudad de Torres, habitaban los tuscos o turrenos,
que, pasando el mar Mediterráneo, viniero[n] a
Sardeña, segú[n] refiere Estrabonio, y lo dijimos
en el capítulo 2º desta parte, con lo cual los sardos
aú[n] no solo en su vida de Iolao, pero au[n] des-
pués de muerto, eternizando su memoria con las
honras que todos los años le hacían, como refiere
Solino, y a la isla llamaron de su nombre, Iolea,
como a los pueblos que en su tiempo se edificaron
(muy principales entre los demás del Reino)
iolenses, y de la misma suerte se conservó su
memoria y nombre en los capitanes tespíades, sus
sobrinos, que dejó que fuero[n] llamados héroes,
de los cuales murieron nueve en Sardeña, según
refiere Simplicio en los *comentarios* sobre los ocho
libros de *Física*, añadiendo que sus cuerpos hasta
los tiempos de Aristóteles se conservaban tan
enteros y tan sin lesión, que más parecían de hom-
bres vivos dormidos, que difuntos, a cuyos sepul-
cros como a oráculos acudía[n] tanto los del
Reino, como los de fuera dél, para saber dellos las
cosas venideras y las respuestas y declaraciones de
sueños, y otras supersticiosas vanidades.

Capítulo VI

Del rey Sardo y de las cosas sucedidas en su gobierno.

Al rey Iolao, tan celebrado en el Reino de Sardeña y querido de sus vasallos, sucedió en el gobierno el rey Sardo, hijo de Hércules, que por haber habido algunos deste nombre, y no quedar llano y averiguado cuál dellos fuese padre de Sardo, ha[n] querido algunos autores, q[ue] lo fuese el Líbico, haciéndole su hijo y sucesor, y graduándole segundo Rey de Sardeña; y otros, que fuese hijo de Hércules el Tébeo, dándole el mismo segundo grado de sucesió[n] entre los demás reyes; aunque equivocando y trastoca[n]do los tiempos, porque cuando menos de Hércules Líbico al Tebano, hay poco menos de 600 años, como se verá de lo que se irá refiriendo.

Fara, sigue[n]do a Pausanias, quiere que Sardo, que fue el Rey que dice sucedió a Hércules en Sardeña, fuese hijo de Maserides, que también[n] tuvo nombre de Hércules entre los egipcios; pero Silio, Solonio y otros son de parecer que Sardo q[ue] sucedió en el Reino de Sardeña, fuese hijo del famoso Hércules Líbico; esto mismo confirma el Bergomense con estas palabras: *Sardus Heraclis praedicti filius (ut volunt Rabanus & Anximo) ijsdem tēporibus cum innumerabili multitudine e Lybia discessit, & de tirreno mari venit ibiq[ue]; Insulam Sardiniae occupans, quae Ichnusa Graecis vocabatur de suo nomine Insulam Sardiniam nuncupavit;* co[n]que así por la antonomasia que en éste tiene lugar, según la cual con nombre de Hércules, absolutamente se ha de entender el más famoso y de mayor nombre, cual fue el Líbico, que reinó también en nuestra Sardeña, como por tener Sardo, su hijo deste, más derecho al Reino, al cual según[n] refiere Estrabonio, le trajo después de muchos años su padre, Hércules, juntame[n]te con otros hermanos suyos, el famoso Iolao q[ue] dicen reinó después dél muchos años en Sardeña.

Años 2700.

I
Sardo, Rey de Sardeña, y de quién fue hijo.

*Fara de rebus Sard. libro I.
Silio lib. I.*

*In supplemento
cronicoru[m] li. 3.*

Sraron. lib. 5.

*Ovid.lib.4. meta-
mor.*

De lo cual, por los muchos q[ue] vivió en ella, después de ser muy viejo, fingen los poetas que había remozado, como vimos arriba por Ovidio:

*Dubiaq[ue]; legens lanugine mala
Ore reformatus primos Iolaus
in annos.*

Esto, según dicen, se hace más probable por ser Hércules el famoso que fue Rey de Sardaña libio, y haber venido el rey Sardo a reinar en Sardaña desde Libia, según Silio y Solonio afirman. Y añade juntamente que trajo co[n]sigo a ella una gran multitud de libios, los cuales fueron muy bien recibidos de los toscanos o turrenos, sus primeros moradores, como también de otras muchas colonias de griegos, que reinando Hércules habían venido a habitar también a Sardaña co[n] ocasión del trato y negociación que con los sardos tenían, como refiere en particular Pausanias. Y de estos griegos antiguos tuvo Sardaña nombre de *Ichnusa* por la semejanza que tiene con la planta del pie del hombre, y parece por el postrero de los versos citados de Silio, poeta:

Silius.li.12.

*Inde Ichnusa, prius grais me-
morata colonis.*

*Mar.Nigr. in sua
Geograph.n.8.*

Uno y otro, parece q[ue] se prueba con la autoridad de Domingo Mario Nigro en su *Geografia*, co[n] estas palabras: *Quidam a Sardo Herculis filio qui e Lybia veniens Insulam occupavit nomē sortita, quae Ichnusa antea, ut ait Aristoteles dicta fuit.* Y por estos mismos tiempos dice Fara y otros q[ue] lo afirman probablemente, q[ue] vino también a Sardaña el famoso Oenotrio, el cual, tra[n]sferiendo desde Arcadia algunas colonias de griegos a Italia y Sardaña, dio nombre de Oenótrides a dos islas adyacentes a ella, Poncia y Isacia, como Plinio, Marsilio y otros autores refieren, aunque esto debió de ser mucho antes. Este Oenotrio, como notó Annio Viterbiense comentando a Beroso, fue llamado así porque fue el que inventó el vino, si creemos a Catón y a Fabio Pictor y otros, es, a

2
Oenotrio en Sar-
daña inventor del
vino.

*Annio super lib.3.
Beros.de antiq.
I ani patris.
Cato. in frag.
Orig.*

*Fab. de orig.urb.
Rom.*

saber, Noé, al cual llamaron también Jano, como quiere Beroso; porque los hebreos llaman *Iain* el vino, del cual Noé, el mismo Beroso y Annio y otros afirman haber venido a Italia, y a otras partes de por acá; otros lo contradicen, distinguiendo a Noé de Enotrio, que dicen fue mucho después de Noé.

*Beros.lib.2. &
lib.5.*

Volviendo, pues, a nuestro rey Sardo, decimos por co[n]stante, que fue el que trocó el nombre antiguo de *Ikcusa*, que los griegos habían dado a Sardenia en el que agora tiene; como lo dijo elega[n]teme[n]te en aquellos dos versos el poeta Silio:

Silio li.12

*Mox Lybici Sardus, gene-
roso sanguine fidens
Herculis ex sese mutavit no-
mine terrae.*

De lo cual pretende[n] los que son desta opinión, que consta no solo esto postrero del nombre que dio a Sardenia el rey Sardo; pero aun lo de su generosa descendencia de Hércules Libio, el famoso. De quien como fuese hijo legítimo y natural no hubo dificultad en recibirle los sardos como heredero de su padre y su verdadero señor y Rey. Conque pretenden también que queda allanada la otra que hacían algunos, pues no fue éste hijo de Maserides, sino de Hércules Libio. Para allanar esta grande dificultad, y averiguar si Sardo fue hijo de Hércules Libio o del Tebano, conviene sacar en limpio y apurar con los más sólidos fundamentos que fuere posible la verdad, sacándola de los tie[m]pos que los dos Hércules vivían y de las circunstancias que favorecen a creer que Sardo fue hijo del Tebano y no del Líbico, ni de otro alguno de los muchos Hércules que los historiadores refieren haber habido en los siglos pasados. Diciendo los unos que fueron dos, otros tres, otros cuatro, otros, como el Abulense, 42 y otros 44, como escribe el Obispo de Girona, y el doctor Alderete, con Marco Varrón, referidos por Carrillo, aunque

*Abulen. in prolog.
Euseb.*

*El obispo de Girona lib.2.Apocal.
Alderete antig. de España lib. 4.
cap.2.
Carril.li.I.
ann.2295*

3

Hércules, muchos
deste nombre.

*Beuter lib.I.de la
histor.de España
cap.9.*

4

No fue no[m]bre
proprio, ni el de
Saturno y Júpiter.

todos convienen que los más insignes fueron solamente dos, esto es Hércules Líbico y Hércules el Tebano o Griego, llamado por otro nombre Alcides.

A la muchedumbre de ta[n]tos Hércules debió de dar ocasión lo que escribe Antonio Beuter, refiriendo a Beroso y Jenofonte, a quien sigue por estas palabras. En aquellos primeros tiempos, estos nombres Saturno, Júpiter y Hércules no fueron propios nombres, como Pedro y Juan, sino comunes de dignidad y valor, como son emperador, rey y duque, y, así, en los siglos antiguos, a los que fundaron ciudades, cabezas de reinos, llamaron Saturnos, y a sus primogénitos, Júpiter si era varón, y si mujer la llamaban Junón, y a sus nietos valerosos q[ue] daban muestras de sus hazañas, llamaron Hércules. Y de aquí era, que porque algunos sucesores en reinos ya fundados por sus padres, plantaban también otros reinos, fundando nuevas ciudades, eran llamados juntamente Júpiter, por el primer señorío y Saturnos por el segundo, y lo mismo a los príncipes valerosos que destos salían, por un respeto se llamaban Júpiter, y por otro Hércules, y de aquí vino que hubiese ta[n]tos Saturnos, tantos Júpiter, y tantos Hércules nombrados en las historias, que es lo mismo que vemos en los Césares y Augustos. Y habiendo como hubo muchos fundadores de reinos, y muchas personas insignes que han hecho grandes empresas por el mundo, les daban los nombres referidos, y a los Saturnos, hijos del cielo por su padre, y tierra por su madre, como refiere Lactancio; palabras son todas de Beuter en el lugar citado. El cual, por mayor explicación y confirmación, hace mención poco antes de una columna, que la gran Semíramis levantó a su suegro Belo en no[m]bre del marido Nino, con estas palabras en ella:

*Mihi Pater Iupiter Belus, Avus
Saturnus Babylonicus: pro Avus
Cuz, Saturnus Aetiops: Aba-*

vus Saturnus Aegyptius: Atavus Caelus Phenix Ogiges. Ogige ad meum Avum Sol Orbem suū circumlustravit, semel, ac tricies, & senties. Ab avo ad patrē sexies, & quinquagies. A Patre ad me bis, & sexagies.

Que quiere decir según[n] explica el mismo Beuter, “mi padre fue Júpiter, llamado por otro nombre Belo, mi agüelo fue Saturno Babilónico que fue Nimbrot, mi bisagüelo fue Cuz, Saturno de Etiopía, mi tartaragüelo fue Saturno de Egipto, que fue Cuz, y mi cuarto abuelo fue Cielo Fenice, Ogiges, que fue Noé, deste Ogiges o Noé, hasta mi agüelo Saturno Babilónico, que fue Nimbrot, pasaron 130 años, y desde el dicho mi agüelo hasta mi padre Júpiter, q[ue] fue Belo, 56 años, y desde mi padre Belo a mí, 72 años”. Llamóse Belo Júpiter, dice Beuter, porque fue sucesor en la monarquía de Nimbrot, y llámase Saturno Babilónico, porq[ue] fue fundador de aquella ciudad y reino. Cuz se llamó Saturno Etíopo, porque el que fundó allá la población y reino de Cam; se llamó Saturno Egipcio por haber fundado la población en Egipto, y el padre de todos estos Saturno llamaron Cielo, por la razón q[ue] arriba dijimos.

Todo lo dicho trae Beuter, para probar que los nombres de Saturno, Júpiter y Hércules no fuero[n] propios, ni patronímicos, sino apelativos de dignidad y valor, por lo cual lo merecieron. Y afirma, que el nombre propio de Hércules Líbico fue Oro, como lo afirman todos los historiadores, y se dijo ya en otro lugar hablando de Hércules, primer Rey de Sardaña, y así es, que muchos que daban muestras de heroicas hazañas, procuraban usurparse este nombre, de donde nació no solo haber habido muchos Hércules, sino ir confusos y equivocados los autores en atribuir a los unos lo que es propio de los otros. Un autor entre otros

llegó a mis manos, que es fray Baltasar de Vitoria, el cual en el libro 2 de su *Teatro de los dioses* va tan equivocado en esto, que no solo atribuye a Hércules Líbico, lo que es de Hércules el Tebano, y a éste lo que se debe a Líbico; pero lo que dice q[ue] fue propio de uno, afirma inmediatamente después que fue propio del otro. En el folio 68 dice que Hércules Líbico pasó a España y mató los Geriones; y en el folio 126 entiende probar que Hércules el Tebano los mató, no advirtiéndolo que en el mismo folio 126 y en el de 128 afirma que Hércules el Tebano no pasó a España, donde fue la guerra de Hércules con los Geriones, según él mismo lo afirma, con todos los historiadores que lo tratan; y así mismo no advirtiendo, que en el folio 67 dice q[ue] Hércules Líbico vivió mucho antes que el Tebano, como fue así, pero no mil años del uno al otro, como él refiere y luego veremos; de la misma manera afirma en el folio 68 que Hércules Líbico puso las columnas en los fines de España, y en el folio 129 se cansa en probar que las puso Hércules el Tebano, negando allí mismo que éste no llegó a España. De modo, que si en cosas tan claras han ido muchos equivocados, atribuyéndolo a un Hércules, lo que es propio del otro, no será maravilla que en cosa que no lo es tanto, y de la cual no han tratado tan largamente los autores, haya ido algunos más equivocados, como es en saber si Sardo, de quien tratamos, fue hijo de Hércules Líbico o del Tebano.

Cierto es que Hércules Líbico vivió cerca de los años 2200 después de la creación del mundo, hasta el de 2314, como dijimos cuando tratamos de Hércules; y es de ver en Beuter y Carrillo, y Hércules el Tebano vivió cerca de los años 2640 hasta el de 2784, como es de ver en Turselino y en Beuter, porque murió poco antes de la destrucción de Troya, que sucedió (como luego veremos) cerca los años 2820.

De Hércules Líbico no se halla que haya dejado

Beuter. li. I. cap. II.

*Carril. li. I.
ann. 2314.*

*Turselin. in epit.
verbo Gedeon.*

Beuter. li. I. cap. 12.

5

Hércules Líbico
no dejó hijos.

otro hijo que a Tusco, de quien hace mención Carrillo, dicie[n]do q[ue] reinó en la provincia de Italia, llamada Tuxia, hoy Toscana; porq[ue] aunq[ue] tuvo a Hispano, que reinó en España, y a Hispal, su nieto, pero estos murieron antes de Hércules, como dijimos hablando de su vida, y que después de su muerte, no dejó hijo, por Rey de España ni de Italia, en la cual dejó por Rey a Atlante y a Héspero, su amigo en España, como lo afirman Beuter, Mariana, Carrillo y otros muchos, y lo tratamos arriba refiriendo las guerras que hubo entre los dos, sobre la sucesió[n] de estos dos reinos de España y Italia, y así no pudo ser Sardo su hijo, porque a serlo, le sucediera en ambos reinos. Confírmase esto más, por lo mismo que refiere[n] los autores de la opinión contraria, esto es que Sardo pasó con Iolao a Sardeña, y fue uno de los Tespíades. Lo cual, supuesto como ellos afirman, se hace evidente q[ue] Sardo no fue hijo de Hércules Líbico, porque Iolao fue sobrino de Hércules el Tebano, como vimos cuando tratamos del rey Iolao, y lo afirma Diodoro Sículo, y que los Tespíades, uno de los cuales era Sardo, fueron hijos de Hércules el Tebano, como se dijo en el capítulo referido.

No es de poca consideración saberse que, en tiempo de Iolao, que reinaba en Sardeña, pasó a ella desde Sicilia Dédalos, como los mismos historiadores co[n]trarios afirman. De que se infiere que Sardo no pudo ser hijo de Hércules Líbico, que como se ha dicho, murió en el año 2314, y Dédalos floreció mucho después, en los años 2700, en tiempo de Teseo, Rey de Atenas y de Minoes Rey de Creta, todos co[n]temporáneos de Hércules el Tebano, como es de ver en Turselino, autor de ta[n]ta estimación. Añádese a esto que los mismos autores que sienten lo contrario, dicen que Iolao, que reinó en Sardeña, sobrino de Hércules el Tebano, dio nombre de Iolao a Sardeña de que se infiere, que Sardo reinó después dél de quie[n] se nom-

*Carril.li.I.
ann.2205.
hablando de la
orige[n] de la casa
imperial de Aus-
tria.*

6
Dédalos en Sarde-
ña.

bró Sardeña, porque si el de Iolea, fuera después, y no antes, quedara para siempre aquel nombre, y no se perpetuara con el de Sardeña, que hasta hoy le queda.

Asentado esto que Sardo fue hijo de Hércules el Tebano, tengo por cosa muy probable que la destrucción de Troya, sucedió reinando Sardo en Sardeña. Sácase esto, porque Laomedonte fue padre de Príamo, Rey de Troya, en cuyo tiempo sucedió el incendio de su destrucción hecha por los griegos, y Hércules el Tebano, fue él, que habiendo vuelto co[n] Jasón y los Argonautas de buscar el vellocino de oro, hizo guerra a Laomedonte; y habie[n]do vencido y muerto (por lo cual algunos llama[n] la primera destrucción de Troya) dio el Reino a Príamo, su hijo, en cuyo tiempo a los 50 años que reinaba, fue Troya destruída segu[n]da vez de los griegos, como lo refiere Diodoro a quien sigue Turselino, de manera que, habiendo muerto Hércules el Tebano poco antes de su destrucción y habiendo reinado Iolao en aquel tiempo, y luego después Sardo, se saca en limpio que la destrucción de Troya sucedió reina[n]do Sardo en Sardeña. Y volviendo a nuestra historia, digo, que se llevó tan bie[n] en su gobierno, que dejando la isla todos los demás nombres que hasta entonces tenía, se llamó dél Sardeña, (conservando para siempre) y los naturales della sardos, y el mar de todo su distrito Sardo, que es el Mediterráneo; a saber es, todo lo que hay de mar desde la boca del océano, hasta la misma isla de Sardeña, y más adelante, como refiere Plinio y otros autores; y dice más Pausanias y lo refiere Fara, q[ue] los sardos, que vivían hacia el poniente, hicieron a Sardo una famosa estatua de bronce, y la enviaron a Delfos, donde estaba aquel antiguo y famoso oráculo de la gentilidad, como quie[n] envía una imagen para ser venerada y adorada entre las demás de los más famosos héroes que ha tenido el mundo. Y si me es lícito usar de conjeturas, soy de

*Diodor.li.4.
Turseli.en el lugar
citado.*

*Plin.lib.3.
Histor.natural.
Fara lib.I.
d[e] reb.Sard.
Sardos levantan
estatua de bronce
a Sard. su Rey y
le envían a Del-
fos.*

parecer que los sardos de hacia el poniente, es a saber, entre él y el septentrión, que son los del Cabo de Logudoro, fueron los que hicieron dicha estatua a su rey Sardo, y la enviaron a Delfos, para perpetua memoria de aquél de cuyo gobierno estaban tan pagados y satisfechos, cuanto mostraba[n] con aquella demostración, con la cual agradecían y satisfacían tanto a él como a su padre y tío, lo mucho que les debían.

Mie[n]tras reinaron en Sardeña Iolao y Sardo, en España reinó Eritro, hijo de Palatuo, de quie[n] se llamó Eritrea la isla que está en el mar de Portugal, como dice Pomponio Mela; reinó también Gargoris, hijo de Eritro, llamado también Melicola, porque enseñó la gra[n]jería de la miel en España, en la cual reinó 67 años, hasta el año primero q[ue] Eneas Silvio reinó en Italia, según la cuenta de Juan Annio, a quien sigue Beuter. Entre los hebreos florecía Gedeón, juez de los israelitas, que con trecientos soldados q[ue] entresacó de todo el ejército, venció quebrando unos cántaros llenos de luces a los madianitas, y libró de sus manos a los israelitas, so cuyo poder habían estado siete años. En Troya floreció Laomedon[te] y Príamo; en Grecia, Teseo, hijo del rey Egeo, que libró a Atenas, su patria, de un gravísimo tributo, y los Argonautas acababan de florecer, que fueron Hércules, padre de nuestro rey Sardo, Orfeo, Cástor, Pólux, con su capitán Jasón, los cuales, habiéndose embarcado en la nao de Argos (llamados por eso Argonautas), llegaron a Colcos, que está en la región de Ponto; y por obra de Medea, hija del Rey de Colcos, hurtaron el vellocino de oro, que fueron los tesoros que allí había llevado Friso de Tesalia. En la misma Grecia se vieron feísimos espectáculos, porq[ue] Atreo y Tiestes, hermanos hijos de Pélope, se embravecieron con tan cruel odio contra sí mismos, que habiendo Tiestes adulterado con la mujer de su hermano Atreo, le dio a comer sus mismos hijos, después de

7
Palatuo, Rey de España.

8
Isla Eritrea, de quien tomó el no[m]bre.
Beuter li.I. cap.II.

9
Gedeón.

10
Victoria contra madianitas.

11
Laomedon[te].

12
Príamo, Teseo, Hércules, Orfeo, Cástor, Pólux, Jasón.
Tursel.in sua epit. verbo Gedeon.

13
Vellocino de oro.

14
Horrendos espectáculos en la Grecia.

Turselin. ubi sup.

15
Principio y fin de
Amazonas, y
modo de su
gobierno.

Beuter. li. I. cap.
26

habérselos muerto. Edipo, hijo de Jaso, habie[n]do desconocido a su padre, en una riña le mató, y habiéndose después casado con su misma madre Yocasta sin conocerla por tal, avisado de todo de Tiresía, profeta o adevino, tuvo tan gran pesar, que sacándose los ojos renunció el Reino a sus hijos Eteocles y Polínises; en el cual no se llevaron como buenos hermanos, porque, echado Polínises del Reino por persecución de su hermano, fue forzado a acudir a Adrasto, Rey de los argivos, y moverle guerra, ayudá[n]dole Aenfiario, que usó de muchas bellaquerías y tuvo el pago merecido, tragándosele la tierra.

Florecieron así mismo, en tiempo de Iolao, las Amazonas, q[ue] fuero[n] ve[n]cidas de Hércules, de las cuales no se puede dejar de decir algo, en particular, por haber sido tan célebres en el mundo, y dejado por sus gloriosas hazañas tanto nombre en él. Éstas, según escribe Beuter, fueron oriundas de Escitia, de do[nde] salieron en compañía de los godos, sus maridos, con los cuales pasando a la Media contra Formi, Rey della, y agradándose todos de aquella tierra, se detuvieron mucho tiempo en ella, llamándose partos, que en aquella lengua quiere decir fugitivos, segú[n] Trogo Pompeyo. Murió Tanauso, quinto Rey de los godos, cuyo ejército, dejando las mujeres donde estaban, pasó para hacer guerra a otras naciones; y deteniéndose más de lo que pensaban, fueron las mujeres acometidas de sus vecinos, por lo cual les fue necesario defenderse; y como al principio les fuese bie[n] tomando osadía, pasaro[n] adelante, y con las armas en las manos fueron a buscar sus enemigos, a quienes vencieron. En esta sazón murieron Plinos y Escolopito, capitanes de los godos en la Escitia, y casi todo el ejército dellos en una batalla que tuvieron con los antiguos moradores de aquella tierra. Por lo cual, airadas las mujeres de los muertos, tomaron las armas y matando primero los que de la batalla se salvaron,

fueron contra los matadores de sus maridos, vengando sus muertes con un grandísimo estrago que en ellos hicieron. De allí pasaron a juntarse con otras que estaban en la Asia, y de común acuerdo hicieron cuerpo. Tenían el cargo de todas solas dos dellas; la una, entendía en la guerra, y la otra, en el regimiento; las primeras dos reinas fueron Marpesia para la guerra, y Lampedo para el gobierno, cada cual entendía en distribuir los oficios que le tocaban con grandísima discrección. Marpesia hizo sus capitanas y tinientes en el ejército que tenía junto al monte Cáucaso, (que según Tolomeo está en Iberia, cerca de Albania), y desde entonces quedó el nombre a la peña que se dijo Marpesia, de quien hace mención Virgilio, *Quan si Marpesia cautes*, pasó de allí a la Armenia, Siria, Sicilia, Picidia, y destruyó todas estas provincias; hizo a Jonia y Etolia tributarias; y entre otras ciudades que edificaron fue la gran ciudad de Éfeso, según Paulo Orosio, y en ella fundaron el famoso templo de Diana. Sucedieron en el reino de las Amazonas, Sinope, Oritia, Antiava, Penteseilea, y Jalisarida. Penteseilea murió yendo a socorrer a los troyanos contra los griegos, y poco antes había vencido el ejército dellas Hércules, padre de nuestro rey Sardo, según Diodoro Sículo.

16
Doña Marpesia,
de quien tomó su
nombre.
Virg. lib.3.
Aeneid.
17
Fundación de la
ciudad de Éfeso.
18
Fundación del
templo de Diana.

Capítulo VII

De los sucesos que hubo en Sardeña después de la muerte del rey Sardo.

Según vimos por las razones arriba referidas, fue Sardo el sucesor de Iolao en el reino, y él al parecer no le tuvo en el gobierno y mando de nuestra Sardeña; porque en los años dos mil y setecientos y noventa, que es el tiempo en que la antigüedad nos pudo dar indicios de que le hubiese, sabemos solamente que llegaron a Sardeña los antiguos pueblos taratos y sosinates, fundadores de los que fue-

I
Años 2700 hasta
2900.
Iolao, Rey de Sardeña.

Año 2790.
2
Taratos y Sosinates.

3
Sorso en Roma-
nia.

4
Olbia.

5
Tátari.

6
Sácer.
Lázaro Yoranzo.

7
Tártaros.

Paulo Jovio.

8
Lidos.
Meones.
Eusebio.
Lidio.
Maneton.
Valerio Máximo.

9
Meilogo.

ron tan dignos de estimación, que hasta hoy dura su memoria y nombre. De los segu[n]dos se originaro[n] los que llamamos de Sorso en la encontrada de Romania, cuyos habitantes, a más de ser en el trabajo incansables, muestra[n] en las ocasiones que lo piden haber participado de generosidad y valentía bélica y marcial; y los primeros dieron principio a la antigüedad de los pueblos, llamados el uno Olbia, aludiendo en el nombre al de la patria de donde eran naturales, que fue la segunda ciudad q[ue] hubo deste nombre; y al otro llamaron Tátari, trocando la *r* en *t*, como lo dice Estrabó[n], co[n]forme a lo cual hallamos que en lengua latina se decía *civitas tataritana* o *Tataritanea*, como se halla en algunas epístolas de san Gregorio, en el libro 2º, epístola 38, y libro 11, epístola 17 y 18. A éste aumentaro[n] grandemente los turrenos o turritanos, cua[n]do desemparando su ciudad de Torres, se retiraro[n] la tierra más a dentro, y pasaron a la de Sácer, que hasta este día conserva el antiguo nombre del dicho lugar en la lengua materna sarda, *Tátari*, el cual, según Lázaro Yoranzo, en su obra intitulada *Otomano*, dedicada a la sa[n]tidad de Clemente VIII, en la quinta parte, folio 35 dice que fue y es el nombre de los tártaros *Tátari*, conque queda probado lo que dijimos en la segunda parte, capítulo 3º, que no pudo haber transmutación de letras, y así desde su fundación y principio, se pudo llamar *Tátari*, como lo hace la lengua materna sarda. Y hablando della Paulo Jovio, dijo ser la mayor ciudad de las del Reino. También por estos mismos tie[m]pos, los lidos y meones tuvieron algú[n] dominio y señorío en Sardaña, como dice Eusebio, y se saca de Maneton, Lidio y Valerio Máximo, y se tiene comúnmente por tradición, que destos tomó el nombre la región insigne de Meilogo, cuya etimología con alguna corrupción del vocablo, se deriva del nombre q[ue] la latinidad le dio de *Meonum locus*, es el sitio desta

región el Cabo de Sácer y Logudoro, ameno por la cantidad numerosa de fuentes que la baña[n] y fertilizan; goza de cielo muy saludable, acomodadísimo para la mayor fecundidad del suelo que domina; feraz de panes y mucho más de ganado. A más de estos meones acudieron a Sardeña también por estos mismos tiempos, o poco después los locrenses, pueblos de Grecia, habitantes del monte Parnaso, según opinión de Solino y otros, aunque si atendemos al parecer de Eusebio y algunos q[ue] le siguen, echado el cómputo de la cuenta más verisímil y probable de los años fue cerca del de 2900.

Por ese mismo tie[m]po afirman Salustio, Pausanias y otros autores, que llegó el famoso Eneas al Reino de Sardeña co[n] numeroso ejército de troyanos o ilienses, echado de un recio temporal, y lo cantó Silio Itálico con estos versos tratando de Sardeña:

Affluxere etiam & sedes

posvere coactas.

Dispersi pelago post eruta per-
gama Teucrí.

Y sardo Anságoras preciósse que desce[n]día dellos, como el mismo Silio lo certifica tratando dél.

Namq[ue] ortum Iliaca jactans

ab origine nomen

In bella Hampsagoras Ty-
rios renovata vocaret.

Y Pausanias dice así: *Post ilium eversum, ex Troianis, & alij profugerunt, & ij qui cum Aenea incolumes evaserūt: Horū pars una acti tēpestatibus in Sardinia Graecis qui ante illie cōsederant permixti sunt. Quominus vero cum Graecis, & Troianis Barbari bello confligerēt, id primum vervit, quod belli apparatu neutra pars alteri cedebat. Deinde Thorsus Elvuius qui Insulam mediam praeter fluit utramq[ue] aciem transmittere metuentem coercebat.* Lo mismo y co[n] más claridad dice nuestro Fara: *Aeneas (dice) magna cum Iliēsium manu Sardinia, Pausania, & Salustio teste applicuit, hi Graecos in Insula offenderunt accolae, illosq[ue] adire nō dubi-*

10
Sácer.

11
Meones.

12
Locrenses, pueblos de Grecia habitantes del monte Parnaso.

Año 2900.
Salustio.
Pausanias.

13
Eneas en Sardeña.

Silio li. 12. de
2. bello punico.

- 14
Troyanos o ilien-
ses.
- 15
Destruic[ió]n de
Troya.
Año 2820.
- 16
Turtenos.
- 17
Río Torso.
Pausanias.
Leónico.
Tholomeo.
- 18
Oristán.
- 19
Eneas.
- 20
Colonia de ilien-
ses.
Pomponio Mela.
- Solino.*
Plinio.
- 21
Foro Troyano.
Anton. Pío.
- 22
Eneas.
- 23
Ulises.
- 24
Argó<l>icos⁷ o
griegos.
- tarunt, a quibus benigne hospitio suscepti populariter illis sese permixti sunt, necessitate magis, quā gratia ne si alteri disiungerentur ab alteris, aut desciscerent, nullo negotio Sardis accolis sese oprimenti facultatem darent qui iam sumptis armis, & acie instructa ad Thorsum consederant fluviū, qui ab hostili tractu medius labens illorum separabat agrū: quae res utriusq[ue] belli dirimendi causa fuit: cum neuter exercitus flumē trāsire, & in hostē ferri primus ausus suerit, ut Pausanias & Leonicus referūt.* Y segú[n] buena razó[n], no pudo ser antes deste tie[m]po, habie[n]do sucedido la destruic[ió]n de Troya en los años 2820, no hizo asiento, ni se detuvo tiempo considerable en nuestra Sardeña este gran capitán, antes trató de volverse co[n] toda brevedad, porque los turrenos, moradores del Reino, se pusieron a pu[n]to de guerra contra él, y toda su gente a que ayudaban con el favor de armas los resta[n]tes desta nació[n], y ejecutarán indúb(l)itamente sus propósitos, a no impedillos con sus crecie[n]tes el caudaloso río Torso, como Pausanias y Leónico testifican y según opinió[n] del primero, acompañada del parecer de Tolomeo, es el dicho río el que discurre por la mitad del Reino, y junto a la ciudad de Oristán entra en el mar. En el poco espacio que se detuvo Eneas, dejó en nuestra Sardeña una colonia de ilienses o troyanos, la cual afirman Pomponio Mela, Solino y Plinio ser celebrísima y afamada entre las demás de aquel Reino. De aquí parece cosa verisímil haya tomado nombre el Foro Troyano, que había en él, como dice Antonio Pío, situado hacia la parte meridional de la isla. A Eneas, que por tempestad aportó a nuestra Sardeña, sucedió por el mismo infortunio de tormenta el valeroso Ulises, capitán afamado entre los argólicos o griegos, a cuya buena traza se debe aquella invención tan mañosa como repetida del caballo

⁷ *Argólicos*: en el texto original, “argónicos”.

que fue destrucción de Troya, a quie[n] quiso impedir la entrada Laoconte, temiendo la traición que iba oculta en él, de quien dijo Virgilio:

Sic notus Ulisses?

Hallamos en Plinio, que este Ulises dio nombre a unas islas adyacentes a Sardeña, llamadas Itsecias y después *Ulissis specula*, como a la de Enaria se le dio Eneas.

Al tiempo que estas naciones de troyanos, socinates, lidios y meones estuvieron en Sardeña, fueron jueces de Israel, Abdón, Sansón, Elí y Samuel, en quienes expiró el título de jueces, que por espacio de cuatrocientos años se había conservado y tuvo principio el majestuoso nombre de reyes, y el primero fue Saúl, ungido por Samuel. Faltaro[n] los reyes en España por causa de la esterilidad que la afligió en este siglo, y en el tiempo de su rey Abides por espacio de 26 años, como se dijo arriba y testifican Beuter, Mariana, Carrillo y otros.

En la Italia reinó Latino, con cuya hija, llamada Lucina, casó Eneas, a cuya contemplación fundó la ciudad llamada de su no[m]bre Luciano; y los aborígenes y troyanos, en señal de mayor amor y paz, se llamaron por ma[n]dado de Eneas en memoria de su suegro Latinos. Tuvo guerras Eneas con Turno, Rey de los rútuos, y le ve[n]ció quedando muerto a sus manos el co[n]trario. Hallamos también escrito, que vencido el Rey de los rútuos, le sucedió en la pelea con Eneas el de los tirrenos, expulso del reino por sus propios vasallos; y que así el Rey llamado Macento, como su hijo Lauso, pagaron en ello el tributo a la muerte, y quedó por vencedor el brazo de Eneas, el cual ento[n]ces desapareció, y por no haberse jamás hallado su cuerpo, fue tenido por semidios, y llamado *Deus indiges*, q[ue] es lo mismo *Deus ex hominibus factus*, conque juntaro[n] la fragilidad del ser, co[n] la inmortalidad del nombre, propio de Dios. Muerto Eneas, edificó Ascanio, su hijo, la ciudad de

25

Laocon.
Virg.lib.2.
Aeneid.verso 43.

26

Ulises da nombre a unas islas adyacentes a Sardeña y Eneas a la isla de Enaria.

27

Siglo de 2800 años, hasta 2900.
Abdón.
Sansón.
Elí.
Samuel.

28

Falta la línea de los reyes de España.

Marian.li.I.cap.

13.

Beuter.li.I.cap.

12.

Carril.li.I.

Annal.año 2878.

29

Eneas casó co[n] Lucina.

30

Ciudad de Lucina, edificada.

31

Guerras de Eneas con Turno.

32

Eneas porqué se llamó *Deus indiges*.

33
Albalonga, edificada por Ascanio.

*Tursel.in
epit.v.Sansón.*

34
Julio.

35
Llámanse los reyes de Alba Silvios.

36
Familia Julia, hereda el sacerdocio.

Años 2900.

37
Eneas Silvio.

38
Pueblos locrenses en Sardeña.

39
Tarses y chiítas en Sardeña.

40
Rodios en Sardeña.

Albalonga, deja[n]do a su madrastra la ciudad de Lavinio; y aunq[ue] Julio, fue hijo de Ascanio, no obsta[n]te dio el pueblo y Reino de Albalo[n]ga (como se saca de Turselino), al postrero hijo de Eneas, llamado Silvio, por cuyo respeto tomaron el mismo no[m]bre los reyes albanos, y a Julio se dio el Sumo Sacerdocio, a que sucedieron los descendientes de la familia.

Después de Silvio reinó Eneas Líbico, su hijo, nieto de Eneas, siete años antes q[ue] Samuel ungiese a Saúl por Rey. Todo lo cual sucedió en el presente siglo, de q[ue] hace mención esta historia. Discurrie[n]do, pues, por ella, y trata[n]do de los sucesos que tuvo con atención a los signos para mayor claridad y orde[n], hallo q[ue] en el de dos mil y novecientos poco más o menos, en q[ue] como dijimos arriba, feneció en Israel el no[m]bre de jueces, y co[n] el de Rey imperaba Eneas Silvio en Albalonga; fueron a nuestra Sardeña los locrenses, pueblos de Grecia, moradores del monte Parnaso (como se saca de Solino). No falta[n] autores que afirman y el uno dellos Eusebio, que este suceso fue en la mitad deste siglo por los años de dos mil novecientos y cincuenta y ocho. En este mismo tiempo quieren algunos historiadores, quedase por parte del dominio de los tarses y escitas el mar Mediterráneo, de que apoderados ya y hechos señores habitaro[n] nuestra Sardeña, situada y fundada en él, acrecentándola con la fábrica de algunos numerosos pueblos, y ciudades muy lucidas. Parece que esta acción fue imitada de los rodios o rodienses, pueblos de la isla de Rodas, pues ellos también[de] dejaro[n] memoria de haber acrecentado la población, y fábrica de lugares de nuestra isla. Bastante argumento es desta verdad a más de la memoria de muchos lugares, y ciudades que el tiempo ha ido borra[n]do, la que en el día de hoy permanece fresca y reciente, con el nombre de un ameno valle, fértil por sus muchas fuentes, ameno por su floresta, y delicioso por la multitud de jar-

dines, que en vulgar se llama Logurensu, como dice Fara, y en latín *Locus Rodiēs*, atendiendo a los fundadores rodios.

Tratan los historiadores de la fundación de la ciudad de Corinto, por este mismo siglo reinando en Israel, Saúl, David y Salomón en tiempo del rey Aleta; y en Alba Lo[n]ga Latino Silecio, y Alba-Silecio. Parece que este siglo dio fin a los reyes de Atenas con la muerte de Codro, su último Rey, tan amador de su patria, que por conservarla libre, se hizo esclavo de sus enemigos, entregá[n]doseles disfrazado en traje de hombre ordinario; el cual suceso, al parecer, previno el oráculo que referido por Cicerón, Justino, Téxtor, Sabelo y Valerio Maximo, es el siguiente. Codro, Rey de los atenienses supo que, consultado el oráculo de Delfos, después de haber tenido dicho Rey algunas contiendas con los dorienses del Peloponeso, si en la última q[ue] les quedaba por trabar habían de salir vencedores los peloponesos, replicó que si como quedase sin vida el Rey de los atenienses, el cual voluntariamente vestido de traje ordinario en hábito de ho[m]bre plebeyo, pasó a la parte de sus enemigos, y con palabras injuriosas los provocó a que sin conocerle le matasen, con cuya muerte los atenienses quedarían victoriosos, y el oráculo tenido por verdadero, y su no[m]bre por tan noble, que si querían los antiguos levantar, y engrandecer la nobleza de alguna persona ilustre, era con aquellas dos palabras del adagio sabido: *Nobilior Codro*. En estos tiempos con la muerte del rey Codro, se dio principio al magistrado de los Arco[n]das, y fue el primero Meden, hijo del mismo Codro. En España toda vía duraba [l]a falta de reyes, por la que de mantenimie[n]tos tuvo aquella región con la esterilidad que ya arriba dijimos.

Floreció Homero, insigne poeta, que según Heródoto tenía fama en el mu[n]do 168 años después de la destrucción de Troya. Al salir deste siglo nos cuentan las historias que se apoderaron de mar y

41

Logurensu y su etimología. Siglo 2900 años, hasta el de 3000.

42

Corinto edificada.

43

Saúl. David. Salomón. Latino Silecio. Alba Silecio. Codro. Carril.año 3000.

44

Fenece el Rey de Atenas.

Cicer.lib.3.de nat.deo. & lib.1. Tiscu.

Iustin.lib.2.

Textor.

Tesu.de chari. in pahiam.

Sabellus

li.8.enchar.

Valer.Maxim.lib.5. cap.3.

45

Empieza el magistrado de Arcondas.

46

Homero.

47
Esterigos en Sar-
deña.

48
Pueblos Idonesios
y su orige[n].
Tholom.

Siglo 3000 hasta
el de 3100.

49
Roboam.

50
División del
Reino de Israel.

51
Silvio.
Atle.
Capris.

Eusebio.
Tholomeo.

52
Chipros en Sarde-
ña.

53
Fenices en Sarde-
ña.

Siglo de 3100
hasta el de 3200.

tierra de Sardeña los esterigos, pueblos de la Asia Menor, y confines de Lidia, Milia y Britinda; domináronla por espacio de 25 años, en que fundaron algunas ciudades, y creo que los pueblos idonesios, de que hace mención Tolomeo, hablando de Sardeña, son oriundos destos esterigos, principalmente de los habitantes que tuvo entre ellos del monte Ido, llamados Idus, Idóneos o Idonesios. Conque en este siglo no hallamos cosa alguna más de las referidas perteneciente a nuestra Sardeña.

Y porque no pasemos por el siglo que según el hilo de nuestra historia, es el de tres mil, sin que dél digamos algo (aunque no de las cosas tocantes a Sardeña) haré mención del rey Salomón, a quie[n] sucedió su hijo, Roboam, que por mal aconsejado, perdió la mejor parte de su reino que se le rebeló, siguiéndole las diez tribus a Jeroboam, y a él solas las de Judá y Benjamín, y fueron parte en que así él, como sus sucesores se llamaron reyes de Jerusalén o de Judá y de Roboam, y sus descendientes de Israel o Samaría. Reinaban en este tiempo en Albalonga Silvio, Atle y Capris.

Habiendo pasado por este siglo con la brevedad que requería el argumento tan ajeno de nuestra historia, síguese que discurramos por el de 3100, en que, según Eusebio, se apoderaron del mar de Sardeña los chipros o chipriotas, casi cuarenta años, en que se puede creer fundaron en ella los pueblos antiguamente llamados Corpasesios, porque Corpaza es una de las regiones de Chipre, y así parece estar bien fundada la etimología y nuestro discurso. Después desto narra el mismo Eusebio que, cerca de los años 3138, fueron a Sardeña, habiéndose ya enseñoreado de su mar los fenices o púnicos.

Leemos en algunos autores que fue en este siglo la fundación de Cartago, aunque en el año hay diversidad de pareceres, siendo el mismo en cuanto a la centuria; porque Carrillo dice que fue el año

3120, y Turselino el de 3192, treinta y ocho antes de la primera olimpiada, q[ue] empezó el segundo del reino de Joatán, y 3230 de la creació[n] del mu[n]do. Dio principio a esta fundación de dicha ciudad Elisa, llamada por otro nombre Didón, derivada de la palabra *virago*, que quiere decir varonil, y por sus grandes hazañas, le vino como nacido en estos primeros años de la fundación desta ciudad; acabó la monarquía de los asirios en el de 3191, según Carrillo, y en el de 3159, fue Sardanapalo el último Rey dellos, como cuenta Turselino, en quien espiró aquella monarquía que se había conservado 1300, como refiere Justino. Sucedió en aquel imperio la nación de los medos, por haber vencido a Sardanapalo Arbaces. En este mismo tiempo, escribe Turselino, que Amulio echó del Reino de Albalonga a su hermano Munitor; y para asegurarse en su imperio tiránico, mató a los hijos varones de su hermano Munitor, haciendo virge[n] vestal a Reno, hija del mismo, para quitarle desta fuerte la esperanza de tener sucesión, aunque surtieron co[n]trario efecto sus inte[n]tos, como diremos abajo.

Poco antes de Amulio, floreció Licurgo en prudencia, el cual con su modestia perpetuó su nombre con aquel hecho que tanto excedió la avaricia de la humana ambición, entregando a su sobrino Carilao el reino, que él gobernó con su administración recta y muy justificada; y siendo de menor edad Carilao, teniendo el poder para alzarse con la encomienda y mano para constituirse Rey, antepuso a esta dignidad soberana la inmortalidad de su buen nombre Quinto Licurgo, las monedas de oro y plata, mandó batirlas de cobre, y jamás permitió se escribiesen sus leyes, porque de su buen proceder con sus vasallos, pudo prometerse las imprimiría en los corazones dellos, el amor y gusto de dársele a gobernador tan prudente, siendo lo cierto q[ue] el Rey en ta[n]to puede disponer de la vida y bienes de sus vasallos, en cuanto

54

Acaba la monarquía de los Asirios.

Carril.

Tursel.ubi sup.

55

Duró su memoria 1300 años.

Iustin.lib.I.

56

Sardanapalo.

57

Amulio echa del Reino a su hermano Munitor.

58

Licurgo y su modestia.

59

Moneda de hierro por la de oro y plata.

60

Por q[ué] Licurgo no escribió leyes.

cuida q[ue] se conserve en ellos el amor que le tienen.

61

Principio de las olimpiadas, su etimología y significación.

62

Principio de las historias verdaderas.

En este mismo siglo se dio principio a las olimpiadas, corriendo el año arriba referido, y fueron unos juegos inventados por Hércules el Tebano en honra de Júpiter Olimpo, cerca de Olimpías, criado en el Peloponeso, los cuales se celebraban cada cuatro años; y por ellas empezaro[n] los griegos a distinguir los tie[m]pos, y las historias a fundarse en verdad, habiendo cesado las que no merecieron este nombre, por estribar su discurso en fabulosas inve[n]ciones, proporcionadas a la fantasía de quien las quimereaba. Cuenta Heródoto que al principio de la primera olimpiada murió Hesfodo, cerca de los años 3210.

Euseb.

63

Pueblos de griegos en Sardeña.
Tholom.

Volviendo a nuestro mar Mediterráneo, por do[n]de hemos de navegar siempre que intentemos salir al puerto de nuestra Sardeña, que es el argumento y principal sujeto de nuestra historia. Narra Eusebio en la suya, que se apoderaron dél después de los egipcios los milicios, pueblos griegos en los confines de Jonia y Caria, los cuales, presumo no sin fundamento, poblaron en aquel Reino la colonia de Milis o Milicios, bien nombrada en él, y señalada entre las demás en la multitud de naranjos de que es tan abundante, que antes de llegar al pueblo se pasa por más de una legua, pla[n]tada y hermoçada destos árboles y sus frutos. En el dominio del mismo mar sucedieron a estos Milicios los Cares, cerca d[e] los años 3240, de que tuvieron su origen las colonias y pueblos carenses, de q[ue] Tolomeo y otros hacen mención. Poco permaneció en los mismos el dominio deste distrito, pues dice Eusebio, que tuvieron el mismo mando y señoría los lesbios en los años 3289.

64

Cares en Sardeña.

65

Pueblos carenses.

66

Lesbios en Sardeña.

Prosiguiendo el hilo de nuestra historia, teniendo cuenta particular con la de los años en cuyo discurso sucedieron los casos de que tratamos. Síguese el siglo de 3300, en que fueron reyes de Jerusa-

Siglo de 3200
hasta 3300.

lén Acaz, Ezequías, y Manasé. En Italia, Ilia o Aea concibió y parió a Rómulo y Remo, librados de la muerte por el pastor Fausto, y educados con la enseñanza de su mujer Lupa. Los cuales, anda[n]do los años, tuvieron noticia del odio co[n] que Amulio, su tío, les había ido a los alcances por quitarles la vida, y, ansí, le persiguieron hasta quitarle la suya, que fue dársela a su agüelo Númitor, poniéndole en pacífica posesión del Reino. Reconocidos ambos hermanos al lugar en que mamaron la primera leche, y desea[n]do perpetuar su nombre y el desta historia, determinaron fundar en él, la ciudad de Roma, acudiendo a esta nueva población gran número de pastores y gente forajida. Tuvo su principio el año 3225, según Tursellino, y segú[n] el parecer más común que es el de Belarmino y Carrillo, el de 3252, aspiraro[n] al mando della los dos hermanos, conque fue fuerza seguirse entre ellos alguna diferencia, cuya averiguación remitieron al augurio de aves en su más o menos numerosa multitud, y, como solas seis favoreciesen a Remo, hallá[n]dose cortejado de otras tantas más Rómulo, pretendió el imperio. Resistióle su hermano, y quedó vencido y muerto, con q[ue] Rómulo quedó por señor absoluto sin competencia, dando a dicha ciudad nombre conceniente derivado del suyo, y la llamó Roma.

Muerto Rómulo, le sucedió Numa Po[m]pilio, y reinó 43 años, pasados seis de la fundació[n] de Roma, en el cuarto del reino de Ezequías, acabó el de Samaría o Israel, porque Salmanasar, Rey de los asirios, cercó la ciudad de Samaría, donde estaba el rey Oseas; y, habiéndola enseñoreado, cautivó al Rey, y le llevó preso con las diez tribus de Israel, conque se dio fin a sus reyes. Siendo la causa deste adverso suceso e infausto la que refiere la misma Escritura, en q[ue] leemos que todos los reyes desde Jeroboam, habían adorado ídolos y permanecido en su idolatría, por no atender a la predicación de los profetas. En este cautiverio fueron lle-

67

Acaz.
Ezequías.
Manasé.

68

Aea pare a
Rómulo y Remo.

*Tursel. li. I.
Bellarmin.
Carril.*

69

Aves aparecidas a
Rómulo y Remo.

70

Muerte de Remo.

71

Numa Pompilio.

72

Reyes de Samaría
acaban por la
idolatría.
4. Reg. 19.

73
Tobías.

74
Ezequías venció a
los asirios.
Tursel.li 2 epit.v.
Numa Pompil.
Iustin.li.I.

75
Manasé fue casti-
gado por idola-
tría.

76
Judit.
Giges.
Candaulas.

Años 3416.
77
Focenses en Sar-
deña.

78
Bria[n]te Prieneo,
uno de los siete
Sabios de Grecia.

vados Tobías, su mujer y hijos, y pasó la historia q[ue] dél está escrita en el Texto Sagrado, que es pregonero de su dicha, por no haber tenido parte ni mezcládose con los idólatras. A ese tie[m]po se cumplió el vaticio⁸ de Isaías, quedando Ezequías libre del furioso poder del rey Salmanasar, matando Dios por brazo de su ángel 18000 de los asirios. No se mostró agradecido Manasé a la profecía co[n] que Isaías había profetizado a su padre, Ezequías, la libertad que alcanzó, llevado preso a Babilonia, en el cual tiempo, dice Turselino, que sucedió la historia que de Judit refiere la Sagrada Escritura, y la q[ue] Justino escribe de Giges, gran privado de Candaulas, Rey de los lidos, que fue muerto por orde[n] de su mujer, por haberle ma[n]dado Gige q[ue] fuese a verle desnuda, para q[ue] contemplase mejor su hermosura, de que gozó casándose con ella.

Por los años 3416, los foce[n]ses, pueblos de Grecia muy señalados, huyendo de los persas por las continuas⁹ guerras que entre ellos había, y, viéndose cercados de Harpago, general de Siro, Rey de Persia, de común consentimiento desampararo[n] su patria, y aportando a Sardeña, se apoderaron del mar. Fueron muy bien recibidos de los moradores de aq[ue]l Reino, y el mismo agasajo que estos experimentarían los demás pueblos de Jonias, si cua[n]do los venció Siro, se aprovecharan del consejo que les dio Briante Prieneo, uno de los siete Sabios de Grecia, de que unánimes y conformes se encaminasen a Sardeña, y edificasen en ella una ciudad común a toda su nación, en que viviesen feliz y libremente, y poco a poco se apoderasen de lo restante del Reino; pero hicieron poco caso de lo que este Sabio les amonestó, conque tuvieron los mismos sucesos que los q[ue] su propio parecer

⁸ *Vaticio*: “vaticinio”.

⁹ *Continuas*: en el texto original, “continnas”.

prefieren a los demás, según da de todo testimonio Heródoto, antiquísimo historiador.

Por estos tiempos en que estas varias naciones vinieron a Sardeña, no sabemos qué reyes la gobernaron; y, aunque es probable que según iban viniendo, se apoderaba[n] della, como lo siente Fara; pero Eusebio, de quien él ha tomado mucho, dice solamente que se hicieron señores del mar, conque no deja de ser verisímil que muchas destas naciones que habitaro[n] en Sardeña y edificaron en ella ciudades y colonias, no tuvieron el mando y señorío absoluto della.

En el siglo de 3300 hasta el de 3400 a que hemos llegado, fueron reyes de Judá o Jerusalén Amón, que a cabo de dos años que reinó vinieron a ser dueños de su vida sus propios criados, a cuyas manos murió, en pena de la mala vida que hizo; sucedióle su piadoso hijo Josías, que lo mostró ser en el tiempo de su poder y mando, conque mereció que a su muerte compusiese lamentaciones Jeremías. A tan buen Rey sucedió Joacaz, y bien diferente en sus costumbres, por el miserable y ciego vicio de la idolatría, por el cual mereció muy justamente se le acortasen los días de su vida y años de su imperio, de que gozó solos tres. Fue ocasión de su muerte haber querido gozar el renombre glorioso de Rey sin licencia de Faraó[n] q[ue] lo era de Egipto, llamado por otro no[m]bre Numo, q[ue] lo juzgó por atrevimiento grande y considerable desacato a su autoridad y real grandeza. Fue a Jerusalén, y llevó preso a Joacaz a Egipto, donde murió conforme a la profecía de Jeremías. A este idólatra Rey sucedió su hermano mayor Joaquín, por otro nombre, Jeconías, puesto en aquella dignidad de mano del susodicho Numo. Fue Rey, q[ue] no cumplió co[n] las obligaciones deste nombre, y al tercero año de su reino, Nabucodonosor, Rey de Babilonia, hizo armas contra él, y cercando a Jerusalén la conquistó, conque quedó preso Joaquín, y llevado como tal. Entró en el tem-

79
Incertidu[m]bre
de reyes en Sardeña después de Sardo.
Fara.
Eusebio.

Siglo 3300 hasta 3400.

80
Amón.

81
Josías.

82
Joacaz y su prisión.

83
Joaquín o Jeconías y su cautiverio.

84
Nabucodonosor saca ricos despojos de Jerusalén.

85
Daniel y Ananías
cautivos.

86
Cis, agüelo de
Mardoqueo, es
llevado cautivo a
Babilonia.

87
Genealogía de
Cristo en cuanto
a los reyes; cómo
faltó y cómo se
continuó su línea.

88
Muerte de Jere-
mías.

89
Muerte de Sede-
quías y los suyos.
90
Cautiverio tercero
de Jerusalén.

plo, saqu[e]óle, cargó con muchos vasos riquísimos de oro y plata, y dedicólos al impío culto de su falso dios. Fueron llevados presos en esta ocasión Daniel, Ananías, Misael, Azarías y sucedió lo que de Daniel cuenta el Texto Sagrado. Incurrió también en las penas de cautiverio Cis, agüelo de Mardoqueo.

Tuvo también principio en este tiempo la historia de Susana. Compadecióse de la esclavitud del cautivo rey Joaquín, el co[n]quistador Nabucodonosor; y, para alcanzar mayor victoria y nombre más ilustre con este hecho, le dio libertad. Con ella se olvidó deste beneficio Joaquín, y, al cabo de tres meses, se rebeló y negó los tributos que había prometido. Secu[n]dó el tomar armas co[n]tra él Nabucodonosor, de quien fue otra vez cautivo, y con él todos los magnates y príncipes poderosos de Jerusalén.

En este Rey hizo fin la genealogía de Cristo, en cua[n]to a la descendencia de los reyes de Judea, por lo cual le llama la Sagrada Escritura estéril. Verdad sea que en este cautiverio hubo a Salatiel, en quien se continuó la línea del Salvador, que refiere san Mateo, cuando fue llevado preso Joaquín. Dejó Nabucodonosor en Jerusalén por Rey a Matatías, tío o hermano del rey Joaquín, q[ue] después se llamó Sedequías. Fue Rey malo, mandó echar en una cisterna a Jeremías, porque le predijo su perdición y cautiverio, que luego le sobrevino, llegando a noticia de Nabucodonosor, que se carteaba con el Rey de Egipto, faltando a la fidelidad prometida y jurada, por lo cual le prendió. Acabó de destruir la ciudad, mandó matar los hijos en su presencia y, finalmente, le hizo sacar los ojos. Fue éste el tercero cautiverio de Jerusalén, destrucción de la ciudad y templo. Desde entonces quedaron siempre sujetos a babilonios los de Israel, hasta que los romanos acabaron de destruir y echarlo por el suelo, como más claramente veremos.

En este siglo, manantial de desdichas tantas sucedidas a Jerusalén y reyes suyos, lo fueron en Roma Tulo Hostilio, Anco Marcio, Tarquino Prisco.

Tulo Hostilio movió guerra contra los albanos tan cruel que pudo bien presumirse había de morir mucha gente en la pelea; acudieron al remedio y fue no[m]brar tres de cada Reino, por cuya cuenta corriese la victoria puesta en el valor de sus brazos, con pacto y condición que a los pocos vencedores se rindiese la innumerable multitud y facción de los ve[n]cidos. Tres oracios eligiero[n] los romanos y los albanos otros ta[n]tos curiacios, q[ue] fueron los vencidos, y con ellos ganada la gente albana. Rebelóse al cabo de algún tie[m]po, y fue a su presa segunda vez. Tulo Hostilio que, quedando vencedor, llevó a Roma por despojos de su victoria los principales de Albalonga, quedando ella ya destruida y asolada. Quiso quitar en parte los desasosiegos que en los pechos de tan nobles cautivos pudiera causar el verse presos, y, así, los puso en el número de los padres llamados patricios. Creció con este nuevo suceso el número de los romanos, o, por mejor decir, el de los pobladores de Roma, y, así, la dilataron encerrando en sus muros el monte Celio. Fue destruida Albalo[n]ga quinie[n]tos años después de haberla edificado Ascanio, habiendo imperado en ella quince famosos reyes.

En tiempo de Anco Marcio, se hizo guerra a los latinos, que fueron ve[n]cidos en gran parte y mucho número, y aún millares dellos llevados cautivos a Roma, a q[ue] se juntó el Janículo con una puente llevadiza, cuyo nombre fue *pons sublicius*. Poco después a las bocas del río Tíber fundó Tulo Hostilio la ciudad de Ostia. En tiempo de Tarquino Prisco se aumentó el número de los patricios, y dióse principio a los juegos circenses, señala[n]do para ellos el Circo Máximo, puesto entre los montes Palatino y Ave[n]tino. Los etruscos o toscanos, fueron vencidos del todo, y dellos tomó Roma la

91
Tulo Hostilio.
Anco Marcio.
Tarquino Prisco.

92
Guerra de roma-
nos contra alba-
nos.

93
Oracios y Curia-
cios.

94
Albalonga des-
truida.

95
Roma se ensan-
cha hasta el
mo[n]te Celio.
Albalonga duró
500 años.

96
Latinos
ve[n]cidos de
romanos.
Tiursel.li.2.
epit. verb..Tullus.

97
Roma ensanchada
hasta el mo[n]te
Ave[n]tino.

98
Ciudad de Ostia
edificada.

99
Principio de jue-
gos circenses.

100
Etruscos vencidos
de romanos.

101
Insignias reales de
etruscos pasadas a
Roma.

102
Edifícase el Capi-
tolio.

103
Soló[n] y siete
Sabios de Grecia.
Leyes de Dracón.

104
Nínive destruida.

105
Reyes de Jerusa-
lén se acaban.

106
Traces y escitas se
apoderaron del
mar Mediterrá-
neo y habitaro[n]
en Sardeña.

corona de oro, la silla de marfil, la toga de grana, el cetro e insignias reales de que después sus reyes se sirvieron. Así mesmo fue en estos tiempos la venida de los latinos y sabios, empezóse a labrar el Capitolio, y floreció la sibila cumana; alcanzó estos sucesos Silvio Tulio que vivió en este siglo.

En él florecieron los siete Sabios de Grecia, moradores de la ciudad de Atenas. Señalóse entre ellos Solón, el cual quitó del todo las leyes severísimas que Dracó[n] había impuesto a los atenienses, porque emparejaban en el suplicio los delitos más atroces co[n] las faltas más ligeras, y dio otras más suaves políticas y ajustadas al bue[n] dictamen de la razón. La ciudad de Nínive en Asiria afamada en el mundo, fue destruida de Nabucodonosor, y expiraron los mandos del Reino de Jerusalén, Judea, según se dijo habiendo durado casi quinnie[n]tos años, y en el discurso dellos florecido treinta y dos reyes. Al fin todas las cosas le tienen y el haber historiado tantas sucedidas en este siglo, será principio del siguiente en que fue varia la fortuna que acompañó los sucesos de nuestra Sardeña, a cuya plática es fuerza encaminemos el hijo de lo q[ue] aquí habemos referido. Y, así, para que nos acerquemos más, digo que los traces y escitas se apoderaro[n] del mar Mediterráneo, y habitaro[n] en nuestra Sardeña, fundando en ella algunas ciudades.

Capítulo VIII

De la fundación de Cartago y del valor de los cartagineses. Trátase en él de cómo se adelantaron en Sardaña y otros reinos y provincias.

Entre los reinos y repúblicas que de pequeños principios llegaron a fines grandes, fue, sin duda, el más admirable el de Cartago. Túvole de una flaca mujer fugitiva de su hermano, q[ue] fue homicida de su marido Pigmaleón, fundada en la parte de África que mira a la isla de Sardaña, en tan pequeño espacio como el q[ue] pudo cercar una piel de buey dividido en correas o cintas. Autor Apiano Alejandrino, y el tiempo y su buena fortuna la engrandeció de manera que fue señora de toda África, de España, Sicilia y Sardaña, y dilatada en colonias por lo mejor del mu[n]do. Co[m]pitió su imperio en fuerzas co[n] el de los griegos, en riquezas con el de los persas, y en valor y destreza militar co[n] el de los romanos, cerca de los años 3000 y porq[ue] la historia y razón pide que se vuelva por la verdad, en cua[n]to a la castidad de mujer tan célebre y esclarecida como fue la reina Dido, y se dé noticia de la fundación de Cartago tan invencible, que tanto predominó a otras naciones y provincias poderosas, y con ellas a nuestra Sardaña; no he querido dejar de entretener en esta historia su valor y castidad, desmintiendo las fábulas con q[ue] Virgilio la disminuyó y aniquiló del todo, y por adornar un libro y hacer famoso a Eneas, valiéndose del arte y libertad poética, hablando desvergonzadamente contra la casta vergüenza desta Reina, por quien, volviendo, san Agustín llora las ficciones calumniosas, condenando lo q[ue] della dijo Virgilio, y hace lo mismo Prisciano traduciendo la descripción del mundo, que compuso Dionisio con estos versos:

*Quae regnans faelix Dido per
saecula vivit
Atque pudicitiae non perdit
carmine ficto.*

I
Años 3300.
Cartago y su
República y acre-
centamien-
tos.

Apiano Alexandri-
no.

3
Vuelve san
Agustín por el
testimonio que
Virgilio levantó a
Dido.
Augustin.
tract.I.de verb.
Domini in Luci-
fer.29 &
lib.I.conf.c.13.
Priscian.in
Greg.Dionis.

*Auson.in
quoda[m] epi-
gram.*

Esto mismo quiso significar Ausonio en una epigrama en favor de la misma Dido:

*Illa ego sum Dido quā nunc
hic conspicias hostes.
Assimutata modis pulchraq[ue],
mirificis
Talis eram, sed non Maro
quā mihi finxit erat mens
Vita nec incestis Iaeta cupi-
dinibus
Nam nec Aeneas videt me
Troicis unquam.
Nec Lybiam eduxit classi-
bus Iliacis.*

4

San Jerónimo
propone a Dido
por ejemplo de
castidad.

*D.Hieron.
Tursel. de exhorta-
tione cast.& de
exhort. ad manici-
tim & in apolog.
contra gentes.*

5

Por el cómputo
de los años se
prueba esta false-
dad q[ue] dijo
Virgilio.

*Pineda.
Sabellicus.
Eusebio.
Girando.
Philip.
Bergomense.*

6

Dido, hija de
Belo.

7

El nombre de
Dido fue Elisa.

Conformó su parecer con Augustino y estos poetas san Jerónimo, dando a Dido por ejemplo raro de castidad. Turselino en el libro que hizo de la exhortación a la castidad, engrandece con alabanzas la que esta Reina tuvo. Añado que se conoce clara la ficción con que habló Virgilio, haciendo cómputo de los años en que Dido y Eneas florecieron; porque, según Pineda, hubo docientos de la muerte deste gran capitán al nacimiento de Dido, como puede verse en dicho autor y Sabélico, Eusebio, Girando y Filipe Bergomense. Y aludiendo a esto, dijo el Petrarca en su triunfo de la castidad en favor de Dido:

*che amor pio del suo sposo
a morte spinse
Non quel de Eneas como il pu-
blico grida.*

Esta verdad se comprueba de historia útil, para la inteligencia de las crueles guerras de los cartagineses y romanos sobre Sardaña, por lo cual será muy acertado ponerla aquí. Fue Dido hija de Belo, q[ue] llamaron Prisco, q[ue] fue el primer Rey de los asirios, cuya desce[n]de[n]cia escribe Volaterrano en su *Filología*. El nombre propio desta Reina fue Elisa, pero como ella después emprendió cosas tan famosas, la llamaron Dido, que en lengua

púnica quiere decir varonil; y, según Rufino, no tuvo más de un hermano llamado Pigmaleón, que sucedió en el reino de su padre y casó a su hermana Elisa con Siqueo, sacerdote de Jerusalén, que era la segunda dignidad en lo espiritual y temporal, después del Rey. Éste era tío de entrambos, y, así por sus grandes riquezas, como por su dignidad, era muy estimado de todos; mas el sobrino, que era notablemente codicioso, por aprovecharse de su hacienda, le quitó a traición la vida. Viéndose Dido sin la co[m]pañía de su querido Siqueo, disimuló cuanto pudo sus agravios, aguardando ocasión oportuna para sus intentos; porque según[n] dice Sabélico, habiendo conocido Siqueo el desorden de la codicia de Pigmaleón, escondió todo su oro y riquezas, sin que otro más que Dido supiese este secreto. Juzgó que su vida corría gra[n] riesgo y quizá no menor q[ue] la de su tío, si no daba traza de poder sacar aquella hacienda oculta-me[n]te, dijo que quería pasar a la Casa real de su hermano, para olvidar la memoria del difunto Siqueo, que con habitar las casas en que le había acompañado se aumentaba. Túvolo por bie[n] su hermano, parecié[n]dole que co[n] esto ella descubriría los tesoros del marido, y, así, co[n] mucho gusto suyo, condescendió con el de su hermana. Cargó con la seguridad que su hermano tenía con mucha hacienda propia suya algunas naves de los despojos del difunto Siqueo, y en compañía de mucha gente noble que se le había llegado, por aborrecimiento que tenían a Pigmaleón, igual al amor que a ella habían cobrado, hizo vela con tanta presteza, que cuando pensó el Rey alzarse con todo, se halló aun sin la compañía de su hermana Dido. Partió de Tiro, navegó con mucha felicidad, y vino a dar en la isla de Chipre, y pasando todo el archipiélago aportó en la costa de África Ceugitana, q[ue] es la parte de Berberia, que ahora llamamos Biserta, y los antiguos Útica, junto a Túnez y la Goleta. Con la nueva que corrió

8

Casa Elisa con Siqueo, sacerdote de Jerusalé[n], tío suyo.

9

Mata Pigmaleón, hermano de Dido, a su tío Siqueo por la codicia de las riquezas. *Sabel. lib. I. cap. 9.*

10

Trata Dido de mudar de patria y cargar con las riquezas que su marido había dejado enterradas, conocie[n]do la codicia del sobrino q[ue] le mató después.

11

Carga Dido en algunas naves las riquezas y hace vela co[n] mucha gente noble que la sigue.

12

Aportó Dido a la parte de Berberia, que agora llamamos Biserta. *Comento de Juan de Mena, cob. 116.*

*D.Isid.li.I.
ethi.cap.I.*

13

Co[m]pra Dido
sitio en que fun-
dar una ciudad.
*Drogo Po[m]peyo
lib.18.
Iustin.lib.18. his-
tor.*

14

Edificase y se
llamó Cartada,
por corrupción
de vocablo Carta-
go.
*Lact.Firm.lib.7.de
Diu.pra.c.15.
Solin.c.32. de
mirab.mund.*

15

El alcázar de Car-
tago se llamó
Brisa, que es lo
mismo q[ue]
pellejo de buey.
*Alexandr.pol.lib.4.
cap.15.
Strabon.
Ludov.Vives
lib.15. de
civit.c.13.
Virg.lib.I.
Aeneid.v.312.*

16

Fundación de
Cartago 70 años
después de la de
Roma, variedad
de pareceres.
*Servius.li.I.
Aeneid.v.307.
Iustin. lib.18.trag.*

Tursel.li.2.

de la armada extranjera, y de las riquezas comen-
zaro[n] a bajar a la marina muchos africanos, a los
cuales recibieron con apacible trato los sidonios.
Añade san Isidoro en sus *Etimologías*, que viendo
los naturales que podía resultar mucho provecho a
la tierra de habitarla aquellos forasteros, trazaron
que hiciesen asiento en ella. Conocido su buen
ánimo, la Reina les dijo le vendiesen para su habi-
tación tanta tierra cuanta podía ocupar una piel de
buey, como lo dice Drogo Pompeyo; concertá-
ro[n]se, pagóla muy bien, quedaron los vendedo-
res contentos, y ella trató de adquirir más suelo
con una muy avisada, y ingeniosa traza, que fue
dividir en delgadas cintas el pellejo, conque vino a
llenar espacio capaz de la fundació[n] de ciudad.
Erigióla y puso por no[m]bre Cartada, que des-
pués de corrompido fue Cartago. Enemiga que
vino a ser y émula de la gran Roma, según en Lac-
tancio Firmiano y Solino hallamos.

El nombre Cartada quiere decir en lengua de los
fenices “nueva ciudad”; a su alcázar y fortaleza lla-
maro[n] Brisa, que en su lengua significa “cuero de
buey”, como el alcázar de Atenas se llamó Ariopa-
go, el de Tedmas, Cadmera, como lo dice Estrabón,
Lanisa el de Argos, segú[n] dice Luis Vives, y
Virgilio nos dice la etimología de la fortaleza y
alcázar de esta ciudad:

*Mercatique solum sucti de no-
mine Bytsam,*

*Taurino quantum possint circū-
dare tergo.*

Edificada la insigne Cartago, q[ue] segú[n] Servio
fue 70 años antes de la fundación de Roma, y
según Valeyo Partécuto setenta y cinco, o en el de
setenta y dos, como quiso Justino, habiendo sido
la fundación de Roma 3223 años después de la
creación del mundo, según Turselino y otros, q[ue]
Cartago fue edificada cerca de los años 3137, q[ue]
fue al principio del reino de Amasías, Rey de Judá.
Puestas las cosas en orde[n] político, floreciendo la

reina Dido en virtud, honestidad y bue[n] gobierno, como dice Filipe Bergomense. El Rey de aquella tierra, llamado Hiarbas (aunque Solino en el *Polis*, le llama Lapón) teniendo noticia de la grandeza y fama de la Reina forastera, trató en buena paz de casarse con ella y resistiendo a estos intentos los q[ue] dicha Reina tenía tan co[n]trarios, determinó Hiarbas de llevarlo por fuerza de armas; y viendo esto, llamó a los no[m]bres principales que con ella habían venido, para decirles fuesen medianeros para la ejecuci[ón] de sus deseos, de cuyo contrario efecto resultaría[n] crueles guerras, con que intentaría echarla de su ciudad y palacio. Volvieron co[n] su embajada, y ninguno se atrevió a darla; porq[ue], como dice Sabélico: *Sciebant eā omni connubio abborrere*, sabían que aborrecía el casarse, y admitir segundo esposo. Pero como instase el Rey, y temiesen tan fuerte enemigo, recelando los daños que podría causar diferir la respuesta, dijeron con el disfraz de una parábola que disminuyese su sentimiento de Dido, lo que Hiarbas les había mandado. Representáronle los inconvenientes que de no efectuarse las bodas, podrían seguirse de perder su quietud, Casa y poder, porque el Rey había de perseguirla, y hacerle sangrienta guerra. Por no contravenir a sus castos propósitos y para que se conservase por otra parte la quietud y paz de sus vasallos, pidió tie[m]po para acabar el edificio de Cartago, y disponer las cosas para las bodas, y que luego se efectuarían los casamie[n]tos. Cuando tuvo acabada su obra, y dadas muchas trazas y consejos a sus ciudades para el buen gobierno y administraci[ón] de su ciudad, convocó todos sus ciudadanos, hizo en medio de la plaza muchos sacrificios, levantó en ella una muy gra[n]de hoguera, y llamando el alma de su marido, y querido Siqueo, y dicie[n]do q[ue] ya cu[m]plía la palabra de irse co[n] su marido, atravesó su cuerpo co[n] un puñal, y con presteza dio consigo en la hoguera, donde acabó su vida como

Philip. Bergame.
li. 4.
Solin. in
Polis. c. 40.

17

Hiarbas, Rey,
pide Dido por
esposa.
Nau. lib. 7. cap. 5.

18

Dido con cortesía
resístele a sus
intentos.

19

Llama los nobles
de la Corte de
Dido, para que
traten el casa-
mie[n]to.

20

Ninguno de estos
se atreve a decír-
selo, sabiendo sus
propósitos de
guardar castidad.
Sabel. li. I.

Aeneid. cap. 9.
Rholig. lib. 28. cap. 2
3.

21

Propónenle el
casamiento y los
daños que
podría[n] de lo
contrario seguir.

22

Pide tiempo para
acabar la ciudad y
prevenir lo nece-
sario para las
bodas.

23
Quítase ella
misma la vida por
no casarse
segu[n]da vez.

24
Causa de q[ue]
Virgilio puso a
Dido en el núme-
ro de los
ama[n]tes verda-
deros.

Virg. lib. 3.
Aenei. ver. 450.

25
Con estos versos
se contradice Vir-
gilio, en lo que
falsamente dijo
de los amores de
Dido con Eneas.

dice Téxtor. Ésta, al parecer, pudo ser la causa de ponerla Virgilio en el número de los verdaderos ama[n]tes, pues quiso antes morir, que con segundas bodas tomar ocasión de olvidar su querido Siqueo, temiendo q[ue] con la comunicación del segundo esposo no se acabase o disminuyese la memoria del primero, conq[ue] no hemos de admirar diga Virgilio que en el infierno se mostró a Eneas co[n] c<e>ño¹⁰ y rostro airado, pues a cuantos la pretendieron o intentaron solicitar su amor, espantó la fineza de su determinació[n] enemiga de los sucesos que su impúdico o menos honesto amor les buscaba y pedía. Échase de ver el ceño con q[ue] apareció a Eneas en los siguientes versos de Virgilio:

*Inter quas Phaenissa recens a
vulnera Dido*

*Errabat sylva in magna, quā
Troius heros*

*Ut primum iuxta stetit, ag-
novitque per umbram*

*Obscurā: qualem primo quis
surgere mense*

*Aut videt: aut vidisse pu-
tat per nubila Lunam*

*Demisit lachrymas dulcique
affatus amore est.*

Donde con estos postreros versos (por esta causa los he querido poner aquí), tácitamente y sin quererlo manifiesta Virgilio la mentira que dijo de los amores de Dido con Eneas, que había 304 que había muerto, con decir que en los infiernos le correspondía Siqueo co[n] igual amor conyugal, de que debiera estar muy lejos de mentarlo, si lo de los amores que con Eneas ella tuvo hubiera sido verdad.

Esta ciudad de Cartago que, como hemos dicho, de tan pequeños principios llegó a tan levantada

¹⁰ Ceño: en el texto original, “zuño”.

cumbre, se halla que cerca de los años 3400, que empezó a reinar Ciro, Rey de Persia, según Orosio, Cleme[n]te y otros refiere[n], había alargado su imperio hasta Sicilia, donde trazaron de dilatarle hasta Sardeña, enviando para el efecto un numeroso ejército, cuyo capitán general fue Malio, insigne en las armas, y aventajado en el ejercicio dellas. Llegó el ejército a Sardeña, cuyos moradores la defendiero[n] co[n] ta[n]to ánimo y destreza, q[ue] los co[n]trarios no pudiero[n] hacer alto en ella, porq[ue] los sardos no pararo[n] hasta desbaratar todo el ejército, y matar la mayor parte de la gente q[ue] en él iba a aquella empresa.

Esto sintiero[n] tanto los de Cartago, que se indignaron contra Malio, y los pocos soldados que quedaron, con tanto enojo que los condenaron a perpetuo destierro, como Orosio, Sabelio y otros escriben. Y Justino, hablando deste suceso, dice así: *Itaque cum in Sicilia diu faeliciter dimicassent translato in Sardiniam bello amissa maiore exercitus parte gravi praelio victi sunt; propter quod Ducem suum Mallium cuius auspicijs, & Siciliae partem domaverunt, & adversus Afros magnas res gesserunt cum parte exercitus qui superfuerat exulare iusserunt.* Acabados con esta gran pérdida los cartagineses, alzaro[n] la mano de la empresa co[n]tra Sardeña, hasta el año 3500, en que no solo no mejoraron de suceso, pero aun le experimentaro[n] peor, como abajo veremos.

Reinaba en Roma en estos tiempos hasta el año de 3500 Servio Tulo y Tarquino el Soberbio. Servio Tulo fue Rey muy sabio y, vencidos los toscanos y veyos, dio principio a los lustros y a encabezar de cinco a cinco años el pueblo romano, para la cobranza del censo que le impuso, de que tuvo principio, y tomó ocasión de dividir el pueblo en cinco clases, y las clases en centurias, como escribe Turselino. Ensanchó la ciudad de Roma, añadiendo a ella el monte Quirinal.

A Servio Tulo sucedió Tarquino el Soberbio, q[ue]

26
Dilátase el dominio de Cartago.

Orosio.
Clemente.

27
Cartagineses pasan co[n] un grande ejército a Sardeña, donde los desbaratan.

28
Malio castigado de la ciudad de Cartago, por el mal suceso que tuvo en la guerra que trabó con los sardos.
Iustin.

29
Siglo 3400 hasta 3500.
Servio Tulo.
Tarquino el Soberbio.

30
Servio Tulo vence a los toscanos y Veyos instituye el censo y el lustro.
Carril.li.1.
Año 3426.

31
Divide el pueblo en clases, y las clases en centurias.
Tursel.li.2.
epit.ver.Servius Tullus.

32
Ensancha la ciudad de Roma, y la ciñe de muros.

33
Tiranía y soberbia
de Tarquino.

34
Fue el primero
q[ue] trató de
castigar co[n] gri-
llos y cadenas en
Roma.

35
Venció Tarquino
volso y gabio, y
acabó de labrar el
Capitolio.

36
Sexto Tarquino
fuerza a Lucrecia.

37
Reyes echados de
Roma.

38
Quiere encargarse
de Roma con el
favor de Porsena,
Rey de los Etrus-
cos.

Tursel. li. 2. c. 14.
ver. Tarquin.

Tit. Liv. li. 2.
Cassan. in
Cathal. gloria
mundi 1. par. con-
sid. 54.

Valer. Maxi. li. 3.
c. 2.

Plin. lib. 19.
Dion. li. 5.

39
Resiste Horacio
Cocles con su
espada y broquel
la pue[n]te de
Roma, impidien-
do la entrada al
enemigo.

40
Deshacen la
pue[n]te los
romanos.

41
Arrojóse al río
Cocles co[n] su

por llegar a reinar, no reparó en quitarle la vida, y mereció por su tiranía y soberbia, q[ue] los reyes de Roma acabasen con él. No hacía cosa con autoridad del Senado en el gobierno de la República, desterraba y mataba a los senadores con falsos achaques. Fue el primero que trató en Roma de castigar con grillos y cadenas; y, aunque venció los volso y gabio, y acabó de edificar el Capitolio que Tarquino el Antiguo o Prisco había come[n]zado, con todo por su gra[n] tiranía, soberbia, crueldad y por la insolencia de su hijo Sexto Tarquino, q[ue] intentó gozar por fuerza de Lucrecia, matrona nobilísima, fue echado del reino. Quedó tan odiado el no[m]bre de Rey en el pueblo, que jamás quiso admitirle, de que se originó y tuvo principio el gobierno de cónsules, de que se tratará en el siguiente siglo.

Echado Tarquino de Roma, procuraron recobrarla los Tarquinos con el favor de Porsena, Rey de los etruscos, el cual le socorrió co[n] un gra[n]de ejército para destruir a Roma. Burló sus intentos el valeroso Horacio Cocles; porque habiendo de pasar con su ejército la puente del río Tíber el enemigo, él se puso en la banda contraria y, por librar a su patria expuesta a tan grande invasión, se opuso con sus armas a la facción enemiga resistiéndola con inve[n]cible valor, impidió que no entrasen la puente los etruscos, hasta que tuvieron tiempo los de Roma de deshacer por otra parte la puente, para que nadie pudiese pasar por ella a la ciudad, adonde se acogió Horacio valiéndose de su destreza en vez de puente, conque nadó y vadeó el río, lleva[n]do en la boca su victoriosa espada. Con esto burlado el ejército de Porsena sin poder pasar se volvió a Toscana, y quedó Roma libre con sola la defensa de Horacio, de quien Virgilio, refiriendo esta historia, dijo lo que en los versos siguientes se contiene:

Nec non Tarquinius eiectum
Porsenna iubebat

*Accipere, ingentique urbem ob-
sidione praemebat:
Aeneadae in ferrum pro libertate
ruebant.
Illum indignanti similem, simi-
lemque minanti
Aspiceres, pontem auderet, quod
vellere Cocles
Et fluviū vinclis innaret Clae-
lia ruptis.*

Más largamente refieren esta ho[n]rada empresa de Horacio Cocles, Tito Livio, Casaneo, Brusto juris-consulto, Ravisio, Téxtor, Valerio Máximo, Petrarca y Claudiano:

*Traiecit clypeo Tiberim quo
texerat urbem
Tarquino mirāte Cocles medijs-
que superbus
Porsennam respexit aquis.*

Desta gallarda acció[n] de Horacio Cocles, salió en Italia aquel dicho:

Horacio solo contra Toscana tuta.

Mientras los sucesos referidos pasaban en Italia, reinaba en Persia Ciro Ca[m]bises y Darío fue cómplice en la maldad que intentó el primero Arpago, con cuya ayuda quitó por fuerza de armas a Astiages, su tío, el imperio de Media, y le mudó a Persia después de haberlo tenido 300 años los medos. Esta temeraria audacia y audaz temeridad ocasionó en el pecho de Ciro ánimo mayor y más valientes brios, con los cuales emprendió la propagación, y aumento de su imperio. Extendióle por toda la Asia, habiendo sujetado la Asiria, Arabia, Capadocia, Silicino, y Pafaglonia. Domó los bactrianos, venció y cautivó al opulentísimo Creso, Rey de Lidia, conquistó a Babilonia, donde se aficionó sumamente a Daniel, profeta, por haber explicado la profecía de Isaías, que hablaba de la majestad y potencia de su reino, como dice Josefo, y, finalmente, habiendo movido guerra contra los

espada en la boca,
y va a nado a
Roma.
*Virg.lib.8.
Aeneid.v.646.*

*Tit.Liv.li.2.
Cassa.I.&
Cathol.gloria
mundi.cons.54.
Textor
off.2.par.tit.de
cleri.in patri.
Valer.Maxim.lib.3.
cap.2.
Petrarca
Triu[m]pho de la
fama.*

42
Ciro, con ayuda
de Arpago,
ve[n]ció a su tío
Astiages.
43
Reino de Media
duró 300 años y
pasó a Persia.
44
Ciro sujetó
muchas naciones.

45
Ciro vence a
Creso.
46
Ciro cobra afi-
ción al Profeta
Daniel.

47
Ciro muerto de
Tomiris en la
Escitia.

48
Dicho de Tomiris
contra la cabeza
de Ciro.

49
Muere Tomiris.

50
Sucede en el
reino Darío y
cómo.

escitas, de buenos sucesos que al principio tuvo, paró en el peor de todos, pues quedó muerto con todo su ejército en esta demanda. Perekieron co[n] gran loa y gloria de la reina Tomiris en la Escitia, de quien escribe Justino, que mandó cortar la cabeza del yerto y vencido cadáver; y, puesta en una urna llena de sangre de los de su ejército, la rotuló con un letrero, que decía: *Satia te Cyre sanguine quem fitisti*. Como dijo Heródoto explicando más el sentimiento de la madre por la muerte q[ue] a traición diero[n] al hijo, q[ue] en no[m]bre de la reina Tomiris, su madre, saliero[n] al encuentro a recebille las espías q[ue] puso Ciro al paso, y mandó poner también las siguientes palabras al epitafio de su sepultura: *Filij mei sanguinem hausisti, & meum sitisti Cyre, at ego cruore te satiabo*.

Vivió Tomiris pocos años después deste suceso, y hubo muchos que, difunta ya, aspiraron al reino, cuya sucesión perteneció no al más digno, sino al que tuvo estrella más dichosa. Porque, habiendo acordado con parecer de Perdicas, que los prete[n]sores saliesen a caballo todos, y que el primer relincho que sonase al salir del sol, fuese tro[m]peta pregonera de la suerte del q[ue] andaba caballero en el q[ue] le dio. Previno a todos el caballo de Darío, cuyo buen suceso recabó la industria y arte, co[n] q[ue] Perdicas ató aquel generoso animal en que había de salir su dueño en un anillo junto a una higuera do[n]de le tuvo algunos días preso, y hizo pintar el mismo árbol en el lugar destinado a este augurio, para que, viéndole, se acordase del original y relinchase. A esta traza debió su buena fortuna Darío, pue con ella quedó por único y pacífico Rey de l<o>s¹¹ masagetas. Parece que un buen suceso llama a otros o, por lo menos, alienta a sus intentos el ánimo del que le alcanzó. Intentó, pues, con el tan dichoso que tuvo Darío rendir a Babilonia, que se le había rebelado;

¹¹ *Los*: en el texto original, “las”.

y, como hubiesen ya pasado veinte meses del cerco, que le había puesto con pocas esperanzas de ganalla, Zopiro, gran privado suyo, determinó a su costa vencerla para su Rey. Fue el arbitrio tan raro, como para sí dañoso, cortóse las narices y orejas, pasó en disfrazado traje a los enemigos, publicó entre ellos los agravios que de Darío había recibido, la crueldad del trato que pregonaba, la inhumanidad q[ue] co[n] él había tenido, desfigurá[n]dole tan atroz y bárbarame[n]te. Dio, por otra parte, muestras de su valentía, hizo algunas empresas, q[ue] acabó felizme[n]te en favor de los babilonios, conque, fiados de su ánimo, y persuadidos a que sus agravios habían de solicitar en su pecho la vengañza de su enemigo, le hicieron capitán de toda la ciudad, la cual entregó al rey Darío. Sintió Darío más el rigor que co[n]sigo usó Zopiro, que mostró estimar la victoria que tan a costa del amigo había alcanzado, repitiendo una y muchas veces, como dice Heródoto: *Sese Zopyrum unum integrum malle quam viginti capere Babylonem*; que quisiera más ver entera la cara de su privado, que haber ganado veinte ciudades tan ilustres como Babilonia. Fineza bien debida a la co[n] que le amaba y servía tal vasallo. Alcanzó Darío muchas y muy señaladas victorias, cuyo nombre deslustró su poca suerte con los griegos y atenienses, y por haber querido restituir el Reino a Aiprias fue vencido. Hallamos en Justino, historiador grave, este suceso, y refiere q[ue] Milcíades Suidas, capitán de los atenienses, con solos diez mil ciudadanos, y mil patenses que le socorriero[n], desbarató y echó por tierra seiscientos mil persas, con quienes peleó en los campos Maratonios.

Estimó tanto y honró co[n] tanta veneración al profeta Daniel, por la razón arriba dicha el rey Ciro, que dio libertad por su respeto, y licencia a los hebreos para salir de Babilonia do[n]de había[n] sido esclavos por espacio de setenta años. Reedificaro[n] co[n] su real beneplácito el templo

51

Recupera Darío a Babilonia, por invención de Zopiro.

Herod.li.3.

52

Dicho amoroso de Darío en favor de Zopiro.

53

Destrucción del ejército de los persas, en los campos Maratonios.

Iustin.lib.2.

t.Esdr.I.

54

Ciro, por intercesión de Daniel, da libertad a los hebreos y licencia de reedificar el templo.

55
Zorobabel, primer capitán y sacerdote de los hebreos después de su cautiverio.

56
Samaritanos impide[n] co[n] chismes.
la reedificació[n] del te[m]plo.

57
Zorobabel, amigo de Darío, de quien alca[n]za licencia de poder reedificar el templo y se reedificó en 38 años.

58
Abundancia de tiranos y de sabios.
Turselin. ubi supra.

que les había destruido Nabucodonosor, dando el Rey para su ornato algunos vasos que en él habían servido, y al tie[m]po de su destrucción se tomaron, como refiere la Sagrada Escritura.

Saliero[n] los hebreos de Babilonia, llevando por su capitá[n] y caudillo a Zorobabel, hijo de Salatiel, y nieto de Jeconías, en quien se co[n]servó la línea de Cristo Señor nuestro. Fue Zorobabel el primero de los capitanes o sacerdotes q[ue] después deste cautiverio, tuvieron los hebreos, que los co[n]stituyeron por sus jueces y gobernadores, por envidia y chismes q[ue] los samaritanos sembraron contra los judíos, dejaron por orden de Ciro de reedificar el templo, más en tiempo de Darío le acabaro[n] después de 38 años, alcanzando la lice[n]cia para ello Zorobabel, por la mucha cabida que con el Rey tenía aun antes que lo fuese. Por lo cual, en llegando a su noticia que reinaba, salió de Jerusalén con grande acompañamiento de gente a verle y hacer memoria de su antigua amistad, quedó confirmada cumpliendo el Rey la palabra, que antes de verse en aquel trono le había dado, de serle sie[m]pre amigo.

En este siglo hubo muchos tiranos. Tarquino en Roma, usurpándose el imperio, dio la muerte, como dijimos, a Servio Tulo. Periandro en Corinto, Pisítrato en Atenas, sin podérsele estorbar Solón Trasíbulo; Mileto en la isla de Sano, y Falaris Agrigentino en Sicilia, y así como dicho siglo abundó de tiranos, florecieron en él muchos sabios, pues a más de los siete de Grecia que alcanzaron parte dél, fueron muy esclarecidos Esópo, inventor de las fábulas; Pitágoras el filósofo; Jafón Alcio, Estesicoro, Simónidas, Anacreonte, Píndaro, poetas líricos.

En fin, para que le demos a los sucesos deste siglo, si en Roma acabaron los reyes, en Media la monarquía, en Babilonia la grandeza de Nabucodonosor, resucitó en España el ser de reyes que muchos años había fallecido por la innumerable gente q[ue]

murió al tiempo de la esterilidad tan general con que se vieron afligidos sus reinos (como queda dicho). Fúndome en la autoridad de Beuter y otros q[ue] dicen fue Argentonio, Rey de Cartria en el Andalucía, y vivió trescie[n]tos años y, por lo menos, ochenta gozó el ma[n]do de su Reino. Levantáronle por Rey los gaditanos, con ocasión que los cartagineses, llamados de los fenices, pelearon co[n] los españoles para robarles sus riquezas; y aunque la primera vez de parte de los cartagineses fue no[m]brado Magón por capitán, como se levantó en África otra nueva guerra en que había de hallarse para su buen fin, no pasó a España, murió luego después de la pelea, y dejó dos hijos llamados el mayor Asdrúbal y el menor Amílcar. Todo esto sucedió segú[n] Beuter el año 3476 después de la creación del mundo, y el de 1820 del diluvio.

59
Revive[n] los reyes en España, después de la esterilidad general.

60
Argentino, Rey de Cartria en el Andalucía.

61
Vivió 300 años y reinó 80.

62
Cartagineses llamados.

63
Magó[n] muere en África sin pasar a España y deja dos hijos, Asdrúbal y Amílcar.

Capítulo IX

Prosiguen otros sucesos de los cartagineses, y lo que hicieron en Sardaña, y del gobierno vario de los romanos, y otras naciones por estos mismos tiempos.

Corrían los años de 3526 según Beuter, cuando, desea[n]do alargar su imperio, la República de Cartago nombró a Asdrúbal, hijo de Magón, por capitá[n] del ejército contra España. No llegó porque, habiendo partido de Cartago con un grueso ejército para este intento, quiso de paso acometer a Sardaña y apoderarse della, pero ni aun de asien-to pudo conquistalla; halló brava resistencia en el valor de nuestros sardos, que no solo se defendieron, pero ofendiero[n] de tal suerte los contrarios, que, muerto su capitán, perecieron muchos y quedó el ejército perdido y destrozado. Fue tan grande el daño que con esta pérdida recibió Cartago, q[ue], como dice Beuter, no tuvo fuerzas en muchos años para empre[n]der jornada contra

I
Años 3526.
Asdrúbal, capitán de Cartago.

2
Sardeña, desde
cuá[n]do se mos-
tró defensora de
España.

3
Cartago estuvo
200 años sin
poder conquistar
a Sardeña.

4
Reyes de Roma
duraron 245
años.
Horatio.
Cornelio.
Tacito.
Tito Livio.
Dionisio
Halicarnaseo.

5
Principio de
có[n]sules en
Roma y cómo
repartiero[n] el
gobierno.
En qué ocasión
nombraban dicta-
dores.

6
Consulado, oficio
anual.

7
Plebe romana dis-
gustada co[n]tra
la nobleza.

8
Institúyese tribu-
no de la plebe

España, mostrá[n]dose desde entonces nuestra Sardeña valiente defensora de quien ahora con tanto gusto y gloria suya sirve y obedece.

Quisiero[n] los cartagineses rehacer su pérdida a costa de quien le había causado el daño, y, así, enviaron ejército co[n]tra Sardeña y su costa, en que emplearon mucha gente y gastaron más de lo q[ue] creyeron al principio, pues el fin de la guerra fue al cabo de 200 años; porque, según Diodoro, empezó esta guerra por el siglo de 3400 y duró hasta el de 3600.

A los principios deste siglo o fin del precedente, que fue el año 3496 en que acabaron los siete reyes q[ue] desde Rómulo habían reinado en Roma, por espacio de 245 segú[n] Horacio, Cornelio, Tito Livio, Dionisio Halicarnáseo, se dio principio a los có[n]sules, por quienes quisiero[n] gobernarse los romanos, y porque en los negocios q[ue] pedían presta resolució[n] no la dilatase haber de tomarse muchos pareceres, nombraron para su breve despacho un dictador, en quien consistía todo el poder, y pendía el acierto del gobierno. Estos consulados eran anuales, y el uno de los cónsules atendía al gobierno de la república, el otro a la guerra, y se sacaban por suerte las personas nobles q[ue] habían de ejercer dichos oficios. No duró mucho el aplauso del nuevo modo de gobierno, porque, pasados solos veinte y dos años, se alborotó la plebe y salió de Roma con mucho tumulto, y prometiendo ve[n]gar los agravios qe de los patricios recibía el vulgo. Volvió persuadido de una oració[n] de Menorio Agripa, en que se les prometía señalar un tribuno por conservador y amparo de la gente ordinaria, juez y vengador de sus querelas. Hízose así en la olimpiada sete[n]ta y una, que fue 274 años después de la fundación de Roma, y 22 después de echados los reyes. Pasados 26 años que fue cerca de los 300 de la fundación de Roma, dieron en diferente modo de gobierno y así le encargaron a diez varones que el idioma latino

llamó *Decem viri*, para que rigiesen la ciudad, y la diesen administración de justicia, ordenando leyes. No las escribieron estos hombres, pero mandáronlas traer de Atenas y esculpir en doce tablas de bronce, y, así, las llamaron las Leyes de las Doce Tablas. Diez años después que fue el año 3562 después de la creación del mundo, para que el co[n]sulado no anduviese entre gente plebeya, criaron una nueva dignidad de tribunos de soldados, llamados *tribuni militu[m]*, con potestad consular. Estos fueron crecie[n]do siempre en número, tres al principio, luego cuatro, después seis, duraron casi setenta años. Y por este mismo tiempo fue la mortandad de los 300 Fabios en la guerra que emprendieron contra los reyes por defender la República.

Reinaron en Persia por este presente siglo Jerjes, Artajerjes, Jerjes el Segundo, y Darío, llamado Notojerjes; habiendo heredado de su padre Darío Idaspes el Reino, revestido del mismo odio paterno contra los griegos, leva[n]tó un ejército de un millón de soldados y marchó muy arrogante con él para los destruir y asolar. Salióle en el camino al encue[n]tro Leónidas, Rey de los esparciatas, con mayor valor que número de ge[n]te, y le mostró tan grande en el acometimiento que hizo junto a las bocas de Termopilas, que no contento del estrago y riza que hizo en sus enemigos, entró los reales, y harto ya de sangre enemiga, derramó la suya y quedó muerto en ocasión de tanta honra y de perpetuar su nombre.

Entró co[n] esta victoria Jerjes en Atenas sin hallar cosa en ella, conque frustró el trabajo del camino, por haber los atenienses embarcado la gente, y sus haciendas en doscie[n]tas naos. Volviéndose Jerjes de Atenas, le salió al encuentro Temístocles, capitán de los atenienses, y le dio batalla junto a la Salamina, donde le venció y hizo huir ignominiosamente. Para vengar este infeliz suceso, dio Jerjes

9
Institución del gobierno llamado *Decem viri*.

10
Leyes impresas en doce tablas de bronce, de q[ue] viniero[n] a llamarse las Leyes de las Doce Tablas.
C. Moyses, dist. 7. t. a. de orig. Iuris.

11
Variedad en el número de tribunos de la plebe.

12
Mueren en Roma 300 Fabios.

13
Arma un millón de soldados co[n]tra Grecia.

14
Leónidas y su gran valor contra Jerjes.

15
Jerjes entra victorioso en Atenas, pero hállala sin gente y sin desposjos.

Temístocles venció a Jerjes y desbarata su ejército.

16
Mardonio, vencido de los griegos.

17
Tomístocles desterrado de Atenas por la ley del ostracismo.

18
Fidelidad de Temístocles para co[n] su patria.

19
Jerjes muerto a traición de su privado Artabano.

20
Muerte de Jerjes, ve[n]gada por su hijo Artajerjes el de la mano larga.
*Genebrar.
Ioseph.*

a Mardonio trecientos mil hombres de pelea, para que prosiguiese la guerra y venciese su enemigo; recibió este numeroso ejército en un grave encuentro que tuvo co[n] los griegos siendo Arístides capitán de los atenie[n]ses, y de los Lacedemonios Pausanias; mucho menoscabo y notable disminució[n] de su ge[n]te, co[n] q[ue] quedaron mal logrados los vengativos intentos del rey Jerjes. Pensó Temístocles que a la alcanzada victoria había de responder premio muy grande y galardón igual al cuidado, conquie de nuevo guarneció con fuertes muros la ciudad de Atenas, mas le salieron contrarios sus pensamientos, desterrándole de su patria, así por su poder, como por la ley del ostracismo.

Halló en este suceso desgraciado amparo en la generosidad regia de Jerjes, que le acogió con benigna liberalidad y liberal benignidad; aunque el desagradecimie[n]to con que en lugar de premiar, castigaron a Temístocles los de Atenas, pudieran ocasionalle algunos impulsos de hacer guerra a su patria; jamás quiso tomar armas co[n]tra ella, queriendo más la quietud q[ue] la propria comodidad y provecho. No tuvo esta atenció[n] a obligaciones el capitá[n] general Artabano, antes olvidado dellas, cuidó más de satisfacer a los apetitos de su ambición, que a la fidelidad que a su Rey debía, así por ser su natural señor, como por habelle fiado su ejército, y el bue[n] acierto de sus armas. Tomólas contra su Rey, matándole a traición por el deseo que había concebido de reinar, aunque fue su traiciój[n] por el deseo que había concebido de reinar, aunque fue su traición sin fruto, porque Artajerjes, el de la mano larga, le mató, y sucedió a su padre en el imperio, y le gozó cuarenta años.

Este Artajerjes, a quien Generbrardo llamó Darío, y José dio nombre de Ciro, recobró a Egipto, y dio lice[n]cia a Nehemías, su copero, de poder ceñir de murallas la destruida Jerusalén, y ayudó mucho para la reedificación del templo. Envió a Esdras a

Jerusalén, para que escribiese los libros que tenemos intitulados con su no[m]bre. Mostróse en muchas otras acciones aficionado a la ciudad, pueblo y templo dichos. Por muerte de nuestro Artajerjes, sucedió en el imperio Jerjes el Segundo, y duró en él solos dos meses. Fue sucesor suyo Sogdiano, que reinó siete meses y deste, finalmente, Darío el Noto, que vivió reinando diez y nueve años.

Al tiempo que Temistocles alcanzó la victoria de q[ue] se ha hecho mención contra Jerjes se halla en las historias que el Gelón griego alca[n]zó en Sicilia una señaladísima victoria a los cartagineses, de quienes era capitán Amílcar, hermano de Asdrúbal que mataron en Sardeña. Atribúyese este buen suceso de Gelón a ardid suyo, conque se quemó la armada, y mató ciento y cincue[n]ta mil cartagineses. Los crotonie[n]ses siendo su capitán Milón, vencieron los libaritas y echaron por el suelo su ciudad Libraries.

La guerra del Peloponeso se movió en Grecia de atenienses co[n]tra lacedemonios, por instigación de Periclos. Duró veinte y siete años. En este discurso d[e] tie[m]po no muy largo, fue tanta la mortandad y trabajos que della resultaron a ambas parcialidades, q[ue] todos apellidaron paz para evitar los daños. Florecieron en este siglo hombres emine[n]tísimos en todas ciencias y artes, Heródoto, padre de las historias, Heráclito, Demócrito, Anaxágoras, Carondas, Zalcuco, Empédocles, Parménides, Hipócrates médico; Poliensos y Filias, escultores; Zeuces, Partalio y Timantes, pintores celebérrimos.

Los cartagineses, finalme[n]te, cerca de los años 3550 enviaron dos armadas, una contra el Andalusía en favor de los fenices, cuyo capitán era Aníbal (no el famoso q[ue] puso en última desesperació[n] a los romanos, que éste fue mucho después, sino el hijo de Asdrúbal, muerto en Sardeña); otra, hizo su camino contra las islas de Mallorca y

21
Artajerjes envía a Esdras a Jerusalén a escribir los libros que tenemos suyos.

22
Jerjes Segundo. Sogdiano. Darío el Noto.

23
Gelón mata en Sicilia ciento y cincuenta mil cartagineses. *Diodor.Sicul.lib.II*
. *Tursel.li.2. ver. Tarquinus Superbus.*

24
Miló[n], crotonie[n]se, ve[n]ce los libaritas y destruye su ciudad.

25
Guerra del Peloponeso, cuándo empezó y acabó.

26
Hombres insignes en todas artes y ciencias, que florecieron en este siglo.

27
Cartagineses envía[n] a Aníbal contra España.

28
Magó[n] rinde las
islas de Mallorca
y Menorca.

29
Puerto de Mahón
y su etimología.

30
Mallorquines
señaladísimos en
las hondas y
alcanzaro[n]
co[n] él algunas
victorias.

31
Aníbal castigado
de su Senado.

32
Cuándo se vino
Cartago en su
mayor poder.

33
Cartagineses,
señores de España
y de Sardeña.

34
Pueblos Iolenses
en Sardeña.
Nunca fueron
co[n]quistados.

35
Proceden.
mal los cartagine-
ses con Sardeña.

*Aristóteles. Volate-
rrano.*

Menorca, llevando cargo della el capitán Magón, a cuyo cuerdo proceder se rindieron antes que llegasen a tomar las armas. Si hemos de creer a Beuter, fundó en Menorca el grandioso puerto de Magón o Mahón (como ahora dicen los naturales) y en Mallorca hizo algunos reparos. No tenían en aquel tiempo los mallorquines más armas que las hondas, pero las jugaban con tanta destreza, que voltearlas o tirar y acertar con ellas era lo mismo, conq[ue], enviados muchos dellos a los cartagineses, los ayudaron valientemente en sus guerras, principalmente en las que tuvieron con Sicilia y contra Dionisio, Tirano de Zaragoza, de quienes alcanzaron victoria. Al paso q[ue] Magón procedía co[n] acierto, anduvo tan sin él Aníbal, que se hallaron los cartagineses obligados (según el parecer de unos) a mandar le apedreasen y según el de otros, a que fuese crucificado. Después destos infortunios, parece que en los años 3600 creció grandemente el poder de los cartagineses, co[n] el favor de su fortuna que se les mostró tan propicia, y favorable, que en pocos años se enseñorearon de gran parte de Sicilia, ve[n]cido su Tirano Dionisio, y de muy gran distrito de España, y navegando con el viento en popa de su buena dicha, siguieron su estrella, pasaron a Sardeña y agregaron parte della. No ganaron los pueblos ilie[n]ses, iolenses y cirneos o corsos, porque habitaban en las montañas más ásperas del Reino, pasando su vida con leche y carne, de que abundaban y ésta es la causa de q[ue] jamás fueron co[n]quistados. Luego que los cartagineses se enseñorearon de Sardeña, en venganza de la resistencia que los naturales en tantas guerras les había[n] hecho por espacio de tantos años, y de las victorias q[ue] dellos alcanzaron, dieron en arruinar y maltratar la isla, manda[n]do (segú[n] Aristóteles, Volaterrano, Marius Niger y otros testifican) arrancar de sus campos y heredades todos los árboles fructíferos, que co[n] ta[n]to cuidado buscó y con igual curio-

sidad plantó el rey Iolao. Prohibieron que nadie se atreviese en adelante a plantarlos de nuevo, ejecutando inviolablemente la pena co[n]tra el transgresor de la ley, como dijo Volaterrano. Añade Alexa[n]der *ab* Alexandro, que había pena impuesta de inmersión en el mar contra los extranjeros que aportaban en aquella isla: *Nunca vero* (dice Aristóteles) *haud quamquam huiusmodi vigore rerū copia & fertilitate postquam a Carthaginēsis fuerit occupata, cum ipsi veteres illos omnes colonos partim eiecerint, partim trucidarint, paenamque deinceps mortis addiderint quicumq[ue] implantarit quidpiam quale antea praeterquam quod ipsa tellus sponte produxerit.*

Y lo co[m]prueba Mario Nigero en su *Geonografía* con estas palabras: *Paenam deinde mortis statuunt ne quis implantet quidpiam quale antea praeterquam, quod ipsa tellus sponte produxerit, ex quo postea squalida, & deserta multis in locis insula effecta est;* lo mismo dijo Volaterrano: *Nunc autem nihil tale fit, quod in manus Carthaginensium venerit, qui indigenas quiddam agriculturam attingere prohibuerunt.* Estas y otras inhumanas crueldades hicieron en persecución y para ruina de nuestra Sardenia los cartagineses. Ellos, según Pausanias, Claudiano, Nicolao, Leónico y otros en el tie[m]po de su principado, que come[n]zó por los dichos años, y duró hasta los de 3776 (como veremos en el capítulo siguiente) edificaron la ciudad de Cáller, la antigua, en frente de su África, q[ue] vino a fundarse poco menos de cuatrocie[n]tos años antes del nacimiento de Cristo, nuestro Señor. Testifican los mismos autores que tuvo principio dellos la ciudad de Silos, de donde es probable traiga su origen el pueblo de Siluris, que ahora es título de vizcondado, y otras ciudades y colonias en Sardenia. La fundació[n] de Cáller, la antigua, parece describe Claudiano en estos versos:

Urbs Lybiam contra Tyro fundata potenti

36
Manda[n] arrancar los árboles frutíferos.

Alexander ab Alexan.

Aristot. de administran. in natu.

*Pausanias.
Claudian.
Nicolao.
Leónico.*

37
Cáller edificada de cartagineses.

38
Ciudad de Silos edificada.

Tenditur in longum Calaris.

Y porque arriba queda dicho lo que muchos sienten desta fundació[n] y su ciudad, por no enfadar con prolija repetición, paso a los sucesos q[ue] escribe Diodoro, q[ue] en estos años hasta el de 3700 acontecieron por el orbe. En Sicilia padecieron muchos trabajos los atenienses en el ejército y armada que enviaron en favor de los cataneses, contra los siracusanos, quedando sus capitanes Lamoco y Nisias vencidos, y las pocas fuerzas de Atenas de todo punto enflaquecidas. Esta misma fortuna combatió a los lacedemonios por la avaricia su capitán Lisandro, como escribe Plutarco en su *vida*. Los tebanos pasaron también sus infortunios, por la muerte de su valerosísimo capitán Epaminondas, que sucedió después de haber alcanzado gloriosa victoria de Agelibeo, según es autor Justino. En Roma entraron los galos, que en tie[m]po de Tarquino Prisco habitaba[n] en la Galia Cisalpina, y, siendo su capitán Breno, irritados de Quinto Fabio, legado del pueblo romano, la saquearon y quemaron, no parando hasta cercar el Capitolio, adonde se habían acogido lo más ilustre de la ciudad. No les valiera esta providencia para librarse de sus manos a no haberla socorrido Marco Manilio, llamado después de Capitolino; y Marco Furio Camilo que no repara[n]do en la ingratitud de su patria, aceptó el cargo de Dictador, y formó un bastante ejército para vencer y matar, como lo hizo a los galos que infestaban a Roma, su patria. Esta tan grandiosa hazaña adquirió a Marco Furio el grandioso nombre de Rómulo, y padre de la patria, según escribe Tito Livio. A estas guerras y disensiones extrañas, se siguieron las civiles del pueblo, y nobleza de Roma, de que tratan muy a la larga los historiadores. Con esto se dio fin al gobierno de los tribunos de los soldados que se había instituido en el año 310, *ab urbe condita*, por la disensión que nació entre la nobleza y plebe y se instituyeron dos ofi-

39

Siglo de 3600
hasta el de 3700.
atenienses vencidos en Sicilia.

Diodor. lib. II.

40

Poder de atenienses y lacedemonios por qué se enflaquece.

Plutarc.

41

Epaminondas
muere vendido.
Iustin. li. 3.

42

Galos saquean y queman a Roma y cercan su Capitolio.

Plutarc. in vita Epamin. ad. & Agu. I.

43

Marco Furio
vence a los galos
y triunfa dellos.

44

Fin de los tribunos de soldados.

cios, el de cónsul y fuélo Lucio Sexto, plebeyo, que fue el primero de la plebe que subió a esa dignidad. Creóse el oficio de pretor urbano, que administrase justicia, y dos ediles curules que tuviesen cuidado de dar juegos públicos al pueblo; todo lo cual impidió a los romanos la empresa de Sardëña. En el Reino de Persia reinaba Artajerjes. Y Darío Lodomano, último Rey della, vencido de Alejandro Magno, es llamado en la Sagrada Escritura por nombre Asuero, y fue según la más común opinión[n] referida por Carrillo y Turselino, y el que casó con Ester, y honró a Mardoqueo, su tío, castigando a su privado Amán.

Florecieron en este siglo muchos y muy insignes hombres. En Atenas, Cristofones Cratino; Eupoles, poeta cómico; Sófocles y Eurípides, poetas trágicos; Praxíteles, insigne estatuario; Gorgias y Sócrates, padre de los filósofos; Arquitas, Tarentino, Antistenes, Aristipo, Jenofonte, Platón, Aristóteles, Menandro Diógenes, Línico, Crates, Tebano, Epicuro, Zenó[n], Teósfrato, y la escuela de epicúreos.

Fueron memorables las victorias que en estos tie[m]pos alca[n]zó Filipo, Rey de Macedonia, y Alejandro Magno, su hijo. Nació Alejandro, según[n] Turselino el año 3650 de la creació[n] del mundo, y el año 400 de la fundación de Roma. Fue discípulo d[e] Aristóteles y, sie[n]do de muy poca edad, ve[n]ció los traces y ilisios, destruyó a Tebas, y se le rindió Atenas; pasó a la Asia co[n] un ejército de solos treinta mil infantes y cuatro mil caballos, y degolló en el camino innumerables hombres. Habie[n]do ve[n]cido a Darío en tres batallas ca[m]pales, se enseñoreó de la Asia y trasladó el imperio de Persia a Macedonia. Fue contra la ciudad de Tiro y la venció, entregósele la de Jerusalén en tie[m]po de Jado, sacerdote. Sujetó a Egipto y fundó una grandiosa ciudad, llamada de su nombre, Alejandría. Pasó a las Indias, y rindió las naciones que en el camino encontraba. Volvió

La plebe en Roma se admite al co[n]sulado. Institución de pretor urbano y de los ediles curules.

45

Artajerjes Moenó[n] llamado Asuero casó con Ester y favoreció a Mardoqueo.

Carril.li.1.

Anna.año 3599.

Tursel.li.2.

in fine.

46

Florece[n] en este siglo muchos ho[m]bres doctos.

47

En este tie[m]po fue Epicurio y su escuela.

48

Alejandro Magno y sus victorias.

49

Embajadores de
Sardeña y de
todas las partes
del mu[n]do acu-
den a Alejandro.
Florian.

Mariana.

Carrillo.

50

Muerte de Ale-
jandro a los trein-
ta años de su
edad.

Beut. lib. I. cap. 13.

51

División del reino
de Alejandro
Magno.

a Babilonia y fueron allá embajadores de España, África, Cartago, Galia, Sicilia y Sardeña, como escriben Florián, Mariana, Carrillo y otros; los cuales de parte de sus reinos y en nombre de sus patrias le pidieron amparo y favor. En medio de todos estos triunfos y victorias le acortó los pasos y impidió más afortunados sucesos (si es que podía habellos mayores) la infausta muerte, quitándole la vida que solo había gozado treinta años, y en ellos imperó los diez y ocho. Fue su fallecimiento en el año 3682, dejando un solo hijo de poca edad, a quie[n] dio por curador a Perdicas, gran privado suyo. El imperio se dividió entre muchos. Tolomeo, hijo de Lago, se apoderó de Egipto, Eumenes de Capadocia, Antígono d[e] Asia, Lisímaco de Tracia, Sileuco de Babilonia y Casandro, habiendo muerto al heredero de Alejandro y a su madre Olimpia, se usurpó el Reino de Macedonia.

Capítulo X

De cómo Sardeña fue del poder de los romanos.

Estaban los cartagineses en el colmo de su gra[n]deza y poder, cua[n]do los romanos (a quienes la fortuna se mostraba más favorable) émulos de su gloria, intentaron escurecer su esplendor y eclipsar el sol de su ilustre nombre. Motivaron sus intentos con la ocasión que les dieron en Sicilia los mamertinos o mesineos, llamándolos contra Jerón, Rey que era de Sicilia, a quie[n] ayudaban los cartagineses en lances semejantes; en averiguar el año en que esto sucedió, hallamos mucha variedad de pareceres. El de Turselino es q[ue] en el año 3705, porque como dice en el libro 2º de su *epítome* q[ue] Roma fue fundada el año 3225 y por otra parte siente en el libro tercero que este socorro se envió a los mamertinos el año 480, después de la fundación

I

Primera ocasión
de guerras entre
romanos y cartagineses que fue la
primera guerra
Púnica.

2

Variedad de pare-
ceres en el tiempo
que se trabó esta
guerra.

Tursel. li. 2.

epít. hist.

de Roma, es fuerza por consiguiente escriba este suceso en el año referido.

Pero como en los capítulos precedentes he seguido con la más común y verdadera opinión q[ue] fue fundada Roma el año 3252, como también lo juzga Onofrio Panvino, ajustá[n]dome con lo que sentí entonces, digo agora q[ue] los romanos empezaron a enviar socorro a los mamertinos contra los cartagineses el año 490 de la fundación de Roma, y el de 3742 de la creació[n] del mundo. Pero supuesta la poca importa[n]cia del convenir en el tiempo y supuesta la uniformidad de la verdad del caso, q[ue] el origen de las guerras entre cartagineses y romanos fue haber dado éstos ayuda a los mamertinos, solo resta que refiera el suceso que escribió casi con las mismas palabras Tito Livio, o, por mejor decir, su abreviador en el capítulo sexto de la abreviación del sexto libro de la segunda década y es el siguiente: Jerón, Rey de Sicilia, tenía su asiento en la ciudad de Siracusa, y como se alzase contra él la ciudad de Mesina, que era muy poderosa, vino contra ellos con muchos africanos y los redujeron a tal punto, que se vieron necesitados de pedir amparo a los romanos. Consultóse la petición en el Senado, y, después de muchos dares y tomares, envió socorro, y con él a los cónsules Apio Claudio y Quinto Fabio, y fueron a Sicilia con el secreto posible y llegaron con tanta presteza, que primero se halló vencido Jerón, que sabedor del cerco, que a su gente había[n] puesto los romanos en Palermo, Trápana, Agrigento, ciudades de Sicilia. Fueron los romanos discurriendo y pasando más adelante yendo de ciudad en ciudad, y en ninguna dellas hallaron resistencia sino en Agrigento, porque se hallaba en ella Aníbal, el más valeroso cartaginés, no el que mucho después peleó co[n] Publio [E]scipión, a donde le había enviado la ciudad de Cartago, y un capitá[n] llamado Hamar con mil y quinientos caballos, y treinta mil infantes, con que tuvo

Tursel.li.3.

Honophr.Pan. de Imperio Romano.verb. Provin.Siciliae.

Tit.Liv.li.6. decad.6.cap.3.

3

Presteza en que vencen romanos a Hieró[n], Rey de Sicilia.

4

Aníbal ve[n]cido
de Apio Claudio
y Quinto Fabio.

5

Pide paces Jerón
y se le
co[n]ceden.

6

Los cartagineses
no viniero[n]
bie[n] con las
paces de Jerón
con los romanos.

7

Cornelio, preso
por engaño de
Aníbal.

Aníbal ve[n]cido
tercera vez y por
ello crucificado
de los suyos.

Tit.Liv.

ánimo Aníbal de dar batalla a los romanos, que saliero[n] della vencedores y cargados de despojos y riquezas, desta ciudad volvieron ricos a su tierra. Viéndose Jerón sin remedio, vencido de todas partes, trató de hacer paces co[n] los romanos, y vinieron bien en el concierto, con las siguientes co[n]diciones: que las tres ciudades sobredichas, con cincuenta castillos q[ue] habían ganado los romanos fuesen dellos y la ciudad de Siracusa con lo restante de Jerón.

En estos co[n]ciertos no vinieron bien los cartagineses, porque no eran entonces menos poderosos q[ue] los romanos, y por esto Aníbal se aprestó de nuevo para la guerra con setenta naos, con que pasó a Sicilia contra los romanos, que guardaban las tierras conquistadas. Tenían también otro empleo codicioso de robar lo que podía[n] por la comarca sin faltar en tierra. Luego que llegó esto a noticia del Senado romano, envió contra Aníbal a los cónsules Greyo, Cornelio y Encio Duílio, con cuya presta actividad se hicieron y armaron luego ciento y treinta naos, con que partieron a Sicilia, para ayudar a los suyos. Diose Aníbal por no entendido, y prendió con engaño a Cornelio; pero Duílio peleó tan valerosame[n]te, que alcanzó victoria y rindió la nao en que iba Aníbal; pero escapóse Aníbal y con él treinta naos, habiendo hu[n]dido y echado a fondo trece, por lo cual Encio Duílio fue el primer capitán q[ue] triu[n]fó por haber vencido en el mar. Fue enviado Aníbal tercera vez contra los romanos, y tuvo el mismo suceso que las dos primeras, con que viniero[n] los cartagineses a atribuir a culpa suya, lo que trae consigo la variedad de la fortuna, y, indignados contra él, le pusieron en una cruz.

Viéndose los romanos señores de tan gran parte de Sicilia, dice el mismo Tito Livio o su abreviador en el capítulo octavo del libro, y de la segunda década que los cónsules Aquilio Floro y Corneli[o] [E]scipión pasaron a las islas de Sardeña y Córce-

ga, para apoderarse dellas, echando a los cartagineses que los señoreaban.

Envió la Señoría de Cartago contra ellos un capitá[n] llamado Hannón; y el có[n]sul Cornelio [E]scipión peleó tan valerosamente co[n]tra los sardos y corsos, que, vencido Hannón, ganó las islas de Sardeña y Córcega, y otras dos llamadas Lipar y Melitón, que es la de Malta. Lucio, aludiendo a esta victoria de [E]scipión, dijo al fin del libro 6º así:

*Scipio Ductoris celebrabat fu-
nera paeni
Sardoa victor terra.*

Y Juan Cuspiano en los escolios sobre Sexto Rufo, dice: *Quod autem Festius hic dicit, L. Caeciliū Metellū vicisse Sardos, & de his triumphasse, Lucius hoc in decimo septimo Lucio Cornelio Scipioni attribuit qui dirupta Calari Sardiniae Urbe, & annona superata de Sardis, & Corcis triumphata*, que si esto es así sin duda quedó desde entonces destruida la ciudad de Cállér de los romanos en odio de los cartagineses, sus enemigos, que la habían fundado. Hubo después entre romanos y cartagineses varias guerras, tanto en Sardeña y Sicilia, como en África, surtiendo en las parcialidades varios sucesos, hasta que habiendo quedado muy superiores los cartagineses en las dos últimas guerras que tuvieron, a los veinte y dos años de dicha guerra Púnica, que fue el año de 3774 armaro[n] una flota de 400 navíos, de q[ue] hicieron general a Amner, ma[n]dá[n]dole que fuese a Sicilia a defender los de su bando. La misma Señoría de Cartago había hecho otra grande armada, y dándola a Amílcar Barcino, padre del grande Aníbal, le enviaron con ella a España. No se descuidaron los romanos cuando tan solícitos andaban los cartagineses, porque antes q[ue] Amner llegase a Sicilia, había aportado en ella Cayo Lutanio, cónsul romano, con trescientos navíos y con ellos rindió el puerto de Trápana, y los demás que estaban cerca de mo[n]te

9
Aquilio Floro y
Cornelio [E]scipión se apoderaron de Sardeña y Córcega.
10
Armada de cartagineses de 400 naos.

11
Destrucción de Cállér.

12
Amílcar Barcino pasa a España con grande armada.

13
Cayo Lutanio pasa a Sicilia con trescientos naos.
Titus Liv. decad. 2. li. 9. cap. II.

14
Lutanio ve[n]ce y
desbarata la
armada cartagine-
sa.

15
Continúa[n]se
sus victorias en
tierra de Sicilia.
Tit. Livius.
decad. 2. li. 2. cap. 1
2.

16
Senado de Carta-
go manda a
Amílcar vaya a
Sicilia.
Beut. lib. I. cap. 14.

Tit. Liv.
referin.

17
Cartagineses
pide[n] paces a
los romanos.

Lilibeo. Supo Lutanio que Amner había llegado con dicha armada, y recelando se uniese con la de Amílcar, procuró estorbárselo, explorando donde al presente estaba; y, sabiendo que en unas islas entre Sicilia y Sardeña, navegó en su busca toda la noche. Dio con los enemigos y asaltóla con tal presteza, que antes del amanecer quedaron desbaratados y re[n]didos. Alcanzada esta victoria en el mar, volvió Lutanio a la tierra de Sicilia, y trabó pelea con los africanos que habían quedado en la ciudad de Erise; prendió en ella muchos, y mató otro tanto número dellos, con que quedó menoscabado en Sicilia el poder de los cartagineses en tanto grado, que no hubo en su parcialidad que pudiese resistir al valor de Lutanio. Dieron entonces cuenta los de Cartago (según Tito Livio, *Década* 2º, libro 2º, capítulo 12) a Amílcar de lo que pasaba, y como en él y su flota, consistía el bien de su ciudad, y le mandaron pasase con ella a Sicilia o para dar guerra a los romanos, o hacer paces con ellos, según mejor le pareciese y juzgase convenir. Alcanzó esta orden a Amílcar Barcino (como escribe Beuter) estando en la isla de Mallorca, después de haber vuelto del Andalucía, donde casó con una nobilísima mujer española, que parió en una de sus islas, llamada Conejera, a el grande Aníbal; llegó Amílcar a Sicilia, y aunque en espacio de algunos días quiso probar su fortuna con algunas escaramuzas que hizo; y pareciéndole en los no buenos sucesos que surtían sus inte[n]tos, que nacían de ser desiguales las fuerzas de las dos bandadas, dio cuenta dello al Senado de Cartago. Llegado que hubo a su noticia, enviaron[n] los cartagineses una embajada a Lutanio y al pueblo romano, pidie[n]do paces, que se dieron con las condiciones que aquí escribimos: que los cartagineses dejasen a Sicilia y Sardeña, co[n] todas las demás islas del mar Mediterráneo, y pagasen en veinte años dos mil y doscientos talentos. Hechas y concertadas en esta forma las paces, se dio fin a la primera

guerra Púnica, que duró veinte y cuatro años, y quedó por los romanos cua[n]to los cartagineses habían ocupado. Esto sucedió, segú[n] Onofrio, el año 514 de la fundación de Roma, y 3766 de la creación del mundo, seguimos el parecer de Carrillo.

Cinco años después, q[ue] fue el de 3771, se rebelaron los sardos contra los romanos a persuasión de los cartagineses, pero fueles tan mal como a ellos; porq[ue] partió Tito Manlio Torcuato, sie[n]do có[n]sul contra Sardeña, y la sujetó de nuevo al mando, y señorío de romanos. Por más que los sardos le resistieron valerosamente con su capitán Anságoras, descendie[n]te de los troyanos cuando aportaron en Sardeña, cuyo valor así en retirarse hasta llegar el socorro que esperaba de los cartagineses, como en acometer pelear después de llegado, pintó Silio con los versos siguientes:

*Namque ortum Iliaca iactans
ab origine nomen
In bella Hampsagoras Tyrios
renovata vocaret.
Ipse asper paci crudos sine viri-
bus annos
Barbarici studio ritus refovebat
in armis.
Isque ubi Torquatū raptim pro-
perata ferentem
Signa videt, pugnaeque avidas
accedere dextas,
Evolat, & profusa fugae com-
pendia carpens,
Fraude loci nota, latebrosa per
avia saltus
Occultu tegitur valle, & fron-
dentibus umbris.
Hoc habitu terrae ne morosa per
invia crebro
Torquatū eludens hostis, Sido-
nia pugnae.*

18

Sicilia y Sardeña pasan al dominio de los romanos. Cartagineses tributarios de romanos. Fin de la guerra Púnica. *Honophr. Pagniu. Carril.lib.I.an. 3766. Idem Honophr.*

19

Sardeña se rebela contra los romanos.

20

Sujétala Tito Manlio Torcuato.

*Telae expectabat, sociosq[ue] labo-
 ris Iberos
 Qui postquam appulsis animos
 auxere carinis,
 Haud mora prorumpit latebris;
 adversaq[ue] late
 Agmina inhorrescunt: longumq[ue]
 coire videntur,
 Et conferre gradum: media in-
 tervalle patentis
 Corripiut campi, properatis e mi-
 nus hastis
 Donec ad expertos enses fidissi-
 ma tela
 Perventum: dura inde lues, cae-
 duntq[ue] caduntq[ue]
 Alterniq[ue] animas saevo in mucro-
 ne relinquunt.*

Co[n] toda esta dificultad y trabajo, alcanzó Manlio Torc[u]ato esta vez la victoria de Sardeña; y añade más Onofrio, q[ue] no la rindió toda, por cuanto el año sigue[n]te Espurio Servilio Máximo y dos años después Marco Pomponio Mateo triunfaron de la misma; indicio de que estas victorias en diferentes tiempos fueron de distintas partes de la isla. En el año de la victoria de Po[m]ponio Mateo, que fue según Onofrio 521 de la fundación de Roma y 3743, fue Sardeña hecha provincia del pueblo romano, enviando a ella diez legados, estilo que después observó siempre Roma con los reinos que reducía a provincias. Observó Onofrio que fue Sardeña la primera provincia de Romanos, porq[ue], aunq[ue] ganaron antes a Sicilia, no la hicieron[n] provincia, hasta que Marcelo, mucho después, se apoderó de la ciudad de Siracusa, que fue al fin de la segunda guerra Púnica.

Esto lo insinúa la *l.2.ff.de origine iuris*, con aquellas palabras: *Caepta deinde Sardinia mox Sicilia, itē Hispania, deinde Narborensi Provincia totidem Praetores quot Provinciae in invenerant.* Y diremos

21

Cuántos triunfaron della.

22

Sardeña, provincia del pueblo romano.

23

Envíaron diez legados a Sardeña, para hacerla provincia.

24

Sicilia después de Sardeña fue hecha provincia de romanos.

más extensamente en el capítulo 22 desta parte, donde ponemos la nómina de todos los pretores que fueron de Sardeña.

Dos años después que los romanos redujeron a su imperio a Sardeña, conquistaron a Córcega, siendo capitán Cayo Panirio, que sin alcanzar licencia del Senado, triunfó della en el monte Albano, año 523 de la fundación de Roma. Ento[n]ces agregaron esta isla a la de Sardeña, y llamaronlas ambas con un no[m]bre de una y otra Sardeña, y tuvieron[n] título de una provincia gobernada de un mismo pretor, como lo hallamos in *lib.notitiae Occidentalis imperij*, con estas palabras: *Prima populi Romani Provincia Sardinia a M. Pomponio est facta, & biennio post Corsica a C. Papyrio, sed utraq[ue] ab uno Praetore regebatur primus M. Valerius utramq[ue] administravit*. Lo mismo afirma Sigonio, Rufo y Dión Neceo, y, mejor que ellos, Onofrio por las palabras siguientes: *Huius Provinciae scilicet Corsicae, & Sardiniae administratio primum iuncta fuit, utraq[ue] enim Insulas unus semper texit Praetor quorum primus fuit Marcus Valerius*. Dión Niceo, hacie[n]do mención del repartimie[n]to q[ue] hicieron entre sí el emperador Augusto César, y sus compañeros, dice así: *Caesari Africa, utraque Sardinia, & Sililia obtigit*.

Co[n]tinuóse este gobierno por pretores en Sardeña, hasta pasado el imperio de Augusto César, que fue casi por espacio de 250 años; porque, separándose entonces las islas de Sardeña y Córcega, se gobernaron por presidentes en cada una dellas. Refiere Fara que hubo en Sardeña sesenta y seis pretores, varones eminentes y de los más señalados que tuvo Roma, como los Valerios, Cornelios, Manlios, Octavios, Fabios, Catones y otros semejantes.

25

Cayo Panirio¹², sin lize[n]cia del Senado, triunfó della de Sardeña, gana[n]do a Córcega.

26

Sardeña y Córcega llamadas de un mismo nombre.

Sigonius.

Ruffus.

Dion.Niceo lib.46 in fine.

Honophr. idem.

27

Sardeña y Córcega gobernadas por un pretor.

28

Gobernóse Sardeña por pretores por espacio de 250 años.

29

Sardeña, cuándo fue gobernada de preside[n]tes.

30

Pretores nobilísimos en Sardeña. *Fara lib.7.*

¹² *Panirio*: en el texto original, “panicio”.

Capítulo XI

Se continuán las guerras entre cartagineses y romanos en Sardaña, España y otras partes.

Habie[n]do sentido mucho Amílcar la pérdida de Sicilia y Sardaña, y al cabo de cinco años, habiéndose detenido en la África, surtiendo algunos deseos suyos buen efecto, pasó segunda vez a España co[n] un poderoso ejército. Llevaba por su cuenta así la soldadesca cómo sujetar y rendir las tierras q[ue] pudiese, con orden que le prohibía molestar los romanos, ni cosas pertenecientes a su dominio o amistad. Durando todavía la enemiga que había concebido contra los conquistadores de aquellas dos islas, llevaba propósito de hacer a su tiempo otra mayor guerra q[ue] la Púnica primera. Tenía a la sazón su hijo Aníbal nueve años, según Tito Livio en el prólogo de la tercera Década, y a ruegos suyos le llevó Amílcar su padre a tierra de Cádiz, adonde aportaron. Hacían sacrificios en ese tiempo a los falsos dioses en su templo y, acercándose Aníbal al altar, puestas las manos sobre él, juró que en teniendo edad para tomar las armas, había de ser capital enemigo del pueblo romano. Recibió su padre gran conte[n]to de ver que su hijo aborrecía la nación q[ue] él con tantas veras deseaba destruir. Casó, pasados pocos días después, una hija suya con un caballero cartaginés llamado Asdrúbal, de la parcialidad Rabina. Festejaronse las bodas con gran sole[m]nidad en las comarcas del río Ebro, ado[n]de había llegado Asdrúbal hacie[n]do guerra. Pasó el recién desposado adelante con su jornada co[n] banderas desplegadas, por los pueblos lacetanos hasta el Girónés, donde asentó su real, y edificó, según Beuter, la ciudad de Barcelona, que de su apellido Barcino se llamó de esa manera. Murió después Amílcar sin poder ejecutar la determinación q[ue] llevaba de hacer guerra a los romanos; sucedióle en el cargo Asdrúbal, su yerno, por ser Aníbal, su hijo, de poca edad, y a ese mismo tiempo se deter-

I

Amílcar sie[n]te mucho la pérdida de Sardaña.

2

Parte segu[n]da vez con nuevo ejército a España.

3

Amílcar lleva consigo a España a su hijo Aníbal.
Tit.Liv.
Beuter.
Carril.
Mariana.

4

Aníbal jura en el altar de ser enemigo de romanos.

5

Amílcar casa una hija suya co[n] Asdrúbal Rabino.

Beut.lib.I.cap.14.

6

Fundación de Barcelona.

7

Muerte de Amílcar.

8

Asdrúbal Barcino, capitá[n] de car-

minó de nuevo entre Roma y Cartago que el río Ebro fuese el lindero de los dos pueblos; y, así, lo que caía hacia los Pirineos era de los romanos, y de los cartagineses lo que del río hacia el occidente. Sacada la junta y sus términos por tener amistad co[n] los romanos.

Murió Asdrúbal a cabo de ocho años a manos de un español, que quiso vengar la muerte que él había dado injustamente a su amo. Dieron el cargo de general del ejército a Aníbal, q[ue] sería de unos veinte y dos años, el cual no olvidó el voto hecho en Cádiz de perseguir y pelear co[n] los romanos. Tuvo muchos estorbos para dilatar su inte[n]to, que juzgaba los siglos las horas que tardaba la ejecución, conque en habiendo alcanzado algunas victorias co[n]tra los de Toledo, y Oleadas, que ahora es Ocaña, fue a los términos de Sagu[n]to a hacer guerra por ser sus moradores amigos de romanos. Viéndose los saguntinos injustamente molestados, acudieron a Roma a pedir favor contra Aníbal, a quien envió embajadores el Senado, requiriéndole no molestase a los de aquella nació[n], y que guardase las paces firmadas entre romanos y cartagineses. Dio satisfacciones aparentes y luego descubrió su ánimo, dando a la clara a los saguntinos guerra, cercando la ciudad en que pasaron varios encue[n]tros, sin quererse rendir, hasta que no tenie[n]do espera[n]za de socorro, quemaron sus ropas y joyas, y ellos mismos se echaron en el fuego, con que se convirtieron cenizas los despojos de los cartagineses que entraron a la ciudad sin hallar rastro de que hubiese sido.

Co[n] esta pérdida de Sagu[n]to, quedaron los romanos muy sentidos, y ju[n]tame[n]te indignados para la segu[n]da guerra Púnica, q[ue] entonces empezó, que fue la destrucción de Cartago, bien debida a su infidelidad y poca corresponden-

tagineses en España.

9

Romanos y cartagineses dividen a España entre sí.

10

Asdrúbal muere a manos de un español.

11

Aníbal, general de cartagineses en España.

12

Aníbal deseoso d[e] ro[m]per co[n] romanos.

13

Aníbal mu<e>ve¹³ guerra contra saguntinos.

14

No hace caso de embajadores romanos.

15

Valor de saguntinos.

16

Ciudad de Sagunto, quemada y destruida.

17

Principio de la segu[n]da guerra Púnica.

¹³ *Mueve*: en el texto original, "muove".

18

Aníbal pasa a Italia para dar batalla a los romanos.

19

Hannón, su hermano, queda en España.

20

Roma envía a Greyo [E]scipión a España.

21

Victorias de Aníbal en Italia.

Refiérense portentosos prodigios.

cia. No se contentó Aníbal de haber tan injustamente ocasionado la perdición y quema de Sagunto, por la amistad que co[n] los romanos tenía, antes determinó pasar a Italia a trabar batalla con ellos, dentro de sus propias casas. Ejecutólo luego, pasando con poderoso ejército los Pirineos y Alpes, dejando a su hermano Hannón en España co[n] apercebimiento suficientísimo para lo que contra sus enemigos se pudiese ofrecer. No fue inútil este cuidado, porque luego enviaron los romanos un grande ejército con el cónsul Greyo [E]scipión, q[ue] tuvo gran prosperidad en el suceso, no obstante la providencia de Aníbal; alcanzó este gran capitán en Italia gloriosas victorias, aunque no siempre pudo ufanarse co[n] sus empresas, porque algunas le saliero[n] mal; pero en dos ocasiones muy importantes logra sus deseos, junto al río Tribín la una, y la segunda cabe el lago Trasimeno; efectos fueron estas sangrientas batallas de los portentosos prodigios que con diversas partes apareció conque pasmaron la tierra. En Sardaña a un soldado de a caballo, ro[n]da[n]do las centinelas del ejército, se le encendió la lanza que traía en la mano, y ardió como si fuera hacha hasta co[n]vertirse en ceniza sin quedar una pabila; las riberas de la isla, hechas un volcán; por varias partes se veían arder en continuas llamas; a dos soldados les sudaron sangre los escudos; llovió el cielo rayos en vez de agua que mataron a muchos soldados; el sol descollado a medio día enlobregeció sus rayos, y co[n] un horrible eclipse, vistió de sombra toda la tierra, según refiere Tito Livio, Horacio y Sabélico. Semejantes a estos han sucedido muchos siempre, que la crueldad de los hombres se embravece contra otros hombres. Avisos son con que la misericordia divina pretende enfrenar el desbocamiento de la malicia humana. Antes que Persea ve[n]ciese en Tracia a los dárdanos, lloró una estatua de Apolo tres noches y tres días, como refiere Julio Obsecuente, en el capítulo 69 de su libro de pro-

digios. Y en el 87, añade, que siendo cónsules Apio Claudio y Marco Perpena, lloró otro simulacro de Apolo cuatro días, que habié[n]dole traído de Grecia, dijeron los adivinos que pronosticaba la destrucción de aquellas provincias, como sucedió. El mismo autor refiere en el capítulo 19 que habiendo vencido los romanos a los reyes, preguntando por chacota un soldado a una estatua de piedra de Juno si quería ir a Roma, ella, melinando la cabeza, respondió que sí. Dión Lacio en los libros 40 y 41 dice que al tiempo que rompieron César¹⁴ y Pompeyo, sudaron en España los ídolos, se vieron en el aire ejércitos armados y que corrían muchas estrellas al occidente, hasta echarse en el océano. Como éstos, se podrán traer muchos ejemplos semejantes a lo referido que sucedió en Sardaña, que los dejó por no causar prolijidad, co[n]cluyendo los sucesos de semejantes prodigios con uno que, en nuestros tiempos, sucedió en nuestra Sardaña, en el gobierno de don Miguel de Moncada. La tercera y más ilustre victoria que alcanzó Aníbal fue en aquella parte de Italia que llaman la Pulla, donde estaba fundada la ciudad de Cañas, porque hizo cruel riza en sus enemigos, queda[n]do muertos cuarenta y dos mil infantes romanos, y tres mil de a caballo con el cónsul Emilio, y los que fueron llevados presos doce mil. Fue tan grande el número q[ue] de gente noble pereció en esta pelea, que de las sortijas que hallaron en los soldados muertos, pudieron llenarse tres modios y medio (q[ue] eran medidas correspondientes a nuestra media fanega) con las cuales cargó Magón, hermano de Aníbal, para que en Cartago viesan la cruel carnicería que habían hecho de sus contrarios. Con esta destroza estuvo a punto de perderse el Imperio Romano, si con sus victorias prosiguiera Aníbal, no dejándose vencer de las delicias de la tierra, por-

22
Vi[c]toria insigne
d[e] Aníbal junto
a Cañas.

23
Magó[n] lleva a
Cartago tres
modios y medio
lentos de anillos
de oro.

¹⁴ *César*: en el texto original, "Cesas".

24
Filipo, Rey de
Macedonia, trata
de hacer liga
co[n] Aníbal.

25
Condiciones fir-
madas entre Fili-
po y Aníbal.
Tit. Liv.
de cad. 3. li. 3. cap. 1
0.

26
Sardeña sie[n]te
el gobierno de los
romanos y por
qué.

27
Cuá[n]to debe[n]
guardarse los
príncipes de afligir
sus soldados y
vasallos co[n]
demasía de tribu-
tos.

que se declararo[n] en favor de los cartagineses muchos príncipes poderosos, que solo para ello aguardaban la continuación destos felices sucesos. El que sin dilación descubrió su ánimo fue Filipo, Rey de Macedonia, enviando embajadores a Aníbal, para q[ue] los dos unánimes y co[n]formes acometiesen hazañas gra[n]diosas. Trataro[n] los de la embajada, de q[ue] co[n] toda brevedad se hiciese liga, proponiendo para ella si surtía efecto las siguie[n]tes co[n]diciones de parte de su Rey: *que dicho Rey de Macedonia había de pasar a Italia con doscientas naos, salteando toda la costa marítima, y haciendo de su parte la guerra por mar, y tierra; que acabada la guerra toda Italia con la ciudad de Roma fuese de Aníbal y de los cartagineses con los despojos ganados en ellas; que después de conquistada Italia, navegasen juntos a Grecia y hiciesen en ella guerra a los Reyes que bien visto les fuese y que las ciudades y islas vecinas de Macedonia fuesen del Rey y su Reino.* Estos fueron los pactos co[n] que se mancomunaron el capitán africano y embajadores de Macedonia; pero luego supieron sus intentos los romanos por cartas que tomaron pertenecie[n]tes al concierto de la liga. Hubo también en este mismo tiempo en Sardeña algunas sediciones y alborotos, porque los principales y poderosos della, y, en primer lugar, Amsícora, que era entonces el que le ocupaba por su mucha riqueza y autoridad. Tuvieron justa causa de sentimiento y enojo, ocasionado de la prolijidad del Imperio Romano, la injusticia co[n] que sin atender a la provisión del reino sacaro[n] trigo para difere[n]tes partes, y, sobre todo, los sacó de su modestia, la desvergüenza con que cada día les cargaban de innumerables pechos. Con ellos ordinariamente suele perderse la paciencia, y con ella la afició[n] a sus príncipes, amotinándose fácilmente contra ellos, de cuyos sucesos está[n] llenas las historias. Eutropio dice que los sardos, siéndoles gravoso el duro imperio y gobierno de los romanos, avisaron a los cartagine-

ses de que la provincia, por ausencia de Cornelio, su pretor y capitán, práctico y de valor, quedaba con pocos soldados de presidio, y esos no disciplinados. Volaterrano añade que se moviero[n] por verse muy acosados y oprimidos co[n] graves imposiciones, tributos, pechos y sacas de trigo para la ciudad de Roma y otras provincias, más de lo que podía sufrir; y no es nuevo el alterarse por esto los reinos, y desear muda[n]za para mudar su fortuna y estado, por la insolencia y crueldad de los ministros, y por apremiar los príncipes a los vasallos en más co[n]tribuciones de las que pueden llevar. Sea ejemplo lo que refiere Polibio en el libro 4º, y Celio Rodigino en el capítulo 9º de los ciudadanos de Arcadia, tan aborrecibles al resto del mundo por su crueldad, que enviando unos legados a los espartenos, no hubo pueblo que les quisiese dar hospedaje; y habiéndoles recibido en su ciudad los masinenses, purificaro[n] el lugar co[n] sacrificios, por haberse hollado aquella gente, soberbia, altiva, cruel, inmunda y aborrecible a juicio de todos. El ser crueles los persas les quitó el imperio y se pasó a los medos en la muerte de Artajerjes, como lo advierte Curcio en el libro 2º. Aristócrates, hijo de Jestes, partió el Reino de Arcadia, por haber sido cruel él y sus ministros con los meseacos. La misma culpa hizo el rey Amasis, tan aborrecido a los egipcios, q[ue] a ser natural, quisiero[n] más estar sujetos a Atisenes, Rey de Etiopía, como lo dice el Sículo en el libro 2º. La crueldad quitó al linaje de los arsacidas el Reino de los partos, escogiendo Dios por instrumento al gran Mitrídates, hijo de Artabono, como refiere Justino en el libro 42, y en el 43 añade que a Pusio, Rey de Bitinia, por su crueldad le fueron enemigos sus mismos hijos y ellos y sus vasallos le despojaron del Reino. Para ejemplo de los segundos, basta el de Roboam, hijo de Salomón, pues por ser demasiado cruel con sus vasallos, y echarles nuevos pechos y tributos, de las doce partes del Reino se

28
Gobierno de los
romanos, yugo
pesado a los sar-
dos.

29
Príncipes y sus
ministros no gra-
ven demasiado a
los súbditos.

le rebelaron las diez, y eligieron a Jeroboam por su príncipe.

Justo es que los vasallos contribuyan a su señor, que los conserva en paz, que los defiende en la guerra; así lo notó el platónico Filón, en aquella pacie[n]cia voluntaria, con que el carnero y la oveja se dejan desnudar el vellocino: *Verno tempore iussu pastoris stant quieti, & libenter sepraebent tundendos velut populi annum tributum pondere suo Regi a natura imposito*. Son ejemplo al hombre de que gustoso contribuya a su Rey que es su pastor, hasta darle la capa en pago de que le defendió del lobo, y se desveló en su custodia; pero aquellas palabras, *annuum tributū suo Regi a natura imposito*, están protestando a los reyes la moderación con que han de proceder, pues el pastor un tributo en el año, no muchos saca de su rebaño, esquilale no le desuella, la lana superflua le quita, no la piel q[ue] es necesaria, con que vive y pone nueva lana; tan graves fueron los que puso Roma a la afligida Sardaña. Hoy, por gracia particular de Dios, ta[n] feliz y libre, cuanto ento[n]ces afligida y gravada, reducida al vasallaje suave y pío de nuestro invictísimo Monarca, padre universal de sus vasallos. Hallá[n]dose, pues, tan oprimidos los sardos, a persuasión de Aníbal, cartaginés, enviaron a dar nueva a los de Cartago, como en Sardaña había poco ejército de romanos, y que Aulo Cornelio Mamula, pretor suyo, partiría de[n]tro de pocos días, conque el nuevo sucesor no podía estar enterado de las cosas de la isla. Propusieronles que si enviaban considerable socorro, echaría de sí la isla a los romanos y recibiría con mucha voluntad a los cartagineses. Causó (como escribe Livio) en Cartago grande co[n]tento este aviso secreto, y enviaron luego a Asdrúbal, llamado el Calvo, con un ejército tan poderoso, como el que había dado a Magón para España. Salió de Sardaña en el *inter* su pretor Mamula, y llegado a Roma hizo relación al Senado del estado que tenían las

30

Vasallos acudan a las necesidades de sus príncipes

31

Sardos envían secreta embajada a Cartago, pidiendo socorro contra los romanos.

Tit.Liv.decad.3. li.3.cap.10.11.&12.

32

Cartago envía a Asdrúbal el Calvo en favor de Sardaña.

cosas de aquella provincia, que de indignación trataba de rebelarse y q[ue] su sucesor Quinto Mucio Scévola había caído en una enfermedad más prolija que peligrosa, por lo cual no podía llevar el peso de la guerra. Añadió que el ejército que allí quedaba como para guardar la pacífica posesión bastaba, así era pequeño para la guerra que, al parecer, había de seguirse.

Tomaró[n] acuerdo los senadores que Fulvio Flavio escribiese cinco mil infantes y trescientos de a caballo, y con toda brevedad pasasen a Sardeña y enviase por capitá[n] al que juzgase por más idóneo para la guerra, hasta que Manucio sanase. Escogió por el más a propósito a Tito Manlio Torcuato, q[ue] había sido dos veces cónsul y ce[n]sor; y tenie[n]do el consulado había ido a Sardeña, y sojuzgándola como queda dicho arriba. En el entretanto que Tito Manlio parte y llega a Sardeña, aportó con gran tempestad la armada q[ue] Cartago enviaba con Asdrúbal para socorrerla a la isla de Mallorca. Detúvose en ella algún tiempo para reparar las naos, que habían recibido daño en la tormenta. Luego que Tito Ma[n]lio llegó a Sardeña, comenzó a entender en el gobierno del reino y de las cosas de la guerra, porq[ue] ya sabía q[ue] Amsícora estaba declarado, y tenía un ejército de más de cuarenta mil sardos bien armados. Sacó Ma[n]lio las galeras de Cáller, y con mucha brevedad leva[n]tó veinte mil infantes y mil y doscientos de a caballo; con toda esta gente se fue al campo de los enemigos y asentó su real cerca de Amsícora. Había a la sazón ido Amsícora al corazón de la isla para sacar más soldados y armas para su gente, dejando en el entretanto el gobierno del ejército a la administración de su hijo, llamado Hostis. Gobernóse como mozo, y mostró su poca experiencia en no querer aguardar a su padre, ni al socorro que enviaba Cartago co[n] Asdrúbal, y siendo como es la mocedad muy vecina a los errores; porque, como dijo Aristóteles, no puede ser

33
Mamula refiere en el Senado romano el peligro de amotinarse los sardos.

34
Senado romano trata de fortalecer a Sardeña.

35
Tito Manlio Torcuato va a Sardeña co[n] cinco mil infantes.

36
Asdrúbal el Calvo aporta por tempestad a la isla de Mallorca.

37
Amsícora, poderoso príncipe en Sardeña, levantó gra[n]de ejército contra los romanos.

38
Hostis, su hijo, echa a perder el ejército por poca experie[n]cia.

Arist.ethic.6. Iuvenis non potest esse sapiens, quia prudentia requirit experiētiā quae indiget tempore.

39

Hostis se retira a la ciudad de Cornu.

Tit.Liv. decad.3.

40

Asdrúbal el Calvo llega con su armada a Sardenia.

41

Batalla campal en Sardenia entre Ma[n]lio, Asdrúbal y Amsícora.

prudente por falta de experiencia, y, así, Hostis, fiado más en la lozanía de su edad, que en el número de su gente. Dio batalla con la que tenía tan neciamente, que quedó desbaratado su ejército, y él se puso en huída, quedando presos muchos, y los que escapaban tuvieron necesidad de retirarse a una ciudad llamada Cornu, cabeza de aquella región, adonde se presumía huyó su capitán, llamado Hostis; así lo dijo Tito Livio, *Década 3ª*, con estas palabras: *Et in Sardinia res per T. Manlium praetorium administrari, coepta quae omissae erant, poster quam Q. Mutius praetor gravi morbo est implicitus, Manlius navibus longis ad Caraleis subductis, navalibusque sociis armatis, ut terra rem gereret, & a Praetore exercitu accapto, duo & viginti millia peditum, mille & ducetos equites confecit. Cum his equitum peditur que copiis profectus in agrum hostium, haud procul ab Hamsicorae castris castra posuit. Hamsicora tum forte profectus erat in Pellidos Sardos ad inventutem armandam, qua copias augetet. Filius eius nomine Hiostus castris praerat. Is adolescentiae ferox, temere proelio, inito susus; furgatusquo; ad 30 millia Sardorum eo proelio caesa, mille trecenti ferma vivi capti. Alius exercitus primo per agros silvas q[ue], fuga palatus: dein, quo ducem fugisse fama erat, ad urbem nomine Cornum, caput eius regionis, confugit.* Llegó a este tiempo Asdrúbal con su armada a Sardenia, hizo saltar su gente a tierra, y envió las naves a Cartago; Manlio con la q[ue] tenía se retiró a Cállor, y Amsícora fue a unirse con Asdrúbal, yendo en busca de Manlio q[ue] le salió de Cállor al encuentro, y pusieron sus reales uno en frente de otro, co[n] poca distancia entre ellos. Esto ocasionó el dar la batalla luego, habiendo precedido algunas escaramuzas, y duró cuatro horas sin que se declarase la victoria. Al fin fue de parte de los romanos, quedando vencidos los sardos y africanos, muertos de su parcialidad doce mil infantes, presos tres mil y doscientos, y las banderas ganadas, llegaron a ser en número

veinte y siete. Fue esta batalla (como refiere Tito Livio) muy esclarecida y famosa, por haber cautivado en ella al capitán Asdrúbal, Hannón y Magón, cartagineses nobles, y por la muerte de los capitanes sardos, y, principalmente, de Hostis, hijo de Amsícora. Vie[n]do su nación de vencida, huyó Amsícora, y en llegando su noticia el fallecimiento de su hijo, se mató de rabia por tan atroz suceso. No tardó mucho después desta victoria a alca[n]zar otras Manlio, porque en breve espacio de tiempo se apoderó de la ciudad de Cornu, donde se había[n] acogido los enemigos, y de algunas otras ciudades, que como libremente se entregaro[n] a Amsícora y a los cartagineses, se dieron de la misma manera a Manlio. Impúsoles cierto tributo de trigo y sueldo, según las fuerzas de cada una dellas, teniendo atención a sus más o menos delitos en particular.

Hecho esto, pasó a Cállor con su ejército, y dio al agua sus galeras, embarcando en ellas mucha gente que consigo trajo, y fuese a Roma con grande vanidad de la alcanzada victoria. Llegó a la ciudad, y por despojos de sus victoriosas peleas, repartió lo que (en) con ellas había granjeado y adquirido. El sueldo impuesto señaló en favor de los tesoros; en el de los ediles, el trigo; y a Juliano, pretor, entregó los prisioneros. En este mismo tiempo, Tito Oracilio, pretor, habiendo pasado a África con una armada de cincuenta naos, y talado y robado en ella los campos cartagineses, volviendo a Sardeña encontró con la armada de Asdrúbal, que habiendo ido de Mallorca a Sardeña, volvía a África. Dióle batería Oracilio, y con ella cautivó siete navíos y los demás tuvieron por mejor huir que resistir, con certidumbre de perderse.

42
Vencen los romanos.

43
Amsícora homicida de sí mismo.

44
Manlio se apodera de la ciudad de Cornu, y de otras ciudades de Sardeña.

45
Manlio vuelve victorioso a Roma.

Capítulo XII

De otras guerras diferentes que pasaron entre los cartagineses y romanos sobre Sardaña y otras partes, y cómo Cartago fue sujeta a los romanos.

I
Asdrúbal, hermano de Aníbal, fue vencido en España muchas veces de los [E]scipiones.

2
Los dos [E]scipiones enterrados cabe Tarragona.

3
Publio Cornelio [E]scipión el Africano pasa a España.

4
Pasa a África y la hace temer.

5
Cartago llama a Aníbal.

6
Aníbal pide paz y no la alcanza.

Cuando los sucesos referidos pasaban en Sardaña, iba adelantando Aníbal su fama en Italia, con alguna prosperidad algo inferior a la que al principio tuvo; porque no pudo más que llegar a las puertas de Roma, y sus dos hermanos Hannón y Asdrúbal, no tuvieron[n] buenos sucesos en España; antes perdieron en ella mucha gente, y quedó preso Hannón en la primera batalla q[ue] co[n] Cneo [E]scipión hubo, y vencido Asdrúbal en muchas guerras campales. Pero al cabo de ocho años que Publio Cornelio [E]scipión y Cneo [E]scipión llegaron a España, murieron en ella, y fueron enterrados en un sepulcro que se muestra hasta hoy día junto a Tarragona, (como lo trae Beuter). Enviaron los romanos a España por muerte de los dos [E]scipiones, un hijo de Publio Cornelio, mozo de veinte y cuatro años, que se llamó después el Africano. Éste, después de haber procedido en España con mucha hidalguía de ánimo, honestidad y modestia, conque ganó para sí la afición de todos los españoles, alcanzó muchas y muy señaladas victorias, sacó co[n] ellas a los cartagineses de España, y la sujetó del todo a los romanos, y causó su ida tanto espanto a sus moradores, que fue fuerza enviase a llamar el Senado de Cartago a Aníbal, que a la sazón se hallaba en Italia. Obedeció Aníbal los órdenes de su superior, y, puesto en camino, salió al encuentro de [E]scipión que estaba tan pujante, que fue muy poco menoscabado en su gloria por la venida de Aníbal, antes viendo este capitán lo mucho que a su contrario favorecía la fortuna, trató de hacer paces con él; pero en balde, porque el Africano no quiso oírlos, sino pasar adelante con su buena suerte y adelantar la fama de sus venturosas y bélicas hazañas. Diose en fin la batalla, y quedó ve[n]cido Aníbal q[ue], viendo su

mala estrella, se retiró a Asia; y [E]scipión, orgulloso deste triunfo, acometió la invencible Cartago, y pudo tanto su valor que la rindió y sujetó al pueblo romano. Volvió con tantas empresas conquistadas victorioso a Roma, y conocie[n]do todos cuán bien le había ido en África del nombre de la región en que surtió tantos y tan buenos sucesos, fue llamado el Africano. Esta segunda guerra Púnica, q[ue] empezó catorce años después de la primera en que fue destruida Sagunto, duró (según Turselino) diez y nueve años, y lo mismo refiere[n] Onofrio y otros, de modo que si la primera guerra Púnica se acabó el año 3776, como vimos arriba, ésta tuvo fin el año 3799.

Apenas Cartago experimentó en sus cervices el duro yugo de la sujeción, cuando el Senado romano, recelando no se rebelasen, envió a Sitribin a Tito Claudio con una armada con orden de que pasase a África desde allá. Al principio de la navegación de Claudio, le sobrevino un recio temporal entre los puertos Corsano y Laurentino, que le llevó a los Populonios, detúvose en ellos hasta q[ue] se acabó la tempestad, prosiguió su viaje, y, llegando a la isla de Elba, pasó de allí a Córcega y Sardeña. En este viaje padeció otra no menor torme[n]ta, y después de varios infortunios q[ue] combatiero[n] el armada aportó últimamente a Cállor, ciudad de Sardeña, donde fue forzoso entretenerse aquel invierno, para rehacer las quiebras que había recibido en la borrasca. Al mismo tiempo que Claudio salió de Roma para Sicilia y África, partió Marco Fabio Buteo por pretor de Sardeña con diez galeras, y se dio principio en aquella ciudad a la guerra macedonia, de que diremos algo en el siguie[n]te capítulo.

Acrece[n]tóse el número de los augures en Roma, llega[n]do al de nueve, habiendo sido solo cinco en el año de 3700 hasta el de 3800. Sucedió q[ue] los de Tara[n]to agravian a los embajadores romanos q[ue] allí residían, con q[ue] ocasiona-

7
Aníbal, ve[n]cido de [E]scipión, huye al Asia.

8
Cartago sujeta al Imperio Romano.

9
Segunda guerra Púnica duró diez y nueve años.
Turselin.
Onophr. & alij.

10
Tito Claudio, después de una gra[n] borrasca, pasa a Sardeña y se detiene en ella un invierno.

11
Marco Fabio Buteo parte a Sardeña con diez galeras.
Tit. Liv. decad. li. 10. c. 16 § 17.

12
Número de augures, acrecentado en Roma.
Siglo de 3700 hasta el de 3800.

13
Guerra de romanos contra tarantinos.

14
Papirio ve[n]ce a tare[n]sinos, samnites y brucios.

15
Ciudad de Samnio derribada.

17
Marcillo, cónsul, vence a los siracusanos.

18
Sicilia reducida a provincia.

19
Pontífices de Jerusalé[n] en este siglo.
Jesús, hijo de Sirac, compuso el *Libro del Eclesiástico*.
Belarmin.

20
Tolomeo, hijo de Lago, se apodera de Judea y lleva muchos cautivos a Egipto.
Carril. li. I. ann. 3748.

ro[n] al pueblo romano tomase las armas contra los agresores de aquel delito. Quiso ayudar a los de Taranto Pirro, Rey de los epirotas, mas como fue vencido a la sazón de Papirio, y echado por el de Italia, no pudo ejecutar sus propósitos. Ta[m]bién fueron vencidos de Papirio los tare[n]sinos, a quienes habían valido los samnites, y fueron por ellos castigados, destruyendo y ma[n]dando asolar la ilustre e insigne ciudad de Samnio. Otro si sujetó a los brucios, a los de la Pulla, y a los de Luca, que se habían mostrado apasionados de Taranto, enviando su socorro y armas.

Cuando Papirio triu[n]faba tanto en Italia, sucedió en Sicilia la muerte de Hiero, Rey de Siracusa, que había hecho paces con el pueblo romano. Sucedióle su hijo, Jerónimo, en el reino, lascivo en su mocedad, cruel, insolente, viciosísimo y muy enemigo de los romanos. Inte[n]tó con el odio q[ue] tenía a aquella nación, echarlos de los lugares que ocupaba en Sicilia, y obligó a que el pueblo romano, viendo su enemigo declarado, tratase de dalle guerra, envió con poderoso ejército al cónsul Marcillo contra Jerónimo, y los que habían tratado mal a los romanos; quedaron éstos en esta guerra ve[n]cedores co[n]tra este Rey, y habiéndose apoderado de Siracusa, y sie[n]do ya señores de toda Sicilia, los romanos la hicieron provincia.

En este siglo fueron pontífices en Jerusalén, Eleazar, Manasés, los dos Simeones, ambos Onías. Y Jesús, hijo de Sirac, jerosolimitano, uno de los 72 intérpretes que escribió el *Libro del Eclesiástico*, como él lo dice. Atribuyó el cardenal Belarmino la escritura del *Eclesiástico* a Salomón, pero añade que este Jesús, hijo de Sirac, quizá recopiló todos los dichos y sentencias de Salomó[n], y que en este sentido se puede decir escribió este libro, y así lo sintió también Carrillo. Tolomeo, hijo de Lago, como tuvo traza de apoderarse del Reino de Egipto, muerto ya Aleja[n]dro, así ganó mañosamente el de Judea, con capa de amistad, llevando gra[n]

número de cautivos a Egipto. Esta invención y ardid tan perjudicial a Judea, desbarató Tolomeo Filadelfo, porque a más de libertar los cautivos, pidió a Eleazaro, Sumo Pontífice, que le enviase los libros de la Sagrada Escritura, y setenta rabinos q[ue] los interpretasen. De aquí tuvo su principio la declaración de los setenta intérpretes, q[ue] tan firmemente ha abrazado la iglesia católica. Este Tolomeo Filadelfo, fue el q[ue] hizo aquella tan famosa librería por Demetrio Falerio, que acabó a la actividad de abrasadoras llamas. En esta era al fin de la primera guerra Púnica se amotinaron los partos arsacos; de quí[n] los demás reyes, sus sucesores, se llamaron arsácides. Hubo también en Grecia muchos motines contra el Rey de Macedonia, y llamaron en su defensa a los romanos los inventores dellos, q[ue] experimentaron con el tiempo su ayuda, y con ella se libraron de la opresión de Filipo.

Finalmente, alcanzó este siglo muchos hombres doctos y insignes varones, como fueron Arato cizantes, Crisipo, Demetrio, Falereo, y los poetas Ennio Rievio, Cecilio Plauto y otros muchos, que trae Turselino.

Capítulo XIII

De los sucesos que hubo en Sardaña estando bajo del Imperio Romano, desde el fin de la segunda guerra Púnica, hasta el imperio de Julio César.

Aquella Roma tan afamada, a cuya grandeza abrieron las zanj[as] unos pobres pastores en tan pequeños principios, que apenas eran de diez y ocho millas de tierra, aquella que en su niñez fue gobernada de siete reyes, por espacio de 243 años, hasta que la lujuria del último, Tarquino, mudó la forma y se gobernó dos años por diez varones prudentes, que es lo que dijo Ovidio:

21
Tolomeo Filadelfo da libertad a los judíos.
22
Alcanza de Eleazaro los Libros Sagrados y los setenta y dos intérpretes.
23
Librería famosa de Filadelfo.
24
Partos amotinados contra los macedonios.
25
Arsaces, primer Rey de los partos.

26
Hombres insignes en este siglo.
Tursel. li. 3. epit.

I
Roma gobernada de reyes.
La mayor parte desto se refiere en la l. 2 y sus §§. ff. de orig. iuris.
De diez varones.

Ovid. ad Pison.

*Seu trepidos ad iura decem citat
hasta virorum
Et firmare iubet centeno Iudi-
ce causas.*

2
De cónsules y
dictadores.

Señora de la
mayor parte del
mundo.
Tiranizada de
Julio César.

Aquella que fue gobernada cuarenta y tres años por los tribunos, y después por cónsules y dictadores, que comenzaron en el año 245 desde su fundación, y duraron, según Tito Livio, Dionisio Alicarnáseo y Lucio Floro, por espacio d[e] casi 700 años; aquella que sujetó y abrazó en su imperio infinitas ciudades y las más principales provincias de Asia, África y Europa, y las dominó hasta el imperio de Julio César. Esta tan famosa y poderosa República vino, finalmente, a ser sujeta y tiranizada del mismo Julio César, por no darle cuenta, como adelante veremos, de los excesivos gastos q[ue] había hecho, y lo mucho q[ue] había usurpado en los gobiernos de las Galias a su patria Roma, vino a tiranizarla co[n] no[m]bre de Emperador. El primer tirano del mu[n]do fue Caín antes del diluvio, así lo afirma Josefo, el cual dice que edificó una ciudad llamada Nais, desde la cual negó el dominio a su padre Adán, y comenzó a ser molesto a los demás ho[m]bres, hasta que, creciendo en familia, fundó una ciudad que llamó Enos¹⁵, como consta del libro del *Génesis*, y la hizo silla y cabeza de su reino. Ésta es la que llama Beroso ciudad grandísima poblada de giga[n]tes, y dice que mandó todo el mundo desde oriente a poniente. Después del diluvio, el primer tirano del mundo fue Nembrot, q[ue] de tan ilustre hazaña son descendientes todos los tiranos que ha tenido el mundo; fuélo pues grande Julio César, por haber tiranizado su patria, Roma, República tan ilustre, cuyo poder fue en estos tiempos en q[ue] andamos tan extendido y temido en todas las naciones exentas de su dominio y jurisdicción como sabemos, y

¹⁵ *Enos*: sería la “Enoc” bíblica.

mayor el valor q[ue] tuvieron en rendir reinos y a vasallar provincias en tanto número, que la ganancia de unas, era ocasión de que perdiesen otras.

Los primeros que con rebeldía faltaron en el debido vasallaje a los romanos fueron en Italia los de Liguria, porque nacieron (en opinión de Tito Livio) para vivir en continua disciplina militar.

Eran los lugares desta gente ocasionados para ejercitar la gente en la milicia, por estar situados en montes ásperos, difíciles de conquistarse, a que ayudaban las muchas asechanzas de aquella región; sus naturales belicosos, amigos de las armas, enemigos de la paz y ocio. Ayudaban a dar molestia, y poner en cuidado a los romanos los pueblos ilien-

ses en Sardaña, y otros de la Córcega, por haber en aquella sazón tomado las armas co[n]tra ellos, por lo cual determinó el Senado de enviar muy aprisa a Sardaña, con título de pretor, a Marco Pinario, con ocho mil infantes y trescientos de a caballo, y no pudiéndolos sacar todos de Roma por la peste que había, se dio orden al mismo Marco Pinario que supliese el número de la gente que había de seguirle de la milicia que tenía en Pisa el procónsul Cayo Bavio, para oponerse a los lígures. Ejecutólo en la forma que el Senado romano lo dispuso, y hicieron en Pisa tanta falta los soldados q[ue] pasaron en Sardaña con Pinario, q[ue] valié[n]dose de la ocasión los lígures ro[m]piéron las treguas hechas con los romanos. Llevaron su intento adelante co[n] tanta gallardía y valor, que se vio obligada Roma a enviar quie[n] de nuevo los ganase y redujese a su imperio. Mandaro[n] a Marco Balio, que entonces se hallaba en Pisa, acometiese esta empresa, y, como representase la imposibilidad co[n] que para ella le había dejado el número de soldados q[ue] llevó Pinario, conocie[n]do la falta la remediaron por difere[n]te camino. Volvie[n]do a nuestra Sardaña, llegó ju[n]to a ella Pinario, aportando a la isla de Córcega, donde halló resistencia y por vencella mató dos mil de los sirnios o

3
Lígures se rebelan
co[n]tra los
romanos.

4
Lígures conservan
en la disciplina
militar a los
romanos.

3764.
5
Pueblos en Sardaña y Córcega toman las armas contra los romanos.

6
Vi[c]toria de Marco Pinario en Córcega.

corsos, con cuya mata[n]za rindió la demás ge[n]te de aquella nación.

Asentó con ellos treguas, y le dieron cinco mil libras de cera. Pasó con este buen suceso victorioso a Sardeña, peleó con los del Reino, y quedó señor del campo, retirá[n]dose los isleños a las mo[n]tañas, donde se hicieron invencibles, y resistieron con ta[n]ta gallardía a los romanos, que tuvieron necesidad de enviar a Sardeña a Cayo Mucio y otros señaladísimos pretores, como fue Marco Porcio Catón. Préciase justamente Sardeña de haberle tenido por pretor, así porque se honró mucho Roma de q[ue] hubiese sido su censor y cónsul, como porque fue uno de los más ilustres ho[m]bres deste siglo, como se colige de las alabanzas con que tan debidamente le engrandeció Tito Livio. Afirma, pues, este historiador, q[ue] llevaba Catón conocidas ventajas a todos los patrios en virtudes y partes naturales, porque se descubrían, y conocían en él tanto valor y ingenio, que la misma fortuna mostraba reverenciarle, engrandecer sus pensamientos y acrecentar los premios debidos a su proceder y merecimientos. Era connatural en él la igualdad en la administración de las cosas públicas, con gran aprobación de los particulares. Trataba a todos con igualdad desigual, dando a cada uno la honra y haciéndole la cortesía que su menor o mayor calidad, bueno o mal proceder requería[n]. Era muy alabado del Senado, favorecía la agricultura, como tan útil y necesaria para el bien de la República; levantaba a grandiosos puestos a los que los merecían; repartía los premios de las virtudes, según la mayor o menor elocue[n]cia, y eminente saber de las personas virtuosas y sabias, atendiendo grandemente a la remuneración de los servicios hechos en la guerra. Regla fue ésta con que enderezó tan bien sus acciones Catón, que para el lustre y buen acierto de las de los emperadores, monarcas y príncipes, había de estar no escrita en oro, sino impresa en lo íntimo

7
Cayo Mucio y
Marco Porcio
Catón pretores de
Sardeña.
3763.

8
Alabanzas de las
muchas partes de
Marco Porcio
Catón.
Tit. Liv.

del corazón, para que dél se derivasen los buenos sucesos de la vida de un gobernador prudente y sabio; porque no hay motivo que más despierte a los descuidados y que más haga adelantar a los pusilánimes en el trabajo que considerar que su trabajo no ha de mal lograrse, ni ha de vertirse en balde su sudor. Esto quiso decir en pocas palabras Cicerón, cua[n]do leemos en sus *Tusculanas* aquellas tan sabidas y repetidas, y q[ue] a cada paso se repiten por importantes: *Honor alit artes, omneq[ue] incendimur ad studia gloria*; que en fin, la honra es la que cría y sustenta las artes tan necesarias a la república y la gloria y premio son incentivo para que con afectuoso trabajo se atienda a conseguir las letras y virtudes; conquese los que las poseen, promovidos a grandes puestos, aunque tienen invidiosos, no murmuradores, porque conocen que aquella gloria es debida a su virtud, y aquel gran premio a su invencible trabajo.

Cicer.I. Tuscul.

Concluída esta digresioncilla, vuelvo a la narració[n] de lo mucho que tuvo, para que se dejase escrito en memorias q[ue] no permitan olvido este gran sabio Catón. Digo, pues, que fue de ingenio muy hábil y dispuesto para todo género de cosas y diversidad de empleos; en la guerra se mostró valeroso, laborioso en la paz, industrioso por su persona, fue gran capitán y en el tie[m]po deste ejercicio alcanzó muchas y muy esclarecidas batallas; fue eminente en la elocuencia, y dio bastante estimación de cuán grande fue en las oraciones que hizo en ocasiones diferentes. Andan algunas dellas impresas, unas en su defensa y contra sus émulos, otras cuya emulación causó las ventajas que en él reconocía[n], por su mucho saber, valor y demás partes que quedan referidas. A éstas añadimos, que fue de ánimo intrépido y invencible, no se ufano en su gloria, no desmayó con las quejas, ni se destempló con la opulencia. Fue en los peligros animoso, en los trabajos fuerte y sufrido en las adversidades; en lo último de su vida y más cansada

vejez, mostró la misma fortaleza, que en su más lozana juventud, conque daba muestras que su carne y materia de que estaba co[m]puesto era de hierro, pues no la mellaban tantos golpes de trabajos y la carga que acaba con todos de años tantos. Siendo de edad de ochenta y seis años, honró en su favor co[n] gran fuerza y energía; y teniendo ya noventa, puso en juicio ante el pueblo romano a Seyo Galba. A este insigne varón mereció tener Sardeña por pretor, dando con sus obras claras muestras de las virtudes que no podían esconderse en la luz de sus aciertos. Estas alabanzas de Marco Porcio Catón, tan dignas de ser comunes a los príncipes y gobernadores, las verificamos con su vida, y muchos historiadores. Plutarco y su intérprete, Fra[n]cisco Barbario, dice: *Hic cū Sardiniam Provinciam obtinuisset sua parsimonia plurimum a caeteris qui ante ipsum praeturā illā administrassent, differre se demōstravit. Nam ut illi publicis tabernaculis, lectis, vestimētis, magnifico apparatu, numerosa servorū, ac amicorū multitudine, cōvivij, graves erant: sic ipsi nullā ad rem publico sūptu opus fuit. Cum urbes adiret sinerheda proficiscebatur, unus autem publicus minister, vestē & cymbium ferens, quo cum sacrificaret sequebatur, ¡Oh, gran dolor, q[ue] no conozcamos destos gobernadores en nuestros tiempos!*

Nauclero, Ambrosio Calepino y otros dicen: *M. Portius Cato. genere Tusculanus a Valerio Flaco Romam sollicitatus, magnus Orator Romae habitus est, in praeturam Sardinia subegit, ubi ab Ennio litteris Graecis est institutus.*

Jerónimo Colona en la *Vida de Ennio*: *Venit ait Ennius Romam primum, ut aba Eusebio proditum est M. Portio Catone Questore: quod Emilius Probus in ipsius Catonis vita his verbis confirmavit, Praetor Cato Provinciam obtinuit Sardiniam ex qua quaestor superiore tempore ex Affrica decedens Q. Ennium poetam adduxerat, quod non minoris aestimamus quā quemlibet amplissimum Sardinensem triumphū;*

in qua Provincia, ut ab auctore de viris illustribus accipimus, fuit Cato Graecis literis ab Ennio eruditus, quas ut ipsemet testatur apud Tulliū in libro, quem, ipsius nomine, Catonem inscripsit, iam senex didicit, Cornel.nepos de viris illustribus, in Praetura Sardiniam subegit, ubi ab Ennio literis Graecis est institutus. Lo mismo afirma[n] Plinio, Enrico Esteban en la palabra *Cato*, y otros muchos autores.

Fue ta[m]bién pretor de Sardaña Tito Sempronio Graco, donde fue enviado co[n] doce mil infantes, y setecientos de a caballo, co[n] que (dize el autor de la 5^o Década, impresa en nombre de Tito Livio) alcanzó en ella gra[n]des victorias contra los que se había[n] rebelado a los romanos; con este triunfo entró vencedor en Roma, llevando ante sí los cautivos, y por memoria puso la tablilla, que refiere Fara, folio 49, y el autor del libro intitulado *De varones ilustres*, añade que eran tantos, que de allí se derivó el proverbio *Sardi venales*; aunque tratando de Graco, el abreviador de Tito Livio dice: *Eo anno in Sardinia bellum fuit.* Y añade Sabéllico: *Et quidem parum memorabile Saevitum tantum erat, contra quasdam urbes, & praesertim contra urbem Calarim, illiusque gentem.* Y Lucio Floro dice: *Saevitum enim erat, contra urbes, urbemque urbium Calarim.* De manera q[ue] no hubo guerra memorable, sino castigo a las ciudades, que se habían mostrado en favor de los cartagineses, contra los romanos; y con esta ocasión, dicen algunos autores, que se llevó Graco consigo a Roma mucha parte desta gente, y salió desto el adagio o proverbio *Sardi venales*.

No puedo disimular aquí la temeridad co[n] que algunos han querido ofender a Sardaña, por haber sido algunos sardos vendidos, cuando los llevaron presos; porque quisiera saber, ¿qué nación del mundo se libró desta ignominia el día que fue cautiva, y presa? o, ¿qué co[r]sarios hay que cautiven para hospedar los ve[n]cidos? o, ¿qué piratas navegan para no vender los esclavos

9

Tito Sempronio Graco, pretor en Sardaña.
3788.

10

Proverbio *Sardi venales*.
Donat.fol. 428.
Petrar.lib.I.cap.
I.del triu[m]pho de la fama fol.28.
vide
Cicer.lib.4.epist.
habes sardos venales.

11

Guerra co[n]tra Cállor y otras ciudades de Sardaña.

12

Defensa de Sardaña sobre el proverbio *Sardi venales*.

Tit.Liv.
decad.4.li.10.
cap.13.

Tit.Liv.
decad.2.li.6.
cap.6.

Quint.Iu.9.
Cicer.phil.1.&10.

Arist.poli.6.

13
Origen del pro-
verbio *Sardi vena-*
les.

Plutarc.
Varron.

que rinden y, del precio de su venta, ayudar la costa de su gasto? ¿Quién ignora, si es leído en historias, que cuando Apio Claudio pasó, por orden del Senado a Sicilia contra los cartagineses, y entró por fuerza de armas la ciudad de Agrigento, vendió todos los esclavos, sin escapar hombre, ni mujer, como lo refiere Tito Livio? Cua[n]do Publio Cornelio [E]scipión animó a sus soldados a pelear contra el ejército de Aníbal cartaginés, ¿no les propuso entre otras cosas que aquellos eran los cartagineses que habían sido vendidos muchas veces del ejército romano, en diez y ocho maravedís cada cual dellos?, como lo dejó escrito el mismo Tito Livio, el cual, acompañado de la autoridad de muchos historiadores, cuenta lo mismo de los romanos, a quienes vendieron también los que les cautivaron y ganaron. Cuando Cosroes, Rey de Persia, infestó el Imperio en el año 614, y destruyó a Jerusalén, ¿no vendió a los judíos 90 mil cristianos que había cautivado y fueron hechos venales a precio vil a una nación tan pérfida como la de los judíos? De donde se colige el poco fundamento que tuvo el proverbio y dicho común, arriba puesto, *sardi venales*, porque lo mismo que a los sardos, sucedió a los demás cautivos de todas y cualesquier naciones; que esta infelicidad trae consigo la esclavitud, y de aquí es que dijo Quintiliano: *Ultima malorum, servorum conditio est, & sine exceptione venalia*; y Cicerón: *omnis servitus misera est*; y Aristóteles: *Servus non vivit ut vult*. Mas para que se sepa la verdad del origen que tuvo, y el principio de que se derivó este refrán, digo que desde el tiempo de Rómulo de los veyos o veyentes etruscos, pueblos de la Toscana, mucho antes que se hallase Graco, y, por consiguie[n]te, primero que sucediese su victoria en Sardaña, se dijo este refrán; y tuvo su principio desde entonces por tener los etruscos orige[n] de Sardis, ciudad de Lidia; los cuales eran también llamados sardos,

de que dan testimonio Plutarco, Varrón y Erasmo en sus chiliandas, y Manucio en sus *adagios*.

Erasm.
Manucio.

Volviendo, pues, a los sucesos de Sardeña, sucedie-
ro[n] nuevas revoluciones después de Sempronio,
co[n] que se vio obligado el Senado romano a
enviar a Marco Martello para que compusiese los
de aq[ue]lla provincia, (como se hizo); autor es
Onofrio. Con esto, pudieron los romanos en estos
siglos de 3800 años, con su poder invencible
empezar la guerra macedonia en favor de los ate-
nienses, para librarlos de la opresió[n] en que los
tenía. Después de haber alcanzado dellos el famo-
so Aníbal aquella tan señalada victoria junto a
Cañas, trataron de hacer liga co[n] él, y ayudar y
socorrerle contra los mismos. Esta guerra tuvo
principio al fin del siglo precedente, y duró con
varios sucesos dos años enteros, hasta que Tito
Quincio Flaminio la acabó, habiendo apremiado a
Filipo, Rey de Macedonia, para que ofreciese había
de sacar de Grecia todas las guarniciones de solda-
dos que tenía en ella. Otrosí concertó con dicho
Rey dejase libres todas las ciudades a Nabis, Tira-
no de Lacedemonia, conque gozó de libertad toda
la Grecia. Esta quietud duró algunos años, hasta
que Filipo, sentido de no dominar y ser señor
como antes era de la Grecia, trató de revocarla.
Juntó para esto un grueso ejército, para resistir a
los romanos; pero previno la muerte la ejecución
de sus intentos, muriendo él primero q[ue] ellos se
lograsen.

14
Marco Martello
en Sardeña.

15
Guerra de Mace-
donia.

16
Filipo, Rey de
Macedonia, opri-
mido.

17
Perseo, Rey de
Macedonia,
ve[n]cido.

Quiso Perseo, su hijo, llevar adelante la empresa de
su padre; impidióselo Lucio Emilio Paulo, que se
le opuso con su ejército, y le venció en una batalla
naval q[ue] con él tuvo; y llevándole cautivo a
Roma, triunfó en ella después de haber muerto
veinte mil de los enemigos. Apoderóse de todas las
ciudades de Macedonia, a la cual pudiera el Sena-
do reducir a provincia, pero no quiso por parecer e
intercesió[n] de Lucio Emilio, que había dejado en
libertad a toda Macedonia, permitiendo a sus

18

Andrisco toma
nombre de Filipo.

moradores viviesen libremente, según[n] sus leyes. Hízoles Emilio a más desta graciosa y grata co[n]cesión tantas mercedes, que se mostró más amigo y favorecedor suyo, que perseguidor y enemigo. Sucedió en este tiempo q[ue] Andrisco tomó nombre de Filipo, y dio a entender que era hijo de Perso, con q[ue] alborotó a todos los del pueblo de Macedonia, y movió de tal manera sus ánimos en favor suyo, que se rebelaron, reconociéndole por su Rey y natural señor.

19

Quinto Metello
mató a Andrisco.
Macedonia se
hace provincia.

Este nuevo suceso obligó a los romanos a enviar contra su inventor y causa a Quinto Metello, el cual le dio la batalla, y en ella quedó muerto Andrisco, con veinte y cinco mil hombres de su ejército, y Metello por señor de toda Macedonia, que se redujo a provincia. Después de alcanzada esta victoria, se llamó Macedónico Quinto Metello, y co[n] esta última batalla q[ue] fue la tercera, las distinguieron los romanos, llamándolas primera, segunda y tercera guerra Macedónica. Imitaron en esto la distinción que por ellos mismos se hizo de las tres guerras y victorias que alcanzaron en África, llamándolas primera, segunda y tercera guerra Púnica, como lo afirman Lucio Floro y Onofrio Panvino.

*Onofr.de Provin.
Macedon.*

20

Guerra de Antíoco,
Rey de Asia, contra
Roma.
Ide[m] Onoph.

No debe pasarse en sile[n]cio la guerra que los romanos tuvieron con Antíoco, Rey de Asia, al fin de la primera guerra Macedónica, cerca de los años 3814 de la creación del mundo y 572 de la fundación de Roma, según[n] refiere Onofrio. La causa desta guerra y principal motor della, dicen fue Aníbal, el cual, vencido de [E]scipión, acudió a Antíoco, Rey de Asia, y con los etolos, q[ue] por ciertos disgustos se apartaron de la amistad de los romanos, por parecerles no habían alcanzado dellos los premios que se debían a los socorros con que varias veces les habían valido contra Filipo, Rey de Macedonia; por lo cual, vié[n]dose con este gran capitán, persuadieron a Antíoco, que moviese guerra co[n]tra los romanos, y cobrase la ciudad

de Licinaquia, que los reyes, sus antecesores, habían fundado en la Tracia. Destas revoluciones tuvo noticia el Senado romano, y trató de enviar para su quietud y remedio contra el rey Antíoco a Marco Asilio Glabrio[n], que con su valor y dicha, dentro de un año, venció los etolos y al rey Antíoco le echó de toda la Grecia. No pararon en esto los intentos que contra Antíoco habían concebido los ánimos romanos, antes no contentándose deste tan feliz suceso, enviaron el año siguiente contra Antíoco a Lucio [E]scipión, hermano del famoso Africano. Favoreció a Lucio el Rey de Capadocia, Eumenes, y con su socorro rindió segunda vez a Antíoco. Pidió paces y se las otorgaron, dejando para los romanos todo lo que había ocupado en la Europa, y lo que dominaba en la Asia de aque[n]de del monte Tauro. Impusieronle el tributo q[ue] les plugo, obligándole al cumplimie[n]to de otras obligaciones, referidas en este asiento, a que asintió por no poder co[n]tradecir, y por desear librarse de la grande opresión en que le tenían los romanos. Cumplió al pie de la letra los conciertos, sacada la entrega que pedían de Anfíbal para vengarse dél, porque huyó y se procuró valer del amparo del Rey de Biatara, y aunque éste le acogió, recela[n]do de alguna traición, trató de quitarle la vida, como lo hizo con veneno, según refiere[n] Tito Livio, Turselino y otros. Desta celebrada victoria que alcanzó Lucio [E]scipió[n] del rey Antíoco, sujetando al pueblo romano toda la Asia, tomó nombre de Asiático, imitando a su hermano en el fundamento que tuvo de llamarse Africano.

Fue recibido en Roma por esta memorable hazaña con extraordinarias demostraciones de aclamación y aplauso. Excedió este triunfo a los demás, y aun al de su hermano, como escribe Tito Livio. Entró en él con 125 banderas de los enemigos, 134 figuras o estatuas de villas y ciudades sujetadas, 1.231 dientes de elefantes, 234 coronas de oro, ciento y

21
Antíoco vencido.

22
Paces de los
romanos con el
rey Antíoco.

23
Anfíbal, muerto
con veneno.
Tit. Liv.
Tursel. & alij.

24
Lucio [E]scipión por q[ue] se
llamó Asiático.

25
Soberbio triunfo
de Lucio.

26
Riquezas del
triunfo.
Tit. Livius
decad. 4. li. 7.
cap. 21.

27
Costu[m]bres
depravadas de
Roma.

treinta y siete mil cuatrocientas y veinte libras de plata, doscientas y catorce mil tetadracmas atenie[n]ses, treinta y un mil filipos de oro, cie[n]to y cuarenta mil ducados de vasos de plata labrada, mil y veinte y cuatro libras de vasos de oro. Otros iban dela[n]te aco[m]pañá[n]dole co[n] el cortejo de ta[n] regocijado triu[n]fo; treinta y dos capitanes, y gra[n]des personas de la Casa del rey Antíoco. Hubo esta victoria después de haber peleado Asiático con Antíoco tres años, y se dio fin a la guerra con el de 575 de la fundación de Roma, según Onofrio. Añade Plinio que, en esta ocasión, se introdujeron en Italia gula, lujuria, codicia, corrupció[n] de buenas costumbres, aume[n]tándose mucho más después que sujetaron el Asia, fruta ordinaria que dan las monarquías ricas y poderosas con q[ue] vienen a destruirse y acabarse.

Fue muy grato y acepto a los romanos el favor y socorro que el rey Eumenes les dio contra el rey Antíoco, en cuyo retorno le dieron la mayor parte de la Asia y Atalo, hijo de Eumenes, reconocido de tan gran beneficio, dejó heredero al Senado de todos sus reinos. Quísose apoderar dellos Aristoncio, su hermano bastardo, hijo de su padre, Eumenes, mas no se lograron sus intentos, porque le sacaron dellos los romanos, como veremos más adelante.

28
Etolia y Cefalonia
sujetadas al Sena-
do romano.

Acabada la guerra asiática, estuviero[n] sosegados y sin ejercicio de guerra los romanos, aunque no se olvidaban de los agravios recibidos de los de Etolia y Cefalonia, por el favor que contra ellos habían dado al rey Antíoco, que el agraviado tarde o nu[n]ca perdona, aguardando ocasión de vengarse aun de los fautores de sus enemigos. Desta manera lo hicieron los romanos, q[ue] dos años después de la guerra Asiática, enviaron a Marco Fulvio, nobilísimo romano, con poderoso ejército contra los de Etolia, que quedó luego rendida a sus armas, y se le entregaron sin resistencia todas las ciudades

de Cefalonia, venció a los galágricos, que eran los de Galasia, dominó otras ciudades y pueblos de la Asia de aquende del monte Tauro, por no querer prestar vasallaje a Eumenes, como refiere Onofrio. Sie[m]pre la fortuna se mostró inconstante y en la dicha de las glorias y tantos triunfos que alcanzaron ambos hermanos [E]scipiones, se mostró su inestabilidad y poca firmeza. Sucedió, pues, que fueron denunciados al Senado por gente, que, con exceso, se habían aprovechado en las guerras y armadas q[ue] tuviero[n] a su cargo, en daño notable, y grave perjuicio del comú[n] erario romano. En virtud desta acusación fueron citados, y se les mandó diesen cuenta de todo lo que había entrado en su poder. El principal autor desta persecució[n], que alcanzó a los [E]scipiones, fue (en opinión de Tito Livio) Marco Porcio Catón, y procedie[n]do a la averiguació[n] della, constó q[ue] Lucio [E]scipió[n] había tomado del rey Antíoco, en la guerra q[ue] con él tuvo (y poco ha se ha referido), mucha ca[n]tidad de oro. Mandaron la restituyese al Senado, y confiscáronle su hacie[n]da, hiciera[n] aú[n] mayores muestras de sentimiento, y fuera mayor el castigo y le echaran en la cárcel, si no lo prohibiera la autoridad de Tito Graco. No le movió a esto amistad que con él tuviese, sino la consideración de los servicios que había hecho al Senado Lucio [E]scipión, los cuales representó y tuvo por inconveniente que él y su hermano fuesen tratados de la manera que los cautivos que de sus triunfos y victorias habían llenado a Roma, con lo cual Cornelio [E]scipión Africano, cerrando las puertas a la envidia, se resolvió de conocer a su patria por ingrata, y así salió della sin querer dar alguna satisfacció[n] a los cargos de visita q[ue] se le hicieron, retiróse a Linterna, donde vivió los días que le quedaban, y acabólos con poca felicidad, después de tantas guerras vencidas, y victorias alcanzadas.

29
Gálatas sujeta da.

Onoph. in epit. de bello asiatico.

*Tit. Livius
decad. 4. c. 8.*

Luc.Flor.
Onophr.

30

Tercera guerra
Púnica.

31

Publio [E]scipión
Emilio, enviado
contra los cartagi-
neses.

32

Cartago quemada
y destruida.

33

Publio [E]scipión
tomó no[m]bre
de Africano el
Menor.
Carril.li.I.
año 3855.

Tursel.li.3.
Onophr.epistol.
de provin.Africae.

34

Ciudad de Corin-
to destruida.

Lucio Floro y Onofrio, escribiendo los sucesos deste siglo de 3852, que corría el año 601 de la fundació[n] de Roma, dicen que se movió la tercera guerra Púnica, causada de los cartagineses, q[ue] habían movido guerra contra Masinisa y partos, amigos del Senado romano, por el socorro q[ue] dellos había[n] tenido en la segunda guerra Púnica. Porq[ue] para su defensa enviaron a Publio [E]scipión Emilio, hijo adoptivo de Paulo Emilio, y nieto de [E]scipió[n] el Africano; el cual, con su llegada, puso cerco a Cartago veinte y tres millas al derredor, y habiéndola combatido por espacio de seis días con sus noches, la entró y saqueó. Vendió todos sus despojos y cautivos, hízola arder otros tantos días, co[n] que aquella ciudad tan ilustre y que tanto no[m]bre adquirió su fama por el orbe, convertida en ceniza se acabó del todo. Sucedió esto a los 700 años de su fundació[n] (como los mismos Lucio Floro y Onofrio refiere[n]). Co[n] ocasió[n] desta victoria Publio [E]scipión Emilianotomó no[m]bre de Africano el Menor, por diferenciarse del Africano mayor. Quiso Carrillo q[ue] el ve[n]cedor desta guerra y triu[n]fador desta última victoria fuese otro Publio Cornelio [E]scipión, que es el que venció en España a los cartagineses, y en África al gra[n]de Aníbal, pero fue equivocación manifiesta. Porq[ue] lo cierto es q[ue] éste fue agüelo del q[ue] nosotros decimos, y murió cinco[n]ta años antes de la segunda guerra Púnica, en todo lo cual seguimos el parecer de Turselino y Onofrio.

En este mismo tie[m]po de la destrucción y quema de Cartago, sucedió ta[m]bién la de Corinto, por los mismos romanos, los cuales ofendidos de los de Corinto por haber hechado y maltratado a sus embajadores, y hecho liga con los de Acaya, enemigos suyos, enviaron contra ellos a Lucio Mucio, q[ue] fue tambié[n] afortunado, que alcanzó dellos memorable victoria, asolando y quemando aquella ciudad. Refieren los historia-

dores, que el incendio llegó hasta la plata, de la cual se hicieron muchos y muy hermosos vasos, igualmente celebrados, y les pusieron por nombre vasos corintos. Lo mismo hizo en las otras ciudades de Grecia, como la de Tebas, Calcis y sujetó a los epirotas y tesados, haciéndolas provincias sujetas al pueblo romano.

En este mismo tiempo, floreció en España el famoso Viriato, de nación portugués, que de pastor y cazador, llegó a ser un valeroso capitán de los españoles, los cuales se hallaron muy vejados de los ministros romanos que los gobernaban, según refiere Beuter. Por lo cual, siendo su guía y llevando por capitán a Viriato, levantaron mucha gente y se apoderaron de toda la Lusitania, echando della la milicia de los romanos, y a sus pretores Plautio y Marco Vitilio, y al cónsul Claudio Mercurio. Receló el procónsul Quinto Fabio no le sucediese lo mismo, y, así, procuró hacer paces con Viriato, (como refiere Lucio Floro). Cuenta el mismo autor, que, dudando Servilio [E]scipión que Viriato había de continuar las guerras contra los romanos, y con eso acabar de echarlos de toda España, determinó matarle a traición.

Era tan extendida la monarquía de los romanos que apenas sosegaban una provincia amotinada, cuando con rebelión se inquietaban otras. Así les sucedió en este siglo, porque, teniendo en su poder con pacífica posesión casi a toda España, con la muerte de Viriato se les rebelaron los de Numancia, haciéndoles guerra por espacio de 14 años, con tan grande valor, que se hallaron forzados los romanos a pedirles paces muchas veces, con poco decoro del pueblo. Enviaron contra los de Numa a [E]scipión Africano el menor, el cual llegando a España reformó su ejército, y mandó quitar las ocasiones de regalo, y lascivia de que abundaba. Puso cerco a los de Numancia, y los apretó de manera con hambre, que por no entregarse a sus enemigos, llegaron a quemar todos sus tesoros y

35

Vasos corintos.
Tebas y otras ciudades destruidas.

36

Valor de Viriato, español.

37

Victorias de Viriato contra Roma.
Beuter.
Lucius Florus.
lib.2.

38

Guerra de Numancia contra romanos.

39

[E]scipión Africano el Menor, enviado contra Numancia.

40
Numancia vencida.

41
Ciudades destruidas.

bienes que tenía[n], mataron los niños y mujeres, y de común acuerdo se mataron los unos a los otros, sin dejar cosa en q[ue] pudiese triunfar el enemigo, entra[n]do en la ciudad. Las mayores del mundo se acabaro[n] en esta era, como Cartago, Corinto, Tebas, Numa[n]cia y Jerusalén, que antes de todas padeció las mismas aflicciones, como se verá en el siglo siguiente.

Capítulo XIII

Años 3900 hasta 3961.

I
Lucio Floro en la abreviación del segundo lib. deca. 5.

De las cosas que pasaron en Sardaña y fuera della antes del siglo 3900 hasta el de 3961, en que sucedió la muerte de Julio César, primer Emperador.

Para saber extensamente las cosas q[ue] en este siglo pasaron en Sardaña, habíamos de tener entre manos la 5^o *Década* de Tito Livio, en la cual, según Lucio Floro, abreviador de sus obras, dice q[ue] se ocupó Tito Livio en tratar de las prosperidades q[ue] los romanos tuvieron[n] en Sardaña y Liguria; pero no hallá[n]dose ésta ni las otras nueve que hizo, hasta catorce, será forzoso valernos de lo que otros autores en diversas partes trataron de cómo les fue a los romanos en Sardaña en este siglo; porq[ue] no solo era[n] señores della, pero también[n] de Sicilia y de las demás islas del mar Mediterráneo y de toda Italia, España, Macedonia, Grecia, mayor parte de África y Asia, y casi de todo el mundo. Era ocasión tener tan dilatado su imperio, de que cada día se tomasen las armas contra sus enemigos, y naciones remotas, aunque fue su mayor cuidado co[m]poner las guerras intestinas y domésticas, que tenían dentro de la misma República de Roma. Ocasionaba esto la división de sus patricios y ciudadanos, que ardían entre ellos con vivas llamas de envidia y odio, como se verá en este capítulo por su orden.

2
Mallorquines, por qué se llamaron Baleares.

Los mallorquines, q[ue] antiguamente se llamaron Baleares, de Baleo, compañero de Hércules

cuando pasó a España co[n]tra Gerión, y se quedó en ella, hacían oficio de piratas, haciendo muchos y muy grandes robos en aquel mar y sus riberas. Al reparo destos insultos, enviaron los romanos a Quinto Sicelio Metello, que limpió el mar y toda su costa, y por haber asegurado aquel paso de semejantes robos, fue llamado Balerio. Enviaron por las nuevas inquietudes a Sardeña al cónsul Aurelio, las cuales sucediero[n] de las opresiones y malos tratamientos que en aquel Reino usaban los romanos y sus ministros. En Sicilia hubo también un grande tumulto, movido de Euno, natural de Siria, hombre de baja condición, que, juntando un grande número de labradores, siervos como él, formó un competente ejército, que con los que otro siervo, su camarada, había allegado hacían número de setenta mil siervos o esclavos. Tuvieron estos muchas batallas con el ejército de los romanos, hasta tanto que por los cónsules Publio Nupilio y Aquilio fueron rendidos y castigados. Si estas tres islas de Sardeña, Sicilia y Mallorca padecían estas aflicciones de guerra, no gozaba de paz Italia, porque los pueblos picentinos, vestorios, marcios, periños, marusinos, lucanos y iamnitas de acuerdo se rebelaron a título de que no les habían concedido privilegio de ciudadanos romanos como les había prometido Marco Lucio Bruto, tribuno de la plebe. En África se padecían los mismos trabajos por la guerra q[ue] hizo en ella Micipla, Rey de Numidia, hijo de Masinisa, dejó tres hijos q[ue] fuero[n] Aterbal, Hinsamp, y Yugurta, su sobrino, a quien había adoptado por hijo, lo cual fue ocasió[n] de discordia con los otros dos; porq[ue] aspirando Yugurta al reino, hizo guerra co[n]tra Hinsamp y habié[n]dole muerto echó después del reino a Aterbal. Favoreció a Aterbal el Senado romano, tomá[n]dole bajo de su protección, con que le restituyó a fuerza de armas en su reino por medio de Cayo Mario, quedando cautivo Yugur-

3
Quinto Metello,
por q[ue] fue llama-
do Balerio

4
Aurelio, có[n]sul,
parte contra Sar-
deña.

5
Ejército de esclavos
en Sicilia.

6
Pueblos de Italia
se rebelan
co[n]tra romanos.

7
Guerras de
Yugurta en África.

8
Cayo Mario
vence a Yugurta.
*Salust. de bello
Iugurtino.*

9
Cimbros
mueve[n] guerra
contra romanos.

10
Mario ve[n]ce a
los cimbros.

11
Mario fue cónsul
muchas veces.

12
Mario co[m]pra
el consulado.

13
Guerra Marcia.

14
Mitrídates,
inquieta los ami-
gos del Senado
romano.

ta, y triunfando dél y de sus dos hijos, entró en Roma co[n] su carro triunfal.

En Lidia se levantaron en este mismo tie[m]po los cimbros, q[ue] pusieron en aprieto a los romanos, por las muchas victorias q[ue] alcanzaron dellos. Estos progresos tan dañosos al Senado, le obligaron a enviar a Lidia a Cayo Mario Galeyo, valeroso capitán. A conte[m]plació[n] deste servicio q[ue] emprendía Cayo, le eligiero[n] y no[m]braron cónsul segunda, y tercera vez, y con sus trazas alcanzó el mismo oficio la cuarta. Teniendo aviso los romanos que Cayo había ve[n]cido a los cimbrios y teutonios, y muerto doscientos mil dellos, y cautivado nove[n]ta mil, dándole la honra que merecía, le hicieron cónsul quinta vez, conque sus pensamientos aspiraron a mayores altiveces y juntando su ejército con el de Quinto Catulo, a quien habían vencido los cimbros, los acabó de destruir, matando dellos ciento y cuarenta mil, sin los setenta mil que aprisionó y hizo cautivos. Con este buen suceso y nueva victoria entró segunda vez triunfa[n]do en Roma, con título de conservador de la República, aunq[ue] todas estas glorias las escureció algo la codicia que tuvo en comprar el sexto consulado (indicio bie[n] claro de su ambició[n] gra[n]de). En esta misma sazón tuvieron[n] los romanos otra muy señalada victoria contra los marsos, vestinos, peliños, pinsentinos y los demás pueblos de Italia, por medio de Casio Pompeyo, Lucio Sila y otros valerosos capitanes romanos.

En estos mismos tiempos presentó Mitrídates, Rey de Po[n]to, la guerra a Arcobarzades, Rey de Capadocia y a Hicomedes, Rey de Bitinia, y les co[n]quistó sus reinos, sin embargo q[ue] sabía q[ue] eran amigos confederados co[n] el pueblo romano. El cual, luego q[ue] llegó a su noticia este suceso, sin permitir más dilaciones, le intimó la guerra en defensa de Mitrídates y Hicomedes. Nombraron para el bue[n] logro desta empresa por adalid y guía a Lucio Sila y luego le despachó el

Senado. Era cónsul entonces Sila co[n] Quinto Pompeyo, contradijo esta elección Publio Sulpicio, tribuno de la plebe, pretendiendo que había de hacerse en favor de Mario, y no de Lucio Sila, por haber sido su legado en África, y no había de ser preferido en este cargo a Mario. Sentido Sila desta contradicción, encaminó las fuerzas del ejército co[n]tra Sulpicio y la parcialidad de Mario, y habiéndolos sujetado, partió para Asia a seguir la guerra co[n]tra Mitrídates. Ve[n]cióle en dos batallas q[ue] dio y recobró a Capadocia, Bitinia y la Asia. Ocupado Sila en estas batallas, volvieron de África, donde se habían retirado los dos Marios, padre y hijo, favorecidos y apoyados del cónsul Lucio Cina, entraron en Roma, y la saquearon, haciendo muchas crueldades en ella; mataron entre otros a Greyo Octavio y a Marco Antonio Varrón, el Quintiliano, y, sin otra ayuda ni resolución del pueblo, se nombraron cónsules para el año siguiente. Tuvo desto luego sus avisos Sila, y se puso en camino con su ejército q[ue] aco[m]pañó Cneo Po[m]peyo co[n] la mayor parte de los nobles, y presentó la batalla a Mario y su ejército. Alcanzó una gloriosa victoria co[n] la cual entró en Roma muy furioso co[n]tra sus enemigos, trata[n]do cruelme[n]te a los q[ue] halló en ella, porq[ue] pasaro[n] de 8 mil los que mató, y entre ellos al senador Mucio, a quie[n] hizo quebrar primero las piernas, y después los brazos, y últimamente mandó le sacasen los ojos. La misma crueldad mostró con sus enemigos en toda Italia, y co[n]denó a muerte a más de dos mil caballeros, y de la orden senatoria, haciéndolos escribir por me[n]gua y menosprecio en una tablilla. Hízose dictador del Senado y salió con grande ostentación, llevando delante de sí veinte y cuatro maceiros, que ninguno de sus predecesores llevó. Me[n]guó y aun quitó el poder de los tribunos de la plebe, acrecentó el Colegio de los Po[n]tífices y Autores, reformó el estado de la República, tomó

15
Origen de la guerra entre Sila y Mario.

16
Sila ve[n]ce a Mitrídates.

17
Mario, con ayuda de Lucio Cina, entra en Roma y hace muchas crueldades.

18
Sila vuelve a Roma y se le junta[n] los nobles.
Lucio Floro en la abreviación 9. decad. li. 6.

19
Sila ve[n]ce a Mario.

20
Crueldades de Sila en Roma.

21
Sila se hace dictador.

22
Toma nombre de
Feliz y le da de
Magno a Pompe-
yo.

23
Triunfo de Pom-
peyo de edad de
24 años.

24
Lucio Filipo se
apodera de Sarde-
ña.

25
Quinto Antonio
muerto en Sarde-
ña.

26
Pueblo de Silanos
en Sardeña.
Sipont. fol. 381.

27
Sila deja la dicta-
dura.

28
Honras en la
muerte de Sila.

29
Marco Lépidio
procura irritar los
ánimos en Sarde-
ña, co[n]tra la
parcialidad de
Sila.

30
Hazañas de Ser-
torio en España.
*Lucio Floro en la
abreviació[n] de la
9. decad. del
lib. 10.*

31
Sertorio vencido
de Pompeyo.

32
Sertorio muerto a
traición.

33
Pamplona edifica-

nombre de Feliz y dióle de Magno a Cneo Po[m]peyo, por haberle ayudado co[n]tra Mario. Había ve[n]cido a Domicio uno de los condenados, y a Hierbas, Rey de Mauritania, amigo y fautor de Mario, y a más desto hizo que triunfase en Roma, siendo de edad de 24 años.

Mie[n]tras Sila gozaba desta gran felicidad, gobernaba en Sardeña Lucio Filipo, su legado, y tuvo guerra con el pretor Quinto Antonio, q[ue] entonces se hallaba en ella, y le venció y mató. Algunos son de parecer q[ue] de la facción de Sila, que se decían los silanos, tomó nombre el pueblo de Silanos, uno de los de la comarca de Macomer.

Con estas insignes victorias se resolvió Sila a dejar la dictadura, y hacer vida de ciudadano particular, con q[ue] ganó ta[n]to la volu[n]tad del pueblo, que en su muerte dieron sepultura a su cuerpo en Ca[m]po Marcio con suntuosas honras. Muerto Sila, se halló cónsul Marco Lépidio, y quiso deshacer cua[n]to Sila había hecho, pero se le opuso a esto Quinto Catulo, colega de Sila con tanto valor, que obligó a Marco Lépidio a retirarse a Sardeña, donde procuró incitar los ánimos de sus moradores contra la parcialidad de Sila, mas no pudo conseguir su intento, conque acabó sus días, según refiere Lucio Floro. Sertorio, que fue quien siguió a Mario, se retiró a España, do[n]de procuró ganar la voluntad de los españoles, quitándoles las contribuciones, pechos y otras cargas q[ue] contribuían a los romanos, conque pudo leva[n]tar un poderoso ejército, sin q[ue] fuesen poderosos los capitanes q[ue] allí estaban por el Senado a impedir su efecto. Levantárase, sin duda, Sertorio co[n] el supremo imperio si el Senado no enviara contra él a Cneo Pompeyo con poderes de imperio consular, por medio de Perpena, q[ue] causó a traición la muerte a Sertorio, con q[ue] pacificó Po[m]peyo a España triu[n]fando della. Aquí labró una famosa ciudad, llamada por aten-

ción a su no[m]bre Po[m]peyópolis, q[ue] es Pamplona. Volvió a Roma, y entró en ella triunfante, y luego le nombró por cónsul el Senado en co[m]pañía de Marco Craso. Gozó poco del ocio de la patria, porque le ocuparon luego en navegaciones contra piratas co[r]sarios, que infestaban las costas de Sicilia, Sardeña y Mallorca. Salió contra ellos Pompeyo, y le cupo tanta dicha para el logro de su intento, que en pocos días aseguró aquellos mares, y los libró de co[r]sarios enemigos. De aquí pasó luego a Asia, para asistir en aquella guerra en lugar de Lucio Lículo, famoso capitán co[n]tra Mitrídates, contra el cual armó muchas peleas, y en todas alcanzó victoria. Con tantas batallas como ganó deste Rey, Pompeyo quedó por señor de casi toda la Asia. Lículo estuvo quejoso con Pompeyo, por habérsele opuesto, y no dado lugar para q[ue] acabase de conquistar del todo a Mitrídates, según que se lo podía prometer de las batallas que al principio había tenido en su favor Lículo; por lo cual dejó en Asia a Pompeyo, y se fue a Roma, y por la mucha satisfacción que de su persona tenía el Senado le hizo pretor de Sardeña; aunq[ue] dice Dión Niceo, que no se efectuó por las ocasiones que se ofrecieron de no salir de Roma. Llevó Po[m]peyo adelante su guerra contra Mitrídates, y acabó con él. A ésta sucedió la que hizo a Tripanes, Rey de Armenia, que había favorecido a Mitrídates contra los romanos, y le venció y adquirió la Siria, Fenicia y Silicea, dejándole solamente la Armenia. No paró aún en esto la suerte infeliz de Mitrídates, porque, cuando Pompeyo alzó la mano de perseguirle, le movió luego guerra Farnaces, su hijo, el cual se valió de Pompeyo, y con esta persecución vino a desesperarse y a tomar remedio contra la vida, y viendo no se le quitaba tan presto el veneno que para ello había bebido, mandó que un criado le diese la muerte.

Con estas victorias que alcanzó Pompeyo de Mitrí-

da de Po[m]peyo.

34

Pompeyo triunfa de España.

35

Pompeyo y Marco Craso, có[n]sules.

36

Pompeyo vence los co[r]sarios q[ue] inquietan a Sardeña.

37

Po[m]peyo parte contra Mitrídates.

38

L. Lículo pretor de Sardeña. *Dion. Nic. lib. 35.*

39

Pompeyo ve[n]ce a Mitrídates.

40

Mitrídates toma veneno y hácese matar de un criado.

41

Co[n]juració[n]
de Catilina.

42

Ciceró[n] desterrado y vuelto a su patria.

43

César vence a los lusitanos y vuelve a Roma.

44

Jua[n] Nicolo de Gliani en su obra de las cosas notables del mu[n]do. Año 3913.
Ma[n]da medir todo el mundo.

dates y de los demás referidos, volvió a Roma, y halló en ella que Lucio Catilina, que por dos veces había sido excluido del consulado, había conjurándose co[n] Léntulo, pretor, Cetego y otros muchos, para dar muerte a los cónsules y senadores, y pegar fuego a la ciudad. Hicieron secretamente mucha ge[n]te para este fin en la Etruria, o Toscana, conque saliera Catilina con su intento co[n]tra su propria patria, si Marco Tulio Ciceró[n] tan patricio y cuidadoso della, no descubriera esta conjuració[n], y con su elocuente modo de hablar, no moviera al Senado a desterrarle de Roma, y castigar sus confederados. Por esto mereció Ciceró[n] ser llamado Padre de la Patria. Pero Publio Clodio en ejercie[n]do el oficio de tribuno de la plebe, envidioso del acierto de las acciones de Cicerón, le contradijo y se opuso a ellas, y fue tan poderoso que le desterró de Roma, co[n] pretexto de haber castigado con severidad sus secuaces de Catilina, aunque se le alzaron luego, y restituyeron a su patria con mucha gloria suya. Leese todo esto en sus oraciones, compuestas con tanta elocuencia contra Catilina, y de otras también que anda[n] impresas en sus obras.

Hallábase en estos tie[m]pos en España Julio César, asistiendo a aquellas guerras, y habiendo sujetado a los lusitanos, volvió a Roma, hiciéronle cónsul, y no cabiendo sus altos pensamientos en toda la redondez de la tierra y mar que la ciñía, para quizá saber lo que podía y debía conquistar, mandó co[n] acuerdo del Senado el año 3913 medir co[n] ho[m]bres cosmógrafos todo el mu[n]do, q[ue] duró la averiguación desto 30 años, y por la relación que dieron se hallaron 30 mares, 27 islas, 40 montes principales, 78 provincias, 370 ciudades grandes y de consideración, 94 ríos navegables, 125 diferencias de gentes, y que la circunfere[n]cia del mu[n]do era treinta y un mil y cie[n] millas, y lo largo de la tierra habitaba desde el orie[n]te hasta el occidente, y de la India hasta

el estrecho de Gibraltar, cuatro mil setecientas veinte y cuatro millas, y hallaron q[ue] la latitud de la tierra era más fácil de medir por mar, que por tierra; y que el largo de toda la ribera del océano Austral, hasta donde se desagua el río Tanay en tramontana, es de tres mil y cie[n] millas, y la mar más profunda que hallaron, fue de quince estadios, y el estadio es la tercera parte de una milla, que viene a ser como cien palmos cada estadio; hallándose en Roma César, hizo amigos a Cneo Pompeyo y Marco Craso, que tenían entre sí alguna enemistad, y trabó con ellos amistad y se unieron, para que corriese por cuenta de los tres el gobierno de la República y los principales cargos y oficios della.

De aquí tuvo principio el nombre de Triunvirato, señala[n]do por cinco años a Marco Craso el gobierno de la Asia; a Pompeyo el de Roma, Italia y España; y a César el de Francia, Alemania y demás provincias vecinas, por espacio de otros tantos años. Partió César a Francia, después de haber casado una hija suya con Cneo Pompeyo. Craso partió a la Asia co[n] no muy buenos pronósticos y agüeros, denotadores de su mal suceso, quedando vencido y muerto de los partos. Pompeyo se quedó en Roma, dejando la jornada que había determinado hacer a España, con el ejército que tenía. Sucedióle a César muy prósperamente en Francia, porque sujetó todos aquellos pueblos con los de Alemania. En gratificació[n] desto, le prorrogó el Senado otros cinco años su gobierno; sujetó segunda vez los pueblos de Fra[n]cia que se le habían rebelado; venció los bretones y tuvo otras muy insignes y señaladas victorias, que no son para referidas en esta historia. Pidió estando ausente el consulado, y como vieron estaba el pretendiente lejos, le contradijeron sus émulos, de suerte que no salió con él, no obstante que lo habían co[n]cedido a Pompeyo estando fuera de Roma, que era el inconveniente que objetaban a la pretensión de

45

César, amigo de Pompeyo.

46

Principio del Triunvirato.

47

Craso, ve[n]cido de los partos.

48

César, sujeta a Fra[n]cia y Alemania.

En este año refiere Pineda 2.p. que Po[m]peyo fue declarado general del mar, y vino por trigo a Sardaña.

49
César pide el
consulado estan-
do ausente.

50
A César invidió
Pompeyo.

51
César vuelve a
Roma con su
ejército.

52
Pompeyo huye de
César.

53
César conquista a
Sardeña.

54
César pasa a
España y la gana.

55
Vuelve a Roma y
sale contra Pom-
peyo.

56
César vence a
Pompeyo y le
sigue hasta Egip-
to.

57
Cabeza de Pom-
peyo presentada a
César.

César. Aumentándose todos los días la opinión y gran nombre que de valeroso capitán adquirió en tan señaladas victorias, como vimos que alca[n]zó César, co[n] que causaba sospechas a Po[m]peyo, émulo suyo secreto y competidor en armas. Tratóse en el Senado de dar sucesor en aquel gobierno a César, quizá a persuasión de Pompeyo; pero César respondió al Senado que no dejaría su ejército si Pompeyo no hacía lo mismo con el suyo; con esto se arraigó más en el pecho de Pompeyo la envidia y saña que había concebido contra César, y así recabó del Senado enviase sucesor a César. Supo esta resolució[n] César con q[ue] atropellándolo todo la tomó de marchar con su ejército co[n]tra Roma, y estando cerca della, temeroso Pompeyo la desamparó co[n] la mayor parte de los nobles. No se contentó César ni de la huída de Pompeyo, ni de entrar victorioso en Roma sin hallar en ella resistencia, sino que quiso adelantar más victorias pasando en persona a Sardeña y la conquistó o redujo y quietó (según escribe Dió[n]). Pasó de allí a Marsella, donde dejó a Decio Bruto para su conquista, y él tomó su derrota hacia España y la ganó echa[n]do della a Afranio y Petreyo. Volvióse a Roma y tomó posesión de la Dictadura, para la cual, en ausencia suya, diligenciándolo Marco Lépido, pretor, le había no[m]brado el pueblo. Deseó humillar las altiveces de Pompeyo y, sabiendo que estaba en Brindis, partió para aquella ciudad, y porque antes que a ella llegase César la había desamparado Po[m]peyo, le siguió hasta los campos de Farsalia, donde desbarató a Po[m]peyo y su ejército. Retiróse éste a Egipto para valerse de Tolomeo, su grande amigo, en necesidad tan apretada; y le mandó en vez de favorecerle q[ue] le cortasen la cabeza, de que hizo plato a César, y se la prese[n]tó. Hallándose César en Egipto, aliviado de los cuidados q[ue] le daba un enemigo tan poderoso como Po[m]peyo, se enamoró de Cleo-

patra, por cuyo amor deseá[n]dola restituir a su Reino, pasó muy grandes trabajos, con no pequeño peligro de su vida. Satisfizo a los deseos de su amor, y al intento de Cleopatra, dejándola en su Reino con pacífica posesión. De aquí partió co[n]tra Fernases, hijo de Mitrídates, que intentaba recobrar el Reino de su padre, y llegar y vencerle fue lo mismo. Con tan insignes vi[c]torias volvió César a Roma, donde halló quietos los ánimos que en el tiempo pasado habían sido la causa de tratar revoluciones. Tuvo aviso q[ue] [E]scipión Afranio, pretor, y el rey Juba se habían alzado en África, y formado un grueso ejército contra él, y que para este inte[n]to habían con violencia sacado de Sardaña gra[n] cantidad de hierro, armas y otras provisiones. Obligó esto a César a que hiciese jornada muy en breve, púsose en camino, y lo compuso todo, en llegando, con la victoria que dellos alcanzó en África. Viéndose César señor de Roma, envió a Sardaña el año 3913 una legión de soldados con Quinto Valerio, para que en su nombre asegurase a su dominio aquella provincia, y les pidiese vasallaje, el intento sucedió a su deseo; porque entendiéndose en Sardaña la venida de Quinto Valerio, se hubo de acoger Maximo Cota, pretor a Cállor, entendiendo estaría más seguro, pero le sucedió al co[n]trario, porque anonados con el valor de César y la gente que le enviaba, le echaro[n] del lugar y se retiró huído a África, con lo cual toda la isla se entregó a César, juzgá[n]dose por dichosos de estar debajo del patrocinio, y obediencia de un tan gra[n]de Príncipe y famoso Emperador; desto dan testimonio Dión, Paulo Orosio, Apiano y el mismo César. Quedó este año Valerio por pretor en Sardaña y fue el primero de los emperadores; sucedióle Sexto Peducio el año sigue[n]te de 3914, enviado por el mismo emperador César, el cual para la defensa y presidio de aquel Reino, le dio un buen número de naves, según refiere[n] el mismo Apiano y otros. Pasó

58
César se enamora de Cleopatra y le restituye su Reino.

59
César vence a Fernases.

60
César vuelve a Roma.

61
[E]scipión Afranio saca de Sardaña gran cantidad de hierro y otras provisiones.

62
César ve[n]ce en África sus contrarios.

63
César envía a Quinto Malio a Sardaña.

64
Valerio, pretor en Sardaña.

65
César pasa a Sar-
deña.

66
Castiga a
muchos.

67
César triunfa cua-
tro veces.

68
César vence los
hijos de Pompeyo
en España y
triunfa della
quinta vez.

después el mismo César a Sardeña, ocasionado del grande estrago q[ue] Quinto Varró[n], Marco Cató[n], y otros de la parcialidad po[m]peyana hacían en los mares de Sardeña, hízoles guerra y siguióles con su armada hasta acorralarles en África, adonde les desbarató y venció, sirviendo la isla con todas las provisiones necesarias de soldados, bastime[n]tos, armas y vestidos, volvió a ella triunfando glorioso, y hallando que los sulsitanos había[n] dado entrada a Lucio Naudio con la armada pompeyana enemiga, los condenó, como los mismos autores citados refieren a H. S. cien mil, q[ue] no es averiguado entre ellos de qué género de cosa o moneda habla, y así no sabemos cuánta fuese esta cantidad q[ue] pagaron; también los condenó a pagar el octavo como en lugar d[e] diezmo, y confiscó los bienes de algunos que halló más culpados; y, teniendo noticia q[ue] el hijo de Pompeyo iba revolvie[n]do a toda España, envió contra él su ejército, y por general a Cayo Didio, y él volvió a Roma triunfando cuatro veces por los cuatro reinos y provincias que de nuevo conquistó y fuero[n] Francia, Egipto, Ponto y África. Hizo con esta ocasión grandes co[n]vites, dio muchas fiestas y juegos, y entretenimientos diferentes al pueblo. Usó de grande clemencia con sus co[n]trarios sujetados; y para sosegar de una vez las revoluciones que causaba[n] los hijos de Po[m]peyo, no fiando del valor de Cayo Didio, su capitán general, partió en persona a España. Allá tuvo muchas batallas, alca[n]zó en ellas victoria de los hijos de Pompeyo, conque triunfó la quinta vez de España, y se volvió a Roma. Pensando que con esto había acabado de sus trabajos y que con quietud había de gozar del imperio, que co[n] tanto valor y fortuna había adquirido, no fue así; porque ni siempre es una la fortuna, ni deja[n] de ser muchos los émulos de gente grande y poderosa. Venció la envidia a las principales personas del Senado, familiares de Po[m]peyo, conque se rebe-

laron contra el César, y sin embargo de haberle prevenido de lo que había de sucederle. Fue muerto a puñaladas a 15 de mayo, a los 56 años de su edad, 710 de la fundación de Roma, 3961 de la creaci[on] del mundo, y 42 años antes de la venida de Cristo, conque pagó la rebelió[n] y sus crueldades y tiranías a la patria.

Mucho han aborrecido todas las naciones a los tiranos, advirti[er]lo Cicerón en la oración *pro Milone*, pues a Hércules y a Teseo, al uno hicieron dios, y al otro famoso, porq[ue] los iban mata[n]do por el mu[n]do. Y en el capítulo 3º de los *Jueces* alaba la Sagrada Escritura a Aod, porque quitó la vida a Eglón, Tirano de los moabitas: *Salvator a Deo suscitatus qui Regē Eglon Moabitarum Tyranice imperantem populo Israeli substituit*. Y en lo de *inventio[n]e*, Cicerón pone dos rigurosas leyes co[n]tra los tiranos. La primera, *Tyrano occiso quinque eius proximos cognatione Magistratus necato*; que muerto el tirano se quiten la vida con él a cinco parientes, los más propíncuos. La segunda, *qui Tyrannum occiderit Olimpionicarum praemium capito, & quam volet sibi rem a magistratu deposcito, & magistratus ei cōcedito*; q[ue] quiere decir, que quien hubiere quitado la vida al tirano, se le dé premio como si hubiere ve[n]cido los juegos olímpicos, y q[ue] los magistrados le concedan lo que él pidiera para sí, que todo descubre el aborrecimiento grande que tenía[n] los romanos a los tiranos, que bastara para aviso para no tenerse seguro César. Dejemos lo restante de su vida a los historiadores que della tratan por argumento principal de su historia, por no pertenecer a esta nuestra.

Los sucesos de Jerusalén y Judea los dejaré concluyendo los deste siglo, con decir que florecieron en él varones tan insignes y tantos, que por ser su número tan cuantioso, podrá leerlos el q[ue] gustare desta curiosidad, en los libros *de oratore* que dejó Cicerón, y él fue quie[n] merece el primer lugar entre los ilustres varones que trae, y después

69
Muerte de César.

70
Famea, sardo,
familiar de César.

71
Enemigo de Cice-
rón[n].

72
Marco Tigelio,
sardo, gran músi-
co.

73
Cicerón y Quinto
Horacio enemi-
gos de Marco
Tigelio.

74
Sátira co[n]tra
Marco Tigelio.
Fara fol.93.

dél los más dignos de memoria fuero[n] Marco Varrón el filósofo; Salustio, orador histórico; Lucrecio, Catulo, y nuestro sardo Famea, tan querido del mismo Cicerón, y de Cayo Julio César. Florecía entre los varones ilustres destos tiempos Famea, sardo, muy familiar d[e] César y de la reina Cleopatra, su muy querida; y quiso Cicerón valerse de su favor con César para el consulado, y para gratificarse con él y granjear su volu[n]tad le ofreció se encargaría del patrocinio co[n]tra los octavianos; pero, faltándole Cicerón la palabra, se le hizo Famea enemigo, según refiere Fara, sacándolo de las *Epístolas* del mismo Cicerón. De donde nació que éste tuvo particular odio a los sardos, y, muy en particular, a su sobrino Marco Tigelio, grande familiar de César y de Cleopatra, y lo fue también de Octaviano Augusto. A Cicerón en la enemistad contra Tigelio, se unió Quinto Horacio Flaco, q[ue] se preciaba de poeta, por haberle sindicado sus versos, por no eruditos y elocuentes, y, así, el primero se desmandó co[n]tra Tigelio en sus *Epístolas*, y el segundo le hizo la Sátira que trae Fara, folio 93, que dice así:

*Omnibus hoc vitium est canto-
ribus inter amicos,
Ut nunquam indviant animum
cantare rogati,
Iniussi nunquam desistant; Sar-
dus habebat
Ille Tygellius hoc Caesar, qui co-
gere posset
Si peteret per amicitiam patris,
atque suam non
Quicquā proficeret: si collibuis-
set ab ovo
Usque ad mala citaret, Io Bac-
chae modo summa
Voce modo hac resonās, quae cor-
dis quatuor ima
Nil aequale homini fuit illi: Sae-*

pe velut, qui
Currebat fugiens hostem, per sae-
pe velut, qui
Iunonis sacra ferret, habebat sae-
pe ducentos,
Saepe decem servos, modo Reges,
atq[ue] tetrarchas,
Omnia magna loquens modo sit
mihi mensa tripes &
Concha salis puri, & toga, quae
defendere frigus
Quamuis crassa queat. decies
centena dedisses
Huic pareo paucis cōtento, quin-
que diebus
Nil erat in loculis, noctes vigi-
labat ad ipsum
Mane, diem totūstertebat,
nil fuit unquam
Sic impar sibi...

Aquí convoco y pido por jueces todos los poetas latinos, si Marco Tigelio tuvo mal gusto en censurar y no alabar los versos de Quinto Horacio Flaco, pues otros, aunque hechos a porfía, no parecen corrientes, graves ni agudos.

Capítulo XV

De las cosas que sucediero[n] en Sardaña y fuera della, después de la muerte de Julio César, hasta las paces que hizo César Octavio con Marco Antonio y Sexto Pompeyo, que sucedieron en el año 3961 hasta el de 3967, y de la fundación de Roma 710 hasta 716.

Grandes fueron las disensiones y guerras que por diferentes vías y en diversas partes se movieron en vida de Julio César y en su gobierno, como queda referido en el capítulo precedente. Pero fueron sin comparación mayores, de más peligro y cuidado

Años del
 mu[n]do 3961
 hasta 3967. De
 Roma 710 hasta
 716.

I
Parcialidades del
pueblo romano
por la muerte de
César.

2
El testame[n]to
de César movió
en la plebe
gra[n]de amor y
piedad.

3
Determinase el
pueblo matar los
homicidas de
César.

4
Despierta más en
ellos este amor de
César, la oración
que en su alaban-
za hizo Marco
Antonio.

5
Ora Cicerón y
exhorta a su
patria a dejar las
guerras civiles.
Cicerón exhorta a
dejar las guerras y
olvidar los agra-
vios.
Dion.Nic. lib.44.

las q[ue] después de su muerte sucedieron. Dellas referiré por mayor las q[ue] son más necesarias y conducen más a la historia que escribimos, remitiendo las particulares y de más circunstancias por menor a los historiadores, que trataron de las guerras de los romanos. Decimos pues, que con ocasión de la muerte tan infeliz y desdichada de Julio César, se dividió el Senado y pueblo romano en dos parcialidades, nacidas del diferente sentir del caso. Los que estimaban a César lo afeaban, exclama[n]do contra los homicidas y sus fautores, amenazándoles con igual y mayor venga[n]za. Al contrario, los amigos de Pompeyo alababan la muerte cometida, y daba[n] por bastante razón del hecho, haber librado al pueblo romano de la tiranía de César. Esta voz fue bastante para ganar al principio la voluntad de la plebe, y de entretenerle para que no diese honrada sepultura al difunto. Pero luego que se publicó su testamento, y supieron por él las mandas graciosas que dejaba a los soldados, y que hacía heredero suyo a su sobrino Octaviano, en primer lugar, y, en segundo, a Bruto, y otros que se habían conspirado para su muerte, se despertó en el pueblo tan grande amor y piedad para con César, odio y rancor contra sus homicidas, que cada cual dellos los buscaba para quitarles la vida. Creciero[n] los plebeyos más en su amor con la oración fúnebre que en favor y alaba[n]za suya hizo Marco Antonio, narrando en ella todas las alabanzas, victorias, y obras heroicas que César había hecho en favor de su patria. Con esto tomaron resolución de dar honradísimo entierro a su cuerpo, y estando Roma en el mayor peligro que hasta entonces se había visto con las parcialidades tan poderosas que de[n]tro della había; tomó la mano el Padre de la Elocuencia, y aun de Roma, patria suya, y oró, exhortando al pueblo romano a que dejasen no solo las guerras civiles en q[ue] consumían sus vidas, y destruían su patria, pero el olvido total de las injurias y agravios recibidos, y

abrazasen la paz con el amor y piedad de padres, hermanos y hijos de una misma madre, y patria común de todos. Que a ellos pertenecía su aume[n]to, gra[n]deza y monarquía, la cual ve[n]dría sin duda a perecer, co[n] las discordias y civiles guerras. Movi[er]on ta[n]to co[n] esto Cicerón los ánimos de todos, y se infundiero[n] en ellos tan vivos deseos de la co[n]servació[n] de su patria, q[ue] de común acuerdo resolvió el Senado q[ue] Marco Antonio, cónsul q[ue] entonces era, pusiese en ejecució[n] todo lo q[ue] Julio César había establecido y ordenado, así en razón de las leyes pertenecie[n]tes al gobierno comú[n] del Senado, como en orde[n] a lo q[ue] ma[n]daba en su testame[n]to, y q[ue] sobre todo cuidase de la unió[n] y paz de la República. Faltó Marco Antonio a la ejecución destas órdenes; porq[ue], segú[n] refiere Dión Niceo, no puso en ejecució[n] el testame[n]to de César, ni guardó las leyes q[ue] había ordenado en beneficio del gobierno comú[n] del Senado. Hizo co[n] su gobierno mil sinrazones y agravios, quitando a unos sus haciendas, a otros los oficios y magistrados, para darlos a parie[n]tes suyos; aprovechóse injusta y inicuame[n]te, allegando gra[n] cantidad de dinero, oprimía los pueblos, vendía los oficios de justicia y gobierno, y aun las mismas tierras de la comunidad; co[n]cedía por dinero privilegios de ciudadanos romanos; hízose odioso a los pote[n]tados amigos del Senado, q[ue] en las ocasiones de guerra tenía propicios y favorables para cualquier socorro. Finalmente, vino a hacerse aborrecible a todos, así de de[n]tro como fuera de Roma, co[n] tanto extremo, q[ue] obligó al Senado a que le quitase su oficio, y emplease en él a Octaviano, en quie[n] pusieron los ojos todos, por el particular amor que le tenían.

Era Octaviano de edad de 18 años, sobrino de Julio César. Al tie[m]po de su muerte, estaba estudiando en Apolonia, ciudad de Grecia, y fue a

6
Mueve al deseo de la co[n]servació[n] de la patria.

7
Manda el Senado a Marco Antonio, cónsul, ejecute lo ordenado por César.

8
No ejecuta estas órdenes Marco Antonio.
Dion.Nic.

9
Hace en su gobierno mil injusticias y atie[n]de más a ganar riquezas q[ue] buen nombre.

10
Hácese odioso a los potentados amigos del Senado.

11
Quita el Senado a Marco Antonio el oficio de cónsul y lo da a Octaviano.

12
Estudios de Octaviano en Apolonia, al tie[m]po de la muerte de César, su tío.

13

Entra Octaviano en Roma, sin dar muestras de sentimie[n]to por la muerte de su tío.

14

Marco Antonio rehúsa dar a Octaviano la hacie[n]da de su tío, y por qué.

15

Muéstrase prudente Octaviano en esta co[n]tradicción y en las demás que le hizo Marco Antonio.

16

Gana Octaviano al pueblo con su cordura. Recébase della Marco Antonio y trata de ser su amigo.

17

Recibe Octaviano por amigo a Marco Antonio.

18

No fía de la amistad de Octaviano Marco Antonio.

19

Marco Antonio trata de hacerse amigo de Sexto Pompeyo.
Dion.Nic.lib.45.

20

Pompeyo, vencido de César, se aacoge a los pueblos lusitanos.

21

Descuidase César co[n] las victorias alcanzadas, y con perjudicial co[n]fia[n]za deja

Roma, en sabie[n]do el fin q[ue] tuvo su tío. Llegando a Brindis, tuvo noticia del testame[n]to q[ue] había hecho y de q[ue] le había no[m]brado por heredero, por hallarse sin padre y ignorar el apoyo y favor q[ue] podía[n] tener sus acciones, co[n]sidera[n]do ta[m]bié[n] su poca edad, tomó acuerdo d[e] no declarar su ánimo en el sujeto de César. Entró en Roma sin mostrar sentimiento, ni dar indicios de vengativo, ni de ánimo ofendido. Pidió Octaviano a Marco Antonio la herencia de su tío, rehusó dársela, diciendo que, según la ley Curiata, había de ser primero adoptado en la familia de César. Añadió a la ley otras palabras de injuria, q[ue], aunque no lo mostró, causaron gra[n] sentimie[n]to en Octaviano; disimulólas por no alborotar el pueblo y poner impedieme[n]to a sus pretensiones. Intentó Octaviano ser tribuno de la plebe, y se le opuso Marco Antonio; quiso orar al pueblo, y no se le permitió, y vie[n]do q[ue] su co[n]trario tan a la clara embarazaba sus aume[n]tos, procuró, cuername[n]te advertido, reco[n]ciliarse co[n] él. La prude[n]cia de Octaviano ganó al pueblo y templó a Marco Antonio. Mas como de amistades reconciliadas hay poco q[ue] fiar, despreció la q[ue] trató co[n] Octaviano Marco Antonio, y procuró de ganar la volu[n]tad de Sexto Po[m]peyo, q[ue] a la sazó[n] estaba en España muy valido y poderoso. Deste gra[n] capitá[n] haremos me[n]ción más abajo en el presente capítulo, solo digo la causa que tuvo para reducirse a volver a Grecia.

Dió[n] Niceo, a quien sigo principalme[n]te en éste y en los cinco capítulos sigue[n]tes, dice q[ue], después de haber ve[n]cido César a Po[m]peyo en España, huyó de Córdoba, y se fue a los pueblos lusitanos, q[ue] por el mucho amor co[n] q[ue] había estimado a Cneo Po[m]peyo, su padre, le recogiero[n] y ampararo[n]. Como esta victoria y otras muchas q[ue] había alca[n]zado César, y gran número de contrarios muertos asegurasen sus

esperanzas y sosegasen la inquietud de su pecho, no temió adversidad co[n]siderable, co[n] q[ue] no prevenie[n]do el suceso co[n]trario, dejó en el Andalucía un pequeño ejército y hizo ausencia. Vie[n]do ausente a su enemigo, determinó Sexto Po[m]peyo, favorecido de los lusitanos y de algunos q[ue] se había[n] librado de la guerra, trató de apoderarse del Andalucía, de Cartagena y de toda su región. Despertó estos deseos en Po[m]peyo la pequeñez del ejército, y más ser prefecto suyo Cayo Asinio Polión[n], a quie[n] él ya había vencido antes, y tenía de atrás conocido su poco valor y ánimo. Temía ya el poder y bríos d[e] Po[m]peyo Marco Lépidio desde q[ue], muerto César, pasó a gobernar la España Citerior, y recelando de su esfuerzo, no los pusiese en notable trabajo acordó co[n] co[n]se[n]timie[n]to de Cayo Asinio de hacer paces co[n] él, para q[ue] de su libre volu[n]tad saliese de España, y dejase las tierras que había adquirido en ella. Ofrecióle si venía bie[n] en este co[n]cierto darle todo el oro, plata y bienes q[ue] Cneo Po[m]peyo, su padre, había dejado. Aceptó co[n] estas co[n]diciones el concierto, y efectuóle co[n] Po[m]peyo, Marco Antonio, q[ue] tuvo el mismo parecer que Lépidio y Polión[n], no ta[n]to por co[n]formarse con estos, como por ganar a aq[ue]l contra Octaviano, cuyo poder iba creciendo más con los días.

Aspiraba Marco Antonio al supremo imperio, y ser el único señor y monarca; ente[n]dió sus intentos Cicerón, q[ue] era enemigo suyo, con la mayor parte del pueblo, por los muchos agravios que le había hecho y hacía cada día. Disimuló como prudente y calló como sagaz, hasta q[ue] el tie[m]po le ofreció ocasió[n] oportuna para declararle en favor de Octaviano, fundá[n]dose en una acción q[ue] contra él hizo Marco Antonio, y fue que, habiendo partido de Roma con los soldados que de Macedonia habían venido a Brindis para la Galia, cuyo gobernador era Decio Bruto, con un

en el Andalucía un pequeño ejército.

22

Trata de desbaratarle Pompeyo, favorecido de los lusitanos.

23

Poco ánimo del prefecto Cayo Asinio.

24

Trata Marco Lépidio de hacer paces co[n] Sexto Pompeyo, recela[n]do de tal valor alguna pérdida de su ejército.

25

Conciertos de Polión co[n] Pompeyo para q[ue] saliese de España.

26

Acéptalos Pompeyo y se efectúa el co[n]cierto por medio de Marco Antonio, q[ue] deseó ganar a Pompeyo contra Octaviano.

27

Marco Antonio aspira al supremo imperio y Cicerón se le opone.

28

Ciceró[n] favorece a Octaviano.

29
Marco Antonio
mueve guerra a
Decio Bruto y le
cerca en la ciudad
de Módena.

30
Con esta ocasión
Cicerón oró en el
Senado contra
Marco Antonio.
Dion. Nic. lib. 45.

31
Sacan decreto del
Senado co[n]tra
Marco Antonio.
La elocue[n]cia y
fuerza de razones
de Cicerón.

32
Mandamie[n]to
del Senado a los
soldados de
Marco Antonio.

33
Hircio, Pa[n]za y
Octaviano van
co[n]tra Marco
Antonio.

34
Panza, vencido de
Marco Antonio.
Desbarata su ejér-
cito Hircio, pero
queda herido y
muere al cabo de
pocos días.

poderoso ejército, le movió guerra Marco Antonio, cercándole en la ciudad de Módena. Achacó Marco Antonio esta salida el haber sido homicida de César, Decio Bruto, pero, sin duda, la ocasionó el deseo de leva[n]tarse co[n] su ejército y apoderarse de aquella provincia. Súpose esto en Roma, y toma[n]do la mano Cicerón, logró el la[n]ce orando ante el Senado co[n]tra Marco Antonio, y en el discurso d[e] su narració[n] probó cuan mal gobernaba, descubrió sus dañados inte[n]tos, sacó a plaza sus vicios y pregonó su tiranía. Pudo ta[n]to Ciceró[n] co[n] la fuerza de sus razones y elocue[n]cia, q[ue] no obsta[n]te lo allegado por lo[s] abogados en defensa de Marco Antonio, cuyas partes hicieron valerosa, gallarda y agudame[n]te. Decretó el Senado q[ue] Marco Antonio dejase la Galia, y partiese a Macedonia, y ma[n]dó a los soldados q[ue] den[n]tro del plazo que se les señalaba volviesen a Roma, so pena de ser tenidos por enemigos del pueblo romano. Formó gra[n] querella y tuvo gran sentimiento deste riguroso, aunq[ue] justo mandato Marco Antonio, y no hallando camino q[ue] te[m]plase al Senado, revolvióse a resistille, y apretar en el cerco a Decio Bruto. En llegando esta opresió[n] a noticia del Senado, trató de librarle della, y ansí envió a su socorro a los cónsules Hircio y Panza, aco[m]pañados del valor de Octaviano, ya muy honrado y recibido del Senado a insta[n]cia y persuasión de Marco Tulio. Presentó Pa[n]za la batalla co[n]tra Marco Antonio, el cual le ve[n]ció y mató; acudió luego Hircio, y aunq[ue] desco[m]puso y desbarató a Antonio, quedó herido finalme[n]te, y murió después de pocos días. Pasadas estas batallas, Marco Antonio se llegó a Lépido, q[ue] gobernaba un grandiosísimo ejército, y Octaviano se quedó co[n] el q[ue] tenía, y co[n] los q[ue] regía[n] Hircio y Pa[n]za; corrió voz en Roma de la muerte de los cónsules, y esparcióse la fama contra Octaviano, q[ue] él la había causado, creyóse que era ver-

dad lo q[ue] a Octaviano imponían falsamente, y sin más averiguar el caso, se indignó contra él el Senado, y nególe lo que pretendía, concediendo a sus co[n]trarios los puestos a que él aspiraba. Por lo cual, dieron a Decio Bruto el ejército que llevaba Hircio; a Marco Bruto el gobierno de Macedonia; a Casio el de Siria y a Sexto Pompeyo, el mando y prefectura de las cosas del mar. Quitáranle el ejército q[ue] tenía, si no dudaran de los ánimos de sus soldados, q[ue] tan apasionados se mostraban, de las partes y valor de Octaviano. Llegó al alma de Octaviano esta indignada demostración, y le lastimó de suerte q[ue] solicitó su agravio la ve[n]ga[n]za de su orige[n]. Para esto trató secretísimamente de reconciliarse con Marco Antonio y hacer liga co[n] él y con Lépido; sospechóse esto en el Senado, mas no se creyó. Instaba Octaviano en q[ue] le no[m]brase por có[n]sul el Senado, q[ue] a más de no resolverse en favor suyo significaba lo contrario. Determinó de irse a Roma con su ejército, y no solo entró en ella sin resistencia, pero aun hecho ya có[n]sul, le adoptaron en la familia de César, llamá[n]dose en adelante Julio César Octaviano. Como se logró sus inte[n]tos co[n] sucesos ta[n] ho[n]rosos, juzgó por caso de menos valer dejar sin ve[n]ga[n]za la muerte de su tío, y así para dalle principio sacó decreto contra los homicidas conjurados en ella. Hizo salir este decreto, parte por vengar la traición hecha a César, y parte por saber que Marco Bruto en Macedonia y Grecia, Casio en Siria y Asia, dilataban a prisa su poder y que Sexto Pompeyo no le mostraba menor, ni aspiraba a inferiores ostentaciones de dominio con el imperio del mar. Relatóse en el Senado la liga que había[n] hecho Marco Antonio y Lépido y tomaron della ocasión para llamar a Marco Bruto, Casio y Sexto Pompeyo, con pretexto que habían de ser capitanes de la milicia que co[n]tra aquellos rebeldes se enviaba. Tuvieron este llamamie[n]to por engaño-

35
Indignació[n] del
Senado co[n]tra
Octaviano.

36
El Senado abate a
Octaviano y
ensalza a sus con-
trarios.

37
Trata Octaviano
de hacer liga
co[n] Marco
Antonio y co[n]
Lépido.

38
Octaviano pide el
consulado, entra
en Roma y sale
con él por fuerza.

39
Decretóse la gue-
rra contra los
homicidas de
César.

40
Intímase la guerra
co[n]tra Marco
Antonio y Lépido.

41

Disimula César la
liga secreta con
Marco Antonio y
Lépido y acepta
el cargo de la
guerra contra
ellos.

Dion. Nic. lib. 46.

42

Traza César q[ue]
Marco Antonio y
Lépido sean per-
donados y vuel-
van a Roma.

43

Marco Antonio,
Lépido y César se
junta[n] fuera de
Roma y hace[n]
el Segundo Triun-
virato.

44

Repartició[n] de
oficios y provin-
cias entre los tres
varones.

45

A Sardaña y Cór-
cega escogió
César.

so y falso, y, presumiendo nacía del rancor de César, conque anhelaba a su perdición y ruina, no se dieron por entendidos; vio el Senado que tardaban a venir, y recelóse de peligro en la tardanza. Echó mano de Octaviano, y le encargó aquella jornada y guerra, sin creer tuviese trato secreto con Marco Antonio y Lépido. Aceptó el empleo con mucha disimulació[n] Octaviano, fingió co[n] la misma q[ue] salía de Roma, y dio orde[n] a Quinto Pedio (colega q[ue] él había escogido en el co[n]sulado) que, después de su partida, propusiese en el Senado lo mucho q[ue] convenía congraciarse con Marco Antonio y Lépido, y otorgarles el perdón. Hízolo así Pedio y, no queriendo resolverse el Senado sin parecer de César, le dieron parte y aprobó las razones de concedelles el perdón, fundadas en buena razón de estado. Perdonados por el Senado romano, Marco Antonio y Lépido partieron para aquella ciudad, dejando legados en Galia, y sacaro[n] della un puja[n]te ejército, para q[ue] no los hallase despercebidos, y se burlase dellos César. Salióles al encuentro con no menor prevención de numeroso ejército César, por andar todos co[n] la sospecha temerosos y con la seguridad llenos de sospecha, y en la isla de un río q[ue] pasa cerca de Boloña, llegaron a hallarse sin ningunas armas, por haber precedido antes reconocimie[n]to y vista de una y otra parte. Allá co[n] muy gra[n] secreto co[n]certaro[n] q[ue] había[n] de repartir entre sí los principales cargos de la República, y q[ue] debía[n] gozarlos por espacio de cinco años sin depe[n]de[n]cia del Senado, ni de otra cualquier persona, para cuyo efecto repartieron entre sí las provincias. César tomó para sí África, Sicilia y la una y otra Sardaña. Lépido escogió a España con la Galia Narbonense, y Marco Antonio quiso entrambas Galias, Cisalpina y Transalpina. De Grecia y Asia no hicieron mención, porque estaban en poder de Bruto y Casio, contrarios suyos. Otrosí co[n]vinieron en

que pudiese cada cual dellos tomar la venganza que le pluguiese de sus enemigos, aunque fuese habiendo de entregar el uno al otro sus propios amigos y parientes. Tanto como esto puede en un ánimo cruel el deseo de mandar. Hecho este concierto o liga, que se llamó el segundo Triunvirato, casó César co[n] la alnada¹⁶ de Marco Antonio, hija de Fulvia, su mujer, para disimular y encubrir mejor su perversa y traidora determinación. Partieron luego para Roma, primero César con su ejército y con los suyos le siguieron ambos confederados, para ejecutar en llegando la iniquidad de su concierto. Murió a sus manos infinita gente de toda suerte y estado de personas, y fueron en tanto número las que perecieron, que las calles bañadas en sangre, la manaban por todas partes. Excedió el número de estas muertes a el que leemos haber sucedido en tiempo de Sila y Mario. Y para echar el sello a la crueldad con que afligieron a los romanos, les quitaron sus haciendas, y dejaron en el miserable estado de la abatida, y desdichada pobreza. Perekó en esta ocasión el Padre de la elocuencia, Marco Tulio, por mandado de Marco Antonio, y por el mismo orden fue su cabeza y mano derecha colgada en la plaza pública, suceso de que al parecer había de compadecerse Fulvia; mas como la saña y enojo de las mujeres excede a la crueldad de cualquier castigo, no se contentó del que ejecutaron en Cicerón, y, con indignación, pidió su cabeza, y habiéndosela llevado, la tomó en sus manos, escupióla muchas veces y le dijo mil baldones. Finalme[n]te, para última ve[n]ga[n]za y mayor demostració[n] de su enojo, le sacó la lengua y con los alfileres de su cabeza la punza, dio crueles heridas, dejándola hecha una llaqa, conque se echa de ver cuán poco pueden fiar en sus partes los varones sabios, pues éste que lo fue en tanto

46
César casa co[n]
la alnada de
Marco Antonio.

47
Entrada de los
tres varones en
Roma, y cruel
matanza que se
hace en ella.
Dion.Nic.lib.47.

48
Muerte de Cice-
rón.

49
Inhumanidad de
Fulvia, contra la
cabeza y lengua
de Cicerón.

¹⁶ *Alnada*: "alnado", hijastro. (DUE).

50

Sexto Pompeyo recoge los fugitivos de Roma y se apodera de Sardania y Sicilia.

51

Lépido queda por gobernador en Roma y César y Marco Antonio parten co[n]tra Bruto y Casio.

52

Bruto y Casio poderosos en Macedonia y Asia, se unen contra Marco Antonio y César.

53

Bruto y Casio ve[n]cidos y muertos.

54

Porcia se da la muerte con una brasa q[ue] tragó.
Dion.Nic.lib.47.

55

César y Marco Antonio reparten de nuevo las provincias.
Dion.lib.48.

grado, tuvo por premio de sus merecimientos, muerte q[ue] solo se podía dar a un facinoroso y perturbador de la paz de la República.

En este tiempo tuvo ocasión Sexto Pompeyo de hacerse poderoso en el mar, porque recogie[n]do a los que huían de tan cruel furor, juntó una poderosa armada, fortificándola con nueva fábrica de muchas naves y galeras, con las cuales dio sobre Sicilia y Sardania, y las puso bajo de su poder y dominio. Disimuló por entonces César el agravio que de Pompeyo había recibido, remitie[n]do la venganza a tiempo más acomodado. Mandó quedarse en Roma Lépido por gobernador suyo, y de lo restante de Italia. Hecho esto, llevando en su compañía a Marco Antonio, partió co[n]tra Marco Bruto y Casio hacia las provincias de Macedonia, Grecia, Siria y Asia, donde, como dijimos, estaba[n] muy poderosos y algo desavenidos con la ambición de mayor poder; mas como supieron la liga o Triunvirato de Roma, y que sus intentos se encaminaba[n] a destruillos, se unieron Bruto y Casio y, juntando sus fuerzas, aguardaron a César y Marco Antonio en los campos de la ciudad de Filipos. Llegaron a esta provincia César y Marco Antonio, y no obsta[n]te la enfermedad que entonces molestaba a el primero, se dio en ese mismo tiempo la batalla, en que finalmente fueron vencidos Casio y Bruto. Juzgaron los vencidos por muerte más suave la que los de su parcialidad les podían dar, y así se las mandaron ejecutar por no verse en manos de sus enemigos, imitando este ejemplo la valerosa Porcia, mujer del mismo Bruto, y hija de Catón el Uticense, que se quitó la vida con una brasa que tragó.

Alcanzada esta tan importante victoria, partieron de nuevo entre sí César y Marco Antonio el imperio. César escogió a España y la provincia de Numidia, y Antonio se reservó la Galia y África, co[n] pacto y co[n]dició[n] q[ue] si a Lépido desco[n]tentase este repartimie[n]to, debiesen

señalarle la África. Ni hicieron me[n]ción (dice Dionisio) cuando repartiero[n] estas tierras de las islas de Sicilia y Sardaña, porque sabían que Sexto Pompeyo las dominaba y tenía bajo su mando.

No hicieron tampoco mención alguna de Italia, para dar a entender que no peleaban contra, sino por ella. Determinaron que Marco Antonio quedase para apoderarse de todo lo que habían sujetado Casio y Bruto, y q[ue] partiese César para Roma a hacer guerra a Pompeyo, y a refrenar a Lépido si a caso quisiese alzarse a mayores. Como Marco Antonio no tuviese gente bastante para hacer guerra en Grecia y Asia, pidió a César dos de sus legiones, con palabra que le haría dar otras dos de las q[ue] tenía en Italia por recompe[n]sa. Hecho y establecido este co[n]cierto, partió Antonio para el Asia y César a Italia, la cual, aunque había quedado por cuenta de Lépido, la gobernaba por su mucha flojedad sola Fulvia, mujer (como dijimos) de Antonio, y suegra de César, tan soberbia como varonil, pues por mostrar no heredaba con la naturaleza la flaqueza mujeril, ceñía como hombre espada.

Llegó César a Roma y, habiendo repartido los campos o heredades entre sus soldados, según también había quedado de concierto con Marco Antonio, dio quejas Fulvia de que no le hubiese admitido en aquel repartimiento, pretendiendo pertenecía la mitad a su marido. Comunicóle César el concierto hecho con Antonio, y le pidió las dos legiones en retorno de las que le había dejado, cuando partió de Filipos; no se las quiso dar Fulvia conque tuvieron principio muchos disgustos y fueron en tanto número y tan considerables, que no pudie[n]do sufrir César la insolencia de su suegra, repudió a su hija, diciendo que se la volvía doncella; quedaron con esto los ánimos muy enconados, y se dio principio a la guerra, que luego trabaron César y Marco Antonio; porq[ue] habié[n]dole escrito Fulvia lo q[ue] pasaba y añadidas otras

56

Pompeyo se queda co[n] Sardaña.

57

Marco Antonio parte al Asia.

58

César vuelve a Roma.

I. de Auctor.

59

Flojedad de Lépido.

60

Ánimo y soberbia de Fulvia, que como hombre ciñe espada.

61

Disgustos entre César y Fulvia.

62

Prudencia de César.

63

Arrogancia de Fulvia.

muchas siniestras informaciones, ayudado de Lucio Antonio, su cuñado, se dispuso y apercibió para pelear con César. Receloso Octaviano de algú[n] mal suceso, porq[ue] en la divisió[n] de las heredades no había dado satisfacción bastante-me[n]te, ni al pueblo, ni a los soldados, trató prudentemente reconciliarse con Fulvia, pero ella no vino bie[n] en esta nueva amistad, así por la indignación que contra él había co[n]cebido, como porque entendió abatirle fácilmente por estar alborotados y indignados los ánimos de los soldados y pueblo romano, por la injusticia con que procedió César en el repartimiento dicho, fuese vista la obstinación de Fulvia a Preneste, con gran aparato de guerra, y quiso como prudente justificar más su causa, enviando de nuevo personas de la orden senatorio, que tratasen de la paz, ofrecie[n]do pasar con lo q[ue] con Marco Antonio tenía concertado, no quiso Fulvia admitir algún partido, ni venir bie[n] en ninguna de las cosas que le propusiero[n]. Insistió César en hablar a los senadores, y hacelles árbitros sobre aquellas diferencias, promette[n]do passar por lo que ellos decretasen. Pareció a los senadores muy justificado el modo de proceder de César y así ma[n]daron a las partes pareciesen, señala[n]do día en que fuesen oídas; obedeció César, hízose contumaz Fulvia, con lo cual se irritaro[n] los ánimos de los senadores, para co[n]denarla y se movieron a favorecer la parte de César, cuyo buen término los había ganado tanto, como perdido la descortés arrogancia de Fulvia. Quiso Lucio Antonio apoderarse de Roma, mas ve[n]cióle César, y haciéndose señor de la mayor parte de Italia, obligó a Fulvia a que saliese della, y se fuese a vivir con su marido. Fuese co[n] ella mucha gente principal, en particular Tiberio Nerón y su mujer Livia Drusila, que después casó co[n] César, y fue tan señora de su voluntad (como adelante veremos). También salió de Roma, Julia, madre de los dos Antonios, y fue a Sicilia a verse

64

César con paciencia y bu[n] término obliga a los senadores contra Fulvia.

Dion.li.48.

65

Senadores en favor de César.

66

César ve[n]ce a Lucio Antonio y a Fulvia.

67

Fulvia sale de Italia y se va a su marido.

Idem Auctor ibi.

con Pompeyo y tratar paces y hacer liga entre él y sus hijos. Súpolo César, y, temeroso de que si Pompeyo y Marco Antonio se hermanaban, no quedase vencido dellos, trató de reconciliarse con Pompeyo, por medio de su misma madre, llamada Mutia. Envióla para este efecto César, y, no pudiendo vencer la voluntad de Pompeyo, hijo suyo, por estar determinado a hacer paces con Marco Antonio, nombró César por general de su armada a Marco Agripa, su íntimo amigo. Llevó orden de que hiciese guerra a Sexto Pompeyo, que mereció el nombre de Neptuno, por estar en el mar tan poderoso y próspero. Antes que Agripa saliese co[n] esta armada, hizo Pompeyo gran daño en las riberas de Italia, y las desamparó luego que salió Agripa. A este tiempo hubo grandes contiendas en África entre los de la parcialidad de César y Marco Antonio, cuya facción venció a la de César, y se hicieron señores de todas sus provincias, no obstante que Numida cupo en parte a César (según que se dijo arriba). Mas duróles este dominio poco, porq[ue] luego se apoderó Lépido de toda África, sin que ninguno se le opusiera luego que César recuperó a Sardeña, sacándola de manos de Pompeyo.

Mientras que este grande ruido de armas sonó en Roma, África y Sardeña, Marco Antonio atendía a sus delicias y pasatiempos; porque habiendo visto a Cleopatra en Sicilia, quedó preso de su amor, y para atender co[n] más desahogo a su amoroso empleo, se fue con ella a Egipto. Supo, estando en medio de sus entretenimientos, que venía Fulvia a impedírselos y verse con él; y, por evitar la molestia que co[n] su llegada podía Fulvia causarle a Cleopatra, mandó que parase en Grecia, dá[n]dole palabra que iría con brevedad por ella, y sin dilación la vengaría de los agravios de César. Aunque no fue tan presta la partida de Marco Antonio por estar muy pendiente de la voluntad de la que tanto estimaba. Finalmente, se puso en camino, y fue a

68
Julia trata de reconciliar a Marco Antonio co[n] Pompeyo.

69
César trata de reconciliarse con Pompeyo.

70
Marco Agripa, general de la armada de César.

71
Pompeyo llamado hijo de Neptuno.
Idem Author ibi.

72
La parcialidad de Antonio vence a la de César.

73
Lépido se apodera de África.

74
César recupera a Sardeña.

75
Principio de los amores de Marco Antonio con Cleopatra.

76
Marco Antonio hace liga co[n] Po[m]peyo contra César.

77
Marco Antonio y
César pelean en
Italia entre sí.

78
Muerte de Fulvia
y paces entre
César y Marco
Antonio.

79
César y Marco
Antonio reparten
tercera vez las
provincias.

80
Sardeña es de
imperio de César.

81
Porfidia de
Marco Antonio.

82
Diferencia de
co[n]vites entre
César y Marco
Antonio.

83
Marco Antonio
casa con Octavia,
hermana de
César.

84
Sexto Po[m]peyo
indignado
co[n]tra Marco
Antonio y César.

verse con su mujer y su madre, trataron los tres del estado de las cosas y resolvieron que Fulvia pasase a Italia para hacer guerra a César, que le resistió con el valor y ánimo que en ocasiones semejantes acostumbraba. No pasó adelante esta guerra, porque al principio della feneció Fulvia en Licinia, y con su muerte cesaron las contiendas que se habían levantado por su causa, hicieron[n] nuevas paces César y Antonio, y después de habellas firmado, se dividieron entre sí las provincias de su dominio; a César, (según escribe Dión), cupieron Sardeña, Dalmacia y España y Galia; y a Antonio, todas las regiones y tierras situadas allende del mar Jonio. No hicieron mención de África, porque la ocupaba Lépido, ni de Sicilia, porque la señoreaba Pompeyo. Concertáronse los confederados de Marco Antonio, de dar cruda guerra a Sexto Pompeyo, sin atender que poco antes se había aliado con él, y juntos tenían juramento de ir a dar batalla a César, que tal vez sucede[n] en las guerras, acciones hechas contra la razón natural, derecho y religión, por solo aspirar a la utilidad propia y particular provecho. Celebráronse las paces que hicieron[n] César y Antonio, con muchas fiestas y convites. Antonio convidó a César, al modo y uso de Egipto y Asia; y César a Antonio según se practicaba en Roma, y solían hacerlo gente de profesio[n] militar. Fue el último regocijo destes festines el casamiento que hizo Marco Antonio co[n] Octavia, hermana de César, q[ue] poco antes había quedado viuda. No obsta[n]te las paces que con César tenía firmadas Po[m]peyo, partió para Italia en defensa y ayuda de Marco Antonio, según el concierto que entre ellos se había hecho y jurado. Volvió a Sicilia Pompeyo, y luego dio orden a Amena, su liberto, q[ue] con su armada fuese a hacer el daño que pudiese en todas las tierras de sus contrarios. Tomó tan por su cuenta Amena dar en todo gusto a Pompeyo, que no co[n]tento de haber molestado la

Toscana, y hecho grande riza en ella, pasó a Sardenia, y dio batalla a Marco Lucio que la gobernaba por César, y aunque experimentó varios sucesos en el discurso della, finalmente venció Lucio, y se apoderó de la isla, que quedó más re[n]dida de su propio gusto, que por la fuerza contraria. Quedó por ganar el castillo de Aradia, (que debió ser el de Árdara, situado en el Cabo de Sácer) en el cual halló gran resistencia, y (según dice Dioniceo) no halló la parcialidad contraria modo con que rendirle, sino combatiéndole a pura fuerza de armas. Alcanzada esta victoria, pasó Mena a las riberas de Italia, y a más de haber hecho en ellas grandísimo daño, impidió q[ue] no le entrase provisión alguna. Creció con esto grandemente la hambre en aquella provincia, y aun en la ciudad de Roma, conque se vieron obligados César y Marco Antonio a hacer paces co[n] Pompeyo, pidié[n]dolo así los soldados, y con tan grande instancia, que amenazaban pasarse a la parte de Pompeyo, si no se efectuaban, y por eso sucedían cada día nuevos motines y alborotos, por lo cual recelaron César y Marco Antonio sucediesen mayores sediciones, y, para excusarlas, condescendieron en que se tratasen las paces, y Pompeyo escuchó la plática con mucho gusto. Para su ejecución determinaro[n] verse todos tres juntos cerca de Níleno, adonde acudieron el día señalado; y esta[n]do César y Marco Antonio en tierra y Pompeyo en un montó[n], o isla de piedras, que mandó levantar dentro del mar, cercándolo por el rededor toda su armada, concluyeron las paces con las siguientes condiciones: *capitularon que se alzase el destierro a los fugitivos y desterrados, co[n] restitución de la cuarta parte de sus bienes, y da[n]do a algunos las pretorias, tribunados de la plebe, y otros oficios semejantes, que primero poseían. Otrosí que Sexto Po[m]peyo fuese criado Augusto, y cónsul, y se le restituyesen setecientos sesteracios de los bienes de su padre, y tuviese por cinco años el imperio de Sardenia,*

85

Mena, general de Po[m]peyo, molesta la Toscana.

86

Mena se apodera de Sardenia.

87

Castillo de Aradmo en Sardenia, tomado por fuerza de armas. *Dion.li. 48.*

88

Mena con su armada impide la provisión en Italia y causa hambre en ella.

89

Los soldados obliga[n] a q[ue] se hagan las paces co[n] Pompeyo.

90

César, Marco Antonio y Po[m]peyo se carta[n] en Níleno y efectúan las paces.

91

Condiciones de las paces.

92
Sardeña y Sicilia
bajo el imperio
de Po[m]peyo.

93
Contento univer-
sal por las paces
co[n]cluidas.

94
Alarido de voces
causa horror y
muerte.

95
Describe el
contento de
dichos soldados
por razón de
dichas paces.
Dion. li. 48.

Sicilia y Acaya, con pacto de no poder admitir en ellas a fugitivos, ni fabricar nuevas naves, ni tener algún castillo en Italia. Luego que dichas co[n]diciones se firmaron y depositaron las escrituras en poder de las vírgines vestales, se dieron señal de amistad, muchos abrazos, con demostraciones de singular contento. No fue pequeño el que con esta vista tuvieron los soldados, hartos ya y cansados de tantos males y guerras, que había[n] padecido, y así dice Dión que fue tanta la algazara, y grita que levantaron los de la mar y tierra: *Ut sonitum montes dereddiderint, horrorq[ue], & terror ingens in eis cohortus sit, quo ipso multi statim exanimati sunt, multi cōculcati, & suffocati perierunt*, q[ue] al eco q[ue] retu[m]bó de los montes, concibieron todos tanto espanto, que de miedo muriero[n] unos y otros, perdieron la vida ahogados y pisados. No paró en esto el contento (añade Dion), porq[ue] sin aguardar aquellas naves, y se acercasen a tierra los que estaban dentro, se echaron al agua, y los de tierra de la misma suerte, nadando se fueron a encontrar, y en el mismo mar se abrazaba[n] tan estrechamente, que causaba admiración ver cuán inmóviles estaban en medio de la mutabilidad de tantas olas del mar. Causábales singular alegría ver a sus amigos y parientes vivos, y co[n] su presencia se aumentaba el gozo que sentían; algunos viendo vivos a los que pensaban haber ya pagado este tributo a la muerte o ya por presunción que de ello tuviesen, o ya porque se los hubiesen referido. Dudosos en sus imaginaciones, si z<a>herían¹⁷ a la vista, o desmentirían a lo que habían oído referir no se aseguraban, ni primero querían creer q[ue] fuesen ellos si habiéndolos llamado por sus nombres, no respondían, y cuando con la respuesta se certificaban, era tan grande el contento, como si los vieran resucitar y experimenta-

¹⁷ *Zaherian*: en el texto original, “zeherian”.

ba[n] tanta ternura en este regocijo, cuanta testificaban las lágrimas que vertían de sus ojos. Creció este singular contento, que Dión describe co[n] los convites que se hicieron los tres príncipes y no quiso Po[m]peyo saltar en tierra, sin que primero César y Marco Antonio entrasen en sus naves. Cuando estuvieron en ellas César y Marco Antonio, aconsejó Mena a Pompeyo que les quitase las vidas, pero estimó en más guardar la fidelidad que con su palabra había prometido, que adquirir con traición los bienes que si ejecutaba a aquellas muertes pudiera alca[n]zar. Acabados los convites, casó Sexto Pompeyo una hija suya co[n] Marco Marcelo, sobrino de César, (de quien más adelante se hará mención). Vueltos ya a Roma César y Marco Antonio, escogió el primero por consorte suya a Livia Drusila, mujer de Tiberio, de quie[n] estaba tan enamorado, que en vida de su marido, y estando ella preñada de seis meses, la llevó a su casa, para que pariese en ella. De aquí se originó el refrán que en las casas de los dichosos las mujeres paren dentro de tres meses. Marco Antonio, dejando a su mujer, Octavia, en Roma, se fue a Grecia, donde atendie[n]do gozar de los amores de Cleopatra, envió a Publio Ventidio a la Asia contra Labieno, y alcanzó dél y de los partos muy señaladas victorias. Con ésto damos fin al presente capítulo, en que por último remate y grata conclusión, me ha parecido tratar de lo que en estos años pasó en Judea, y del estado que tuvieron sus sucesos en el corriente siglo.

Al tiempo pues que Bruto y Casio tenían ocupada la Grecia y Asia (como arriba vimos), afligían mucho a Judea, y llegando a noticia suya que Octaviano armaba ejército contra ellos, nombraron para que hiciese ge[n]te que resistiese a su poder a Herodes Escalonita, hijo de Antipatro, procurador y capitá[n] general de la Siria. En este mismo tiempo llegó Marco Antonio a Siria, y le enviaron embajadores de toda ella, principalmente

96
Convída[n]se
César, Marco
Antonio y
Po[m]peyo.

97
Pompeyo es persuadido de Mena para q[ue] a traición mate a César.

98
Fidelidad de Pompeyo.
99
Marco Marcelo casa co[n] hija de Po[m]peyo.

100
César casa con Livia.

101
Donoso refrán.

102
Marco Antonio vuelve a Asia y a los amores de Cleopatra.

103
Herodes Escalonita, procurador de Siria por Casio.

104
Embajadores de
Judea a Marco
Antonio.

105
Herodes gana la
voluntad de
Marco Antonio
con presentes.

106
Marco Antonio
hace tetrarca a
Herodes.

107
Antígono huye de
la cárcel de Roma
y co[n] favor de
los partos alcanza
el Reino de
Judea.

108
Herodes, ayuda-
do de César y
Marco Antonio,
recupera el Reino
de Judea.

109
Herodes ve[n]ce y
mata a Antígono.

110
Reyes naturales
de Judea acaban
en Antígono.

Judea le envió con quejas contra Casio, que les tenía mucha gente cautiva y suplicaba co[n] la embajada a Marco Antonio fuese servido mandar les diesen libertad. Parecióle justa la petición, y así les dio en forma las letras que refiere Josefo a quien Carrillo cita. Visitaron ta[m]bién a Marco Antonio co[n] muchos presentes. Confirmóles en sus oficios, y a Herodes y a su hermano hizo tetrarcas (como cuenta Josefo). Dos años después, abrasándose Italia con el fuego de tantas guerras, como la cercaban y mantenían César y Marco Antonio, con las revueltas de Roma se escapó de la cárcel Antígono, hijo de Aristóbolo. Éste con el favor de los partos se hizo Rey de Judea y, al principio de su reino, ma[n]dó quitar las orejas a Hircano, para que fuese inhábil para el sacerdocio. Herodes, temiendo a Aristóbolo huyó a Roma, y allí el Senado le dio el Reinado de Judea, ayudándole Octaviano y Marco Antonio, que con la muerte de Fulvia se reconciliaron. Con esto, y el favor con que adelantaron los sucesos de Herodes sus amigos, se alentó a contradecir a Antígono, y no desistir hasta quitalle del reino, y introduciese por Rey de Judea, como se hizo, finalmente según que en Josefo lo hallamos escrito no le dejó gozar del reino en paz Antígono a su enemigo Herodes, antes le cercó de tantas molestias y cuidados, que no se vio libre dellos hasta la muerte de Antígono. Dióselo Herodes después de haberle vencido, cercado a Jerusalén, y héchose Rey de Judea. Éste fue el que hizo matar los santos Niños Inocentes (como veremos adelante), y en Antígono se acabaron los Reyes de Judea en la sucesión de los judíos; porque Herodes no fue judío conforme la comú[n] opinión de santos y doctores de la iglesia, por más que otros defiendan la contraria.

Capítulo XVI

De las cosas que sucedieron en Sardaña y fuera della, desde las paces hechas entre César Octaviano, Marco Antonio y Sexto Pompeyo, hasta la muerte deste que sucedió dos años después, es a saber en el de 718, después de la fundación de Roma.

Suelen durar mucho las paces entre los príncipes, cuando para hacellas se mueven de su volu[n]tad y gana, y por lo que dicta la razón natural de olvidar las injurias, y q[ue] debe co[n]servarse cada cual en lo que legítimamente heredó, y por justos títulos tiene adquirido; pero cuando las concluyen compelidos de necesidad, o necesitados del peligro en q[ue] ven expuestas sus personas y imperio, son de pequeña dura, vuelven presto a las mismas quiebras, y rompimientos antiguos, y del mismo fin que en semejantes acciones tienen, se deja fácilme[n]te colegir han de ser muy variables; porque como se fundan en razón de estado, múdanse las determinaciones al paso que el estado de las cosas se va variando. Particularmente son menos estables las paces fundadas en razón de estado, cuando antes q[ue] se capitulasen precedían los odios, y estaban muy arraigadas en los pechos las enemistades antiguas; porque como en tal caso es la amistad fundada en exterioridades y la saña y indignación domina mucho los pechos, con cualquier leve ocasión se indignan co[n] el mismo odio que se daba[n] primero las batallas, y de una pequeña centella de un disgusto leve encienden gra[n]de fuego de una ardiente guerra, y aun cuando estas ligeras ocasiones no se ofrece[n], ellos mismos las buscan, y tal vez las fingen; desta suerte (segú[n] testifica Livio) buscó el grande Aníbal ocasión de violar las paces que la República de Cartago había hecho con la República de Roma. Por esta causa de su antigua pasión y con solo este motivo, por más que buscó leves o por mejor decir razones aparentes, pasó a España para molestar los ánimos del pueblo romano, y mover guerra contra la ciudad

Años 3967 hasta 3970.

I
Paces hechas por fuerza dura[n] poco; pruébase co[n] razón y eje[m]plos.

Tit. Liv.
decad. 3.

*Ide[m] Auctor
ibid.*

2

Paces de César y
Po[m]peyo, por
qué se acabaron
presto.

A quie[n] busca
la guerra, cual-
quier ocasión
basta para abra-
zarla.

3

Sospecha de
Sexto Pompeyo
contra Mena.

4

Mena, pretor en
Sardeña, y cargos
que de su gobier-
no le hace[n].

5

Mena llamado de
Po[m]peyo para
dar cuenta del
gobierno de Sar-
deña.

de Sagu[n]to, que tan sin causa y co[n] tanta crueldad bárbaramente destruyó. En esta misma conformidad buscó Perseo, hijo de Filipo, Rey de Macedonia, fundamento que disculpase el motivo que tuvo en perseguir a los romanos, sie[n]do así que solo le obligó el odio que de su padre había heredado contra ellos, y prevaleció tanto en su pecho, que no dio lugar a la consideración de que tenían ya firmadas paces con su padre. Lo mismo leemos que hizo Jerónimo, hijo de Jerón, Rey de Sicilia, y otros muchos, q[ue] así por brevedad como porque basta lo dicho para nuestro intento pasaremos en silencio.

A este paso caminan las paces que (según vimos en el capítulo precede[n]te) hicieron César y Pompeyo, no por ninguna de las causas q[ue] suele ser estable, sino por la necesidad que en acabándose da fin a las acciones q[ue] por ella se ejercen, y a cuyo remedio se dirigen. Volvieron los romanos pues a las antiguas guerras civiles, solicitadas de la invidia que uno tenía del otro, y de la ambición con que cada uno deseaba verse solo en el imperio, poder y mando. Achacaro[n] esta mal fundada desunió[n] a q[ue] faltó en una de las co[n]diciones con que se capitularon las paces.

Sucedió pues que habie[n]do vencido Mena, general de la armada de Po[m]peyo, a Marco Lucio en Sardeña, y apoderándose de la isla, habló con César, y para complacelle le restituyó sin rescate alguno todos los cautivos, principalmente a Heleno, su liberto, a quien él amaba con extremo; con lo cual dijo ocasión a que los envidiosos le pusiesen mal con Pompeyo, diciendo que tenía trato secreto con César. Fomentó Mena esta sospecha, cuando habie[n]do quedado por pretor en Sardeña, anduvo demasiado liberal en sacar trigo della, y meter la mano en las ventas públicas, llamóle Po[m]peyo para q[ue] diese cuenta así de ellas, como de la extracció[n] de tanto trigo como se había embarcado con licencia suya. Sintióse

mucho Mena deste nuevo orden, y habie[n]do muerto a los que le dieron tal mandato trató de entregar su misma persona con la isla de Sardëña a César, como, en efecto, lo ejecutó. Tanto como esto causa un desaire hecho contra personas de grande corazón, y subidos pensamientos. Por una ofensa q[ue] al co[n]de don Julián hizo el rey don Rodrigo, último Rey de los godos, se unió con los africanos moros, y les dio paso para q[ue], entrando en España, fuesen su ruina. Semeja[n]te ocasión tuvo de Humar, capitá[n] de los alarbes citas, para proceder co[n]tra Cosdroas, Rey d[e] Persia, persuadie[n]do a todos los suyos q[ue] hiciesen guerra al Imperio. No co[n]te[n]to co[n] esto a su misma instancia, levantaro[n] por Rey a Mahoma, y se siguió dello el estrago y ruina q[ue] se ve por todo el orbe. Ta[n] leve ocasió[n] como las sobredichas tuvo el conde Pedro Navarro, co[n] el rey don Ferna[n]do el Católico, para pasar a Francia en servicio del rey Francisco, pues dio por disculpa de tan mal pensada acció[n] como fue renu[n]ciar los estados, y naturaleza propia pasando a servir a extraño dueño, no haberle querido rescatar el Rey, cua[n]do fue preso en la guerra de Navarra. Otro desaire q[ue] el mismo rey Fra[n]cisco hizo al Duque de Borbó[n] fue causa de q[ue] se apartase de sus tierras, y se eximiese de su ma[n]do, y sujetase al del emperador Carlos V, en cuyo servicio hizo cosas hazañosas. De Andrés de Oria sabemos que también se apartó del Rey de Fra[n]cia, y se puso al servicio del dicho Emperador por otra ocasión bien pequeña. De la misma manera Troilo Piñatelo, por un leve disgusto que tuvo con don Pedro de Toledo, le dejó y se hizo de la parte de Solimá[n], Rey de turcos, contra nuestra España. Y, finalmente, por otro desaire que tuvo César Octaviano con el Senado romano (según queda escrito en el capítulo pasado), hizo liga co[n] Marco Antonio y Lépido, y tomando las armas contra su patria, fue causa de que corriesen

6

Mena mata los
embajadores de
Po[m]peyo y
entrega a Cé-
sar la isla de Sar-
deña.

Beut.lib.I.cap.29.

Lo q[ue] puede
un desdén co[n]
un vasallo noble;
pruébase co[n]
muchos ejemplos.

7
Cuá[n]to deben
procurar los prín-
cipes no tratar
con desdé[n] a los
vasallos de pren-
das.

8
Sardeña muy esti-
mada de César.

9
Honra que hizo
César a Mena por
haberle entregado
a Sardeña.

10
A quiénes se con-
cedía entre roma-
nos llevar sortija
de oro.

11
Causas de la
nueva guerra
co[n]tra César y
Pompeyo

12
Menócrates,
general de la
armada de
Po[m]peyo, hace
daño en Italia.

13
Marco Antonio
va a socorrer a
César desde Gre-
cia.

por las calles de Roma, ríos de sangre humana. Tanto como esto mella un desdé[n] a un pecho de un vasallo noble y principal, por cuya consideración deben los reyes y príncipes excusarlos para que no se despeche[n].

Entregado, pues, que hubo Mena a César la isla de Sardeña, q[ue] tanto él estimaba 1005, por serle muy importante y co[n]ducir grandeme[n]te al feliz suceso de las grandiosas empresas que inten-
taba, recibió a Mena con muestras de muy grande amor y con ho[n]ras de singular estimación 1006; hízole de la Orden de caballeros, dióle licencia de llevar sortija de oro 1007, que entre romanos no se permitía más que a los senadores y ge[n]te noble. Hizo mucha instancia Pompeyo en que César le entregase a Mena, y, como no quisiese, tomó ocasión de indignarse contra César, y ambos la tuvieron de alegar las quejas que cada cual tenía co[n]tra el otro. César oponía a Pompeyo 1008 que, contraviniendo a las condiciones de las paces hechas, recibía los fugitivos, fabricaba naves y tenía castillos en Italia. Po[m]peyo, querellándose de César, le daba por primer quebrantador de ellas; porque co[n]travinie[n]do a los conciertos hechos, ni le hizo cónsul ni sacerdote, ni había cumplido con las promesas hechas a los que fueron restituidos a la patria, según estaba obligado por las capitulaciones que firmó. Con esto se publicaron guerras entre Pompeyo y César; éste llamó en su ayuda a Marco Antonio y Lépido, y aquél, después de haber hecho a Menócrates, liberto también suyo, como lo era Mena general de su armada, le envió a hacer el daño que pudiese en Italia; hízolo Menócrates muy valerosamente, porque entrando en la campaña saqueó muchos pueblos, y tuvo muy apretada la ciudad de Vulturno. Marco Antonio, que acudió con presteza al llamamiento de César, apenas se dejó ver en Brindis (adonde había llegado de Grecia), cuando por cierto agüero que tuvo se volvió, con achaque de que su presencia era

necesaria en la guerra que hacía a los partos. Luego que supo esto Pompeyo, echó voz de que Marco Antonio sentía mal de la guerra que César le movía, conque más alentado pasó a Italia, y metiéndose la tierra dentro, hizo grande daño a sus contrarios, aunque él no dejó de recibirle, y verse muy apretado. Al tie[m]po que Pompeyo nombró a Menócrates por prefecto de su armada, dio César por capitán general de la suya a Calvicio Sabino a quie[n] aco[m]pañaba Mena, porque Marco Agripa se hallaba en la Galia, sujetándola del motín q[ue] en ella se había levantado. Encontráronse estas dos armadas en Cumas, y aunque la de César quedó vencida, pero Mena mató a Menócrates, conque la victoria de Pompeyo tuvo esta pérdida, y el ve[n]cimie[n]to de la parcialidad de César, co[n]suelo de haber muerto a uno de sus mayores enemigos. Atemorizáronse los de la parcialidad de Pompeyo con la muerte de Menócrates, su general, y temerosos de que los cesarianos habían de dar sobre Sicilia porque tenían las espaldas seguras en Sardeña, que como vimos quedaba ya por suya, determinaron partir de Cumas, y ir a la defensa de aquella isla. Quísoles seguir Sabino y experimentó cerca de [E]scila el viento tan contrario y tan recio, que muchas de las naos se le anegaron y otras batidas en las peñas se hicieron pedazos. Desto tomó Pompeyo ocasión para inviar co[n]tra ellos a Apolófanes, el cual, encontrándose con el armada de César, que ya se había juntado con Sabino, la desbarató y venció del todo, conque se ensoberbeció Pompeyo; y por esta tan señalada victoria que alcanzó, dio en llamarse verdadero hijo de Neptuno, y como tal se vistió de una ropa azul, y echó caballos vivos en el mar y empezó a infestar a Italia, y envió a Apolófanes a África. César no desmayó por esto, antes volvió a Roma y trató por todo el año siguiente de hacer una poderosa armada, y ma[n]dó fabricar naos por toda Italia, sacó todas las rémoras que pudo de entre amigos y

14

Pompeyo pasa a hacer daño a Italia.

15

Calvicio Sabino, prefecto de la armada de César.

16

Armada de César vencida de la de Pompeyo en Cumas.

17

Mena mató a Menócrates general de Pompeyo.

18

Sabino quiere seguir la armada de Po[m]peyo y padece gran naufragio ju[n]to a [E]scila.

19

Apolófanes, inviado de Pompeyo, desbarata y ve[n]ce la armada de César.

20

Pompeyo viste ropón azul en señal de que es hijo de Neptuno.

21

César cobra ánimo y aparece una poderosa armada.

22
 Agripa, general
 de la nueva arma-
 da de César.

23
 Agripa saca gran-
 diosas columnas
 de Sardeña.

24
 Agripa no quiso
 triu[n]far de la
 Galia en tiempo
 que César estaba
 triste.

25
 Vasallos nobles,
 cómo deben con-
 formarse con los
 sentimientos de
 sus príncipes.

26
 Una águila arroja
 en los brazos de
 Livia una gallina
 bla[n]ca co[n] un
 ramo de laurel en
 la boca.

27
 Plantó Livia el
 ramo de laurel y
 creció en grande
 árbol.

conocidos, recogió gran cantidad de dinero de Italia y fuera della, y, llamando a Agripa de la Galia, (adonde como dijimos le había enviado), le encomendó la disposición y el cargo de toda aq[ue]lla armada. Tomóla muy por su cuenta Agripa, y atendió a ella co[n] el cuidado posible; y tengo por cosa muy verosímil que entonces sacó de Sardeña aquellas tan gruesas y altas columnas con que después fabricó el templo dedicado a los dioses. Vense hasta hoy día estas columnas en el mismo templo, llamado la Rotunda, y que se sacasen de la isla de Sardeña es en ella tradición antigua, y en las partes de Longon Sardo de Galura, se muestra la cantera de donde se sacaron. Atendió, pues, Agripa a prevenir la armada con el mayor cuidado que pudo, no queriendo triunfar de la Galia, cuyos bríos había domado y apaciguado sus inquietudes, con ser que para ello le había dado licencia César: *Turpe enim putabat* (dice Dión) *scire a Caesare infaeliciter gesta ipse exultaret*. Porque le parecía indigna y fea cosa mostrar alegría, cua[n]do César, por el mal suceso que tuvo en la guerra, estaba triste. Docume[n]to y enseñanza del cuidado con que deben proceder los vasallos nobles y principales en ajustarse al gusto y sentimie[n]to de sus príncipes. Entre otros prodigios que en este tie[m]po sucedieron fue uno que llegándose una águila a Livia, mujer de César, le arrojó en el regazo una gallina blanca, q[ue] llevaba en el pico un ramo de laurel con su fruto. Fuéle dicho q[ue] por aquel suceso se significaba el gra[n] ma[n]do y poder q[ue] te[n]dría sobre la voluntad de César, y ella no contenta con guardar con cuidado la gallina, plantó también el ramo del laurel en su güerta¹⁸, de que con el tiempo salió un árbol tan crecido y dio tan abundantes ramos, q[ue] con ellos coronaron sus sienes los vencedores. Volvió, entonces, Marco

¹⁸ Güerta: "huerta".

Antonio de la Siria a Italia, echando voz que iba a ayudar a César co[n]tra Pompeyo; pero la verdad era (dice Dión) que no iba más que para reconocer el estado de cada cual dellos; y, así, habiendo dado a César algunas naves, recibió en recompensa muchos soldados co[n] los cuales después de haberse ambos prorrogado el imperio por otros cinco años, y confirmado las amistades con nuevos casamientos que hicieron entre sus hijos, se volvió Antonio a la Siria, y César empezó la guerra contra Pompeyo. Pasó otra vez Mena al bando de Pompeyo, por ser de natural mudable y desleal, y la razón que tuvo para ello, fue porque llevó mal que César no le hubiese dado imperio o generalato a parte, sino héchole militar debajo de Calvicio Sabino q[ue] los que se han visto en soberanos puestos y mandos, llevan mal que los gobiernen sus iguales, y más si en sí conocen portentos q[ue] a más de igualarlos, tal vez los ave[n]taja[n]. Tenía, pues, Marco Agripa puesto a punto la armada que César le encomen[n]dó y contenía gran número de naves altas y gruesas, o, por mejor decir, galeazas tan grandes que tenían torres de donde como de un baluarte podía[n] ofender y defenderse. Fio mucho en ella César y en la ayuda que Marco Lépidio le había ofrecido dar, y en otras naves q[ue] Marco Antonio le había enviado y en todo fundó grandes espera[n]zas de apoderarse de Sicilia, ado[n]de se encaminó por el mes de abril del año 718 de la fundación de Roma. Había llegado ya al promontorio de Paliruno¹⁹, cuando levantándose una cruel tempestad, le anegó muchos bajeles, y despues deste destrozo le sobrevino Mena, y asalteándole le tomó muchas naves, y otras le quemó. Visto por una parte de César aquel daño, y conociendo por otra el natural mudable e inco[n]sta[n]te de Mena, procuró de nuevo atraer-

28
Marco Antonio
vuelve de Siria a
Italia por socorrer
a César.
Dion.li. 48.

29
César y Antonio
se prorrogan el
imperio y confir-
ma[n] las amista-
des co[n] nuevos
casamientos.
30
Mena se vuelve al
bando de Pompe-
yo.

31
Hombres de
prendas lleva[n]
mal q[ue] los
gobierne gente de
tale[n]to igual.
32
Puso Agripa a
punto la armada
de César.

33
Armada de César
sobre Sicilia y
te[m]pestad que
tiene en ella.

34
Mena hace gran
daño a la armada
de César.

¹⁹ *Paliruno*: "Palinuro", por metátesis.

35

Mena, ambicioso
y desleal, vuelve
al bando de César
y por q[ué].

36

Traición de Mena
provechosa para
César.
Dion.li.49.

37

Premio cómo
deben ser tratados
los traidores.

38

Escaramuzas
q[ué] César tuvo
contra Pompeyo
en Sicilia.

39

César no sufre
q[ué] Lépido se le
quiere igualar.

40

Lépido trata de
unirse co[n]
Po[m]peyo.

41

Prudencia de
César en presen-
tar a prisa la bata-
lla a Po[m]peyo.
Dion.li.23.

le a sí con muchas promesas que le mandó hacer por terceras personas, no las despreció Mena, porque era inconstante y desleal, y juntame[n]te ambicioso; y, así, conociendo que Po[m]peyo se recelaba dél, (premio que debidamente alcanzan los traidores), y desdeñado contra él mismo, porque en la guerra que había determinado de hacer contra Lépido en África, no le había señalado cargo de importancia, se resolvió de hacer traición a Pompeyo y pasarse otra vez a César con la escuadra que tenía a su cargo. Estimó César como era razón la traición de Mena, por serle ta[n] provechosa, pues a no haberse pasado a su facción (afirma Dión) que hubiera sido vana su empresa; pero en adela[n]te no hizo más caso ni co[n]fianza del traidor, (que este trato merecen personas semejantes) y más cua[n]do su traición ha sido reiterada. Encomendó, en fin, César a Agripa su armada, y Po[m]peyo la suya a Demócades. Éstos, después de varios re[e]ncuentros²⁰ en que Agripa salió siempre con victoria fueron a juntarse con sus príncipes. Demócades se volvió a Pompeyo y Agripa a César, el cual estaba en Sicilia, y allí había empezado a tener algunas escaramuzas con Pompeyo. Resolvióse César con la llegada de Agripa a presentar con toda prisa la batalla a Pompeyo, por causa de graves disgustos que había tenido con Lépido. Éste, como hubiese ido a socorrelle, quiso tratarse con él igualmente, porque había entrado como él en el Triunvirato, mas no lo consintió César, porque se hallaba muy superior en poder, y le trató en todas ocasiones como a legado. Indignado por esto, Lépido trataba de unirse co[n] Pompeyo, y antes que pudiese ejecutar su intento, de que tenía ya recelos César, hizo dar la batalla y Lépido, saliendo della vencedor, obligó a Pompeyo a que metiesen en unas naves su hija, amigos, dinero y todo lo pre-

²⁰ *Reencuentro*: choque de dos grupos poco numerosos de fuerzas enemigas, que se buscan. (*DUE*).

cioso que tenía, para que de noche se huyese de aquel peligro secretamente. Alca[n]zada esta victoria, quiso Lépido mostrarse igual a César, usando de ella como ve[n]cedor; y, así, yéndose a Mesina, no contento con haberla saqueado, le mandó pegar fuego; reprendióle César por ello, y acudiendo allí presto, le mandó desistir de lo empezado, y porque Lépido le quiso resistir, y au[n] llegar a las manos, por los muchos que se le habían allegado, forzóle César con las armas a que vencido y vestido de luto se le postrase, y co[n] mucha humildad le pidiese perdón, el cual le fue otorgado, pero quedó privado del imperio, y pudo sufrir vivir lo restante de la vida como persona privada y con guardas que le puso César, conque le fue fácil apoderarse de toda la África, como se apoderó por medio de Estatilio Tauro. Volvió luego César a Roma, donde así como le festejaron y recibió muchas honras del senado y pueblo, así él ho[n]ró a muchos de quienes reconocía buen servicio; a Agripa coronó las sienes con una corona de oro, dándole licencia de poderla llevar siempre que cualquier otro entrase en roma, triu[n]fando con corona de laurel, favor q[ue] (como dice Dión) jamás se había concedido a otro alguno; y a Cayo Mecenat[e] dio imperio sobre toda Italia, gobernando por su medio, y consejo todo lo que estaba a su cargo.

Enderezó Po[m]peyo su huída hacia la Asia, con intento de juntarse con Marco Antonio; pero como en Lesbos supo la gran riza q[ue] en él había hecho el Rey de Media, cobró ánimo por la mucha ge[n]te que de Sicilia y otras partes le habían acudido, de apoderarse de la tierra firme que le estaba adelante, concibiendo grandes esperanzas de suceder a Marco Antonio en el imperio. Pero como Marco Antonio supiese ya el feliz suceso de César, le ofreció su amistad si dejaba las armas; y aunque Pompeyo respondió primero que sí, desprecióle luego, por verle que después de tan gran calamidad

42

Pompeyo, vencido de César, huye al Asia con su hija y amigos.

43

Lépido es vencido de César y privado del imperio. Vive en Roma como persona particular.

44

César se enseñoorea de la África.

45

Honras decretadas a César en Roma.

46

Agripa ho[n]rado de César co[n] corona de oro.

47

Mecenat[e] gobierna por César en Italia.

48

Pompeyo cobra ánimo y despreciando a Antonio inte[n]ta quitalle el imperio.

49
 Pompeyo preso y
 muerto por
 ma[n]dado de
 Antonio.
 50
 Alegría de César
 por la muerte de
 Po[m]peyo.

como había padecido en Media, se retiraba a Egipto a gozar de los amores de Cleopatra; y con esto fomentó los primeros pensamientos de hacerle guerra, ganándole de ante mano a los partos, con quienes hizo liga. No dejó por eso Marco Antonio de seguir su amoroso viaje, conte[n]tándose de inviar a Marco Ticio contra Pompeyo, el cual, habiendo tenido suerte de prenderle en Mida, lugar de Frigia, le mató por orden q[ue] para ello tuvo de Marco Antonio. Desta muerte se alegró tanto César, que celebró fuegos públicos y levantó por ella estatua a Antonio en el templo de la concordia. Acción fue esta bien diferente de la que hizo Julio César, su tío, cuando murió el gra[n] Pompeyo, por cuyo fallecimiento mostró siquiera exterioridades de pena, cuando le fue presentada su cabeza.

Capítulo XVII

De las cosas sucedidas después de la muerte de Sexto Pompeyo hasta la de Marco Antonio, q[ue] sucedió seis años después, es, a saber, el año 724 después de la fundación de Roma.

Años 3970 hasta
 3974.

I
 Gran poder de
 César.

Dion li. 49.

2
 Antonio compite
 en poder con
 César.

3
 Rey de Armenia
 preso de Antonio
 a traición.

Hallábase ya César señor de Roma y Italia, Francia, España, Sicilia, Sardeña, África y aún de las Panononias, Germania y Bretania, q[ue] luego después de la muerte de Pompeyo sujetó, triunfando con esto de todos sus enemigos, los cuales veía muertos, y solo le quedaba Marco Antonio por ve[n]cer. Éste se hallaba ento[n]ces en la Grecia y Asia, co[n] igual poder y riqueza; porq[ue] aunq[ue] había recibido del Rey de Media el destroz (que arriba se dijo), pero habiendo hecho amistad y liga con el mismo contra Artabas²¹, Rey de Armenia, y prendídole a traición con capa de

²¹ *Artabas*: se trata del rey Artabazo, hijo de Tigranes I.

amistad, se apoderó de toda la Armenia. De aquí volvió a Egipto cargado de despojos y riquezas que ganó con esta victoria y se dedicó con mayores veras al galanteo y servicio de Cleopatra, de quie[n] ya tenía tres hijos, llamados Alejandro, Tolomeo y, el tercero, Cleopatro, por el nombre de su madre. Sie[m]pre pareciero[n] mal en Roma estas acciones de Marco Antonio; pero incomparablemente se murmuró más dellas, cuando supieron los romanos que repudiaba a Octavia, su mujer y hermana de César, que le había ido a llevar grandiosos dones y presentes a Egipto. Estaba tan perdido por Cleopatra, que le había prometido hacer señora y Reina de Roma y de Italia. Afirmó q[ue] Cleopatra había sido legítima mujer de Julio César, y que el hijo que dél había tenido, llamado Cesarión, era así mismo legítimo, y como tal tenía derecho a todo lo que su padre había adquirido. Todo esto decía y esparcía Marco Antonio, así por dar tartago a César y obligarle a rompimiento, como por ganar más la voluntad de Cleopatra. Teníale su amor tan hechizado, que no contento de salir a pasearse públicamente con ella en coche y a caballo, y tenerla cabe sí en el tribunal de justicia, la seguía muchas veces a pie con los demás eunucos; llamábala su señora y Reina y como a tal le daba guarda de soldados romanos, que en sus escudos llevaba[n] su nombre esculpido. Llegó a tanto la locura de su amor, que estando ambos sentados en sendas sillas de oro, el uno se llamaba Osíride o Sol, y la otra Íside o Luna. A Cesarión, hijo de Julio César, hizo merced Marco Antonio de Egipto, Chipre y otras provincias, llamándolo Rey de Reyes. A los tres hijos que co[n] él tenía Cleopatra, concedió no menores dones, porque a Alejandro dio la Armenia, y todas las provincias que están allende del río Eufrates, que todavía estaban por sujetar y ganarse. A Tolomeo dio la Siria y todos los partidos de aquende del río Eufrates hasta el Elesponto. Finalme[n]te, al tercero, llama-

4

Marco Antonio
tiene tres hijos de
Cleopatra.

5

Amores de Antonio
co[n] Cleopatra parece[n] mal
en Roma.

Dion.li.52.

6

Marco Antonio
llama a
Cesarió[n] hijo
legítimo de César.

7

Finezas de amor
q[ue] usa Antonio
co[n] Cleopatra.

Idem ibid.

8

Marco Antonio se
llama Sol y Cleopatra
Luna.

9

Mercedes que
hace Marco
Antonio a Cesarión
y a sus tres
hijos.

10

Tisio y Blanco, amigos de Antonio, se arriman a la parte de César y descubre[n] los designios de dicho Antonio.

11

Testame[n]to de Marco Antonio, leído en Roma, cuán mal parece.

12

Marco Antonio prete[n]de hacer a Cleopatra Reina de Roma.

13

Privan a Marco Antonio del consulado.

14

Publícase guerra co[n]tra Cleopatra.

15

Aparato de guerra entre César y Marco Antonio.
Dion.li.50.

do Cleopatro, dio la África Sirenense. Súpose todo esto en Roma, adonde se atrevió a escribirlo, para que lo confirmase el Senado. Pero esto lo hizo muy aborrecible en aquella ciudad, principalme[n]te cua[n]do después de haberse disgustado con el Tisio y Blanco, que habían sido sus íntimos amigos, supieron dellos sus intentos. Luego que llegaro[n] a noticia de los romanos los perjudiciales designios de Marco Antonio, se inclinaro[n] a la parcialidad de César, y le avisaron como todo aquello había puesto Antonio en el testame[n]to, (que le dijeron había hecho), dándole modo como podelle tener a su arbitrio y disposición dicho testamento. Alcanzóle César y mandóle leer públicamente en Roma, conque se averiguó mucho de lo que arriba está referido, y hallaron en él como mandaba sepultar su cuerpo con el de Cleopatra en Alejandría, con esto creyeron tambié[n] todo lo demás que dél se decía como determinaba de entregar a Roma a Cleopatra, y hacerla su señora y Reina, y tambié[n] pasar la silla de su imperio a Egipto. Provocados, pues, todos con la noticia destas resoluciones de Marco Antonio, con demostraciones de singular sentimiento y cólera, le privaron del consulado, y, aunque no le declararo[n] por enemigo del pueblo romano, prometieron honrosos premios a los que de su compañía se apartasen y publicasen guerra contra Cleopatra. Previnieron-se para esta batalla con el cuidado que requiría la empresa, y con todo el poder que fue posible a cada cual de las parcialidades. Sacó César gran número de soldados de España, Fra[n]cia, Italia, África, Sicilia y Sardeña (como refiere Dión), y Marco Antonio le hizo mucho mayor en Grecia, Tracia, Macedonia, Egipto y en todas las provincias de la Asia, sujetas y obedientes al Romano Imperio. Ayudáro[n]le también con mucho socorro de ge[n]te los demás reyes y príncipes comarcanos, de quienes se valió para el buen suceso de su jornada y guerra. Con tantos valedores y riquezas

de que abundaba Antonio, ufano de su poder y más soberbio por su presunción, tenía por cierta la victoria deste encuentro, no obstante los muchos y siniestros agüeros que le precedieron al dar la batalla al enemigo. Ambos contrarios, en fin, puestos ya en camino, llegaron con el armada que tenían por mar y tierra al templo llamado Actio, que era del dios Apolo, que estaba situado frontero a los puertos de la ciudad de Nicópolis. Iba en el armada Cleopatra con real majestad y ostentación, teniendo grandes esperanzas se habían de lograr las que tenía de ser Reina de Roma y Emperatriz del mundo. Pero salióle muy al revés de lo que pensaba, porque después q[ue] César y Marco Antonio animaron gallardamente a la batalla sus soldados, se dieron la pelea, y por muchas horas quedó dudosa la victoria de aquel fiero encuentro. Cleopatra, como mujer y gitana amedrentada del rigor con que peleaban, tuvo por más seguro volver las espaldas al contrario sin ver en qué paraba, y qué suceso tenía batalla tan famosa y fiera. Marco Antonio, que tenía puestos en ella sus ojos, luego que vio huía, se fue tras della, juzgando por más conveniente a sus glorias ser ve[n]cido en su seguimiento, que sin compañía de prenda tan amada quedar por vencedor y Emperador del mundo, que era lo que se batallaba en aquella pelea. Imitaron la poca firmeza de Marco Antonio los de su parcialidad y, así, dejaron el campo por César, que salió desta batalla hecho Emperador del mundo. Lo primero que hizo César después de haber alcanzado victoria tan ilustre, fue ofrecer al templo de Apolo muy ricos dones, en que entraron algunas galeras de tres, cuatro y diez remos. Gente de a pie y de a caballo, celebraron co[n] muchos juegos este buen suceso y de aquí tuvieron principio los q[ue] la antigüedad llamó juegos Actíacos. Fabricó en el lugar donde tenía puestos sus reales una ciudad, q[ue] el griego llamó Nicópolis, que en nuestro idioma quiere decir ciudad de la victoria. Conclu-

16
Armada de César y Marco Antonio se encuentran en Actio, templo de Apolo.

17
Cleopatra va en el armada con majestad real.

18
César y Marco Antonio se da[n] batalla.
Dion.li.50.

19
Cleopatra huye y la sigue Marco Antonio.

20
César vence a Marco Antonio.

21
Dones que ofrece César al templo de Apolo y juegos que allí celebra.

22
Nicópolis fue fábrica de César.
Dion.li.51.

23
 Agripa pasa a
 Roma por com-
 pañero de Mece-
 nates en su
 gobierno.

24
 Agripa y Mecena-
 tes, privados de
 César, tiene[n] su
 sello y lice[n]cia
 de abrir y leer
 cualquier cartas
 suyas.

25
 César va en segui-
 miento de Marco
 Antonio y Cleo-
 patra.

26
 Astucia de Cleo-
 patra para q[ue]
 sea recibida sin
 peligro en Egipto.

27
 Cleopatra trata de
 hacer paces con
 César y cómo
 procura ganalle la
 volu[n]tad.
Dion.li.51.

28
 César pide a Cleo-
 patra que mate a
 Marco Antonio.

29
 Impide Cleopatra
 a Antonio para
 que no huiga²².

ido todo esto, acordóse que quedaba en Roma por gobernador suyo y de Italia, Mecenate, y receloso de que por ser solamente del orden de Caballeros, los nobles no le perdiesen el respecto, le envió por compañero a Agripa. Eran estos las dos personas de quienes hacía mayor confia[n]za César, y como tan privados, les dio licencia que pudiesen abrir las cartas que escribía al Senado, con facultad de quitar y añadir en ellas lo que les pareciese y juzgasen convenir, para lo cual les había también dado su sello. No le parecía a César podía asegurarse co[n] aquella victoria, mientras viviese Marco Antonio, y así fue en su seguimiento y de Cleopatra, la cual, para q[ue] sin peligro pudiese entrar en Egipto, fingió volvía con la victoria, enramando para esto las proas de las galeras, ma[n]dando tañer los clarines y cantar las canciones acostumbradas de los vencedores. Con esto, habiendo sido recibida co[n] demostraciones de mucho co[n]tento y alegría singular, mató a los principales de quienes ella estuvo siempre recelosa, y atendiendo a recoger gente, y hacer nuevo ejército contra César, procuró la amistad del Rey de Media, y allegó el dinero que pudo; intentó engañar a César y probó si le salía su intento, tratando paces co[n] él, y enviándole el cetro y corona de oro, y la silla real, y aunq[ue] César lo admitió y recibió todo, la hizo saber, que mientras no le entregase muerto a Marco Antonio, no alcanzaría su amistad y paces. Supo esto Marco Antonio, y como vio q[ue] habiendo enviado tres embajadores a César, pidiéndole perdó[n] no le respondía, le prometió que se mataría a sí mismo, si le ofrecía de no hacer daño alguno a Cleopatra; y viendo que también callaba a esto, determinó pasar a España. Quitóle la armada Cleopatra y con ella la ocasión, y metié[n]dose luego en la sepultura que había labrado en que estaban encerradas todas sus joyas

²² *Huiga*: “huya”. El grupo g+yod no aparece aún con su forma actual.

y tesoros que poseía, echando voz que por temer a César se había quitado la vida; determinó publicar esta causa de su muerte, porque sabía (según dice Dión) que en llega[n]do a noticia de Marco Antonio tal suceso, se le había de dar a sí mismo por no vivir sin co[m]pañía de preda tan querida. Aconteció segú[n] el pe[n]samiento de Cleopatra, porque al punto que aquella nueva se esparció y llegó a saberla Marco Antonio se dio de puñaladas, cortando de su propia mano el hilo de su vida. Cua[n]do vieron la crueldad que consigo usó Marco Antonio, empezaron los presentes a dar voces, a cuyo ruido se asomó Cleopatra por lo alto de la sepultura, cuya puerta una vez cerrada no podía abrirse jamás. Dieron nuevas voces los que la vieron, y a las voces dellos dio muestras de habellos sentido Marco Antonio, y forcejó para levantarse del suelo, mas no pudo por ser la herida mortal y instar mucho el último aliento de su vida. Para que le acabase con algún descanso, mandó le entrasen en la sepultura de Cleopatra, donde, al parecer, tuvo algún consuelo en su muerte, por verse en los brazos de su amada. Avisó luego Cleopatra a César de la muerte de Marco Antonio, pensando granjealle co[n] nuevas que tanto gusto le habían de dar, aunque como no se aseguraba de su voluntad, quedóse metida en su sepultura con ánimo de dar fuego a lo que en ella tenía depositado, si no veía propicio y favorable a César. Envióle César a hablar y tratar de las condiciones de las paces, y sin que ella respondiese o concediese con ellas la pre[n]dieron y quitaron todas las serpientes y instrumentos co[n] q[ue] podía darse muerte. Dieronle tiempo para enterrar el cuerpo de su querido Marco Antonio; ya cumplido con esta obligación, la llevaron a su real palacio, y fue en él respetada y agasajada como reina. Hablóla también César por los muchos rogadores que intervinieron. Después de haber dado César larga audiencia a Cleopatra, sin jamás mirarla a la cara a todas las

Dion.li.50.

30

Cleopatra finge haberse muerto porq[ue] Marco Antonio se mate.

31

Mátase Marco Antonio, oída la muerte de Cleopatra.

32

Marco Antonio muere en los brazos de Cleopatra.

33

Cleopatra avisa a César la muerte de Marco Antonio.

34

Cleopatra presa por los de César.

35

Cleopatra da sepultura al cuerpo de Marco Antonio.

36

César ma[n]da trate[n] como Reina a Cleopatra.

37

Cleopatra alca[n]za hablar a César.

38
Modestia y sequedad de César
co[n]tra Cleopatra.

39
Cleopatra pide a César que la mate y entierre con Marco Antonio.

40
Inte[n]ta Cleopatra quitarse la vida.

41
Finge estar alegre para asegurar las guardas.

42
Cleopatra busca modos con q[ue] matarse.

43
Cleopatra muere muy adornada.

44
Opiniones acerca del modo con que murió Cleopatra.

45
Remedios que usa César para dar vida a Cleopatra.

46
Cleopatra enterada con Marco Antonio.

47
Cesarión muere por orden de César.

peticiones q[ue] le hizo, dio solo por respuesta que no cayese de ánimo, porque no había de experimentar daño ninguno. Habiendo visto Cleopatra la sequedad con que della se despidió César, se echó a sus pies, suplicá[n]dole con lágrimas q[ue] pues moría por causa de Marco Antonio, le diese sepultura donde la tenía su cuerpo. Calló César, mandó que la guardasen con cuidado y tuviesen a su persona el respeto que su grandeza pedía. Ente[n]dió ella que quería conservarla viva, para llevarla a Roma delante de su carro triunfal y, rabiando de coraje, pensando en aquella afre[n]ta, inte[n]tó quitarse la vida. No podía sin sagacidad ejecutar su pensamiento, por estar tan guardada, y, así, fingió con astucia que estaba muy alegre, y que iría con mucho gusto suyo acompañando a Roma a César. Co[n] esto juzgaro[n] las guardas no las había menester tanto, como entendía César, para el cual dio una carta cerrada a Epafrodito, (q[ue] era quien la celaba con muy gran cuidado). En el *inter* que éste hizo ausencia tuvo tiempo de vestirse lo más rica y soberbiamente que pudo; después de haberse tocado y adornado como Reina, tendida muy compuestamente en el suelo, se quitó la vida. El instrumento con que hizo esta acción (tan en perjuicio suyo), puntualmente se sabe; porque unos afirman fue una aguja empo[n]zoñada que traía en su cabeza; otros, que la acabó un áspid, que para este efecto guardaba entre algodón en una caja. Sintió mucho César su muerte y procuró co[n] todos los medios posibles si pudiese sacar del cuerpo el veneno con q[ue] había fenecido Cleopatra; y como todos los remedios que se le aplicaban fuesen sin provecho, y lastimándose de aquel suceso, la mandó enterrar en la misma arca donde estaba el cuerpo de Marco Antonio, según ella a más de habérselo pedido de boca, se lo suplicaba en la carta que le llevó Epafrodito. Mandó luego César que matasen a Cesarión, que había huído a Etiopía, honró con felices casamientos a los hijos

de Marco Antonio, perdonó a todos los de Egipto y Alejandría; quiso ver en ella el cuerpo del gran Alejandro, y le cortó un pedacito de la nariz, no queriendo ver los cadáveres de los restantes reyes que allí yacían, por haber visto en quien se cifraba la grandeza y ánimo de todos, diciendo que no había ido a ver cuerpos muertos, sino al que había sido rey, no teniendo a su comparación a otro por digno de tal reno[m]bre. Hizo provincia del pueblo romano a Egipto, aprovechóse de todo el tesoro y riquezas de Cleopatra, y pagó con él liberalmente a todos sus soldados. Honró más que a todos a Marco Agripa, dándole una bandera azul, en señal de la victoria naval que había alcanzado. Volvió gloriosísimo a Roma, donde después de habérsele decretado innumerables honras y cerrado el templo de Jano, en señal de que no se esperaba más guerra (que fue lo que él estimó más), le concediero[n] tres triunfos. En el primero triunfo de los panonios, dalmacios y otros pueblos de Francia y Germania; en el segundo, de la guerra naval aciaca; en el tercero, de Egipto, que fue el triu[n]fo más insigne y vistoso, por razón de la imagen de Cleopatra que en él llevaba, retratada en la forma que se halló difunta. Mostróse muy agradecido y piadoso con los dioses, señaladame[n]te co[n] Minerva, a quien dedicó un te[m]plo q[ue] se llamó Calcídico. Pero sin comparación, mostró su mayor afecto con su padre, Julio, en cuya memoria y honra fundó la Curia Julia, y en su templo colgó muchos y muy ricos dones, y regocijó luego al pueblo con muchos y difere[n]tes juegos. Procuró cua[n]to más pudo obligar y ganar la voluntad de todos, tratando de dejar la monarquía, que con su lanza había alcanzado, y restituir a Roma su antigua libertad, de que trataremos en el capítulo siguiente.

48
César honra a los
hijos de Antonio.

49
César ve en Ale-
jandría el cuerpo
de Alejandro, sin
querer ver los
cuerpos de los
demás reyes.
Dion.li. 51.

50
Agripa recibió
mayores honras
de César.
51
Honras que
Roma decretó a
César.

52
Triunfa César en
Roma por tres
veces.

53
Piedad de César
con los dioses y
con su padre,
Julio.

Capítulo XVIII

De lo que César Octaviano propuso a sus dos mayores privados, Agripa y Mecenas, sobre querer dejar la monarquía y restituir al Senado la antigua libertad, y del parecer que sobre esto le dieron.

Con la victoria asiática q[ue] César Octaviano alca[n]zó de sus enemigos, vinieron a cumplirse los felices agüeros que la precedieron, y publicaron en enigma, y, aunque, al parecer, habían de escribirse en esta historia, antes de haber narrado los sucesos que por ellos se significaro[n], juzgo que cualquier lugar les basta, pues cualquier fe que se les de sobra según la cristiana q[ue] profesamos. Referirélos por solo lisonjear al curioso, más por satisfacer a su apetito y inclinación de saber, que para que se crea se derivaro[n] de tales principios, fines que solo pertenecen a la providencia de Dios, a quien incumbe el gobierno de todo el orbe, y la ordenada disposición de los varios efectos que en él vemos. Cue[n]ta, pues, Dión Niceo, el sueño sigue[n]te de Marco Tulio Cicerón, el cual soñó que, siendo César muy niño, estaba en el Capitolio y le bajaron del cielo una corona de oro, y que añadió Júpiter a este favor el ponerle en la mano un azote (símbolo del castigo), con q[ue] había de vengar la traició[n] hecha a Julio César, en su muerte. Dice más el mismo autor, que Catulo, sin haber jamás conocido ni aun visto a César, soñó que todos los niños nobles de Roma habían acudido al Capitolio, y, puestos delante de Júpiter, arrojó este dios en el seno de César Octaviano la imagen de Roma. Fue Catulo el día siguiente al Capitolio para reconocer a Júpiter, y halló en él a César Octaviano, en cuyo rostro y disposición de cuerpo conoció que era el mismo niño a quien, soñando, había visto la noche antes tan honrado y favorecido de Júpiter. Quedó admirado de la novedad de tan peregrino sueño, y aunque todos ellos son de calidad que no merecen crédito, ni deben interpretarse por alusión a sucesos verdaderos, y como

Años del
mu[n]do 3975 y
de Roma 725.

I

Felices agüeros de
César Octaviano
en la victoria asiá-
tica.

Dion.li.43.

Y de los sueños
que pronostica-
ron.
Azote, símbolo de
castigo.

2

Sueños no deben
ser creídos.

dijo Macrobio: *Insomniū & phantasma cum falsa sint interpretatione non egent*. Porque muchas veces lo mismo que se quiere se sueña, como se nos trasluce en aquel verso de Marón:

An qui amant, ipsi sibi somnia fingunt?

No puede con todo eso negarse, sino que de conformar la imaginación con el suceso, tuvieron fundamento au[n]que vano, y, por consiguiente, indigno de tal nombre de creer en sus sueños, y tener por verdaderas sus locas fantasías los ge[n]tiles, q[ue] faltos de la verdadera fe la ponía[n] toda en las ilusiones y engaños de devaneos y fla[ue]zas de la imaginació[n] cansada, y fantasmas aparentes. Pasa más adelante Dión en otra parte, refiriendo los fabulosos agüeros que a la verdad de los buenos sucesos de Octaviano precedieron, y dice que al tiempo en que César, Marco Antonio y Lépido hacían la liga de Triunvirato, bajó del aire una águila y se asentó en la tienda de César, y mató dos cuervos, quitando y arrancándoles las plumas: *quod* (dice el mismo Dión) *victoriam de utroq[ue] portendebat*, indicio y señal de la victoria que de los dos cuando se hiciesen cuervos y enemigos de César, había de alca[n]zar; lo mismo dio a entender el sol en esta ocasió[n], porq[ue] poco antes de hacerse el Triu[n]virato, se parecía ya eclipsado, ya dando resplandecientes rayos en medio de tres círculos, uno de los cuales estaba coronado de espigas. Este singular adorno quiere Dión que signifique el buen suceso de César en alcanzar victoria de Marco Antonio y Lépido. Pongo sus palabras y son: *Id quod futurum erat evidētissime demōstrabatur nēpe trium virorum Caesaris, Lepidi, Antonijque potestate e quibus Caesar deinde rerum petitus est*. Esto es que se significaba claramen[n]te con esto el poder de los tres varones, César, Lépido y Antonio, d[e] los cuales solo Octaviano había de quedar ve[n]cedor, sie[n]do dueño absoluto y único Emperador de romanos. Co[n] q[ue] parece aludía a este poder co[n] q[ue] se vio

Macrobi. li. I. in som. Scipion.

Virgil. 8. Aeneid.

3
Otro agüero en favor de César.

4
Tercero agüero.

5
Corona de espigas señal de victoria.

César, el favor q[ue] le hizo Júpiter, echa[n]do en sus brazos y seno la image[n] de Roma y el azote o rie[n]da del gobierno, q[ue] puso en su mano (según se vio arriba).

Goza[n]do César Octaviano deste supremo imperio q[ue] su próspera fortuna o, por mejor decir, el que es sobre todos los astros le había co[n]cedido, dice Dión que fingió querer dejar la monarquía y poner al Senado en su antigua libertad, para co[n] esto ganar las voluntades del Senado y pueblo romano, remitiendo a su parecer lo q[ue] pudiera hacer sin él si quisiera. Para ejecutar su pensamie[n]to, pidió César los pareceres de Agripa y Mecenas, gra[n]des privados suyos. Porq[ue] es ya muy antiguo en los príncipes y monarcas el tenerlos, como se colige de lo q[ue] escribe fray Juan de Sa[n]ta María en su *Política cristiana*, distingue[n]do el género de los privados en el capítulo 31, co[n] los sigue[n]tes, y sin tocar lo q[ue] en esta materia escribe, digo q[ue] si por ser los príncipes poderosos hubiese de quitárseles el no tener íntimo trato ni comunicació[n] particular con alguno o algunos de sus vasallos, viniera[n] a ser los ho[m]bres más infelices y desdichados, y los q[ue] gozara[n] menos desta vida, cuya felicidad al parecer co[n]siste en q[ue] tratemos y comuniquemos nuestros pe[n]samie[n]tos, q[ue] te[n]gamos amigos y gocemos del sufragio dellos, q[ue] en lo dudoso nos aco[n]seje[n], alu[m]bre[n] en lo q[ue] no alca[n]zamos, discurra[n] en lo q[ue] no reparamos muchas veces, advierta[n] nuestros descuidos, cuide[n] de nuestro gusto, nos co[n]suelen en lo adverso y en lo próspero aume[n]te[n] la felicidad del buen suceso, con la suavidad de su apacible y amoroso trato, huye[n]do^a la soledad tan

Dion. li. 52.

6

Astucia de Octaviano, Emperador, para descubrir la voluntad del Senado en favor o en co[n]tra su imperio.

7

Si los príncipes y monarcas han de tener privados.

L. qui C. de Apostata.

8

Soledad causa muchos males.

^a *Scotus sic quart solitudine fugere quisq[ue] debet nām solitaria vivere incū de difficile est, facile per scipsam assidue operari, cū alijs vero, & ad alios facilius, ut ait Arist. 9. Aethi. & ad Nico. cap. 9. Rario aute cur solitudo Principes prapipitat, ac iracundos veddere so let atrabilis quā solitudo generat. ut inquit Albertus de mal. anima*

dañosa al ho[m]bre, procura[n]do la amigable co[m]pañía ta[n] apetecida q[ue] dijo Cicerón: *omnis ratio, & institutio vitae ad iumenta hominū desiderat imprimisq[ue] ut habeat quibus familiares conferre possit sermones*. Y en otro lugar dice: *omniumq[ue] societatum nulla praestantior est cū viri bonimoribus similes sunt familiaritate coniuncti*. Confirma más esta verdad, diciendo: *Et nihil est aptius vitae nihil ad bene vivendum accomodatius*.

Y esto procede au[n] en amistades entre ge[n]te de no igual poder o calidad; porque, como dijo Aristóteles, aunque seamos desiguales en el poder, no lo somos en el ser de hombres por más que sea[n] esclavos y criados los unos de los otros, *quia si ut servus est ei dissimilis, ut homo autem similis est*. Semejantes en la naturaleza, parecidos son en los efectos que della nacen, y los mismos en los efectos que la acompañan. Así lo dijo Julio Capitolino de Marco Antonio, cuando lloraba a su maestro: *Permitte inquit illi ut homo sit neque enim philosophia, vel imperium tollit affectus*. Y si alguno piensa q[ue] por ser uno sabio, o por ser monarca no está sujeto a las mismas pasiones que aflige[n] a los indoctos y plebeyos, recibe engaño; porque, aunque el sabio los modere, y en el príncipe se incubra[n], finalmente en las repentinas acciones y movimie[n]tos del ho[m]bre, que lo somos, y que pechamos todos a las miserias que consigo trae el ser humano; y aún parece q[ue] esta amistad y trato, no solo se halla entre los que en la naturaleza no son desemejantes, sino entre todos aquellos que tienen conocimiento y son capaces de comunicación. Diferentes son en el ser, infinitamente dista[n]tes en la perfección Dios y el hombre, pues entre éstos hubo comunicación tan gra[n]de, trato tan íntimo, que boca a boca se hablaban: *Oread os*

Cicer.in Lali.

Cicer. 2. Officio.
Cicer.2. Officio.

9
Amistad se contrae entre personas de diferentes calidades.
Aristot.8.
Aethic.c.I.

c.3. *Atra autem bilis pessima cogitare inspellit ad facinora perpetranda animos inclinat. Ex quibus sedes civiv vindi cta suspitiones sub ditis periculo exoriuntur soli operuntiorē habent occasionem malē exequendi, & male peccandi.*

Ioan Rado[n]
tract. de Magist.
princ.

10
Amistad de prín-
cipes con gente
común.

loquor ei, según se halla escrito en las divinas letras. Claramen[n]te muestra este eje[m]plo la amistad q[ue] puede haber, no solo entre desiguales en el mando, sino aun en el ser como le tengan dotado de entendimiento y perfecto conocer; estos y otros muchos ejemplos traen a este propósito Juan Radón y los historiadores, trata[n]do de los efectos de amistades, y de lo q[ue] obran en los príncipes soberanos. Véase lo que escribe Suetonio de la amistad q[ue] tuvo Julio César con Cayo Opio, con Cornelio Balbo, co[n] Po[m]peyo jurisconsulto, y con Nerva. Paso en silencio lo q[ue] no es para escrito en peq[ue]ño volume[n] la innumerable multitud de príncipes que han tenido particulares y íntimas amistades con vasallos suyos. Véase en el mismo Dión Niceo lo que dice de Adriano, que visitaba a sus amigos en sus casas, y co[n]solaba estando enfermos; lo mismo refiere Cuspiniano co[n] estas palabras: *Cū petentibus nihil negabat*. Dice más habla[n]do del mismo Adriano: *Uno tēpore scripsit, dictavit, audivit, & cū amicis fabulatus est*. Y Lampridio refiere de Alejandro Severo que cometía los negocios que propriamente tocaban al Emperador a Ulpiano jurisconsulto, para que los tratase, ordenase y hiciese relació[n] dellos. Pasa más adelante y dice: *Res bellicas, & res civiles per amicos tractabantur, sed sanctos & fideles, & nunquam venales, & tractatae firmabantur, nisi quid novi ipsi placeret*. De nuestro emperador Octaviano, de quien tratamos en este capítulo, escribe Eutropio: *Quod in amicos fidus extitit quorum praecipui erant ob taciturnitatē Mecenas, ob patientiam laboris, modestiamque Agripa: diligebat praeterea Virgilium Flacūque poetas rarus quidem ad recipiendas amicitias ad retinendas constantissimus*; y concluye Eutropio, que favoreció a sus amigos con tantas honras, que casi los igualaba consigo en el imperio. Conque puede colegirse de todo lo susodicho, no solo estar muy introducido y platicado el tener los reyes privados sabios que le asis-

ten, y amigos virtuosos que le diviertan y aconsejen; pero q[ue] también es fuerza que los te[n]gan, y más cua[n]do las monarquías son grandes, muchas las ocupaciones particulares, grandes y frecuentes los negocios públicos; para que co[n] la experiencia, capacidad, y buen gobierno de los privados los negocios se despache[n], sean menos sus ocupaciones y mayor la satisfacción q[ue] tiene el reino, vie[n]do pasa<r>²³ las causas ante muchos, todos de igual cuidado y capacidad superior. Para este fin aprobó los privados la ley de Castilla. Volviendo, pues, al hilo de nuestra historia, tuvo César Octaviano para excusar la soledad ta[n] dañosa a los príncipes por sus gra[n]des privados a Mecenate y Agripa, co[n] los cuales, como dijimos, para su mejor acierto, como dice Demóstenes: *Nihil decer nendum ante rem bene cogitatā*, confirió su pensamie[n]to si debía o no abstenerse del imperio y restituir el gobierno al Senado, los cuales respondieron proponiendo a César *non dulciora, sed optima*, como aconseja Solón, según el sentir de cada uno, fueron entre sí de diferente parecer y mostraron contrarios sentimientos. Porque Agripa le aconsejaba que dejase y se apartase de tan grave peso de la monarquía, y Mecenate se lo proponía por disconvenie[n]te a él y a su patria dejar el imperio. Propuso Agripa su parecer con el siguiente y otro semejante razonamiento:

Aunque, oh, César, después q[ue] has llegado a tener el supremo imperio reconozco de tu mano honras grandes y favores soberanos, y puedo prometérmelos mayores en lo por venir, atendiendo más al cumplimiento de mis obligaciones, que a la mayor felicidad de mis propios aume[n]tos, representaré causas bastantes, y te exhortaré a que dejes el sumo imperio, y la grandeza de tu supremo poder; bie[n] conozco que todo lo has adquirido con tu valor, y que con el poder

L.3 y 12..

tit.I. de los partid.

Demosthen.exor.1

9.

Solon apud
Laert.lib.I.

11

Sentir y parecer
de Agripa.

²³ Pasar: en el texto original, "pasan".

12

Agripa acredita su voto.

Principi cōsulere nō dulciora, sed optima.

Solon ubi sup.

13

Razones de Agripa para q[ue] César deje el imperio.

de tus fuerzas has granjeado inmortal nombre, y que así con muy justos títulos, y legítimas causas, gobiernas y mandas toda esa monarquía; conquese si esta administración, y gran gobierno te fuese de paso de mayor contentamiento, no me atreviera a persuadirte dejases tu perfecto gusto para seguir el parecer mío, quizá desacertado; pero como considero y juzgo que el estado del q[ue] gobierna es muy diferente del q[ue] tiene[n] los privados y amigos, gozando éstos de la misma majestad imperial, y de sus acrecentamientos, de que debiera gozar el q[ue] ocupa puesto y lugar tan levantado como el de emperador, quiero, posponiendo mi particular interés y comodidad al propio tuyo y del Senado, q[ue] se ponderen con atenció[n] los bienes y daños que a esta monarquía se le crecen, con retener o dejar este dominio; para q[ue] vistos y considerados nos podamos resolver a lo que estuviere mejor y fuere más conveniente. Presupongo, por cierto, q[ue] no habrá quien se atreva a persuadirte dejes este supremo imperio, sie[n]do co[n]venie[n]te q[ue] se gobierne por tu persona, porq[ue] fuera confesar q[ue] no tienes valor para moderar los favores de la fortuna; pero, suplicote consideres los daños q[ue] se nos pueden seguir de que corra por tu cue[n]ta este grande imperio. No es el menor de todos que puedan decir invidiosos que has aspirado a este supremo imperio, para poner en servidumbre nuestra propia patria y República de Roma, co[n] que vernemos a ser aborrecidos de todos; cobrarannos incomparablemente mayor odio, alzándonos con este mando, que si al principio clara y descubiertamente la procuráramos sujetar con fuerza de armas; porque el procurar rendir algo con viole[n]cia, aunque redunde en perjuicio de otros, no parece tan ajeno de la razón cuando el que viene a alcanzarla se aventaja en valor a otros. Nadie puede, en tal caso, ser condenado, porque todos aspiramos al mayor puesto, pero el que encubierta y maliciosamente procura conseguir lo que es en perjuicio de las comunidades, por el cargo que se le puede hacer de engañador, y de persona de dañada inten-

ción, merece que engolfado en tan injustas pretensiones, no salga al puerto de su logro, sino que se anegue en el abismo de un infeliz suceso, y cuando surta el contrario por la prosperidad de su fortuna, la goza siempre mala, por haber ocupado al parecer de todos injustamente el puesto. Teniendo, pues, esto que te digo, la fuerza que con cualquier consideración deja alcanzarse mira cómo nos condenaría[n] por culpados, si sin haber apetecido al principio el sumo imperio, mostrásemos ahora deseos dél con retenerle. Siempre tuve por peor usar de los favores de la fortuna en perjuicio de la República, que llegar a causársele movido de sus adversidades; porque cada cual está más obligado a evitar su propio, que el ajeno daño, y en esta ocasión procede dando muestras de que el deseo de librarse del aprieto en que se ve, le ciega para no considerar el en que pone su ofendida patria; conque hemos de cuidar de no caer en ninguna destas faltas, ni permitir se trasluzca a la plebe que hemos procedido con menos prudencia de la que nuestra autoridad requiere. Deja, pues, luego, oh, César, libremente el imperio, pues sabes que ni yo sé hablar de otra manera, ni tu das de buena gana oídos a los lisonjeros mentirosos, (que no puede haber hombre honrado ni amigo adulador), con guardar un hombre igualdad en todos sus procedimientos a más de que justifica sus acciones gana opinión de recto, y todos le reverencian con la estimació[n] que se debe a su persona. Los que son de una misma patria, familia o linaje, criados con unas mismas costumbres, gobernados con unas mismas leyes, sirve[n] co[n] sus cuerpos y almas igualmente a su patria; co[n] q[ue] es muy justo q[ue] tenga[n] las cosas della por comunes, y que nadie sea preferido a otro sino por su sola virtud. Todos los hombres desean sumamente la igualdad entre ellos, con ella están contentos cuando llegan a alcanzarla, y cuando la pierden se entristecen, y demasiadamente se congojan; porque como los hombres decienden de los dioses y han de volver a ellos, mira[n] a lo alto, rehusando siempre vivir debajo de

*Platon. de praecep.
cōmunib.*

*Omnes natura
libertati studere, &
servitute odisse.*

imperio ajeno; que la recta razón pide, que los que participan igualmente de los trabajos, peligros y gastos de la República, gocen de sus bienes y comodidades. Atiende, pues, al Senado universal de los romanos, si exponiéndose igualmente todos a innumerables peligros por su patria, si teniendo por propios los daños suyos, ven que llorando ellos sus infelicidades son sus glorias para otros. Qué diré del sentimiento q[ue] han de mostrar en guardar los preceptos suyos con una sola y simple palabra; porq[ue] al paso que deseamos mandar, sentimos el obedecer. Nadie gusta que se le adelanten otros, y que parezcan mejor que ellos, y para excusar esto, procuran no anteponerse a los demás los que tienen igual puesto alaban los castigos que se dan en conformidad de las leyes que son comunes a todos; pero aborrecen los que se dan por antojo de algún particular los bienes, y males que suceden a la República los tienen propios, deseando, comúnmente, el bien de los patricios y conciudadanos. Cada uno procura ostentar las virtudes en favor del bien común y en ayuda de la República, atienden sin envidia a sus aume[n]tos, y a su estimación cuanto pueden; aborrecen al que mal vive, y el que tiene trabajos halla quien se compadezca dél. Al fin César, el daño y deshonor de cualquier se tiene por común de todos. Todo esto se experimenta cua[n]do la República gobierna y tiene en su mano el ma[n]do, y principado. Pero sucede al contrario cuando el imperio della pe[n]de de una sola persona, como lo habrás conocido en muchas ocasiones q[ue] serían largas de contar, y así echamos de ver que los varones prudentes, recelando los daños que se originan de la superioridad, y de querer adelantarse a los demás, apeteecen empleos ajenos de invidia, y aptos para con ellos aspirar a alguna comodidad de tal suerte que la moderación de su descanso no sea odiosa a los que toman por daño propio la felicidad ajena, siendo así, y sucediendo al pie de la letra todo lo que te he dicho, no veo qué causa pueda moverte a desear un principado q[ue] retinié[n]dole en ti, no solo ha de ser molesto al

pueblo, pero para ti de intolerable trabajo. ¿No echas de ver, oh, César, cómo la ciudad y sus moradores están todavía alterados y perturbados? ¿No ves cuán horrenda e intolerable acción parecerá quitar a nuestro pueblo de Roma la libertad con la cual ha vivido tantos años, y poner en servidumbre, y hacer vasallos a nuestros patricios y co[m]pañeros? Temo q[ue] sin duda se han de levantar contra nosotros, y nos han de cercar y rodear, picándonos como las abejas a el que rompe sus colmenas, porq[ue] sin duda les quitamos la miel de la dulce conservación de su libertad y imperio de su Senado. Pondera César que para conservar la monarquía te será forzoso recoger dinero en cantidad considerable para el suste[n]to de los ejércitos por ser el que hoy se cobra tan poco, que no es bastante para los gastos de Roma, y aunque las comunidades, solo por serlo, no se libran de los gastos, pero siendo el gobierno popular los libran de tan buena gana que muchas veces se ofrecen a ellos por ganar el aplauso y ho[n]ra q[ue] les puede resultar de su generosidad. Lo mismo les sucede en las co[n]tribuciones comunes, pechos y tributos q[ue] ponen al comercio y trato público, co[n]sidera[n]do q[ue] en esto obedece[n], y sirven a sí mismo. Esto nos viene a co[n]seguirse cuando el gobierno se cifra en el poder de un solo ho[m]bre, porque juzga[n] q[ue] los acrecentamie[n]tos son propios suyos, y q[ue] por solo este título él solo está obligado a acudir a las necesidades, y lo contrario es interés y gra[n]jería suya. Co[n] esto se muestra[n] los plebeyos curiosos de saber en q[ue] se consumen las rentas de los príncipes si son mayores las entradas q[ue] las salidas o al revés, rehusan todos la paga, unos por no mostrarse ricos, otros por no mostrarse ambiciosos, los pechos públicos a más de ser odiosos, y engendrar mala sangre a los contribuye[n]tes, ha enseñado la misma experie[n]cia, q[ue] cua[n]to más se carga[n] las mercaderías y trato público, tanto menos valen, y se saca provecho dello causado de la poca salida, y despacho q[ue] tiene la mercadería, por haberse de vender a

Tit. Liv. li. I. deca. I.
habla[n]do de
Numa dice: Cen-
sum instituit rē?
saluberrimam
tanto futuro impe-
rio. Baldo in l. ex
hoc iure, §. de
iust. & iure. Bar. in
l. 4. ff. ad or. ff. de re
iudica.

precios más subidos, y caros con el aume[n]to de los pechos, que da ocasión a muchos dejarse del trato por ver sus trabajos frustrados, y su caudal consumido conque las provincias viene[n] en mucha pobreza, y a entrarse en ellas gente ociosa, origen de todo mal, y será forzoso encabezar todos los vecinos para que co[n]tribuyan todos los años al sustento de las guerras, que aunq[ue] esto en su principio fue de todos alabado, pero después con la continuación se ha hecho odioso, y carga pesada con singular pesar, y desconsuelo del pueblo, y de las provincias, bastante causa para desco[m]ponerse; porque reconocen que a sí se dañan, y a otros aprovecha[n]. No tiene esto excusa cuando el gobierno corre por cuenta del pueblo, porque los mismos que los pagan suele[n] rehacer sus daños co[n] el estipendio y paga que por razón de sus oficios se les debe. El gobierno trae consigo una grave pensión en el modo de castigar los delitos, porque en una República tan grande e imperio tan extendido, cierto es que no puede haber e[n]mienda con avisos, ni escarmie[n]tos con castigos ajenos. A los que no guardan las leyes con ser tan justo, paguen su merecida pena; para imponérsela incurre inconvenientes el q[ue] administra con rectitud la justicia; y tú, cuando la ejercieres, has de hallarte cercado dellos; porque para librarte de castigar tus vasallos co[n] destierros y muertes afrentosas, supuesto que no es bien que corran estas cosas por la mano soberana del príncipe, te hallarás obligado a encomen[n]dar a otros el gobierno. Estos puede[n] cegarse por sus particulares intereses y atendiendo más a su inícuca pasión que a la administración justa del gobierno, libren al culpado, y al inocente le castiguen. Los que queda[n] castigados te cobrarán odio, y los jueces quedarán disculpados co[n] decir que por tu orden han ejecutado las penas. Y si por evitar estos daños quisieres por tu persona atender a esto, es forzoso q[ue] castigues a muchos que han sido tus iguales, y competidores en el gobierno, y lo atribuirán más a venga[n]za que a justicia, por complacer a su particular pasión. Cesan, sin duda,

estas ocasiones de disgusto con el gobierno popular, cuyos jueces salen por suerte, y no por nombramiento, y se atribuye la sentencia que dan a celo de justicia. Los ricos y hombres de partes aborrecen el gobierno monárquico, si permitieres a estos que pasen adelante en sus aumentos, es cierto que no vivirás seguro, y si los quisieres oprimir no guardarás justicia, y si los quisieres sujetar y quitar su dignidad, y riquezas te harás odioso a todo el pueblo; porque quien ha de amar un rey y señor con quien ni el noble, ni el rico o poderoso, ni el hombre valeroso puede gozar libremente de los bienes de fortuna, y dones que posee si los dejares vivir con quietud y acrecentar con libertad sus bienes de fortuna, con dificultad hallarás medio cómo poderte servir dellos; porque cuando tú solo fueses bastante para atender a las cosas del gobierno de la paz pública, y de la guerra, no pudieres conseguir lo que pretendes. Mucho menos saldrás con tus intentos habiendo de valerte de muchos en quienes se reparten los trabajos de tan extendido gobierno; porq[ue] desta manera pondrás en evidente peligro tus ejércitos y provincias co[n]quistadas, siendo cierto que ningún hombre de partes de los que tú escogieres para el gobierno dejará de tener altos pensamie[n]tos para desobligarse de vivir en servidu[m]bre. Si no echares mano destos poderosos, sino de personal humildes y de poca capacidad, te harás odioso comúnmente de todos por la poca confia[n]za que mostrarás hacer de la nobleza y gente de milicia, causasles justo sentimiento de que los manden inferiores personas a su calidad, y estarán muy a pique de perderles el respeto, o ya porque son gente ordinaria, o porque los reconocen por inútiles para el gobierno conque se pueden prometer más malos sucesos a tu gobierno de los que pueden causar tus enemigos. Este modo de gobierno está lejos de la república gobernada por el pueblo; porque, cuanto más nobles y poderosos son los que viven en ella, tanto más la acrecientan con su virtud y liberalidad, atendiendo con particular cuidado a castigar al que pretendiere tiranizarla. Todo esto nos enseña el

gobierno de los griegos, con el cual se prueba ser mejor el gobierno democrático o popular, q[ue] el monárquico; porque, cuando éstos fueron gobernados de uno solo, no hicieron[n] empresa de valor, pero después que se gobernaron por el pueblo alcanzaron[n] gra[n]de nombre y fama en todo el mundo; lo mismo nos da a entender el gobierno de otras provincias, las cuales son esclavas las que viven bajo de tiranos, y arman cada día asechanzas co[n]tra su príncipe, lo que no sucede en los magistrados temporales que gozan de libertad, y se hallan mejor con sus leyes municipales; y, deja[n]do de traerle delante ejemplos de extrañas provincias, y naciones diré que nuestros romanos cuando por estar fundada la República diferentemente, padecieron tantos trabajos, desearon la libertad, y habiéndola alcanzada con sola la administración popular, siendo el Senado autor no es bien perderla. Donde hay rey no puede haber nada desto; que fue la causa que nuestros antiguos romanos los aborrecieron tanto, y los desterraron, y si miras tu propria comodidad y quietud, cierto es que son tantos los trabajos que trae consigo el gobierno, que no hay salud que los resista ni se puede gozar de aquella libertad, y recreos que gozan los patricios romanos, y así tu vida no puede ser feliz, teniendo tan extendido imperio, que es forzoso de uno o de otra parte tener avisos de siniestros sucesos, que fue la principal causa por la cual muchos griegos y otras naciones no quisieron aceptar gobierno de reinos; y supuesto q[ue] conoces y sabes todo lo referido, te ruego po[n]deres todas estas adversidades que pueden suceder fin que te mueva la grandeza del imperio, la opulencia de riquezas, y la muchedu[m]bre de nobles que te pueden acompañar y obedecer; y co[n]sidera que la grandeza del poder se consume con los muchos trabajos y ocupaciones y las riquezas con los grandes gastos; causas son éstas basta[n]tes para apartar de un sabio y prudente varón los pensamientos de apetecer lo que tantos trabajos y peligros trae consigo. Co[n]sidera César cuán fea y aborrecible cosa es, y cuán abominable a los dio-

ses y a los hombres, que uno se reduzca a ser esclavo de sus pasiones y vicios, ni te mueva el deseo de hacer bien a muchos con el imperio, porque eso hace más y está mejor a un hombre particular por la honra y gloria que se le acrece, que a un monarca por los inconvenientes que salen dello, por el sentir diferente de los hombres a los cuales no se puede dar gusto y satisfacción en sus prete[n]siones, siendo cierto q[ue] sus propias pasiones ciegan la razón para pedir y pretender merced no debida a su calidad y partes, por la estimación y complacencia que cada uno tiene de sí mismo, y sie[n]do que el número de los pretendientes excede a los oficios que se han de proveer y mercedes q[ue] se pueden hacer, se enge[n]dre más presto odio que amor contra el príncipe, que no corresponde a los desenfrenados gustos de las inconsiderables y insaciables prete[n]siones que suele ser más dañoso que no es provechosa la ho[n]ra que se gana en los beneficios otorgados a los beneméritos, conque queda la merced menoscabada con la soberbia que suelen tener los que no salieron con sus pretensiones, blasonando le era muy debida y los beneficiados dejan de dar las debidas gracias del beneficio recibido, para dar a entender que no eran indignos de la merced recibida, y desta manera verneis a perder a entrambos; los primeros por disgustados por no ser beneficiados, y los segundos por ingratos y desconocidos. Premio es éste, César, que lo ha de excusar un hombre tan entendido como tú eres, dejando el gobierno de la monarquía al Senado y pueblo romano, en quien no puede caer este desconocimiento, por señalar los oficios y mercedes en personas que el mismo nombre de común acuerdo de todo el pueblo, contra del cual no puede caer queja. Todo esto te ha de mover a restituir a nuestra República y Senado romano las armas y relajarle el dominio y gobierno de las provincias, que, hacié[n]dolo movido de ti mismo, alcanzarás inmortal gloria, y te levantará la patria fija columna de su redentor, de manera que sirva de ejemplo a todo el mundo en todos los siglos, sin aventurar a perder tu invicto y glo-

rioso nombre, oprimido de tu misma patria a hacer por fuerza con menoscabo de tu valor y honra, lo que de grado puedes y debes hacer. Acuérdate y sirva de ejemplo lo que hicieron Marco Sila Metelo, y Pompeyo, que habiendo llegado a la suprema dictadura la dejaron luego, y se libraron de todo género de inquietudes y peligros, y de lo que fue alabada de todos esta acció[n], con el honor que ganaron en esta ocasión y lo que perdieron Cina, Carbón y el otro Marco Sutorio, y el mismo Pompeyo, por haber querido aspirar al principado con el desastrado fin que tuvieron; porque Roma, que tantos años ha que se conoce señora y domadora de tantas ge[n]tes, con dificultad se podrá vencer a sujetarse a nadie, que solo por esto desterraron a Camilo, por querer triunfar con caballos blancos significadores de dominio. Apearon a [E]scipión solo por pensar q[ue] se había entrado en los réditos de la República. Acuérdate del tratamiento que hicieron a tu padre por solo sospechar que <s>e²⁴ quería levantar Rey; y si esto ha sucedido en los mejores hombres del mundo, ¿por qué quieres tú aventurar tu vida y honra a que te suceda otro tanto? Finalmente, mi parecer es que no solamente dejes el principado, sino también que dejes ordenadas las cosas de la República con los edictos y leyes que juzgares ser convenientes para la conservación de su libertad a imitación de Sila, y evites los tumultos y sediciones que lleva consigo el gobierno tiránico en contraposició[n] del Senado y pueblo romano, a quien debes todo tu ser y honra.

Con estas razones pensó el sufrido y modesto Agripa haber persuadido a César Augusto que dejase el imperio y gobierno de la monarquía; pero, el callado Mecenate, aunque tenía opinió[n] de callado y hablar muy poco, sintiendo lo contrario dio principio a su razonamie[n]to, y hubo de hablar así: *Tres cosas, invictísimo César, obligan a un noble y*

14
Sentir de Mecenate,
sobre el parecer
que le pide César
Octaviano.

²⁴ Se: en el texto original, “te”.

honrado varón a morir por ellas, esto es la defensa de su ley, la obediencia y exaltació[n] de su rey y la conservación de su patria. No trataré señor de las dos primeras por no tocar a nuestra plática, solamente diré de las conveniencias de la tercera de que tratamos, que es la conservación de Roma, nuestra patria.

La patria, César, no solame[n]te se ha de amar y honrar como a madre, pero han de procurar los nobles apartarse de sus propias comodidades, y exponerse por ella a los trabajos y peligros de la propia vida. Así lo hizo Temístocles, que estimando la paz y quietud de Atenas, su patria, toleró y pasó por el desagradecimiento que le hizo y dejó de tomar las armas contra ella por no perturbar su paz, y quietud, venciendo en esto a su propia pasión. Acuérdate, señor, de Mucio Scévola, que para salvar a Roma, suya y nuestra patria, quitó a Porsena, Rey de Etruria, la vida, sin esperanza de salvar la suya. Considera el hecho intrépido de Caucio Equite que por el amor de la patria se echó en una ardiente hoguera. Pondera el esclarecido nombre que gozaron los decios, que ofrecieron su cabeza a los dioses por su patria, mostrando amar más a los romanos que a sí mismos. Vimos en Pompeyo y Craso que, entendiendo que era voluntad del oráculo, que convenía a la quietud de nuestra patria, que los que estaban discordes en aquel consulado se saliesen della solo por no desampararla y acaecerle en su ausencia algún mal suceso, se compusieron entre ellos, conque la República gozó de la unión de sus patricios. Ponte delante de los ojos el hecho tan celebrado de [E]scipión el Africano, que recelando que a Roma, su patria, no la entrasen sus enemigos, hizo jurar a todos de no salir della; conque los que estaban ausentes tomaron ocasión de volver a ella y defenderla. Sé que no ignoras otros muchos ejemplos y hechos heroicos de varones esclarecidos q[ue] pasaro[n] por semejantes y otros mayores peligros y trabajos de los referidos en favor y defensa de su patria, los cuales no quiero cansarte co[n] repetirlos. El mundo cree que tú no eres inferior a ninguno dellos, antes excedes a todos

Patriā tuā mundū existima. Seneca de vita Beata. Bonoviro non minori cura esse deber qualle resp. post futura sit. quam qualis hodie sit. Cicer. in Leli.

15
Hechos heroicos en favor de la patria.
Sabel.lib.8.

Maxi.li.31.

Gobierno popular
pernicioso.

en valor, nobleza y honra, y que concurre[n] en ti mayores obligaciones q[ue] a Mucio Scévola, a los decios, a Pompeyo, Craso y a [E]scipión Africano, por no haber sido ninguno dellos tan querido, ta[n] ho[n]rado, y tan deseado para su gobierno de Roma como tú lo eres; y pues conoces eso, tanto más has de ser agradecido a tu patria a los que tanto te estiman; no seas, César, ingrato a estos beneficios, considera que, aunque la perdición de una república la atribuyen muchos al curso de los años, de cinco hasta siete siglos, y otros al de las estrellas y influencia de los cielos, y a la naturaleza de las mismas cosas y fortuna; pero lo cierto es q[ue] permiten los dioses por merecido castigo, que recaiga el gobierno della en muchos que son los que la destruyen, gobernándose mejor con uno^b, porq[ue] cua[n]to más tiene el gobierno del imperio universal, tanto más se mejora el acierto en su gobierno, siendo que el de muchos causa confusión; las hormigas tiene[n] su único rey; las grullas, una q[ue] las gobierna y guía, los templos y sus ministros, una cabeza; cua[n]do Roma se gobernó por un rey, no solamente se conservó, pero engrandeció su imperio, y reducida al gobierno de muchos ha venido a padecer tantos trabajos. Un emperador, aunque inexperto, se hace perfecto cursado en los negocios y acierta con los consejos; los muchos gobernadores de una república, cuando la intención sea buena, no pueden ser todos de un dictamen, conque entra en ellos la discordia y guerras civiles, y motines que aniquilan las repúblicas. Ninguna república fue jamás bien gobernada de la plebe; porque las más veces es temeraria^c, imprudente y de ánimo vil, y relajable, con que se viene a perder sin remedio de poderse co[n]servar y perdida

^b Así lo dijo Platón de regi. lib.3. Nullum perniciosius civitati malū quam quod eam dividit, & ex una plures facit, nec melius quidquam eo quod ipsam unit simul & unam facit. Y Lact.li.5.de vera.sap.dijo: Quid faciet servus si multi diversa impe raverint.Y Home. 2.iliad. No bonū multorū principatus: unus princeps esto, unus rex cui dederit Saturni filius versuti Scepteriq[ue] iura, utipsis dominetur. Lo mismo dijo Plutarco, Isócrates, Séneca, Cicerón, Volaterrano, Pantan, y otros.

una vez, queda imposibilitada a cobrar su estado; todo esto se excusa, quedando el imperio en tu mano y dominio; no permitas que tu patria resida en esta infelicidad. No seas desagradecido al que te ama y quiere, ni muestres ser de poco valor, con no emprender el mando y gobierno de Roma, mostrándote apartar dél por los trabajos, ni temer a la fortuna tan favorable a tus progresos; no cumplirás con lo que eres, ni con lo que debes a la patria con decir que la amaste, si te apartas della, ni dejas de amarla, aunque te hubiera sido ingrata, habiéndote sido muy favorable; porque así como el hijo no debe ser ingrato a su madre, aunque ella lo haya sido con él, tampoco lo debe de ser el patricio con su patria a ejemplo de Temístocles. Por lo cual si amas César a Roma que te ha criado, y dado el puesto y ser que tienes, y lo has mostrado con los trabajos de tantas guerras, trasformala y redúcela y pónela en mejor estado del que hoy tiene. Ni repares César en lo que se puede hablar y decir desta acción tuya; porque si lo que se hablare saliere de algún hombre sabio, hallarás que lo atribuirá a la común felicidad; y si de hombre necio, lo atribuirá a la común ruina: el necio licencioso en el hablar, es como el niño o el loco, que tiene el cuchillo en la mano, y el sabio co[n] su co[m]postura da la salud a todos, sin excluir a los locos, y así es menester enfrenes la ferocidad del pueblo, pasando por tu mano, y de los principales el gobierno de la República, de suerte que los prude[n]tes aconsejen, los diestros y valerosos capitanes gobiernen las armas y milicia, y todos generalmente paguen sin excepción los estipendios, que con esto se conserva el verdadero imperio, y

Plutarc.
An seni, gerēda sit
repub.

° Oros. lib. 2. de civil. nobil. Nulle inquit civitas fuit unquā a plebe recte constituta; nam ut plurimum est temeraria, & improvida, animique nimis absisti atq[ue]; dimissi, porest igitur temeritate atque furore patriā labesatari; non tamē unquam incolume conservare, neque collapsam in pristinam dignitatem restituere, neque ob aliud fuit Romana republica funditus eversa quam propter temeritatem multitudinis in nobilitatem cōcitae, itaque imperium illud, quod per Reges primo deinde per obtimates & principes partū, & amplificatū erat breve vulgi furore, & amentia dissipatum fuit.

16
Docume[n]tos
para el bue[n]
gobierno de todos
los estados.

17
El príncipe sea
afable.

18
Modere las malas
costumbres y
libertades de las
personas princi-
pales.

19
Que no sea muy
comunicable.

la segura libertad que desea el pueblo, y se refrena la demasiada licencia que obliga a la servidumbre al más rico y más principal, que lo suelen llevar mal y agriamente, y causa disensiones civiles entre ellos; lo que se evita cuando los trabajos y contribuciones se distribuyen entre todos, con peso y medida, por mano de un hombre pío y prudente; ni por eso entiendas que te aconsejo que seas Tirano del pueblo y Senado romano que tienes ya sujetado, porq[ue] mi intento solo es proponerte lo que a ti y a la patria ha de ser honroso y provechoso; y para que esto se consiga, y los trabajos del gobierno se puedan llevar co[n] suavidad y aplauso de todos, iré discurriendo por todos los estados. Tú sabes que la gente noble y principal, mide su bondad con su nobleza, y que hasta aquí ha probado bien gobernar a los de este estado, con amor y afabilidad, y que los principales poderosos de malas costumbres de libre vida necesitan de rigor, y castigo, y es conveniente que con éstos te valgas de la fuerza y poder, y con la gente común y ordinaria; ya de rigor, ya de clemencia, mezclando la justicia con la misericordia y el premio con el castigo, aparta[n]do de ti toda codicia en el trato con los inferiores, usando una medianía; porque la mucha majestad sabe a ellos a extrañez y tiranía, y la mucha comunicación a livia[n]dad y menosprecio; y, así, no has de ser muy común en el tratarte, ni demasiado difícil en dejarte ver, haciendo merced a todos; porque con esto los tendrás gratos y alegres, y conservarán con sus fuerzas tu imperio, teniendo la mira siempre a que entiendas que no has de ser señor de sus cuerpos y haciendas, sino de sus voluntades y corazones; porque con esto conseguirás entrambas cosas, y, sin ello, ni una ni otra. Has de amar la paz co[n] tus vasallos, y ésta la alcanzarás no haciéndoles violencias; porque la suavidad es la que hace llevar co[n] gusto el yugo del vasallaje. Has de tener cabe tu persona hombres graves, nobles y doctos, que sean sufridos en el oír, y fáciles en el despachar, y su favor y apoyo sea común a todos: Omnibus commune Asylū Deorum arca,

nemini sit decepta ratio; porque lo que sacaren dellos los que acudiere[n] a negociar, se atribuirá a tus obras, q[ue] los pueblos no conoce[n] al rey, sino a sus ministros; sobre todo, has de resolver las cosas co[n] madura deliberación y sin dilació[n], porque ésta ha causado siempre en los príncipes muchos daños y acarrea infelices sucesos, naufragándose la mayor parte de los negocios, considera[n]do q[ue] las ocasiones son arrebatadas y los ho[m]bres, los más, perezosos y q[ue] no se deben de despreciar los momentos en las ocasiones, cuando de aquellos momentos pende la fortuna de una eternidad, ^a no arrojándose co[n] la precipita[n]cia, ^b procurarás encubrir tus faltas, si las tuvieres, con aparente modestia, porque la cabeza de los pueblos no cumple con ser bueno, sino con parecerlo, y en la figura que te contemplará el pueblo, en esa te reverenciará. Co[n]servarás en tu gracia aquellos de quienes has de tomar consejos, procurando perpetuar su amor con promesas justas, sin que las dádivas de los unos te hagan odioso y aborrecido de los demás. ^c Has de hacer bien a todos con amor, afabilidad y igualdad; la desgracia del rey está en perder los buenos consejos; y así tu conservación consiste en saberlos co[n]servar. El erario del imperio no darás lugar que se gaste en cosa que salga del concierto y gasto que pide la majestad de tu persona, y la conservación y paz de la monarquía, la cual has de procurar salvar y aume[n]tar con tu solicitud; y, para esto, te pongo delante, que ninguna cosa la puede enflaquecer tanto como el ocio y olvido de las armas, sin las cuales, sin duda, verná a perecer tu no[m]bre y valor, y dejarás de ser temido, y así es forzoso atender con cuidado a conservar la hacienda del imperio para conservar las armas; porque la hacienda aumenta el poder, y nos muestra la experie[n]cia que aquel rey tiene reino poderoso, que tiene reino y vasallos ricos; y así es que si el rey quiere que su persona sea respetada, y su nombre temido de sus enemigos, mire por su hacienda y conserve con ella sus armas, porque la hacienda es la vida de la república. Así lo cantó el

Euripid.

20
Las resoluciones se tomen con acuerdo y sin dilación.

*a Luc. dum
ea romanum
parant cōsul-
tantq[ue]; iam
Saguntum summa
in opugnabatur.*

*b Tacit. I. histor.
Scelera impetu,
bona cōsilia mora
valescunt.
Livius 31. Perro
non properanti
omnia clara aper-
ta, certa, festinatio
improvida &
caeca.
Festina lēte.
Apud Graecos:
multis malorū est
causa praecipitan-
tia.
*c Ita Seneca.**

Horatio.

otro poeta, cuando dijo:

Pecuniae omnia obedire omnesq[ue]

Reges pecuniae

Subiectos esse, & cuncti Reges

subijciuntur illi;

Nummus honoratur sine num-

mis nullus amatur.

Num-

Nummus ubi loquitur Tullius

ipse tacet.

O cives, o cives quaerenda pecu-

nia primum

Virtus post nummos.

Quid facient leges ubi sola pe-

cunia regnat?

Y el príncipe q[ue] vive rico y tiene vasallos ricos, vive felicísimo y asegura q[ue] sus sucesores no pierda[n] el imperio, dejá[n]doles hacienda q[ue] lo conserve[n]. Todo lo q[ue] resolvieres toca[n]te al gobierno ha de ser guiado de tus co[n]sejos, advirtie[n]do q[ue] las gracias, mercedes y favores, las has de disponer por tu mano en los q[ue] las merecieren, porq[ue] los beneficiados quede[n] obligados, y el castigo ha de ser por mano de los jueces, co[n] q[ue] cesará[n] las quejas q[ue] contra ti podrán dar los co[n]denados y sus deudos, cuida[n]do q[ue] los buenos sea[n] honrados sin envidia de otros, y los ruines castigados sin ruido; porq[ue] no se entienda que se castiga por ve[n]ga[n]za, co[n] q[ue] la República quedará bien gobernada y co[n]tenta.

21

El dinero es el nervio de la guerra.

22

Sujetos que se debe[n] emplear en oficios de justicia.

Los senadores no han de ser de 25 años, porq[ue] si por las leyes se juzga q[ue] no son aptos para administrar su hacienda, menos lo serán para el gobierno de la República, cuida[n]do^d q[ue] éstos empiecen por los oficios menores; esto es de cuestores y tribunos de la plebe, y dellos subirlos al de pretor, cuando ya sean de edad de 30 años, al cual llegará[n] con más expe-

^d *Iuventus nō potest esse sapiēs quia prudentia requirit experientiam, quae indiget tempore. Arist.3.Ethic. Vicina est lapsibus adolescentiam.*

riencia y hechos a los negocios. Vemos q[ue] Licurgo, cuyas resoluciones fueron tenidas por acertadas y cuerdas, co[m]puso el Senado de viejos, pareciéndole q[ue] solamente aquéllos eran dignos de las dignidades y honras a quien la edad adornaba de virtud, y aseguraba de guardar el decoro y hacer el deber, y así será conveniente q[ue] el juez se no[m]brare al gobierno de las provincias sea viejo y no mozo, Ƨ por ser el gobierno deste muy peligroso, por su gallarda vehemencia despeñada de amor, de ira, de la ambición o de otros afectos q[ue] trae co[n]sigo aq[ue]lla edad, y, así, mal podrá regir a sí, y no hay cosa más peligrosa q[ue] tener los súbditos opinión de ser más sabios q[ue] los gobernadores, y así mal podrá[n] obedecerlos; y mientras éstos pudiere[n] ser naturales, co[n]verná q[ue] se haga elecció[n] dellos, así porq[ue] conocen mejor la condición natural dellos mismos, y tiene[n] noticia de sus leyes municipales q[ue] ta[n]to importa para el buen acierto del gobierno; como porq[ue] no entienda[n] q[ue] quierdes mudar del todo el estado de la República q[ue] depe[n]día d[e] su gobierno y bastarte ha q[ue] tú los no[m]bres y po[n]gas de tu mano, sin q[ue] en esta elecció[n] interve[n]ga el pueblo, ni aun el Senado, por excusar las ambiciones de los prete[n]sores q[ue] suelen ser poderosos co[n] ellos, cercenándoles en esto la mano q[ue] tenía[n] en estas elecciones para no volver el imperio a su primer estado, dejándoles la ho[n]ra y autoridad sin fuerzas, y q[ue] el removerlos depe[n]da solo de tu albedrío co[n] q[ue] no se ensoberbecerán con el oficio del magistrado, ni se leva[n]tará[n] con los ejércitos, inquietando la República. El gobierno de las provincias por ningún[n] caso ha de ser perpétuo, sino cuando mucho^e de cinco años, y no más; porq[ue] los que gobierna[n] largo tie[m]po se ensoberbecen[n], y inte[n]ta[n] novedades. El dine-

Semper venerāda senectus.

Mens ratio, & consiliū in senibus est.
Ƨ Plato.de Repub.li.3.
Casiod.de Repub.

Aver. de Repub. tractatu. 2.

23
Magistrado no sea perpetuo.

^e Porque se quite ocasió[n] de sedició[n], así lo dice Buridana, y el que se perpetúa en el Magistrado se introduce Rey, o Tirano, Lucio.lib.9.dice: *Itaq[ue] nea. mera, neq[ue] infinita potestas est Magistratui tribuenda.*

24
Peso, medida y
dinero uniforme
en las provincias.

25
Príncipes resuel-
van por sí
mismo[s], con
acuerdo de
personas expertas
los negocios gra-
ves.

*Petr. Gregor. de
Repub. lib. 6. c. 6.
n. 7.
Mastril. de Magist.
lib. 3. cap. 4.
Molina
de iust. &
iur. trac. 2. dis-
put. 25.*

ro, peso y medida ha de ser uniforme y la misma en todas partes; q[ue] las provincias no puedan enviarte embajadores, si no es por negocios graves y consultados con el gobernador de la provincia, porque se evite[n] gastos y tumultos. Los negocios^f q[ue] por tu persona no pudieres resolver por la multitud, gravedad dellos, los encargarás a personas y ministros q[ue] tenga[n] entera noticia dellos, y de las provincias do[n]de han sucedido, o se debe[n] ejecutar por práctica o experiencia, y no por relación de historias, que muchas veces no especifica[n] las calidades y co[n]diciones naturales, ni habla[n] de las personas nacionales y su inclinació[n] de aquellas provincias, q[ue] son causa de mudar muchas veces totalmente el acierto de las resoluciones q[ue] se han de tomar en los casos presentes; pero, sobre todo, dejarás la administración de la justicia al Senado, consejos y ministros q[ue] trata[n] della, y tiene[n] la mano en los negocios y gobiernos de aq[ue]llas provincias, reserva[n]do para ti las cosas de mayor importa[n]cia, sin encomen[n]darlas ni fiarlas de otra persona por amada y querida q[ue] sea, por ser los pareceres de los hombres varios y diferentes; y lo q[ue] a uno parece q[ue] co[n] suavidad se puede remediar, a otro parecerá q[ue] se debe usar de remedio riguroso, y esto es co[n]venie[n]te q[ue] tú lo sepas y determines segú[n] las calidades de las provincias, y co[n]dició[n] natural dellos, co[n]sidera[n]do q[ue] la acció[n] de juzgar, nu[n]ca se tuvo por indigna en los príncipes, por ser ta[n] en beneficio de los dioses y de los reinos q[ue] gobiernas.

Para comprobación de lo dicho nos podríamos valer de lo q[ue] dijo un rabí a su pueblo para haber de tomar co[m]pañeros y ministros que le ayudasen en su gobierno: Non possum (dice) solus sustinere vos,

^f Así lo mandó el Emperador Valeriano en la l.2. *C. de deleg. lib. 10.* Y el Emperador Constantino en la *l. si quis decurio. C. de decur. lib. 10* Y Justiniano en el § *sit tibi quoque Authen. de mādā tis Princip.*

quia Dominus meus multiplicavit vos, & estis hodie sicut stellae caeli plurimi, non valeo solus negocia vestra sustinere, & pōdus ac iurgia; y así escogió de todo el pueblo personas poderosas, ho[m]bres de verdad, desinteresados, y temerosos de Dios. Déstos se han de criar tribunos, y ce[n]turiones, quincuagenarios y decanos, distribuyéndolos de diez en diez hasta de mil en mil, dando a cada cual un tiniente con más o menos jurisdicción, según la gente que les fiores; y has de estar advertido que en ti como en los demás príncipes, se ha de hacer tanta estimación deste nombre de juez o senador, que ho[n]res tu propria persona nombrándote tal por pertenecer a los príncipes este no[m]bre de juez y senador, por particular atributo,^a y que los que tú nombrares para este oficio, sean ho[n]rados como partes de tu cuerpo, ʒ de manera que quien los ofendiere, entienda que ofende a tu persona, y incurre en la pena de lesa Majestad; porque la dignidad de juez y senatoria es sagrada y toda religiosa, δ y se le debe el primer lugar después de los dioses: Primas honoris, & gloriae sedes ε. Y de aquí se dice que es, post principem, qui adoratur, nō adoratione, quae Deo debetur, sed Regia subiectione f. Désto se infiere la veneración con que en todos tiempos, casos y lugares debes cuidar que sean tratados los jueces y personas q[ue] nombrares para los negocios públicos y de gobierno, los cuales han de ser fijos y no movedizos ni señalados indiferenteme[n]te para juntas particulares, para tratar de los mismos negocios q[ue] tocan a los consejos de las provincias, porque ni se les podrá guardar la veneración que he dicho por no ser conocidos por tales, ni pueden tener en sus resoluciones el acierto q[ue] es menester, por no tener el verdadero conocimie[n]to como le tiene[n] los consejeros provinciales, para los cuales fuero[n] deputados, cuida[n]do sie[m]pre q[ue] estos consejeros sean muy fundados y maduros, y no sutiles, agudos y atrevidos, q[ue] suelen ser muy dañosos y desacertados en sus resoluciones, toma[n]do las q[ue] suelen ser llenas de dificultades y trabajos en sus ejecuciones.

Deuter.I.
10.11. & 12.

26

Príncipes se han de honrar del nombre de juez y senador.

^al. Ius.Senatoris.
C. de dignit.lib. 12.

ʒ l.quisquis.C. ad l.Iul.maiest.
? Farin.q.112 in spect.I.
δ Mastril.de Magist.lib.3.c.I.
Borrell.li.I. de Magist.c.4.n.20.
ε Plat.lib.6.de legib.
f Gratian.c.284. n.5.

27

Que los negocios se resuelvan por los jueces deputados para ellos.

g Victoria tota posita est in bona cōsultatione.
Lurip.

28
Residencia y
habitació[n] del
príncipe.

^a *L.humanitas,*
C.de impuber l.
fin. de dona. inter
vir. & uxor.
Bald. de pacis.
constãtia in fine.

29
Gobiernos procura[n] los que no
los merecen.

30
Gobernadores y
ministros de las
provincias, sí han
de ser naturales.

Tu residencia ha de ser asiento en nuestra patria, Roma, sin q[ue] ninguna de las provincias sujetas al imperio pueda repetir tu presencia, ni impedir q[ue] no goces de todas las honras y privilegios q[ue] gozan los patricios; pero has de advertir que esto mismo te obliga a tenerlos por tus patricios y concives, y cuidar dellos aunq[ue] ausentes, como de los mismos romanos; de manera que tu amor ^a y caridad influya y obre indiferentemente, igualme[n]te entre todos, y produzca recíproca benevolencia entre el súbdito y señor natural con q[ue] se excusa el sentimiento q[ue] podría[n] tener, beneficia[n]do co[n] más amor a los patricios romanos y súbditos de una provincia, q[ue] a los de las otras.

Experiencias muchas y probables tenemos, q[ue] los ho[m]bres de partes y talento q[ue] puede[n] ser empleados en gobiernos los procura[n] tener en sus patrias y provincias, por no apartarse de sus comodidades y hacie[n]da, y los q[ue] no la tienen ni son a propósito para semejante empleo, suple[n] la falta de partes co[n] sobra de dilige[n]cias, y ordinariamente lleva[n] estos el blanco principal para suplir sus defectos a ser proveídos en provincias extranjeras, de donde es ilació[n] cierta q[ue] el inte[n]to de alejar más sus acciones, es por conocerse ineptos para ser no[m]brados en gobierno de sus provincias, co[n] q[ue] piensan cubrir mejor la falta de su poco talento y doctrina, y defectos naturales. Esto no solo resulta en daño comú[n] de la provincia, q[ue] se les da en gobierno co[n] los detrimentos y daños q[ue] padecen los particulares della; pero, teniendo su bla[n]co en volverse a su patria, disfrutan cua[n]to puede[n] la provincia (para engrosar sus haciendas) y se sigue otro daño, q[ue], sin duda, es el mayor; porq[ue] muchos mal intencionados se les apegan co[n] capa de amigos y aficionados, entretejiendo bue[n] celo y aprovechamie[n]to del gobernador echan mano del regalo y la dádiva q[ue] es la mayor fullería para esto, y les proponen y aconsejan a su modo todo lo más pernicioso al común, fundado en su interés o de sus deudos, y

facció[n], aconsejá[n]dole nuevos modos ilícitos de aprovechamientos de su gobierno, dándoselos por lícitos no siéndolo, y como hallan buena disposición, fácilmente se abraza[n] y introducen, conque hace[n] más daño estos aliados en los jueces forasteros, q[ue] los deudos del juez o ministro naturales; pues es cierto q[ue] la ho[n]ra, calidad y hacie[n]da de la República, más apoyo, defensa y co[n]servación halla sie[m]pre en sus hijos que en los demás, porq[ue] es afecto natural en todos los ho[m]bres, aunq[ue] sea el de menor discurso y en la ley divina, después de Dios y del rey, es la patria, y así experime[n]tamos en el gobierno de nuestro imperio, q[ue] todas las provincias querellan, y vocea[n] co[n]tra los ministros forasteros q[ue] las gobierna[n] y q[ue] se vuelven (habie[n]do ido pobres), ricos y opulentos a sus casas de las haciendas q[ue] han quitado al patrimonio del imperio, y a los súbditos de las provincias, lo q[ue] no ha sucedido en los ministros naturales y así los gobiernos y oficios de las provincias se han de proveer en los naturales, exceptuado el de preside[n]te, q[ue] les sirva de contra peso, para lo cual hay dos razones. La una en orde[n] al oficio, y la segu[n]da a la persona; la q[ue] mira al oficio es q[ue] los gobernadores y ministros han de ser dotados de muchas virtudes, esto es caridad, humanidad, q[ue] miren por la necesidad de los naturales del reino ^a co[n] piedad y liberalidad, q[ue] sean tratables y útiles a los súbditos y finalme[n]te cuidadosos del aume[n]to y exaltació[n] de la República. Todas estas virtudes se imprime[n], platica[n] y experimentan más en los naturales en beneficio de los q[ue] lo son de la provincia q[ue] gobierna[n], q[ue] en los extranjeros, q[ue] no sabe[n] la necesidad y cosas intrínsecas de los súbditos, ni tienen la piedad, ni usan de la liberalidad q[ue] puede usar el natural en sus mismos conterráneos, lo que no se co[n]sigue en un ministro forastero, atendiendo solamente a sus acrece[n]tamientos. En conformidad desto traeré a la memoria el ejemplo de Po[m]ponio

^aL.privilegia.C. de sacrosanct.
Eccles.I.I.C. quo modo imperatores.
Martin Laudē intract.de pace. t. 16.
Authen.nullū credent.de alienat.rerum.
Eccles.

Bald. in l. etiam in legibus in fine.
C.ad l.falcid.& l.I. §. fin. C.caduc. toll.

γ *Fulgos.lib.3.*
 δ *Plin.lib.35.*
cap.4.

ε *Oldrald.cons.*
260.n.3.
Bald.cons.361.n.1.
circa finē.n.3.

f *c.nec eme ritis, &*
c.nullus, dist.61
aL.fi. C.de
offic.Praet.li.2. &
3.de defens.civi-
tat. & l.siquis
Magistratū, ff.de
munerib. & honor.
 τ *Aristo. en su*
polit.li.1.cap.12.

31
 Familia de minis-
 tros.

32
 Salario de minis-
 tros.

S.Thom. in opusc.

Romano co[n] Mitrídates, γ y Lucio Hostilio en tener grata a su patria.

δ *Y no dejaré de ponderar de paso q[ue] en todas las ocasiones que se ofreciere[n] de servicio de su persona y monarquía, es, sin duda, q[ue] son más poderosos los ministros naturales para persuadir los súbditos, que los forasteros q[ue] no son ni pueden ser tan gratos.*

La razón[n] q[ue] hay en orde[n] a la persona q[ue] ha de gobernar la provincia, para q[ue] sea del mismo reino se saca de la natural superior a las demás, como es q[ue] las honras, premios y beneficios se den a los q[ue] sirve[n] y lleva[n] las cargas de la misma provincia, cuyos son naturales, ε co[n] q[ue] estará[n] más gratos y benévolos, y de lo contrario no tan dispuestos a la conservación del imperio.

Esta razón movió a los sumos pretorios que las honras y beneficios de las provincias se proveyesen en los naturales dellas; f así lo determinó nuestro Senado y pueblo romano, para excluir a los forasteros y admitir los nacidos en nuestra patria romana, q[ue] es lo mismo que Pericles, a fundó por ley a los atenienses: quod in republica princeps non esset qui utroque Atheniense parente natus non esset. τ

A los ministros de justicia y gobierno, se les ha de ordenar q[ue] tenga[n] familia moderada, q[ue] no exceda a la q[ue] la gravedad y autoridad del oficio permite, para q[ue] excusen excesos en el gasto de sus haciendas, y se les dé basta[n]te salario para su sustento, sin q[ue] llegue[n] a gastar de su patrimonio, guardándolo para aumentar su fortuna con él, y q[ue] con la necesidad no tengan ocasión en poner mano en cosas del patrimonio y hacienda de particulares, co[n] tácita aprobación tuya, no dá[n]doles lo necesario para el sustento de su familia y premio de sus justos trabajos. Los oficios de jurisdicción[n] y honras, no darás lugar q[ue] se ve[n]da[n], porq[ue] co[n] eso vernás a permitir q[ue] se cohechen para sacar el dinero q[ue] dieron por ellos. Así lo ordenó Aleja[n]dro Severo y decía que no le quedaba cara

para castigar el hurto q[ue] el otro cometiese en el oficio q[ue] le vendiero[n], siendo cierto q[ue] el q[ue] co[m]pra, ve[n]der quiere, y lo aprueba t[ácita]me[n]te el príncipe que le ve[n]dió el oficio.

Cuidarás de proveer los oficios en personas q[ue] tenga[n] noticia, y sepa[n] las cosas del ministerio q[ue] fue instituido, q[ue] mal podrá guiar el navío el q[ue] no sabe de navegación, estando advertido q[ue] los oficios menores se provean en personas comunes de la profesión y los mayores en personas de respeto y autoridad, de manera que no venga[n] a caer de su punto, y q[ue] todos los estados de las provincias y pueblos gocen del beneficio y honra q[ue] pueden darles, que con esto quedará[n] beneficiados, y conseguirás dellos la buena ejecución de tus empresas.

No darás lugar q[ue] los oficios menores se provea[n] en persona de calidad q[ue] le impida a la asiste[n]cia a su ministerio y ejercicio; porq[ue] a más q[ue] los del pueblo pierde[n] su derecho y el beneficio y honra q[ue] podría[n] conseguir proveyé[n]dose en sus personas, viene a caer el oficio de su pu[n]to habié[n]dose de servir por substitutos, q[ue] de ordinario son incapaces y inhábiles, y recaer por ese camino todos los oficios mayores y menores en un estado, cosa muy odiosa al pueblo.

Ta[m]poco proveerás dos o más oficios en una persona, que mal podrá acudir nadie a dos empleos, y la falta que en esto se hiciere, se atribuirá a tu gobierno, y se introducirá de otra parte la envidia entre los del Senado y pueblo, vié[n]dose excluidos de gozar destos oficios. Los dioses instituyeron sus ministros para acudir al servicio de sus templos y al culto y conservación dellos, prohibiéndoles el ejercicio y administración de cosas temporales, que los diviertan de las divinas, ajenas de su instituto; y, así, por ningún caso ocuparás estas personas en el gobierno temporal de tu imperio; porq[ue] no se irriten co[n]tra t[ú]²⁵ los dioses, quitándoles sus ministros a q[ue] fueron dedicados.

33

Provisió[n] de
oficios menores.

34

Dos oficios distintos no se provean en un sujeto.

C.I. d[e] elec.
c. Deus qui de vit
&
honest. clericor. c. nullus. dist. 61.

35

Eclesiásticos no se empleen en oficios te[m]porales.

²⁵ Ti: en el texto original, "tú".

36
Ministro q[ue] no
ha purgado su
residencia no le
nombre a otro
oficio.

37
Que la religión se
conserve.

38
Sacerdotes asistan
a sus iglesias.

39
Los de un flamen
y religión no
pasen al gobierno
de otro.

Los que hubieren probado mal en el gobierno y oficio que le encomendaste, no es bien se empleen en otros, por ser en ellos difícil cosa la e[n]mienda y en los demás pernicioso el eje[m]plo^g.

Nuestra religión ha de ser consta[n]tísimame[n]te si observada^h generalmente de todos los estados, así lo cumplió Postumio, cónsul romano, y Metelo, sumo sacerdote del dios Marte, que habie[n]do de ir Postumio a África para hacer guerra, le mandó Metelo, que no partiese por no desamparar los sacrificios y ceremonias de su dios Marte, a cuyo flame[n] pertenecía la disposició[n] de la guerra y le obedeció Postumio, parecié[n]dole q[ue] no había de dar co[n] seguridad la batalla, no cumplie[n]do co[n] la ceremonia de aquel dios, y así estarás advertido q[ue] por ningún aco[n]tecimie[n]to se deje cu[m]plir con el rito de la religió[n].

No permitirás que los pontífices y sacerdotes se aparten ni hagan ausencias de sus flamines y templos que tienen a cargo, ni que dejándolos desamparados, los ocupes en negocios te[m]porales, gobiernos de repúblicas, ni cosas tocantes al estado del imperio; porque por el mismo caso, permitirán los dioses el desacierto de tus resoluciones y progresos.

Tampoco darás lugar que los de un flamen se pasen y muden al gobierno de otro flamen, porque siendo las reglas, ceremonias y ritos diferentes y habituados cada uno a los de su flamen, traspasá[n]dolos a otro, querrán gobernarse por las reglas y modo de vivir en que se criaro[n], conque los del flame[n] Marcial, pasando al del Quirinal, o otro diferente, se apartarán de sus ceremonias y procurarán introducir las de su primer instituto, siendo entre sí muy diferentes, y vernán

^g Así lo ordenó el Emperador, Valen. en la l. aliquid de suscept. praepo.lib.10.con las concordantes.

^h Religio est legis naturalis defensio, amor enim & timor Dei poenarū & praemiorū atterorum securitas compellunt ad legum observatiōē sicut sine anima corpus interit sic civitas, sine Religione corrumpitur. Lact.I.distin.c.20 Patria ritus migrare, aut violare nullus princeps permittat, nihil enim in rebus humanis religione est praestantius, camq[ue] summa vi oportet defendere.

de otra parte a introducirte entre todos ellos la ambición para pasar de un flamen a otro a título de gobierno, orige[n] de toda inquietud y ambición, que se ha de desterrar de todos los estados y mucho más de los que profesan religión a los dioses, con descaecimiento del flamen a que fueron consagrados.

Esto guardarás con más puntualidad en los gobiernos temporales, en los cuales no permitirás que se les dé empleo; así porque no se diviertan de su instituto, como por no sacarlos de la asistencia de sus templos, y se vengan a perder los flamines, dando ocasión a los dioses que se irriten co[n]tra ti, y envíen malos sucesos al imperio; y cuando no te aventurares a todo esto, es cierto que con el empleo de sus personas en cosas temporales, se quita en ellas el que se debe a los del siglo que ayudan a sustentar el peso de tu imperio, y desconfiados de alcanzar el premio de sus trabajos, dejarán de asistir al servicio de tu persona.

Las cosas sagradas y dedicadas a los dioses y sustento de sus flamines, harás que se guarden intactas, sin que tú ni otra persona ponga la mano en ellas, porq[ue] no vengan por ese camino a faltar las ceremonias y revere[n]cia debida al culto divino en los te[m]plos. La contrave[n]ción desto vengó severamente Apolo en los romanos, que desnudaron a Cartago una ropa de oro, haciendo que las manos sacrílegas se hallasen cortadas entre sus orlas. Y Tulonio fue con eficacia castigado de Esculapio por haber hecho cortar para hacer navíos parte de un bosque que estaba dedicado a su templo, q[ue] fuese muerto allí por mano de los soldados; ni quedó sin castigo Fulvio Flaco, cua[n]do sie[n]do censor quitó del te[m]plo de Juno las rejas de mármol, para llevarlas al templo de la Fortuna de los caballos que hacía en Roma, porque luego enloqueció y murió con grandes congojas; y, entendiendo esto el Senado, ma[n]dó que se restituyesen las rejas, que es daros a entender que las cosas dedicadas a las iglesias y culto divino, no se deben trastocar ni emplear en otras cosas y mucho menos en cosas profanas, porque éstas vienen a perderse con las otras.

40

Ni se les dé
gobierno tempo-
ral.

41

Que no se toquen
ni ponga ma-
no en cosas sagra-
das y dedicadas a
los templos.

Valer.Maxi.lib.I.n
umero 17.

Valer.Maxi.d.
loco.

Valer.Maxi.lib.I.n.
17.

42

Infelicitades por
valerse los prínci-
pes de cosas de
las iglesias.

43

Si el príncipe
debe asistir a la
guerra.

La felicidad de nuestra monarquía se atribuye a las magnificencias que los nuestros han usado en favor, y aumento de los sagrados te[m]plos dedicado a los dioses; y las veces que nuestros capitanes se atrevieron a tomar cosas de los templos y sus pontífices, les sucedieron notables desgracias y infortunios, como fue quando Marco Craso yendo a la conquista de los partos, por sola su autoridad tomó de camino del templo de Jerusalén, muchas cosas de oro, y sucedióle por ello que los partos le vencieron y mataron a él y a su hijo, y a él le echaron mucho oro derretido en la boca, en castigo del sacrilegio del oro que había tomado del templo. El gran Pompeyo, desde el día que robó el mismo templo, fue de mal en peor, hasta que perdió la vida, honra y estado, habiendo antes gozado tantos triunfos y victorias, y e<l>²⁶ nombre de Magno.

Muchos son de opinió[n] que los príncipes han de asistir por sus personas a la guerra, movidos que con más facilidad se consigue la victoria, a causa que los soldados pierden el miedo, cobran ánimo y se hacen más animosos con la esperanza del premio, a ojos del príncipe. Y se dijo de Césarⁱ que él mismo hacía la centinela; pero^j lo más conveniente es que la cabeza no se aventure ni exponga al peligro, sino que se conserve para el mayor gobierno del reino^k; tanto más porque los enemigos se hacen más animosos para alcanzar victoria de un rey, el cual perdido queda vencido y conquistado su reino; y así para el gobierno de las armas, y ejercicios, a los cuales por justos respetos y ocupaciones más precisas no podréis asistir, nombraréis persona grave, severa y templada, que lo sepa disponer^l.

ⁱ *Urget inquit praesentia Turni. Virg.*

^j *Neminem aliena curare, tam diligēter, quam sua.*

^k *Fixum Tiberio fuit non amittere caput rerum neq[ue] se remque publicā In cuius dare Taci. cū Scipioni Affricano ubijceretur, quod praesio nō interesset. Prudenter respondit Imperatorem me mater nō milite genuit, neq[ue] ducis est militis mortem obire.*

^l *Cicer.2.offic. Severitas sine qua administrare recte non potest.*

²⁶ *El*: en el texto original, “en”.

De manera que las delicias no le divierta[n] del cuidado que ha de tener en disponer las armas^m; Y sea constante para que no se precipite en las resoluciones de la guerra, ni se aparte con ligereza de las empresasⁿ, sobrio y templado de manera q[ue] pueda estar a todas horas con sosiego de ánimo y pueda mejor y más perfectamente estar sobre los consejos y avisos^o, reglado en la comida; porque el aparato de las via[n]das y curiosidad en las comidas, corrompe el vigor del ánimo y le desvía y aparta de sufrir los trabajos de la guerra, (viendo como ha de ser el capitán general) el último a ca[n]sarse^p; ha de ser agudo de ingenio para discurrir en el pe[n]samie[n]to y hacer juicio para adivinar las trazas y ardides de guerra de los co[n]trarios y prevenir de lejos lo que puede venir, por si sobrevienen accide[n]tes no previstos, de antes les sea forzoso dejar temerariamente el suceso de las cosas a la fortuna; porque aunque en la guerra es muy poderosa la fortuna^q, pero lo cierto es q[ue] el capitán general es bie[n] que vaya advertido en no ave[n]turar los sucesos de la guerra al caso incierto de la fortuna, sigue[n]do la deliberació[n] de sus co[n]sejeros y expertos en la milicia^r; y así para

44

Si la guerra se ha de exponer y encomen[n]dar a la fortuna.

^m *Temperatis hominibus lex est Deus. Platin.de legis epis.9.*

ⁿ *Tarde agredere quod aggressurus sis perseverantia prosequere. Demetr.Phaler. Inconstans mente caecus est aut surdus Strabon.*

^o *Magistra cōsiliorum prudentiū sobrietas & tempe rantia est. Strabon apud Volater.*

^p *Cavendi sunt cibi qui non esurientes de novo ad edendum invitant. Cavedi sunt potus qui nō sitientes denuo ad bilend illectant. Socrat.apud Plutar.detuenda bona valetudine.*

^q *Seson.licet omne tecū Grecia robur trahat, licet ar ma longe miles, ac lata explicet fortu na belli, semper an cipiti in loco est. Y Curtio hablando de Alejandro, dijo: Quoties illū fortuna, quoties fā me in periculo victum perpetua faelicitate protexit. Y Plutarco. Timoleonis gesta fortuna adscripsit. Y en otra parte Fortuna sua rebusq[ue]gestis plusquam popijs fretus item quidam ille victorias suas fortuna retulit omnes accepit. Y Cvil. lib.6.de fortuna. Rama Caesa, ut si nullum cū in omnibus rebus, cum in re militaris potest fortuna.*

^r *Caesar.I.Bal.civi. Non minoris esse imperatoris consilio superarequā gladio. Y Salust. Cubile, Periculo atq[ue] negocijs compertum est ingeniū in bello plurimum posso.Val.lib.2.c.3.Deus bella pravo consilio gerenteretiā si prospera fortuna subsequuta esset oneri tamē sustingebant. Tacit.Sueton. Paulinū laudat ex eo quod illi cauta*

45
Calidades del
capitán[n] general.

co[n]seguir la victoria en la guerra, es forzoso que haya fortuna, virtud, y prudencia en el capitán general, el cual no ha de ser viejo, ni mozo^s; porq[ue] éste por inconsiderado, soberbio o atrevido y poca experie[n]cia, no cometa yerros; y el viejo porque no ve[n]ga a faltar en el valor de acometer por su flaqueza; y así debe de ser de edad co[m]petente y que sepa bie[n] hablar, para que en las ocasiones mueva con buenas razones a los acometimie[n]tos de las batallas^t, q[ue] sea bie[n] opinado y estimado del ejército, de manera que por miedo o por valor le siga[n] todos, fiando en el valor de la persona y experie[n]cia en la guerra conquese se puedan prometer buenos sucesos en ella. Cierto es que si se hallare alguno que fuese poderoso y rico, acompañado de las calidades referidas, haría tanta ventaja al soldado pobre, aunque valeroso, cuanto una arma guarnecida de plata y adornada de oro, a la que fuere hecha de hierro o alambre, que no tiene ningún ornato, y, así, no se le haría ningún agravio al pobre, si se le antepone en esta ocasión el rico, respetado y estimado de todos, por su esplendor y dones naturales. Sobre todo, se ha de advertir que no se ha de hacer elección para capitán general de hombre codicioso que tenga su ánimo expuesto a la ganancia, porque es forzoso que éstos sean viles y pusilánimes, y no pueden empre[n]der

potius consilio cum ratione quam prospera ex casu placerent. Suetonius de Tiberio dicit: Quod minimum fortuna casibusq[ue] permittebast. Asdrubal. C. Livius 22. Est viri, & Ducis non deesse fortunae praebenti se, & oblata casu pectere ad consilium. Salust. de Sylla. Atq[ue] ille faelicissimo omnium ante civilem victoriam numquam super industriam fortuna fuit, multiq[ue] dubitare fortior an faelicior esset. Plutarc. de Timol. His quod vi expugnata urbs fuerit, & cito propegantibus hostibus in potestatem venerat id iure cum multum virtuti, tum consilio attribuas, incon-sulta enim rerum...satis tuto est.

^s *Vetusta corpora, parvo momento lap sa quiescunt mors enim senibus diver sorio similis est. Temistocles: Iuvenis nō potest esse sapiens quia prudentia requirit experientiam quae indiget tempore. Aristot. 6. Aethie.*

^t *Caesar. lib. 4. bell. Gall. Sic huic magis praemijs polpitationibus persuadet, ut ad hostes trāseat, & quid fieri vellet edocet qui ubi ad eos venit timorem. Romanorū proposuit, & persuadet inquit id est suadendum inducit.*

cosas honrosas, por estar reducidos a ser esclavos del dinero. El príncipe que desea co[n]servar su imperio ha de considerar con mucho desvelo y cuidado a quien entrega sus armas y comete la defensa de sus estados, sin tener respeto a lo que fueron y sirvieron sus pasados, ni a la fortuna y victorias que tuvieron[n], siendo cierto que el valor y partes naturales no se heredan; de manera que puedan conseguir lo mismo que sus antepasados. Ni es justo premiar semejantes servicios en oficios militares, a costa de la pérdida de los ejércitos y reinos, y es inicua y aborrecida cosa que los q[ue] en las empresas de guerra se han habido esforzada y valienteme[n]te, y pudieron y pueden igualarse con los más valerosos capitanes, que en las eras pasadas florecieron, hayan de ser proferidas por solo faltarles la gloria de sus pasados de otros, con solo título que los suyos fueron valerosos capitanes. Y, sobre todo, para que tus ejércitos tengan buenos sucesos, has de procurar que la guerra que hicieses sea lícita y justificada, y no lo será si el rey, provincia, ciudad o cosa sobre la cual se pusiere guerra se debe de justicia al que la posee, o si la pide no se le restituye, ni si la causa de la guerra fuere voluntaria o con ánimo de venganza^u. Y siendo la guerra justa, aunque no es permitido al príncipe valerse de las fuerzas de otros, q[ue] no son de su ley, no pudiéndose defender de otra manera, y sie[n]do precisame[n]te necesaria las podrás pedir, y valerte de otros príncipes au[n]que profesen ley diferente de la tuya^v, y co[n] seguridad te podrás apropiarse para ti todo lo q[ue] se tomare, y conquistare del enemigo, esto es, los estados y bienes, sitios para tu patrimonio^w, y los despojos hostilares se entreguen al capi-

^aDivitiarum custos infoelix, & ter miser Strabon.

46
Guerra justificada.

^u b.c.Dñus.23.q.2. c.qui.culpatur.ead. 23.q.I.Isidor.20. lib.ethymol.c.I.23. q.I.c.si nulla.23. q.8.glos.23. q.2. & in c.I.33.q.I. cap.dilecto de sent. excom.cap.olim de restit.spolior.Hostiens.in summa de treug.&pace.§ quid sit.Iustū bellum.S.Th.2.2.q.40.art.I. Martin Laud.de bello.q.3.Petr.Bellon.de re militar. tit.17.

^v c.Iulianus.II. q.3.cordo 22.q.i. Oldrad.cons.63. Albertin.in l.I.C. undevi.Reg.I.c. 21 & cap.29.& 2.c.10.& Regū 3. cap.5.Genes.14. Patalip.2.c.16.& cap.25.

^w L.captivi §I. ff.de captiu.Bart. in l.si quid in bello cod.tit.&ibi. Alexand.

47
Repartimiento de
los bienes con-
quistados.

48
Gastos para la
guerra.

49
La guerra ha de
ser justa.

tán general, para que los reparta a los soldados, guardando la igualdad del valor de cada uno dellos, y las leyes de la milicia^x, para los gastos de las guerras, no siendo suficientes los réditos del Senado, te podrás valer de las contribuciones que pueden y deben hacer los súbditos en semejantes ocasiones; y para que no les parezca carga pesada, harás que al mismo Senado conste que todos sus réditos se han consumido y van consumiendo en defensa de las guerras que sirven a la conservación^y de la monarquía; y porque las cosas del Senado corra[n] con felicidad, sobre todo pongo en consideración que la guerra que hubieres de hacer, como he dicho, sea justa y permitida; porque de lo contrario harás que el Senado y toda nuestra nación de Italia quede odiosa a los extranjeros.

Tú adquieres no[m]bre de injusto y tirano, y los progresos que hicieres ternán infelices sucesos, por ser cosa muy sabida, que la justicia favorece las armas, conque nuestra monarquía verná a caer y perecer, y tú no te librarás de la obligació[n] de restituir todo lo que se le ha tomado, aunque sea consumido, y de rehacer los daños que habrás causado indebidamente a los co[n]trarios^z, sin poder escapar del daño irreparable de las almas que se pierden muriendo en la guerra injustame[n]te movida,^{aa} y pones en peligro la autoridad del Senado y la tuya, y de perderte los súbditos la obediencia y respeto, no obedeció[n]dote si los llamas a la guerra injusta, por no estar obligados a ello^{bb}. Por excusarlos y eximirlos el peligro del pecado y de la obligación de rehacer a los co[n]trarios todos

^x *Glos.in cap.ius naturale.I.distin. nu.31.c.dicat aliquis 23.quaest.3. Salicet.in l.ab hostib.c.postlim.reversor.*

^y *Crau.cons.241 vol.2.Rol.a Valle cons.I.vol.2.videt dus Surd. de ali mentis tit.I.q.16. num.15. & tit.7. q.12.nu.6.&rit. 7.q.I.nu.5.Capiblan.sing.121.& 154.Surd.decis. 275.Natta cens. 487&559.Petr. Bellon.de re milit. par.2.tit.7.*

^z *c.fin.23.q.8.& c.notandum II.q. I.c.omnes 17.q.4. D.Aug.ad unicen. contr.haeret.*

^{aa} *c.omni timore 23.q.8.ibi aut si arma quis contra iustitiam ferat.*

^{bb} *D.D.in c.I.quibus modu seud.am mit.Deo magis quā hominibus est obediendum nii dubium sit de iniustitia. Bald.d.cap.I.n.4. Alb.in c.sicut,& 3.de iur.iuran.in 6.c.fin.de eo quod metus caus.*

los daños, y así soy de parecer que se excusen las guerras, para conquistar nuevas provincias y reinos; y se excusen los peligros que trae[n] consigo las guerras; y porque nuestra paz se conserve mejor, conviene que en los reinos y provincias que no son sujetos a nuestro imperio, procuremos tener gratos y amigos confidentes a las personas principales y caudillos que puedan tener mando en ellos, honrándolos y hacié[n]doles merced, para que en las ocasiones de rompimiento de guerra, o la excusen o siga[n] nuestra parcialidad y defensa, que con la dellos ternemos la de sus deudos y pueblos, que ordinariamente les suelen seguir, conque viviremos co[n] más seguridad, y nuestra patria gozará de la tranquilidad de la paz, sin ate[n]der a nuevas co[n]quistas de provincias; porque hemos visto muy atrás que nuestro pueblo de Roma no fue grande y se conservó en feliz estado y sujetó a toda Italia; pero despues que quiso pasar sus límites y extender su imperio, sujetando otras islas y provincias, y llenar de su poder y nombre todos los mares y tierras del orbe, no le ha sucedido cosa feliz, porque con la junta que se hizo dentro de nuestras murallas y, después, con la obra de los ejércitos, quedó empobrecida, destruida y perdida la República; conque vengo a igualarla a una grande nave llena de mucha chusma, sin timonero que la gobierne, y combatida de varias tempestades anda fluctua[n]do entre las olas, ya de una parte, ya de la otra; y pues esto es así, y tú, César, tan defensor della, no permitas desampararla y emprender de veras sacar della el agua que le ha entrado, antes que del todo perezca sumergida; co[n]sidera que los dioses, apiadá[n]dose de tu patria, te la han entregado y puesto en tus manos, para q[ue] la ampires y gobiernes, y esté segura debajo de tu amparo en todos los siglos. Qué salida podrás dar a esta ingratitud de alterar la felicidad que hoy tenemos en nuestra patria, dejándola bajo del imprudente gobierno del pueblo, que a rienda suelta corre sin saber lo que hace, al cual, sin duda, se arrimarán los que piensan que están de ti ofendidos para tomar sus venganzas. Tu

50

Tener benévolas a las personas con-
sideradas.

51

Si la monarquía
ha de ser
exte[n]dida.

padre intentó lo mismo, y acabó la vida; lo mismo sucediera a Mario y Sila, si no murieran antes, aunque no falta quien diga que, recelándose de su muerte, se la previno él mismo, por no llegar a recibirla de sus contrarios. Piensa, César, que se pueden leva[n]tar contra ti muchos Lépidos, Sertorios, Brutos y Casios, y, pues conoces esto, pone²⁷ a un lado todas las razones que te mueven a dejar el imperio, y no permitas entregar a ti y a tu patria a los enemigos; obedece a la fortuna que te da el imperio de tu patria, para gratificar tu gra[n]de valor, y librarla de sus trabajos, causados de las guerras civiles, que son ya insupportables. No te desanimen los trabajos del gobierno, porque, si tuvistes valor en alcanzarle, co[n]quistando ta[n]tas provincias, más lo ternás en conservarlas, siendo esto de menor trabajo, aliviado de personas y ministros de partes, co[n] mucha felicidad tuya.

52
Calidad de conse-
jeros.

Esto co[n]siguirás hacie[n]do elección para el gobierno del Senado, de hombres prudentes, ricos y temerosos de los dioses; escogiéndolos no solamente de Italia, pero de otras provincias, conque necesitarás muy poco de compañeros y amigos, para el manejo de los negocios, siendo muy cierto que las resoluciones de los senadores serán más acertadas por su entereza y experie[n]cia de los negocios de las provincias que están a su cargo, y te asegurarás del pueblo, el cual, no teniendo guía ni quie[n] lo mueva, tenie[n]do tú ocupados en el gobierno a los caudillos, no se atreverán a emprender cosa que pueda enflaquecer tu estado, favorecido del amor que te ternán los principales.

La monarquía de nuestro imperio se compone de todas las provincias que le están sujetas y concurren y contribuyen a sustentar su peso con mucha gloria suya, deseando el acierto de sus resoluciones y progresos, y tanto más procurarían y acudirían a sus buenos sucesos, cuando los daños y honras fuesen comunes, y se granjeasen sus voluntades, ocupa[n]do los provin-

²⁷ *Pone*: "pon". Aparece aún la forma etimológica.

ciales que lo merecieren en sus empleos, excusando la envidia y tibieza que les puede causar dejándolos a fuera, reduciéndose el gobierno de la monarquía solo a los de nuestra nación romana.

Guardando estos documentos, será tu gobierno feliz; y te pido consideres, César, que eres tenido por invicto, y que te precias ser hijo de Roma y su patricio, y reconoce que te ha dado el más alto puesto que pudo, entregándote su imperio y monarquía, y lo mal que parecerá a todos la ingratitud que con ella usares, y lo mucho que aventuras la reputación de tu grande valor y fama, da[n]do muestras de tímido y receloso, en no persistir en tu próspera fortuna y la gloria inmortal q[ue] has ganado, y la que se te espera conservando en ti el gobierno del imperio con los medios referidos para su pacífico y buen gobierno, el cual no puede co[n]seguirse ni tener efecto con el popular a quien intentas entregarle. Pondera, finalmente, que si Temístocles toleró el desagradecimiento de Atenas, su patria, para conservarla en paz, y Mucio Scévola para salvar a Roma, nuestra común patria, quitó la vida a Porsena, Rey de Etruria, sin esperanza de salvar la suya. Tú, q[ue] no aventuras la propia, antes la acrecientas con próspera fortuna, ¿por qué te has de dar por ingrato a tu patria, de quien tantos beneficios has recibido, por tímido y de estrecho corazón, como será retirándote y desamparando el imperio y gobierno de tus armas, dejándolas sin dueño?

Capítulo XIX

De los disgustos que tuvo Augusto después de la muerte de Agripa, su privado, y de la conjuración que hubo contra él, y del prudente parecer que le dio Livia, su mujer, para reducir a los conjurados.

Ningún estado, por feliz que sea, se libra de disgustos y pesadumbres, así lo experimentamos en los reyes y príncipes, que, aunque soberanos y dichosos, no carecen de cuidados y pesadumbres,

Años 3980 hasta
4004.

I

Ningú[n] estado, aunq[ue] sea de príncipes, carece de pesares y trabajos.

2

Augusto, en la mayor alteza de su gloria, tuvo muchas ocasiones de disgustos graves.

3

Mecenas reportaba la cólera de Augusto.
Dion.li.55.

Dion.li.55.

y, sin duda, mayores que los hombres ordinarios. ¿Quién dijera que César Augusto, después de haber vengado la muerte de su tío, Julio César, vencido sus enemigos, sujetado tantas provincias y héchose señor y monarca de todo el mundo, no había de pasar vida quieta y feliz? Así lo imagina y piensa el que solamente considera la hermosa apariencia del imperio y la superioridad q[ue] el rey tiene a los demás, pero no el que pone los ojos en los peligros y cuidados que están encerrados en él y en los varios sucesos de la fortuna. Apenas había sucedido la muerte de su gra[n] privado, Agripa, que tan gran sentimiento le causó, cuando el año siguiente sobrevino la muerte de Druso, su entonado y valeroso capitán, de quie[n] se ayudaba para sus gloriosas empresas, y la de Octavia, su hermana, a la cual tanto amaba; la de Mecenas, otro su gran privado, que le era de tan grande consuelo y alivio en los aciertos de su gobierno con sus sanos y buenos consejos, cuyas muertes, aunque cada una dellas le causó particular aflicción y sentimiento, pero fue sin comparación mayor el que tuvo con la de Mecenas, por la destreza y prudencia que tenía en reportarle en las ocasiones de cólera (de que padecía César natural defecto), y le hablaba con despejo y claridad, en todo lo que tocaba al buen gobierno del imperio y co[n]servación de su persona, (*Sicubi ira inpotentius efferretur* (dice Dión) *utilem eum sibi habuit a quo ab ira ad mansuetiorem animū reduceretur*) y lucían tanto su valor y partes de Mecenas, y la buena opinión en que Augusto le tenía, que por más que le fuese a la mano, para que no prevaleciesen en él sus pasiones naturales, no solamente no le aborreció, pero le amó con más exceso: *virtutis vero Mecenatis* (escribe Dión) *Maximum id indicium fecit, quod quamquam Augusti cupiditatibus resisteret, tamen ab eo inter familiares habitus fuit*, y continuando Dión su discurso, dice así: *Neque vero huiusmodi res stomachum Augusto movebant, sed gaudebat, quantum*

ipsum sua natura, & necessitas rerum ad iram etiam praeter decorum provexisset, tantum amicorum libertate corrigi. Quiere decir, que no se enojaba Augusto por semejantes advertencias y consejos, antes bie[n] se holgaba ser corregido de los amigos con modestia y libertad, para reportarse de la ira en que su natural le solía encender; y refiere el mismo Dión en otra parte, que era tan amigo de tomar el parecer ajeno en lo que había de hacer, que persuadía a todos a que libremente le dijese[n] lo q[ue] sentían, para e[n]mendarse y escoger lo mejor: *Enim vero* (dice) *non omnia proprio consilio Augustus egit, sed multa publice deliberanda proposuit, ut si quid alijs displiceret et corrigere id posset, omnes vero adhortatus est, ut suum sibi consilium aperirent, si quid lectius invenirent libertatem omnem eis concedens eorumque motus sententijs, quaedam retractavit.* De ejemplo había de ser esto a los privados, para que co[n] claridad y modestia prevenga[n] a los príncipes lo que les importa, sin complacencias y a los príncipes admitir los avisos con agrado y estimación.

Tuvo, después, Augusto otra gra[n] pesadumbre, causada de las malas inclinaciones de Cayo y Lucio, sus nietos, hijos de Agripa y suyos juntamente por adopción, porque se criaban co[n] malos resabios, degenerando en sus costumbres de las de ambos sus padres, adoptivo y natural: *Et Caius, & Lucius Caesares* (dice Dión) *ut puta in principatu educati, patris sui Augusti mores nequaquam imitabantur, non modo delicatius viventes, sed insuper etiam ferocientes.* Muriéronse ambos apresuradamente, que fue la de Lucio yendo a España a recibir el cargo de los ejércitos y la de Cayo de una herida que le dieron los rebeldes armenios; pero a todas éstas excedía la que tuvo cuando supo la torpe y deshonesta vida de su hija Julia, mujer de Tiberio, su antenado, el cual, no la pudiendo sufrir ni tolerar, se apartó della, y se fue a vivir a la isla de Rodas, dejándola en Roma, au[n]que

4

Augusto amigo de ser corregido y de tomar parecer ajeno.

Dion.li.53.

5

Adverte[n]cia a los príncipes.

6

Adverte[n]cia a los privados y a los príncipes.

7

Cayo y Lucio, hijos de Agripa degenerando las costumbres de sus padres, y mueren aprisa.

Dion

8

Julia, hija de Augusto, deshonesto y desheredada por ello de su padre.

9
Pacie[n]cia de
Tiberio en sufrir
la deshonesta vida
de su mujer.

10
Co[n]juració[n]
de Cina contra de
Augusto.

11
Cuidado de
Augusto por la
conjura.

12
Moderació[n] de
Augusto contra
los co[n]jurados.

13
Parecer de Livia
en lo que debía
hacer Augusto, su
marido.

14
Emperadores y
reyes no vive[n]
sin émulos.

15
Custodia del
príncipe en qué
consiste.

Augusto, aborreciéndola, no solo la echó de su Casa, pero la desterró a la isla Pandataria, cerca de Campania, castigando de otra parte a Julio Antonio, su amigo, y a los demás adúlteros. No pararon en esto los disgustos y pesadu[m]bres de Octaviano César Augusto, porque se le acrecentaron más co[n] la conjuración de muchos que conspiraron a matarle, cuyo principal autor era Cina el Magno, nieto, hijo de hija del gran Pompeyo. Esta co[n]juración puso en gran cuidado a Augusto, sobre la resolución que había de tomar contra los conjurados; porque, castigándolos, ponía en mayor peligro su vida, levantándose contra él muchos más enemigos con el nuevo odio que se le acrecentaría en los demás y dejando de hacer demostración contra ellos, daba ánimo a los otros q[ue] se le atreviesen. Estando en esta perplejidad, procuró Livia, su mujer, saber la causa de ta[n] gra[n]de sentimiento como el q[ue] mostraba, pidié[n]dole desca[n]sase co[n] ella su pecho, y habié[n]dole manifestado la ocasió[n] de su disgusto, procuró consolarle y animarle, representándole medios como se había de valer en aq[ue]lla ocasión, q[ue] por ser sus palabras y co[n]sejos dignos de saberse, referiré parte de lo q[ue] dice Dión, díjole: *que en un imperio ta[n] exte[n]dido no era posible dar gusto a todos el príncipe, ni dejar de ser odiado por más q[ue] sus procedimie[n]tos fuesen ajustados al bue[n] gobierno, siendo así q[ue] la mayor parte de los súbditos estima[n] más la libertad q[ue] la rectitud y justicia, y los ho[m]bres principales, que podría[n] favorecerla, aspiran a cosas grandiosas y no pudie[n]do salir co[n] ellas, sie[n]te[n] verse inferiores, ocasió[n] para odiar y culpar al príncipe, no por razón de su persona, sino por el imperio q[ue] tiene. Co[n]sidera esto en ti mismo (dijo Livia) y te aplazarás co[n]tra los q[ue] aspiran a ello; tu persona será guardada no co[n] castigos rigurosos, sino con vigila[n]cia y bue[n] gobierno. Sería muy dicho-so el príncipe y muy parecido a los dioses si estuviera*

libre de cuidados y trabajos; y supuesto q[ue] no se puede excusar, es bie[n] cuidar q[ue] no tenga[n] efecto. Esto conseguirás repartiendo la milicia parte co[n]tra los enemigos, y parte queda[n]do en tu custodia, con q[ue] nos podremos asegurar dentro y fuera de casa. Sin duda, suelen ser los familiares mayores enemigos q[ue] los de fuera; pero has de considerar q[ue] aunq[ue] muchos naturalme[n]te tienen inclinació[n] de pecar, otros se mueven por el agradecimiento del bien que reciben; otros por el esplendor del linaje, deseo de riquezas, y grandeza de honra, y siendo dificultoso trocar el hombre su natural, entró la fortaleza en flojedad, la prudencia en bobería, es forzoso tomar expedientes suaves para inclinarlos, como será usar de perdón con ellos, porque se revencerán mejor con la clemencia, q[ue] con rigor. La clemencia no solo ve[n]ce a los perdonados, pero granjea al pueblo en favor del príncipe, y por el contrario los rigurosos y inexorables son odiados de los inicuos y aborrecidos de los demás, temerosos que no suceda en sí lo q[ue] ven padecer a otros. Los médicos en las curas de los enfermos se valen lo menos que pueden del fuego y hierro, dudosos de no enconar más la llaga, procurando curar las heridas con suaves medicamentos, que aunque diferentes por ser estos males del cuerpo, y aquellos del alma, sabemos que los ánimos, aunque incorpóreos, toman mucho de la naturaleza del cuerpo y que con el miedo se encogen, con la ira se hinchan, con el dolor se estrechan y con la osadía se ensanchan, de fuerte que participan mucho de la naturaleza del cuerpo, y admiten los mismos remedios y curas, y experimentamos que con el trato suave y grato se abla[n]da al colérico ofendido y airado, y, por lo contrario, la aspereza irrita al muy ma[n]so; el perdón amansa al más feroz, el castigo exaspera al muy blando, las acciones violentadas por más justificadas que sea[n] provoca[n] a ira, las q[ue] carece[n] della ablanda[n] los ánimos, porq[ue] se lleva[n] mal las cosas muy pesadas. Los brutos feroces se abla[n]dan y domestica[n] co[n] el tratamie[n]to alagüeño y los

16
Príncipes no
viven sin cuidado
y disgustos.

17
Familiares de casa
peores enemigos
que los de fuera.

18
Si los príncipes
deben de tener
clemencia contra
los enemigos.

19
Perdón, lo q[ue]
obra en los per-
donados.

muy flojos maltratados se rebelan y airan. No digo, Augusto, q[ue] todos los culpados se haya[n] de perdonar igualme[n]te, antes soy de parecer q[ue] los más atrevidos y mal intencionados se castiguen, pero q[ue] reduzcas con suavidad a los que por su edad o imprudencia han delinquido; que así como en delitos exorbitantes es bien usar de penas rigurosas, así es conveniente que en éstos procedas desterrando los unos, y multando a los otros en la hacienda y a los demás en penas corporales, midiéndolas con sus excesos y atrevimientos, que con esto y haber visto frustradas sus esperanzas, darán en la cue[n]ta de lo que les conviene, y quedando sin apoyo les faltarán también los bríos. Cierra los oídos en adelante a no creer con facilidad las novelas de muchos; porque unos se mueven por desdén y odio que nos tienen, otros sobornados de nuestros enemigos para ve[n]garse de los mismos acusados, te vernán refiriendo cosas que no son, y dando crédito los príncipes a estas invenciones, han de venir a ser imprudentes y injustos. En tu oficio, César, no solo has de procurar de no hacer injusticia, pero excusar la opinión desto; porque lo primero es común a todos los prudentes gobernadores, y lo segundo es forzoso para imitar a los dioses, y por ser el único remedio para conseguir el amor y obediencia de los súbditos viendo q[ue] a nadie ofendes de tu voluntad. El pueblo bie[n] puede temer al príncipe por su rigor, pero no amarle por la sospecha, que usándole con él no le haga parecer, cosa que desdice de un príncipe en sus vasallos. Todos confiesan que es lícita la venganza de las injurias, por evitar el menosprecio que nace dellas; pero el príncipe solo la ha de tomar de los delitos públicos y cometidos en los particulares, pero no de los propios. Esto es, César, lo que me mueve a persuadirte que por este respeto no debas condenar a nadie, porque los dioses pusieron los principados para cuidar de conservar las vidas de los súbditos, sin permitir que nadie les ofenda, y no porque el príncipe se ve[n]gue dellos. Proprio es de nobles disimular y perdonar las faltas del vulgo, porque no mate a muchos

20

Ve[n]garse sí es
permitido en los
príncipes.

21

Ofensas del prín-
cipe, cómo lo
deben castigar.

imprudentemente, queriendo las castigar todas, y, así, es bien que imitando a éstos, a nadie condenes a muerte por delito cometido contra ti, y bastará que le castigues de manera que se acoja a la enmienda, des-terrándole en parte que no te pueda ofender. Resuélvete, César, de usar de clemencia, y perdona a los que te han ofendido en esta conjuración, q[ue] tengo por sin duda que mudarán parecer, y les servirá de enmienda. Tú sabes que Cornelio es hombre principal y de fama esclarecida, razón será que su flaqueza se mire con ojos de piedad, no todo lo debes recabar con el rigor de la espada, q[ue] siendo (como es) instrumento riguroso, puede indignar los ánimos de los patricios contra el que mandó usar de rigor en ellos, por temor que no les suceda lo mismo, siendo cierto q[ue] los perdonados arrepentidos de lo hecho, no se atreven a ofender al que les perdonó, antes con esperanzas de conseguir otras semejantes mercedes, te servirán con toda fidelidad, persuadiéndose que del que siendo injuriado les otorgó la vida, alcanzarán otros beneficios, empleándose en su servicio. Po[n]derá bien, Augusto, lo que te digo y aconsejo, y sigue mi parecer, y haz que el pueblo entienda que los rigores con justicia que hasta hoy has usado, fueron forzosos para quietar la República y reducirla a vivir bajo el imperio de uno, conque ternás a todos de tu parte, y aclamarán en tu favor co[n]tra los émulos conjurados.

Estas razones de Livia fueron tan eficaces y poderosas en Augusto, su marido, que le redujeron a la clemencia; y, en esta conformidad, mandó luego llamar a todos los que habían conspirado contra su persona e imperio, y afeándoles en su presencia la falta cometida, los envió libres, haciendo merced del consulado a Cornelio, que había sido autor de la conjuración, conque granjeó tanto las voluntades de todos, que se apartaron de los malos intentos que tenían contra Octavio Augusto.

22

Exhorta Livia a Augusto, su marido, q[ue] perdona a Cornelio.

23

El perdonado queda obligado a reconocer el beneficio de su perdó[n].

24

Augusto sigue el parecer de Livia y perdona los co[n]jurados.

Capítulo XX

Que Sardeña estuvo algunos años sin pretores, y de las colonias y ciudades que se fundaron y fabricaron en ella en tiempo de los romanos.

Años del
mu[n]do 4004,
fundación de
Roma 752.

I

Nacimie[n]to de
Cristo, Señor
nuestro.

Dion.li.III.

2

Extrema hambre
y carestía de
Roma.

3

Sardeña invadida
de co[r]sarios.

4

Sardeña goberna-
da sin pretores.

Años del
mu[n]do 4012.
De Roma 760.

Corrían los años 4004 de la creación del mundo, y fundación de Roma 752, cuando Octaviano Augusto co[n] su maduro acuerdo y parecer de Livia, su mujer, puso en paz los ánimos de los conjurados y a todo su imperio, como se refirió en el capítulo precedente, y fue el mismo año en que nació en Belén el Redentor de la vida, Cristo Señor nuestro. Y sucedió que siete años después, en los cincuenta del imperio de Octaviano Augusto, siendo cónsules Marco Emilio y Lucio Aurucio (según Dión), tuvo Roma tan grande carestía y hambre, q[ue] obligó al Senado a echar de ella a los gladiadores y esclavos ochenta millas lejos, y muchos de los senadores y el mismo Augusto acortaron sus familias, y despidieron sus criados, por no tener con qué alimentarlos, y a lo senadores se les dio licencia que pudiesen salir de Roma y vivir en la parte q[ue] más comodidad tuviesen. Fue ocasión[n] esta esterilidad de muchos daños a Sardeña, porq[ue] no pudie[n]do acudir los romanos a su custodia, fue muchas veces acometida de los co[r]sarios y piratas de África, con crueles invasiones, saca[n]do della mucha ca[n]tidad de trigos, matando los pretores, y por no poderse no[m]brar otros en Roma por la ausencia que della hicieron los senadores, estuvo Sardeña algunos años sin ellos, y dio ocasió[n] a algunos levantamie[n]tos contra los romanos.

El año siguiente que fue el de 760 de la fundación de Roma, y 4012 de la creación del mundo, Agripa, hijo póstumo del gran Agripa, y nieto de Augusto, degenerando en las costumbres a su padre, y muy parecido a las de Cayo y Lucio, sus hermanos, de quien arriba hicimos mención, se mostró muy insolente, llamándose Neptuno por lo mucho que solía navegar, injuriando de muchas

maneras a su madre Julia, tratándola mal y ásperamente, quejándose de Augusto, su agüelo, por parecerle q[ue] le había quitado los bienes de su padre, de q[ue] quedó Augusto tan ofendido, que le obligó a confiscarle sus bienes y desterrarle a la isla de Planaria, junto a Córcega (como refiere Dion), con estas palabras: *Quod autē Germanicum, non Agrippā, ad bellum misit; Agrippae serviles mores in causa fuerūt, soliti fere mare exercere, unde sibi ipse Neptuni nomen sumpserat, iraq[ue]; uti praecipiti; Iuliamq[ue]; quasi novercam, convitiis proscindere, ipsumq[ue]; saepius Augustum propter patris bona insimulare itaq[ue] quum finem nequitiae nō faceret, abdicatus ab Augusto, facultates eius in erarium militare relatae, ipse in Planasiam, Corsicae propinquam insulam, est relegatus.* Con esta demostración que hizo contra Agripa, murió Augusto en el año 4018 y 766 de Roma, y según Onofrio Panvino y otros autores escriben se dividió entonces la administración de las dos provincias de Sardeña y Córcega, que estaban unidas y bajo de un gobierno y empezaron a gobernarse cada una por sus pretores: *Sardineae porro* (dice Onofrio) *& Corsicae administrationem iunctam atque eidem praetori traditam fuisse ex Ruffo ostendi post Augusti tempora earumdem administratione divisa singulae a praetoribus actae sunt.* Conque parece que fue Sardeña restituida a su antiguo gobierno sola como de antes estaba, según se comprende de las palabras de la ley 2^o de *origine iuris*, que dicen así: *capta deinde Sardinea mox Sicilia. Itē Hispania deinde Narbonensi provincia. Totidem praetores quot provinciae in ditionē venerant creati sunt, partim qui urbanis rebus, partim qui provincialibus praesent.*

En los tiempos que Sardeña fue gobernada de pretores romanos, se edificaron en ella dos colonias de romanos: la una, entre la tramontana y poniente, que fue en la antiquísima ciudad de Torres, que por eso se llamó colonia *Turris Libisonis*, según

5
Agripa desterrado de Augusto a la isla Planaria.
Dion. li. 55. fol. 508.

6
Muerte de Augusto.
Años 4018.
De Roma 766.
Onofr. ubi. Agit de Provinc. Sardiniae & Corsicae.

7
Sardeña y Córcega divididas en el gobierno.
8
Sardeña gobernada por pretores.

9
Colonias de romanos en Sardeña.

10
Colonias de
romanos en Cór-
cega.

11
Ciudades edifica-
das en Sardeña en
tie[m]po de
romanos.
Tibula ciudad.
Macopocia.
Tito Livio
li.3.decad.
Sabell.li.5.
Aenead.
Pausania.
Fausina.
Julia.
Illicen
Neápolis.
Terre civitas.
Sulcis.
Feronia.
Ussea.
Ericinum.

12
Edificios insignes
de romanos en
Sardeña.

13
Edificios insignes
en Torres.

Plinio, Tolomeo, Onofrio y Sigonio; y la otra, hacia al oriente, que fue la de Uselis, llamada del mismo Tolomeo y Onofrio, colonia Vestipolis. Y en la Córcega, otras dos colonias: la una, Mariana, instituida por Cayo Mario, y la otra, de Aleria, que la puso Sila, dictador, (como refiere el mismo Onofrio). En estos tiempos que Sardeña era del Senado, pueblo y imperio romano, se edificaron y poblaron en Sardeña diversas ciudades y pueblos, como son la ciudad de Tibula, puesta a la parte de septentrión, edificada de los tiburtinos y latinos, compañeros de los mismos romanos, que de un mismo no[m]bre se llamaron tibularios. La ciudad de Macopocia, en la región o partida de Monte León. La ciudad de Corru, que era entre Oristán y Mo[n]te Ferru, y fue cabeza de aq[ue]lla provincia, (como lo refiere Tito Livio y Marco Antonio Sabel) y hace dellos mención Tolomeo y Fara. Demás déstas, fueron edificadas la ciudad de Pausania o Fausina, que fue insigne en Sardeña, y cabeza de la provincia de Galura, q[ue] después se llamó Cívita, y hoy Terranova. La ciudad de Julia, cuyo nombre dicen que tomó de Julio César, Ilium Neápolis, Terre civitas, Sulcis, Feronea, Ussea, Ericinu[m], y otras muchas, las cuales adornaron los romanos con muchos y muy suntuosos edificios, amplia[n]do las antiguas, como dan testimonio los rastros q[ue] hasta hoy día se hallan con armas y insignias de los emperadores y de los pretores q[ue] la gobernaron. En la antigua ciudad de Torres, que fue la primera y más principal colonia que allá tuvieron los romanos, con la casa o palacio que allá tenían y vivía[n] los pretores, cuyos cimie[n]tos, rastros y ruinas hasta hoy se ven, y descubren cada día nuevas obras insignes, y suelo labrado a lo mosaico con piedras y jaspes finos, columnas con sus bases y capiteles de mármores²⁸ finísimos,

²⁸ *Mármores*: forma etimológica de la actual “mármol”, fruto de una disimilación.

labrados con singular y perfecto artificio, puestas en ellas las armas de los emperadores y pretores que la gobernaban y, sobre todo, se hallan estatuas de los mismos pretores esculpidas en ellas sus nombres, con una maravillosa acequia de fábrica muy costosa por espacio de seis leguas, por la cual llevaban el agua de la fuente que llamaban Clara o de San Martín, sobre unos arcos de muchos codos en alto, más o menos según la profundidad de los valles y partes por donde pasaba, cuyos rastros hasta hoy están en pie, dan muestra de su antigua magnificencia, y grandiosa obra; porq[ue], aunq[ue] aquella ciudad de Torres abu[n]daba de agua y muy saludable del río que la dividía, pasando por medio della, como Tíber a Roma, Arno a Pisa y Florencia y Tajo y Ebro a otros de España, con todo, por ser esta fuente de San Martín la mejor y más famosa entre las demás del Reino, no reparó aquella insigne colonia en el gasto, para gozar de tan linda y cristalina agua.

Entre otras obras insignes que también hicieron los romanos, mientras tuvieron el imperio de Sardaña, fue la Vía Lata, que es el camino que se anda de un cabo a otro del Reino, empezando de la dicha ciudad de Torres, midiendo las millas y pasos dellas a las demás partes del reino, así a Turri *ad N.tot passus*. Obra verdaderamente real y imperial romana, según lo indican y señala[n] los rastros que hasta hoy se ven en muchas partes.

14
Agua de San
Martín
co[n]ducida a
Torres.

15
Via Lata en Sar-
deña.

Capítulo XXI.

De las cosas sucedidas en el Imperio Romano y Sardaña, después de la muerte de Augusto y nacimiento de nuestro Salvador.

A Octaviano Augusto sucedió en el imperio su alnado yerno, Tiberio Nerón, a quien como vimos había adoptado por hijo, sucesor bien difere[n]te de su padre en costumbres, porq[ue] fue soberbio,

I
Tiberio Empera-
dor y sus costum-
bres depravadas.

2
Calidades loables
de Germánico.

Cornel. Tacit. lib.2.

3
4.000 libertinos
enviados a Sarde-
ña para defender-
la de los piratas.

4
Muerte de Tibe-
rio Emperador.

5
Cayo Calígula
mostruo de
vicios.

avariento, codicioso, ambicioso, deshonesto, ven-
gativo, cruel, fingido y, finalmente, lleno de todo
género de vicios, mostra[n]do solo su prudencia en
encubrirlos al principio de su imperio, recelándose
de Livia, su madre, y temiendo a Germánico, su
sobrino, mozo hermoso, valiente, comedido y
dotado de loables costu[m]bres, por las cuales era
tan quisto²⁹ y amado en Roma y de todos los sol-
dados, que pudiera si quisiera alzarse co[n] el
imperio. Esto movió a Tiberio Nerón llevarse al
principio de su gobierno con grande humanidad,
rehusando llamarse señor y que levantasen estatuas
ni templos a su nombre; respetaba al Senado,
comunicándole los negocios del gobierno, estable-
cía leyes para su conservación, aliviaba los pueblos
y provincias de las contribuciones, desterraba y
castigaba severamente los magos y adivinos, daba
muestras de sabio y pío príncipe. Todo esto se
acabó co[n] la muerte de Livia, su madre, y su
sobrino Germánico, que le tenían la mano en no
usar de sus depravadas costumbres, a las cuales se
entregó luego licenciosamente (segú[n] lo refieren
Dión Niceo y Cornelio Tácito) y son de parecer
que Augusto le adoptó por hijo, para que suce-
diéndole en el imperio, por el mal gobierno de
Tiberio, se aprobase más el suyo. Al sexto año de
su gobierno, q[ue] era el veinte y uno del naci-
miento de Cristo, trató Tiberio de quitar las cere-
monias de los egipcios y judíos, y hizo con el Sena-
do que se enviasen a Sardeña 4.000 libertinos para
defenderla de los piratas y co[r]sarios q[ue] costea-
ba[n] aquellos mares, haciendo grandes dafíos y
alborotos, segú[n] vimos en el capítulo
prec[e]dente.

Murió Tiberio a los 22 años y siete meses de su
imperio, y le sucedió Cayo Calígula, su sobrino,

²⁹ *Quisto*: “querido”. Se trata de uno de los participios fuertes del latín que pasa-
ron al español antiguo y que después se convirtió en débil, formándose a partir del
infinitivo.

hijo de Germánico, indigno de ser nombrado por su inhumana fiereza, insaciable cudicia, inme[n]sa prodigalidad, alocados procedimientos, bestial deshonestidad e inormes vicios, conque dio fin al imperio en que duró solos cuatro años con la muerte infeliz que le dieron los de su guarda. Sucedióle Claudio Druso, ho[m]bre incapaz para el gobierno, y guiándose con el parecer de Agripina, su mujer, madre de Domicio Neró[n] (teniendo a Británico, su hijo), adoptó por heredero del imperio a Domicio Nerón, su antenado, de la cual Agripina, en pago desta honra y beneficio que le hizo, fue muerto con veneno que le dio en unos hongos, para asegurar con su muerte el imperio en su hijo Nerón, el cual fue monstruo de iniquidad y crueldad, no reparando en matar a su misma madre, Agripina, por cuyos medios había subido al colmo del imperio y recibido tantos beneficios, usando otras mil iniquidades, que aquí no se refieren por no pertenecer a nuestra historia, hacie[n]do solamente me[n]ción que en su tiempo, en el consulado de Lucio Volusio y Publio Céler, gobernaba a Sardeña Viplanio Lanete, que dio muy mala satisfacción de sí, tiraniza[n]do todo aquel Reino, por lo cual, fue severamente castigado y privado del gobierno.

La ingratitud y crueldad tiránica en matar a Claudio, su marido, co[n] veneno para suceder en el imperio Nerón, su hijo, fue tan horrenda a los dioses, que no la quisieron pasar sin venganza, permitiendo que ésa fuese por manos del mismo su hijo. Había Nerón resuelto de matar a su madre, Agripina, y, comunicando el caso con el liberto Aniceto, prefecto de la armada de Mecene, su ayo, le dijo que mandase fabricar un navío con tal arte que, embarcando en él a Agripina, se abriese en la mar y se fuese a pique, lo cual se atribuiría a la fortuna del mar, y tempestad del aire y no a caso hechizo. Hízose el navío, embarcóse Agripina y, navegando en él, se abrió; pero tuvo suerte de esca-

6

Claudio Druso
Nero[n]cio
incapaz para el
gobierno y adop-
ta a Domicio
Nerón.

7

Agripina mata
con veneno a su
marido.

8

Viplanio y su mal
gobierno en Sar-
deña.

Cornel. Tacit. lib. 1
3.

9
Aniceto mata a
Agripina por
orde[n] de su hijo
Nerón.

10
Nerón repudia a
Octavia, su
mujer, por adúl-
tera y la hace
matar.

11
Aniceto desterra-
do a Sardeña.
Cornel. Tacit. lib. 1
4.

12
¿???????????

13
Cayo Casio es
enviado a Sarde-
ña.

parse a nado y salvar su vida. Causó esto más temor a Nerón, por el miedo q[ue] había concebi-
do a su madre y daños que le podía causar, y para
salir destos cuidados, mandó q[ue] de cualquier
manera la matasen; no hubo quien se atreviese a
ejecutarlo, sino fue el mismo Aniceto, que en com-
pañía de Hercúleo, capitán de galera, y Oloanito,
centurió[n], fueron al aposento de Agripina, y,
hallá[n]dola en la cama, le sacudió un gra[n]de
palo a la cabeza, y luego le pasó las tripas con la
espada, no dándole más vida que decir: “Abrid
este vientre”, conque tuvo su merecido, por la
muerte que dio, a Claudio, su marido. No para la
crueldad de Nerón y mal trato de Aniceto en el
caso referido; porque, después de haber repudiado
a Octavia, su mujer, hija del emperador Claudio,
la mandó matar a título de adúltera, co[n] testigos
inducidos, entre los cuales fue el más principal
Aniceto, perpetrador de ta[n]tas maldades, a
quie[n] prometió impunidad, confesando q[ue]
Octavia había cometido adulterio con él, y así lo
hizo, y fue desterrado a Sardeña, do[n]de vivió y
murió, después de haber adquirido muchas rique-
zas. Las crueldades de Nerón eran tan abominables
que muchos nobles se le co[n]juraron, entre los
cuales fue Crispino, caballero romano, igual en
autoridad a los senadores, que fue prefecto del pre-
torio, y obtuvo las insignias de cónsul; y, descu-
bierta esta conjuración, le desterró Nerón a Sarde-
ña, do[n]de tuvo noticia que Nerón daba orden
para matarle, y previniendo el caso Crispino, se
mató co[n] sus propias manos. Luego después
persiguió y desterró a Sardeña a Cayo Casio,
ho[m]bre noble y rico, con título solamente q[ue]
tenía entre los retratos de sus mayores su propio
retrato retulado “Cayo Casio, cabeza del bando”;
increpándole con esto q[ue] co[n]movía guerra
civil y rebelión co[n]tra los césares. Enfadado el
Senado de ta[n]tas y tan inormes crueldades de
Neró[n], le procuró la muerte, y huyendo della

Nerón, vié[n]dose ya aborrecido de tantos, se mató co[n] sus propias manos, en los 14 años de su imperio, con q[ue] Roma se libró de un gobierno tan pesado. Salió co[n] su muerte el Imperio Romano de la casa y familia de Julio César y de Augusto, y se había co[n]tinuado en Domicio Nerón, por línea de mujer y pasó a Sergio Galba, de la noble familia de los [E]scipiones, según se lo había pronosticado Tiberio co[n] aq[ue]llas palabras que le dijo: *Et tu aliquādo degustabis Imperiū*. Y fue así, aunq[ue] por poco tie[m]po, goza[n]do solo del imperio siete meses, nombrado de los soldados q[ue] le dieron después la muerte, por la mucha severidad y avaricia. Sucedió a Nerón, Otón, eligido de los soldados de Roma, aunq[ue] los de Alemania la baja y alta eligieron a Vitelio. A la facción de Otón siguiero[n] las legiones de Dalmacia, Panonia, Misia, Egipto, Judea, Siria, España, África, Sardaña y Córcega, jurándole fidelidad con q[ue] se hubo de dividir el Imperio Romano, siguiendo a estas dos cabezas. Favoreció al principio la fortuna a Otón, alcanzando dos veces victoria de Vitelio, con cuya fama divulgada por el orbe (dice Cornelio Tácito) q[ue] Sardaña y Córcega continuaron su fidelidad en favor de Otón, aunque la Córcega estuvo casi para perderse por culpa de Decio Pacario que la gobernaba, favoreciendo la facción de Vitelio, obligando a los corsos co[n] amenazas y severos castigos a jurarle fidelidad, aunq[ue] después, arrepe[n]tidos los corsos desto, se alzaron co[n]tra Pacario y le desollaron, volviéndose a la facción y obediencia de Otón; pero después, volviéndose la fortuna en favor de Vitelio, alca[n]zó victoria de Otón, el cual, aborreciéndose a sí mismo, se mató a puñaladas por no llegar vivo a manos de su enemigo, goza[n]do del imperio solos cuatro meses, y Vitelio poco más, porque a los ocho meses fue aclamado por César, Flavio Vespasiano de las legiones q[ue] tenía a su cargo en Judea, do[n]de se detenía por mandado de Nerón,

14
Muerte de
Nerón.

15
Sergio Galba
Emperador.

16
Otón y Vitelio
competidores al
imperio.

17
Sardaña y Córce-
ga sigue[n] a
Otón.

Cornel. Tacit.
lib.18.

18
Pacario goberna-
dor de Córcega y
su muerte.

19
Vitelio ve[n]ce a
Otón.

20
Vespasiano,
Emperador.

21
Vitelio ve[n]cido
de Vespasiano.

22
Virtudes de Vespasiano.

23
Templo de Paz
dedicado a Vespasiano.
*Joseph. li. 5.
cap. 14.
Baron.
Carril. li. 2. cap. 77.*

24
Tito destruye a
Jerusalén.

25
Carestía increíble.

26
Cautivos de Jerusalén.

27
Muerte de Vespasiano.

y lo mismo hizo Muciano co[n] otras cuatro legiones q[ue] tenía a su cargo en la Siria, y las demás provincias del Oriente, co[n] q[ue] dejó a su hijo, Tito, en Jerusalén, para la asistencia de la guerra, y él partió co[n] Muciano, gobernador de su ejército para Roma, y habiendo sujetado y ve[n]cido a Vitelio, quedó señor pacífico del imperio. Gobernó a Roma con gra[n]de valor y prude[n]cia, da[n]do muestras de sus loables costu[m]bres, y rehizo las artes liberales, reasumió las buenas leyes olvidadas, perdidas y relajadas, por el poco cuidado de los príncipes sus predecesores; restituyó los médicos, y señaló salarios a los profesores de las artes, y fue tan feliz y dichoso en su gobierno q[ue] puso en paz el mu[n]do, y mereció q[ue] los romanos le dedicasen el templo de la Paz, el cual magnificó y adornó co[n] vasos y otros aderezos de grande estimació[n], q[ue] trajo de Jerusalé[n] (como refiere Josefo y Baronio y sigue Carrillo). Todo esto fuera de gra[n]de alaba[n]za si las acciones de Tito, tan crueles en Jerusalén, no lo afearan; el cual, tenie[n]do en Judea a cargo las armas de Vespasiano, cercó y entró a Jerusalé[n], y no contentándose de la co[n]quista y saco, derribó las murallas y el Sagrado Te[m]plo, q[ue] mil y cie[n] años ha había con tan grandiosa costa fabricado Salomón, a cuya crueldad se atribuía[n] los trabajos que después sobrevinieron de tan gra[n]de carestía que no se lee en libros otra igual, como fue que las madres se comían a sus hijos y se mataban muchos a sí mismos; había en la ciudad, según dice Josefo, un millón de hombres, de los cuales envió Tito a las obras de Alejandría diez y seis mil, y ve[n]dió otros muchos a treinta por real, envió dos mil a Roma, y por no tener qué hacer dellos, los echaba a las fieras brutas. Escribieron esta memorable calamidad Josefo, que se halló en ella, Cornelio Tácito, Dión, Plutarco, Suetonio, Tranquilo y otros.

Murió Vespasiano a los diez años de su imperio y

a los 69 de su edad y 81 del nacimiento de Cristo, y le sucedió su hijo, Tito, dotado de todas buenas partes; a todos fue grato y a nadie desabrido, fue tan liberal q[ue] a nadie negó su gracia y, porq[ue] un día, estando cenando, se acordó q[ue] no había hecho ninguna merced aquel día, dijo q[ue] lo había perdido por no haber ganado en él ningún amigo. Reinó diez años y murió co[n] alguna sospecha de haberle dado veneno Domiciano, su hermano, que le sucedió en el imperio, ho[m]bre bien difere[n]te en las costu[m]bres, porq[ue] fue cruel, lascivo, perseguidor de los judíos y cristianos. Duró su gobierno quince años y nombró por sucesor a Cayo Nerva, en los 98 del nacimiento de Cristo, segú[n] refiere Gualterio y Turselino. Vivió Nerva solo un año, dando muestras de piedad en los cristianos, mandando que los desterrados volvieran a sus patrias.

28
Tito, Emperador.

29
Muerte de Tito.
30
Domiciano,
Emperador.

31
Nerva, Emperador.

Capítulo XXII

Nómina de los patricios romanos que han sido pretores de Sardeña en tie[m]po del Senado y Imperio Romano.

Los pretores que el Senado romano puso en Sardeña después q[ue] la sacó del dominio de los cartagineses, empezaro[n] en el año de la creación del mu[n]do 3736, y de la fundación de Roma 521, y hallamos que su primer pretor fue Cayo Flaminio, así lo dice Pancior: *Primus Praetor* (dice) *in Sardinia missus fuit Caius Flaminius, ut Solinus memorat*; au[n]q[ue] Fara nos da por primer pretor, segú[n] el mismo Solino, a Marco Valerio, y hemos de decir q[ue] fue el primero después q[ue] Sardeña fue provincia, q[ue] fue la primera de las sujetas a su imperio q[ue] hizo el Senado romano, y se le agregó dos años después la de Córcega, segú[n] lo hallamos *in lib. notitiae occidentalis imperij*, sus palabras son: *Prima populi Romani Provincia Sar-*

Mu[n]do 3736.
Fundación de
Roma 521, *ut*
c.10 desta parte.

I
Cayo Flaminio
pretor.

3738

2
Marco Valerio
ponitur.

dina a Marco Pōponio est facta, & biennio post Corsica a Caio Pōponio, sed utraque ab uno Praetore regebatur. Primus Marcus Valerius utraq[ue] administravit; lo mismo refiere Sigonio y Onofrio y Fara.

Esta agregación de Córcega a Sardeña hallamos q[ue] no fue nueva sino antigua, desde el tie[m]po de los cartagineses, según Lucio Floro *De gestis romanorum: Cum iam* (dice) *Sicilia sub urbana esset populi Romani Provincia serpēte latius bello in Sardinia annexāq[ue] ei Corsicam transit;* y a las dos leemos que se unió Sicilia en cua[n]to al racional de las rentas toca[n]tes al Senado en estas tres provincias, así lo refiere Pancior en sus come[n]tarios: *Ob vicinitatē his tribus Insulis unus sufficiebat rationalis,* como más largame[n]te hemos dicho en el cap[ítulo] 11 desta parte.

3740

3
Cayo Atilio
Régulo.

En este año de 3740 no nos da Fara pretor, y hallamos que el Senado romano hizo provincia consular a Sardeña, y envió a su gobierno a Cayo Atilio Régulo, có[n]sul romano, según Polibio: *Unus vero Praetorum* (dice) *proficisci in Etruriam iussus, quod alter Cōsulum C. Attilius principio Cōsulatus sui in Sardinia classe navigaret.* Estuvo éste en Sardeña como seis meses, y salió della co[n] un grueso ejército contra los franceses que infestaban la isla, y presentándose los dos ejércitos la batalla, dice Polibio, que perecieron en esta ocasió[n] cuarenta mil franceses: *Per idem tempus* (dice) *C. Attilius alter Consul qui nuper ex Sardinia cum exercitu Pisas venerat expositis in terram copijs, & c.* Y prosigue: *interea cum peditum inter se acies appropinquassent praelium cōmissum nō modo praesentibus visu, verum etiā caeteris auditu horrendum mirabiliq[ue] futurū.* Y más abajo dice: *Perierunt in eo praelio quadraginta millia Gallorū, decē millia dūtaxat, inter quos & Congelitanus Rex fuit, vivi ad potestatem Romanorū pervenere: alter vero Gallorū Rex Ane-roastes cum in propriū locum paucis quibusdam comitantibus fugisset, nō longe post omnes sibi mortē*

concivere, no con poca gloria del ejército que formó y sacó de Sardeña, por cuyo valor se ganó esta victoria.

A Cayo Atilio no hallamos sucesor en este oficio hasta los años 3745 q[ue] sacamos que fue pretor Cornelio Mamula, por unas cartas q[ue] escribió al Senado, representando la necesidad q[ue] tenía de socorrer al ejército con dinero y ración, q[ue] por no tener de dó[n]de no se le daba, y la misma necesidad corría en Sicilia, según refiere Tito Livio, y q[ue] por no tener el Senado de dónde socorrerles, respo[n]dieron a los dos pretores de Sardeña y Sicilia, que benignamente procurasen repararlo, valiéndose de las ciudades confederadas y confidentes, así lo dice Tito Livio, *Década 3.º libro 3: Responsum utrisq[ue] non esse unde mitteretur, iussiq[ue] ipsi classibus atque exercitibus suis cōsulerent. Cornelio in Sardinia civitates sociae benigne contulerunt*; que no es cosa nueva a Sardeña, servir liberalmente con grandiosas ca[n]tidades a sus reyes.

En este año de 3746 pone Tito Livio pretor de Sardeña a Quinto Mucio Scévola *Década 3.º libro 3.º, Apius Claudius Pulcher Siciliam: Quintus Mutius Scaevola Sardiniam sortiti sunt*. Éste, como vimos en la historia y refieren los historiadores, tuvo poca salud y aunq[ue] su enfermedad no era peligrosa, pero sí larga, sin que tuviese lugar a poder acudir a las cosas de la guerra y gobierno, como había empezado, según refiere Tito Livio en el lugar citado, y nosotros en la historia.

Por la enfermedad de Quinto Mucio Scévola, envió el Senado a Sardeña por pretor a Tito Manlio Torcuato, el cual anduvo con particular cuidado en gobernar la provincia co[n] quietud, q[ue] fue ocasión a prorrogarle el gobierno hasta el año 3749, que fue restituído a la pretoría Quinto Mucio Scévola, sano ya de su larga enfermedad.

Lucio Cornelio Léntulo hallamos en Tito Livio *Década 3.º libro 5.º*, q[ue] sucedió a Quinto Mucio en este año 3750: *Praetores de inde creati* (dice)

4
3745
Cornelio Mamula
pretor.

5
3746
Quinto Mucio
Scévola pretor.

6
3747
Tito Manlio Tor-
cuato pretor.

7
3749
Quinto Mucio
Scévola.

8
3750
Lucio Cornelio
Léntulo pretor.

Lucius Cornelius Lētulus, Cornelius Cethegus, Caius Sulpitius, Caius Calpurnius Piso, Pisoni iurisdicctio urbana, Sulpicio Sicilia, Cethego Apulia, Lētulo Sardinia evenit. Y declará[n]dolo más abajo dice: L. Cornelio in Sardinia duae legiones datae quibus Quintus Mutius praefuerat.

9
3751
Publio Manlio
Volso.

Sucedió a éste, en el año 3751, Publio Manlio Volso en el gobierno. Déste dice Tito Livio q[ue] infestó notableme[n]te Amílcar todas las cosas y confines de Sardeña: *Extremo (dice) aestatis huius classis Punica naviū 40 cū Praefecto Amilcare in Sardiniam traiecta, Olbiensem primo, dein postquā, ibi P. Mālius Volso Praetor cum exercitu apparvit circūacta inde ad alterum insulae latus, Calaritanum agrum vastavit: & cum praeda omnis generis ad Africā redijt.*

10
3752
Cayo Auruncule-
yo pretor.

Del mismo Tito Livio *Década 3º libro 7º*, sacamos q[ue] el año sigue[n]te de 3752 fue pretor de Sardeña Cayo Aurunculeyo: *C. Aurunculeius (dice) eadē in Sardinia legiones, quibus P. Mālius Volso eam Provinciam obtinuerat decretae.*

11
3753
Idem pretor.

A éste fue prorrogada la pretoría por el año siguiente de 3753, y entendiéndose q[ue] en Cartago se armaba[n] 200 naves contra Sardeña, y otras provincias del Senado, le socorrió co[n] 50 naves q[ue] Publio [E]scipión envió de España, segú[n] Tito Livio en la misma *Década 3º, libro 7º: Idē (dice) in C. Aurūculeio decretū ab Senatu, latūq[ue] de prorogādo imperio ad populū est, qui Praetor Sardinia Provinciam cū duabus legionibus obtinuerat, additae ei ad praesidiū Provinciae quinquaginta longe naves quas P. Scipio ex Hispania misisset. Et P. Scipioni, & M. Syllano suae Histaniae, suiq[ue] exercitus in annū decreti. Scipio ex octuaginta navibus, quas aut secum ex Italia adductas, aut captas Carthagine habebat, quinquaginta in Sardiniam trāsmittre iussus: quia fama erat, magnū navalem apparatus eo anno Carthagine esse: ducentum navibus omnem oram Italiae, Siciliae ac Sardiniae impleturos.*

Dice Tito Livio *Década 3ª*, libro 7º, q[ue] A. Hostilio gobernó de pretor en Sardeña este año de 3754; sácase de sus palabras que son: *quia iam designati Provincias sortiti erāt, Praetores sortiri iusserunt. C. Hostilio urbana iurisdictio evenit: addita & peregrina, ut tres in Provincias exire possent. A. Hostilio Sardinia, C. Manlio Sicilia, L. Porcio Gallia evenit. Summa legionum trium & viginti ita per Provincias divisa, binae Consulium essent, quatuor Hispania haberet, tres Praetores binas, in Sicilia, in Sardinia, & Gallia.*

12
3754
A. Hostilio pretor.

A Hostilio sucedió en el siguie[n]te año de 3755, Tito Claudio, segú[n] refiere Tito Livio *Década 3ª*, libro 8º, sácase de sus palabras q[ue] son éstas: *Praetores exinde, sortiti sūt. C. Servilius Sicihiā T. Cl. Sardinia & c.* y después dice: *Ex Sardinia vetus exercitus, cui A. Hostilis praefuerat, deportatus noctū legionē, quā T. Claudi traxeretur secum, Consules conscripserunt.*

13
3755
Tito Claudio pretor.

Cneo Octavio, dice Tito Livio *Década 3ª*, libro 8º, q[ue] sucedió el año siguie[n]te de 3757 a Tito Claudio en el oficio de pretor en Sardeña, y q[ue] depredó o cautivó a los cartagineses 80 naves cargadas de trigo: *Eisdem diebus, dice, naves onerariae Poenorū ad LXXX circa Sardinia, Cn. Octavio, qui Provinciae praeerat captae. Eas Caelius frumento misso ad Annibalē, cōmeatuq[ue] onustas: Valerius praedā Hetruscā Ligurūq[ue] mōtanorū captivos, Carthaginem portantes, captas tradit.*

14
3756
Cneo Octavio pretor.

Sucedio en el gobierno y oficio de pretor a Cneo Octavio en el año siguiente de 3757, Tito Claudio Nero, queda[n]do Octaviano en el mismo Reino por almira[n]te por custodia de sus mares co[n] 40 naves: *T. Claudio Neroni* (dice Livio) *Sardinia evenit.* Y más abajo: *Ut cū Sardinia legionēq[ue] T. Claudio tradidisset ipse navibus lōgis 40 maritimā oram quibus finibus senatus censuisset tuteretur.*

15
3757
Tito Claudio Nero pretor.
Dec. 3. li. 9.

Entró en lugar de Tito Claudio en el año 3758, Publio Lé[n]tulo, pretor, varón capaz y ente[n]dido en los oficios y cosas públicas, y

16
3758
Publio Léntulo pretor.

trata[n]do déste, Livio dice en la *Decada* 3°, libro 10°: *Tredecim novas naves Villius secū in Siciliā duxit; Parem naviū numerū Cn. Octavio Praetor, item prioris anni cum pari iure Imperij ad tuendā Sardiniae orā Patres decreverūt. Lentulus Praetor duo millia militum dare in naves iussus. Et Italiae ora, quia incertū erat quo missuri classem Carthaginīēs forēt, videbantur autem quicquid nudatum Praesidijs esset petituri.*

Tratando déste Tito Livio en la *Decada* 3° citada, libro 10° dice q[ue] por orden del Senado se le mandó proveyese a África co[n] bastimentos y que lo mismo se mandó Cneo Octavio, pretor de Sicilia; y que en el viaje y navegación tuvieron diversa fortuna, porque las naves de Léntulo llegaron con felicidad y las de Octavio con adversa fortuna: *Ex Sardinia, dice, ab Lētulo Praetore cētū onerariae naves cum commeatu, & viginti rostratarum praesidio, & ab hoste, & ab tempestatibus mari tuto in Africam transmiserunt. Cn. Octavio CC onerarijs XXX longis navigus ex Sicilia traijcienti, non eadem fortuna fuit.*

In conspectū ferme Africae prospero cursu vectum primo destituit ventus, dein versus in Africum turbavit, ac passim naves desiecit, ipse cum rostratis per adversos fluctus ingenti remigum labore enixus, Appollinis promontorium tenuit onerariae pars maxima ad Aegimurum Insulā (ea sinū ab alto claudit, in quo sita Carthago est) XXX fermè millia ab urbe, alia adversus urbem ipsam ad Calidas Aquas delatae sunt.

Daba Publio Léntulo tanta satisfacción de su gobierno, q[ue] tuvo por bien el Senado prorrogárselo por otro año, así lo dice el mismo Tito Livio en el mismo lugar con estas palabras: *uti quisq[ue] obtinebāt Provincias, exercitusq[ue] prorogata imperia. Sexdecim non amplius eo anno legionibus defensum Imperium est. Et ut placatis dijs omnia inciperent, agerentq[ue] & c.*

A Publio Léntulo sucedió en el año siguiente de

3760, Marco Fabio Buteo. Sácase esto de Tito Livio en el mismo lugar, cuyas palabras son: *M. Fabius Buteo Sardinia est sortitus & c. Legio una M. Fabio in Sardinia qua P. Lentulus pro Praetor habuisset, decernitur & c.* Y prosigue[n]do más abajo: *Et M. Fabio in Sardiniam decem longae naves decretae & c.*

No hallamos sucesor a Marco Fabio Buteo en el oficio de pretor de Sardeña en este año de 3761, y así hemos de creer con Fara que le fue prorrogado el gobierno.

En este año de 3762, Tito Livio *Decada* 4º, libro Iº, nos da por pretor a Marco Valerio Fabio, q[ue] gobernaba la provincia de Campania, y dice que sacó della la milicia que tenía, q[ue] eran cinco mil infantes q[ue] padecían necesidad de ser socorridos.

Entró en pos déste a gobernar a Sardeña, el ínclito, famoso, pío, prudente y varón dotado de muchas partes Marco Porcio Cató[n], de cuyo gobierno y virtudes morales hemos tratado lo que bastaba en el capítulo 13, número 8, desta misma parte a que nos referimos.

A Marco Porcio Cató[n] sucedió Lucio Atilia Sempronio, en el año 3764, y a éste, en el de 3765, Tito Sempronio Longo, a quien se prorrogó el gobierno en el año 3766, según refiere Tito Livio *Decada* 4º, libro 2º y 3º.

Refiere Tito Livio, *Decada* 4º, libro 9º, que sucedió en la pretoría, en este año de 3767, Cayo Cornelio Merenda.

Y después dél fue pretor Lucio Porcio Licinio, en el año siguiente de 3768.

Y sucedió a éste en el año siguiente Quinto Salonio Sarra. Sácase de Tito Livio, *Decada* 41, libro 5º: *Valerius Tappus, Sicilia*, dice, *Quintus Salonius Sarra Sardinia Provincias sortiri sūt.*

A estos se siguió, según el mismo Tito Livio, Lucio Oppio Salinator, en cuyo tiempo se gravaró[n] los regnícolas a pagar dos décimas por orde[n] del

18
3760
Marco Fabio
Buteo pretor.

19
3761
Marco Fabio
Buteo prorrogado.

20
3762
Marco Valerio
Fabio pretor.

21
3763
Marco Porcio
Catón pretor.

22
3764
Marco Porcio
Catón pretor.
23
3765
Tito Sempronio
Longo pretor.
3766
Idem.

24
3767
Cayo Cornelio
Merenda pretor.
25
3768

Lucio Porcio Licinio pretor.
26
3769
27
Quinto Salonio
pretor.

28
3770
Lucio Oppio Salinator pretor.

29
3771
Lucio Oppio Salinator prorrogado.

Senado, habiéndose lo mismo en Sicilia: *M. Aemilio Lepido*, dice, *Siciliae Praetori mādatū, ut duas decimas frumēti exigeret, idque ad mare comportandum ducendū in Graeciā curaret: idē L. Oppio de alteris decimis exigendis in Sardinia imperatum, caeterum non in Graeciam, sed Romam id frumentū portare placuit.*

A éste se prorrogó el gobierno de pretor como a los demás de las otras provincias, y es q[ue] debía[n] de ser rigurosos ejecutores de semeja[n]tes y otras imposiciones, q[ue] so[n] los q[ue] los príncipes no muy inclinados a la piedad y alivio de la pobreza de los súbditos estima[n], Tito Livio *Década* 4º, libro 7º.

30
3772
Quinto Fabio Pictor Flamen Quirinalis.

En el año siguiente de 3772, fue enviado por pretor a Sardaña Quinto Fabio Pictor Flamen Quirinalis, co[n] decreto y orde[n] de cobrar los diezmos referidos; esto mismo se ordenó a Se[m]pronio Tuditano, pretor de Sicilia, removie[n]do quizá sus predecesores por no cobrar ni remitir los diezmos doblados co[n] presteza, atribuyé[n]dolo a la flojedad de los pretores, y no a la imposibilidad de cobranza, por la pobreza de los súbditos extremamente vejados, q[ue] es lo que no creen los príncipes necesitados. Tito Livio *Década* 4º, libro 7º.

31
3773
Quinto [E]sternio.

Sucedió a Quinto Fabio Pictor [E]sternio, según refiere Tito Livio, *Década* 4º, libro 7º: *Sortius est Q. Fabius Sardiniam.*

32
3774
Quinto Fabio prorrogado.

No hallamos pretor nuevo en Sardaña en este año 3774, y debemos ente[n]der q[ue] se prorrogase el oficio en el mismo Quinto Fabio Pictor; pero sí hallamos en el año sigue[n]te q[ue] lo fue Cayo Aurelio [E]scauro, segú[n] Tito Livio, *Década* 4º, libro 9º: *Aurelius Scaurus* (dice) *Sardiniā P. Cornelius Sulla Siciliam.*

33
3775
Cayo Aurelio [E]scauro pretor.

34
3776
Cayo Aurelio prorrogado.

Tampoco hallamos nuevo pretor en Sardaña en el año sigue[n]te de 3776, y es q[ue] se hubo de prorrogar el tie[m]po del gobierno a Cayo Aurelio [E]scauro, solo sabemos de Tito Livio *Década* 4º, libro 9º, q[ue] le sucedió en el año 3777 Quinto

37
3777
Quinto Nevio Mato.

Nevio Mato, y a éste Cneo Sulpicio en el año 3778 y q[ue] el año sigue[n]te de 3779 lo fue Cayo Ferencio.

En el año 3780, hallamos pretor de Sardeña a Marco Pinario, en cuyo gobierno sucedió la revolución[n] de los bilie[n]ses o [e]scailienses que va referida en la historia.

En el sigue[n]te de 3781, señala Tito Livio en la *Década* 9º, libro 10º, q[ue] lo fue Cneo Menio: *Praeto res, dice, inde sortita sunt Cn. Menio Sardinia*. Y en el mismo lugar dice que le sucedió en el año de 3782 Lucio Valerio: *Lucius Valerius Levinus Sardiniam sortitus est*.

Sucedió a éstos en el oficio de pretor de Sardeña Tiberio Ebucio, el cual dio cuenta al Senado de un gra[n]de tumulto q[ue] se levantó en Sardeña, q[ue] por ser de co[n]sideración obligó al Reino enviar sus legados. Así lo refiere Tito Livio co[n] estas palabras: *Eodē tēpore, & in Sardinia magnū tumultum esse, literis T. Ebutij Praetoris cognitū est, quas filius eius ad Senatū attulerat. Iliēses, adiūctis Balarorū auxilijs, pacatam Provinciam invaserant; nec eis invalido exercitu, & magna parte pestilentia absūpto resisti poterat. Eadē & Sardorū legati nunciabāt, orātes ut urbibus saltē (iam enim agros deploratos esse) opē Senato ferret. Haec legatio totūq[ue] quod ad Sardiniam pertinebat, ad novos Magistratus reiectum est*.

Cayo Mumio sucedió a Tiberio Ebusio en la pretoría este año de 3784, y refiere Tito Livio *Década* 5º, que en su gobierno se hizo Sardeña provincia co[n]sular, y el primero fue Tiberio Se[m]pronio Graco: *Cōsules creati, dice Tito Livio, C. Claudius pulcher T. Sēpronius Gracchus, postero die Praetores facti sunt C. Mummio Sardinia evenit ea propter belli magnitudinē Provincia Consularis facta Gracchus eam sortitur*.

El año siguiente de 3785, sorteó pretor Marco

38
3778
Cneo Sulpicio.
39
3779
Cayo Ferencio.
40
3780
Marco Pinario
pretor.
41
3781
Cneo Menio pre-
tor.
42
3782
Lucio Valerio
Levinus pretor.
43
3783
Tiberio Ebucio
pretor.
44
3784
Cayo Mumio
pretor.
45
Sardeña provincia
consular. Tiberio
Sempronio
Graco.
46
3785
Quedó Graco con
Tiberio
Eub<u>cio. ³⁰

³⁰ *Eubucio*: en el texto original, "Eubacio".

Popilio Lenas y dice Tito Livio q[ue] rogó al Senado exonerarle deste oficio, y q[ue] hubo de quedar en el gobierno d[e] Sardeña Graco, enviándole por compañero a Tiberio Eubucio: *Praetoeres, dice, sortiti sunt, & c. duo deprecati sunt ne in Provincias irent. M. Popilius in Sardinia Gracchū eā Provincia pacare, & T. Eubutiū Praetorē adiutorē datū esse.*

47
3786
Cneo Cornelio.

Dice Tito Livio que este año de 3786 tuvo Sardeña por pretor a Cneo Cornelio, o sea, Cornelio [E]scipión, como refiere Fara, en lugar de Atilio que la había sorciado por haber pasado éste a Córcega con cinco mil infantes y trescientos caballos, así lo dice Tito Livio con estas palabras: *Attilio Praetori Provincia Sardiniae obvenerat, sed cum legione nova quam Consules conscripserant quinque millibus peditum, 300 equitibus in Corsicā missus est trāsire dum ijs ibi bellū gereret Cornelio prorogatum Imperium uti obtineret Sardiniam.*

48
3787
Marco Atilio pretor.
Cayo Cirteyo.
49
3788
Spurio Cluvio.

De Tito Livio sacamos q[ue] Cayo Cirteyo sorteó este año la prefectura de Sardeña, y q[ue] el senado le ma[n]dó pasar a Córcega con mil y cincue[n]ta infantes, y q[ue] Marco Atilio se pasase a Sardeña para ejercer en ella su oficio de pretor; y sabemos que, quietada la Córcega, se pasó Cayo Cirteyo a Sardeña y q[ue] el año siguiente de 3788 fue pretor de Sardeña Spurio Cluvio, segú[n] Tito Livio, *Década 5º, libro 2º: Sortitus Spurius Cluvius Sardiniam.* El mismo Tito Livio dice en el lugar referido q[ue] en el año siguiente de 3789, sorteó pretor de Sardeña Lucio Furio Filo, y q[ue] en su partida se le encargó cobrase doblados diezmos de trigo, y lo mismo se encargó al pretor de Sicilia, para socorrer los ejércitos de Macedonia: *Cōmeatus classi legionibusq[ue] (dice Livio) ut ex Sicilia Sardiniaq[ue] subueherentur, Praetoribus qui eas Provincias sortiti essent mādari placuit, ut alteras decumas sicularum Sardisq[ue] imperarent utq[ue] id frumentum ad exercitum in Macedoniam portaretur. Siciliam C. Caninius Rebilus est sortitus, L. Furius Philus Sardiniam.*

50
3789
Lucio Furio Filo pretor.

No podemos dar verdadera noticia de quién fue pretor de Sardaña en este año de 3790, porq[ue] nadie nos la da y, así, hemos de decir que se prorrogó el gobierno a Lucio Furio Filo, y sola la tenemos de Tito Livio, que fue pretor el año 3791 Publio Fo[n]teyo Capito.

Y en el sigue[n]te de 3792 Cayo Papirio Carbo, así lo dice Tito Livio: *C. Papyrius Carbo Sardiniam est sortitus*, *Década* 5°, libro 4°.

Sortió pretor de Sardaña en el año 3793 Aulo Manlio Torcuato; pero dice Tito Livio q[ue] el Senado le detuvo para otras cosas mayores, *Década* 5°, libro 5°: *Aulo Manlio Torquato* (dice) *Sardinia obvenerat nequijt ire in Provinciam ad res capitales quaerendas ex S. Conretentus*, y, así, no hallá[n]dose q[ue] haya ido otro, se hubo de prorrogar la pretoría en Papirio, y Tito Livio dice q[ue], en el año 3794 fue enviado por pretor a Sardaña en lugar de Aulio Manlio Torcuato, Marco Fo[n]teyo, Livio *Década* 5°, libro, {...} aunq[ue] Fara pone a Marco Manlio Torcuato y a Marco Fonteyo en el año de 3795. Deste año en adelante no hallamos quién fuese pretor en Sardaña, y en éste si creemos a Volaterrano y Plutarco, lo fue Marco Cató[n].

Menos los hallamos hasta el año 3835, q[ue] envió el senado a Sardaña a Tito Aurelio para reprimir el tumulto q[ue] causaro[n] en el Reino los ilie[n]ses y barbaricinos, pueblos mo[n]tanos, d[e] los cuales se ha tratado en el discurso de la historia.

A éste se prorrogó el gobierno por el año sigue[n]te de 3836, según[n] refiere Sabélico, y le sucedió Cayo Graco, el cual dice[n] los historiadores, q[ue] sin cu[m]plir el tie[m]po de su gobierno, y sin llegar su sucesor ni tener licencia del Senado, se volvió a Roma. Así lo dice Nepos *De viris illustribus*: *C. Gracchus Sardiniā Quaestor sortitus est* (dice) *non veniente Successore sua sponte discessit*; la causa que dio al senado la refiere Plutarco y Aulo Gelio, *Noctiū Atticarū*, y pone las palabras que oró

51
3790
Lucio Furio Filo
prorrogado.

52
3791
Publio Fonteyo
Capito pretor.

53
3792
Cayo Papirio
Carbo pretor.
54
3793
Papirio prorrogado.

55
Marco Fonteyo
pretor.

56
3795
Marco Fo[n]teyo.

57
3810
Persio.
Marco Cató[n]
pretor.
58
3835
Tito Aurelio pre-
tor.

59
3836
Tito Aurelio pro-
rogado.

60
3837
Cayo Graco pre-
tor.

al Senado romano, libro 15, capítulo 12. Sabell, *Aeneide* 6°, libro I°.

En ausencia de Cayo Graco q[ue] había desamparado la isla, gobernaba Lucio Aurelio procó[n]sul, y el Senado envió a prisa en este mismo año de 3837 a Orestes, y el año 3838, según refiere Nepos: *M. Aemilius Scaurus pauper sub Areste in Sardinia Stipendia fecit.*

A éste no hallamos sucesor hasta el año 3843, q[ue] Volaterrano *in Trop.* libro 19, le da por sucesor a su hijo del mismo no[m]bre de Emilio, y q[ue] fue capitulado d[e] su gobierno.

Tampoco nos dan luz las historias del sucesor déste hasta el año 3848, q[ue] Fara folio 37, con Cuspiano, Sexto Rufo y Eutropio nos dan a Mario Metelo, y por sucesor déste a Marco Emilio [E]scauro junior, y q[ue] fue capitulado de su gobierno y defendido por Ciceró[n] co[n] otros cinco oradores, de cuyos progresos en Sardeña se han tratado en la historia y Fara, folio 37.

A los historiadores antiguos y modernos se esconden los pretores q[ue] hubo en Sardeña desde este año 3849 hasta el de 3869, q[ue] no hallamos en ninguno dellos q[ue] se haga mención de quien lo fuese, si no es Quinto Antonio, segú[n] Fara, sacándolo del *Abreviator* de Livio, libro 86, y q[ue] sucedieron en este tie[m]po los grandes encue[n]tros de Mario co[n] Sila, y q[ue] envió éste a los sardos de su parcialidad a Lucio Filipo, el cual, co[n] el favor y mano q[ue] le dieron los del Reino, mató a Antonio, pretor de la facción de Mario, y enseñoreóse de la isla; y lo q[ue] seguía[n] la parcialidad de Sila, que se decía[n] los silanos, edificaro[n] el pueblo de Silanos, que hoy está en pie en Sardeña junto a la tierra de Macomer, antiguamente dicha Macosa.

Las guerras q[ue] sucedieron entre Quinto Lutario q[ue] seguía la parcialidad de Sila y Marco Emilio Lépidio q[ue] defendía a Mario, se narran en la historia, capítulo 14, desta segu[n]da parte, y los

61
3837
Orestes pretor.

62
3838
Marco Emilio
pretor.

63
Marco Emilio
minor.

64
3848
Mario Metelo.

65
3869
Quinto Antonio
pretor.

66
3870
Lucio Filipo pre-
tor.

refiere Apiano Aleja[n]drino y Plutarco, acotados por Fara, folio 52, Livio, libro 90, Floro, libro 3º y Tito Livio con estas palabras: *Lepidus in Sardiniam navigabit ubi non multo post distilationis morbo decessit; alij nuncio de adulterio coniugis accepto eum moerore cōfertum, per ijsse credunt.* Y Cuspiniano dice así: *Lepidus Cōsul Sille acta rescindere tētavit, cui cū adversaretur Catulus. Italia pulsus est, & in Sardinia frustra bella molito perijt; quomodo autem Lepidus ex morbo distilationis, ut Appianus ut vero Plutarchus quod intellexerat uxore adulterā ex utrisq[ue] disce.*

Dice Livio *in Scholis* que Tiberio Albucio fue pretor de Sardeña este año de 3895. Tiberio Albucio dice *Sardinia obtigit.* Y Sabélico y Plutarco refiere[n] q[ue] le sucedió en el año sigue[n]te de 3896 Apio Claudio. Déste, hablando de la vuelta q[ue] hizo de Sardeña para Roma, dice q[ue] fue a ver a Julio César que, entonces, se hallaba en la ciudad de Luca, do[n]de tambié[n] acudiero[n] otros muchos para lo mismo, y parece que lo insinúa Plutarco con estas palabras: *Inde Caesare Galliae rebus optime dispositis in Cisalpina hiemavit illic res urbanas apparatus, sed etiam clarissimae, & amplissimae autoritatis viri cōplures ad eum Lucā pervenerunt. Pompeius Crassus, & Sardiniae Praetor Appius, & nepos Hispaniae Proconsul.*

Sucedió a Apio Marco Cota, en el año siguiente de 3897; así lo dice Orosio, libro 8º, y sacamos q[ue] duró en el gobierno hasta el año 3913, y que, gobernando a Roma, Cayo Julio César, envió contra dél y a sujetar a Sardeña a Quinto Valero con una legión y sucedió lo que va referido en la historia, capítulo 14, número 63, desta segunda parte. En este año de 3914, envió César por pretor a Sardeña a Sexto Peducio, y puso en custodia aquel Reino con muchos navíos que guardaba[n] sus mares, segú[n] Apiano y Aleja[n]dro, acotados por Fara.

Sucedió en el año 3916 la revolució[n] y infesta-

67
3895
Tiberio Albucio
pretor.
68
3896
Apio Claudio
pretor.

69
3897
Marco Cota pre-
tor.
3913
70
Quinto Valerio.

71
3914
Sexto Peducio
pretor.

72
3923
Marco Lucio.

ció[n] q[ue] causaro[n] en Sardeña los pompeyanos y la muerte de Julio César q[ue] referimos; y hallamos q[ue] en el año 3923 gobernaba de pretor en Sardeña Marco Lucio, q[ue] tuvo la batalla co[n] Mena, enviado de Sexto Po[m]peyo, y q[ue] Mena, aunq[ue] ve[n]ció en los primeros encue[n]tros, se puso en fuga; pero, después, rehacie[n]do su ejército, ro[m]pió al de Marco Lucio, q[ue] lo gobernaba sin orde[n] y habié[n]dole retirado a Cáller le sitió y pre[n]dió, según Dion y Floro, referidos por Fara.

73
3924
Mena pretor.

Quedó Mena pretor en Sardeña en el año 3924 por Pompeyo, el cual, por las sospechas que tuvo de Mena, le envió los legados que van referidos en la historia, y lo hizo tan bien con ellos que los degolló, y se ofreció a César Octaviano, como va referido en la historia.

74
Imperio reintegrado al Senado.

Octavio tuvo victoria co[n]tra Pompeyo y Antonio, y sujetó a Sardeña, y reintegró el imperio al Senado y pueblo romano, y le siguiero[n] los sucesos q[ue] va[n] referidos.

75
Fara alabado.

Todo lo q[ue] hasta aquí se ha dicho, o la mayor parte dél, lo debemos a los trabajos del doctor Juan Fra[n]cisco Fara, obispo que fue después de Bosa, insigne y esclarecido varó[n] en la profesió[n] legal, q[ue] desde sus primeros estudios nos sacó a luz aquel tratado de *Infantis essentia, & proximi infantiae, proximi pubertati*, y sacara mayores obras segú[n] su grande talento, si no ocupara su corta vida en la *Historia de Sardeña*, en la cual le reconocemos laborioso y jurídico sin ofender a nadie, q[ue] le habíamos de imitar excusando co[m]parativos por la poca honra que puede[n] ganar afeando los positivos; fue copioso en los autores históricos, y, aunq[ue] en su relació[n] sucinto y breve, pero sustancioso, y con ellos nos ha abierto la puerta y dado luz a todos los q[ue] después acá hemos tratado de Sardeña, para alargar la pluma en sus cosas.

SIN ESTAS MEDALLAS
 ESCULPIDAS, SE HAN HALLADO
 otras muchas de oro y plata con las figuras y
 nombres
 de los pretores, cónsules y procónsules
 siguientes:

*Cayus Nervancius con la insignia de la religión.
 Cresipes, que fue yerno de Cicerón, marido de Tulia,
 después del repudio de Dolobella.*

Lucius Crepucius.

Flaminius.

Rutilius.

Lucius Titucius.

Marcus Aurelius.

Lucius Pejo.

Quincius Marsellus Libonius.

Centulus, amigo de Cicerón.

Cayus Rubius.

Apius Claudius.

Cayus Publicius.

Quintus Terminus.

Silanus.

Crepunus.

Lucius Titurius Sabinus.

Cayus Petunius.

Quintus Titurius Labinus.

Marcus Tullius.

Lucius Rutilus.

Teturius Sabinus.

Marcus Iuncus.

Crepusius.

Ponsa.

Marcus Calvus.

Camillus Temanus.

Apius Claudius.

Lincus Sabinus.

Lucius Teturius.

Marsellus.

Quintus Termaus.

Marcus Apius Claudius.

Fuera del puerto que se han hallado todas estas medallas, se han hallado también en diferentes partes otras de oro con letras que dicen *Caesar Divus* en algunas, y en otras *Teo Imperator*.

Fin de la segunda parte.

INDICE

Segunda parte de la historia general de la Isla y Reyno de Sardenia	pag. 1
--	--------

